

DIMENSIÓN
ANTROPOLÓGICA

AÑO 3 VOL. 7 MAYO AGOSTO 1996

DIMENSIÓN
ANTROPOLÓGICA

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Directora General
María Teresa Franco

Secretario Técnico
Enrique Nalda

Secretario Administrativo
Carlos Díaz Cuervo

Coordinador Nacional de Antropología
Héctor Tejera Gaona

Coordinadora Nacional de Difusión
Adriana Konzevik

Director de Publicaciones
Mario Acevedo

Edición
Celia Rodríguez e Ileri Arellano

Diseño
Miryam Leticia I. Pérez Méndez

Directora General de la Revista
Susana Cuevas Suárez

Consejo Editorial
Sergio Bogard Sierra
Isabel Lagarriga Attias
Lourdes Márquez Morfín
Leticia Reina Aoyama
Arturo Soberón Mora
Fernando López

Consejo de Asesores
Gilberto Giménez Montiel
José Lameiras
Juan M. Lope Blanch
Alfredo López Austin
Álvaro Matute Aguirre
Eduardo Menéndez Spina
Margarita Nolasco
Arturo Romano Pacheco

INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

Dimensión Antropológica invita a los investigadores en antropología, historia y ciencias afines de todas las instituciones a colaborar con artículos originales resultado de investigaciones recientes, ensayos teóricos, noticias y reseñas bibliográficas. Igualmente se recibirán cartas a la Dirección polemizando con algún autor.

Las colaboraciones se enviarán a la dirección de la revista, o a través de algún miembro del Consejo Editorial. La revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo a dos dictaminadores, y a un tercero en caso de discrepancia. En caso de que los dictaminadores consideren indispensables algunas modificaciones o correcciones al trabajo, el Consejo Editorial proporcionará copia anónima de los dictámenes a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes. Los dictámenes de los trabajos no aceptados serán enviados al autor a solicitud expresa, en el entendido de que éstos son inapelables.

Requisitos para la presentación de originales

1. Los artículos, impecablemente presentados, podrán tener una extensión de entre 25 y 40 cuartillas, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones. Las reseñas bibliográficas no excederán de 5 cuartillas y las noticias de 2. El texto deberá entregarse en cuartillas de 28 renglones por 60 golpes, aproximadamente, a doble espacio, escritas por una sola cara.
2. Los originales deben presentarse en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, señor, doctor, artículo.
3. En el caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto, con sangría en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).
4. Los números del 0 al 15 deberán escribirse con letra.
5. Las llamadas (para indicar una nota o una cita) irán siempre después de los signos de puntuación.
6. Para elaborar las notas al pie de página debe seguirse este modelo, cada inciso separado por coma:

- a) nombre y apellido del autor,
- b) título del libro, subrayado,
- c) prologuista, introducción, selección o notas por nombre y apellidos,
- d) traductor por nombres y apellidos,
- e) total de volúmenes o tomos,
- f) número de edición, en caso de no ser la primera,
- g) lugar de edición,
- h) editorial,
- i) colección o serie, entre paréntesis,
- j) año de publicación,
- k) volumen, tomo y páginas,
- l) inédito, en prensa, mecanoscrito, entre paréntesis.

7. En caso de que se cite algún artículo tomado de periódicos, revistas, etcétera, debe seguirse este orden:

- a) nombre y apellidos del autor,
- b) título del artículo, entre comillas y sin subrayar,
- c) nombre de la publicación, subrayado,
- d) volumen y/o número de la misma,
- e) lugar,
- f) fecha,
- g) páginas.

8. En la bibliografía se utilizarán los mismos criterios que para las notas al pie de página, excepto para el apellido del autor, que irá antes del nombre de pila. En caso de citar dos o más obras del mismo autor, en lugar del nombre de éste se colocará una línea de dos centímetros más coma, y en seguida los otros elementos.
9. Se recomienda que en caso de utilizar abreviaturas se haga de la siguiente manera:

<i>op. cit.</i>	obra citada
<i>ibid.</i>	misma obra, diferente página
<i>idem.</i>	misma obra, misma página
p. o pp.	página o páginas
t.	tomo (plural: tomos)
vol., vols.	volumen o volúmenes
trad.	traductor
cf.	compárese
<i>et al.</i>	y otros

10. Folioación continua y completa, que incluye índices, bibliografía y apéndices.
11. Índices onomásticos o cronológicos, cuadros, gráficas e ilustraciones, señalando su ubicación exacta en el corpus del trabajo y los textos precisos de los encabezados o pies.
12. Teléfono para localizar al responsable de la obra.
13. Deberán enviarse 3 copias del texto y, de ser posible, el disquete correspondiente.
14. No deben anexarse originales de ilustraciones, mapas, fotografías, etcétera, sino hasta después del dictamen positivo de los trabajos.

Requisitos para presentación de originales en disquette

- Programas sugeridos: Write o Word 6 para Windows.
- En mayúsculas y minúsculas.
- Los guiones largos para diálogos o abstracciones se harán con doble guión.
- Imágenes en mapa de bits (TIF, BMP, PICT, PCX, Metafile).
- Es indispensable adjuntar una copia impresa en papel.

Revisión de originales por parte del (los) autor(es)

Toda corrección de los manuscritos que haga el corrector será puesta a consideración de los autores para recibir su visto bueno, aprobación que deberán manifestar con su firma en el original corregido.

CORRESPONDENCIA: Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, 1er. piso, Delegación Miguel Hidalgo, CP 11560, México, D.F.
Teléfonos: 553 0527 y 553 6266 ext. 240. Fax: 208 7282

D. R. INAH, 1995
Revista *Dimensión Antropológica*, AÑO 3, VOL. 7, MAYO/AGOSTO, 1996

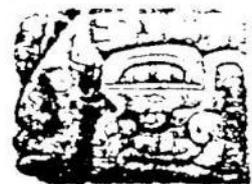
Certificado de Licitud de Título núm. 9604 y Certificado de Licitud de Contenido núm. 6697, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo, Reserva: 00169Z/96.

Impreso y hecho en México

Índice

Reutilización de las tumbas en Oaxaca, México WILLIAM D. MIDDLETON, GARY M. FEINMAN Y GUILLERMO MOLINA VILLEGAS	7
Discurso evangélico y conversión LAURA CASO BARRERA	33
Boticas y boticarios. Siglos XVI al XIX MARÍA DEL CARMEN REYNA	55
Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas JULIETA HAIDAR Y LIDIA RODRÍGUEZ ALFANO	73
Identidad e impacto cultural ROLAND TERBORG	113
Cambio o reproducción sociocultural en la familia GABRIEL SAUCEDO, NORMA RAMOS Y ADOLFO CHÁVEZ	147
Reseñas	
Josefina García Fajardo, <i>Entre ires y venires. De los sonidos a los sentidos. Introducción al lenguaje</i> REBECA BARRIGA VILLANUEVA	163
Jacques Galinier, Isabel Lagarriga y Michel Perrin (coords.) <i>Chamanismo en Latinoamérica</i> STANISLAW IWANISZEWSKI	167
Julio Glockner, <i>Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatepetl y la Iztaccíhuatl</i> MARÍA J. RODRÍGUEZ-SHADOW	173

Por un lamentable error no se incluyó a la Dra.
Florencia Peña Saint-Martín como miembro del
Consejo Editorial en el volumen 6 de esta revista.



Reutilización de las tumbas en Oaxaca, México

WILLIAM D. MIDDLETON*
GARY M. FEINMAN*
GILLERMO MOLINA VILLEGAS**

Introducción

En 1932, el arqueólogo Alfonso Caso descubre la tumba 7 en Monte Albán, una de las tumbas más ricas y famosas —por su contenido— excavada en la América precolombina (Caso, 1969). Recientemente una controversia se inició a partir de una singular interpretación de esta tumba (Coggins, 1994; Finsten, 1994; McCafferty y McCafferty, 1994; McKeever-Furst, 1994; Winter y López, 1994). Este debate engloba varios puntos, tal como el papel funcional específico de los artefactos y el género (social y biológico) de los individuos. Un área de la discusión concierne a la manera y la secuencia en que esta tumba fue usada y reutilizada: si las varias inhumaciones en la tumba representan entierros primarios o secundarios. Estos argumentos recientes reflejan una falta de consenso sobre las prácticas mortuorias en la antigua Mesoamérica, no obstante, el tamaño del número de entierros y los restos funerarios que han sido descubiertos en esta región.

Las prácticas funerarias en Mesoamérica no fueron uniformes a través del tiempo y el espacio o contexto (Romano, 1974). La extensión de esta variedad no es del todo apreciada porque tanto en la exploración como su reporte tienden a enfocarse en regiones específicas, periodos o contextos. Por ejemplo, muchos de los entierros

* Departamento de Antropología, Universidad de Wisconsin.

** Centro INAH Oaxaca.

excavados por arqueólogos o antropólogos físicos en Mesoamérica provienen de contextos ceremoniales o de alto estatus con lo cual no tenemos un panorama de las prácticas mortuorias más comunes. Hay excelentes descripciones de las prácticas funerarias en contextos domésticos (Monzón, 1989; Sempowski y Spence, 1994), sin embargo se limitan a un pequeño número de sitios donde no está adecuadamente representado el rango completo de la variación, pero están basados en las muestras simples de entierros directos (aquellos sin ninguna forma o estructura protectora o dispuestos directamente sobre la tierra) son más comunes y generalmente mejor documentados que los entierros indirectos (los que tienen una estructura de protección, tal como una cista o tumba).

Debido a que los entierros directos son más comunes, las interpretaciones derivadas de estos son aplicados inapropiadamente a los entierros indirectos. Los entierros indirectos son categorizados, al igual que los directos, en primarios (cuando el esqueleto fue recuperado en su contexto original) o secundarios (cuando el esqueleto ya no se encuentra en su contexto original). Ambas definiciones serán discutidas en mayor detalle más adelante; sin embargo, una importante diferencia entre los entierros indirectos (como los de una tumba) y los entierros directos es que una tumba puede ser utilizada en varias ocasiones, produciéndose en los entierros múltiples un ensamble que borra la distinción entre entierros primarios o secundarios.

El presente artículo describe una tumba excavada recientemente en Ejutla, Oaxaca. En el uso de la tumba aparecen al menos cinco entierros secuenciales, reflejando lo que llamamos "reutilización continua" de las tumbas. Basados en este término nosotros sugerimos que: la práctica de la reutilización fue más común en Mesoamérica de lo que se ha sospechado hasta ahora. La consideración de esta tercera alternativa de la dicotomía entierro primario/secundario proporciona una nueva perspectiva para evaluar el ensamble esquelético de la tumba 7.

Reutilización de las tumbas en Mesoamérica

Las prácticas funerarias mesoamericanas están descritas para algunas regiones (Robin, 1989; Ruz L., 1965; Welsh, 1988) o sitios específicos (Agrinier, 1964, 1970; Arroyo, 1990; López Alonso *et al.*, 1976; Lowe y Agrinier, 1960; Sempowski y Spence, 1994; Serrano y Lagu-

nas, 1974); sin embargo, aún no hay una síntesis abarcadora de las prácticas mortuorias de toda esta área cultural (Romano, 1974; se acerca un poco en este sentido).

Muchas de las publicaciones sobre los entierros que fueron recuperados en contextos ceremoniales (Agrinier, 1970; López Alonso *et al.*, 1976; Lowe y Agrinier, 1960; Mason, 1960; Müller, 1986; Suárez Cruz, 1985; Serrano *et al.*, 1993), no son del todo útiles en la reconstrucción de las prácticas funerarias ordinarias. Cuando se discuten en detalle las inhumaciones en un contexto doméstico, generalmente provienen de sitios de un solo episodio temporal (Agrinier, 1964; De Morales, 1987; Drennan, 1976; Estrada Balmori, 1949; Hammond *et al.*, 1991; Welsh, 1988; Whalen, 1981). Uno de los mejores y extensivos reportes sobre entierros residenciales proviene de Teotihuacan (Monzón, 1989; Sempowski y Spence, 1994; Serrano y Lagunas, 1974), donde las exequias en tumbas son raras (la notable excepción proviene del barrio oaxaqueño). En resumen, los datos de las prácticas funerarias domésticas son insuficientes tanto en el espacio como en el tiempo.

La mayoría de los reportes publicados sobre las prácticas funerarias en contextos domésticos enfocados en regiones, muestran un predominio de los entierros directos, así, de esta manera las interpretaciones y las nociones fueron tomadas de este material; en consecuencia, sólo dos modalidades de ensambles esquiziéticos son reconocidos: entierros primarios y secundarios. En el debate de la tumba 7, una clave del argumento se centra en si los entierros posclásicos son primarios o secundarios. Dicotomizar el uso de la tumba de esta manera (en donde también se basan los que participan en este debate), falla al momento de reconocer una importante característica de los entierros en tumbas: que éstas permiten el uso repetido de su espacio. El uso de una tumba en la formación de un entierro primario o secundario varía dependiendo del grado de reutilización. Una distinción entre estos patrones de uso es importante. Cada alternativa acarrea diferentes implicaciones para la interpretación del ensamble mismo y, más importante, respecto a los comportamientos sociales. En los argumentos sobre la tumba 7, la posibilidad de las actividades de reutilización fueron ignoradas, hasta ahora.

El entierro primario es entendido ampliamente como un entierro en el que una vez depositados los restos, éstos no presentan rituales mortuorios que afecten su reposo. Si no hay disturbios pesinhumación, un enterramiento primario es señalado claramente por permanecer en relación y/o posición anatómica (White y Folkens,

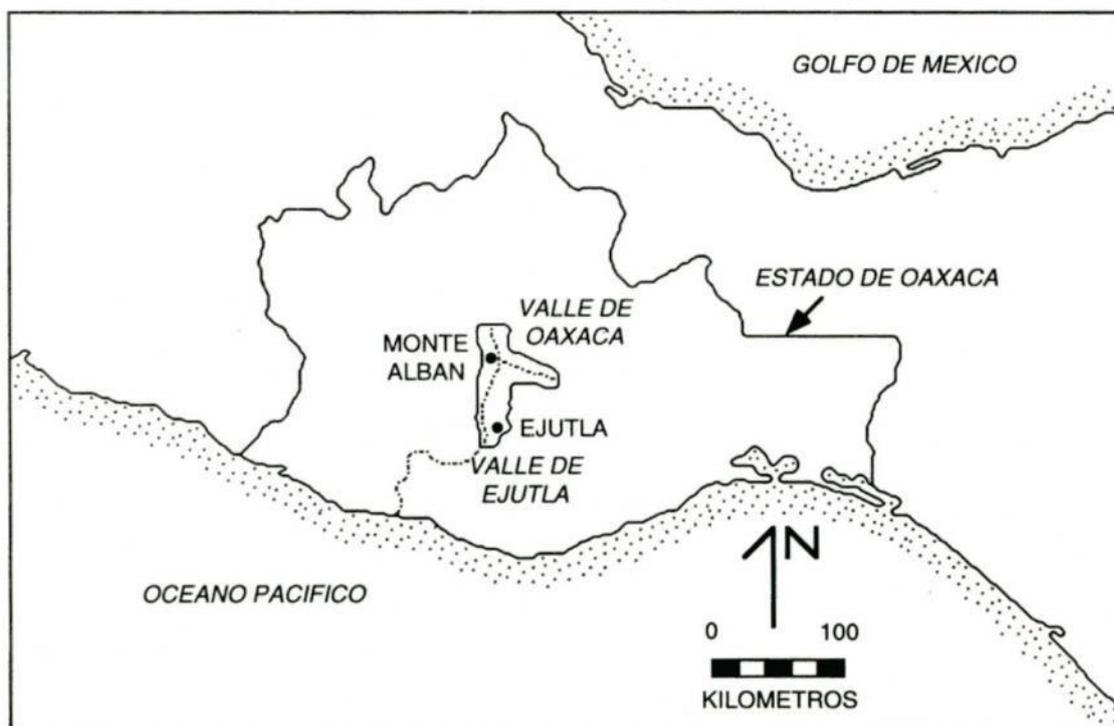


Fig. 1. Ubicación del estado de Oaxaca.

1991: 272). Algunas definiciones reconocen, sin embargo, que el disturbio pos-sepultura (sin relacionarlo con el comportamiento funerario) es posible y que uno o varios segmentos de los restos esqueléticos pueden aparecer aún en posición anatómica correcta (Romano, 1974: 89); tales circunstancias también fueron reconocidas en entierros primarios. Esto es, en parte, lo que los McCaffertys (1994) señalan para la tumba 7 de Monte Albán.

Un entierro secundario típico se refiere al "reacomodo" de un individuo después de que todo o la mayoría del tejido se ha descompuesto y desaparece en un contexto originalmente de entierro primario, o que ha sido removido como parte de un rito funerario. Cuando son recuperados estos restos no son hallados en su posición anatómica "natural" (White y Folkens, *op. cit.*: 272). Bajo esta definición los restos óseos que no están al menos parcialmente, en relación anatómica correcta son asumidos como depositados en este contexto (el excavado), seguidos de un reacomodo desde un primer contexto —originalmente— primario.¹ Ésta es la posición adoptada por Caso (1969) respecto a la distribución o ensamble de la tumba 7.

¹ Excluyendo, por supuesto, casos de una clara disturbación posdeposicional debido a algún factor no funerario (construcción, saqueo, biointrusión, etc.). Todas las discusiones siguientes ignoran explícitamente las alteraciones de esta naturaleza.

En las definiciones anteriores, los huesos desarticulados en una tumba son considerados explícitamente como entierros secundarios (Autry, 1973; Séjourné, 1960). En todos los casos en donde los huesos son catalogados aún en localización primaria (la tumba) pero fuera de posición, o sea alterados por posteriores enterramientos en el mismo espacio funerario, son identificados como entierros secundarios (Romano, *op. cit.*: 96). Desafortunadamente, bajo la definición en uso (White y Folkens, *op. cit.*), esta interpretación implica que los restos fueron removidos de un contexto primario. Mientras podemos reconocer que los entierros secundarios “verdaderos” ocurren en las tumbas (véase Winter, 1984), los huesos desarticulados en una tumba no son necesariamente siempre entierros secundarios en el sentido comúnmente usado para los huesos removidos (y redepositados) desde un contexto primario.

Debido a su uso tradicional, el término de entierro secundario resulta problemático porque tiene implicaciones en dos niveles. En el sentido formal se describe como huesos fuera de una posición anatómica correcta. En el sentido del comportamiento social los huesos son considerados como fuera de posición porque éstos fueron movidos después de que el tejido desapareció o bien fueron trasladados a otro lugar. Esto es problemático para los entierros en tumbas porque la reutilización produce un ensamble en el cual los restos óseos son encontrados en y fuera de su posición anatómica correcta.

La reutilización de las tumbas es descrita como el uso repetido de una tumba, es decir, se trata de un proceso continuo. Cada entierro reciente se coloca en la tumba y los entierros anteriores son removidos a un lado o apilados cerca del recién depositado. Si la tumba comienza a llenarse, los restos desarticulados de los ocupantes anteriores pueden ser removidos totalmente de ella. Este patrón de uso sugiere que los ensambles representan una continua ocupación por un grupo común, tal como una familia multigeneracional (la identificación actual de las relaciones biológicas de los ocupantes de las tumbas requiere de un análisis morfométrico y/o bioquímico sofisticado) u otra forma de grupos que tengan cierta asociación (por ejemplo ritual, política o económica), particularmente cuando la tumba está situada bajo una residencia. Una fuerte implicación para la interpretación de los ensambles es que si la tumba fue periódicamente vaciada o “limpiada”, las estimaciones del tamaño de una población están seriamente sesgadas, por tanto sugieren un periodo más corto de ocupación como creemos que sucedió en realidad.

Si bien la información sobre la continua reutilización no es extensa, hay instancias específicas que son reconocidas (Acosta y Romero, 1992; Flannery, 1983; Romano, 1974; Sempowski y Spence, 1994). Por ejemplo, en su descripción de la tumba 1 en Huitzo, Flannery (1983: 319) observa que la perturbación parcial de los restos óseos encontrados a los pies del individuo principal pueden representar los remanentes de ocupantes previos de la tumba. Del mismo modo, Sempowski y Spence (*op. cit.*: 133-134) destacan que en la alteración de los restos en una tumba hallada en el barrio oaxaqueño de Teotihuacan (354 Oax 1a-f) probablemente hubo manipulación de los restos después de la inhumación. Finalmente, en referencia directa con las tumbas de Monte Albán, Romano (1974: 96) señala que los patrones típicos de los entierros en las tumbas consiste en un esqueleto articulado y los restos de los primeros entierros apilados en el fondo de la tumba (aunque él específicamente los señala como entierros secundarios).

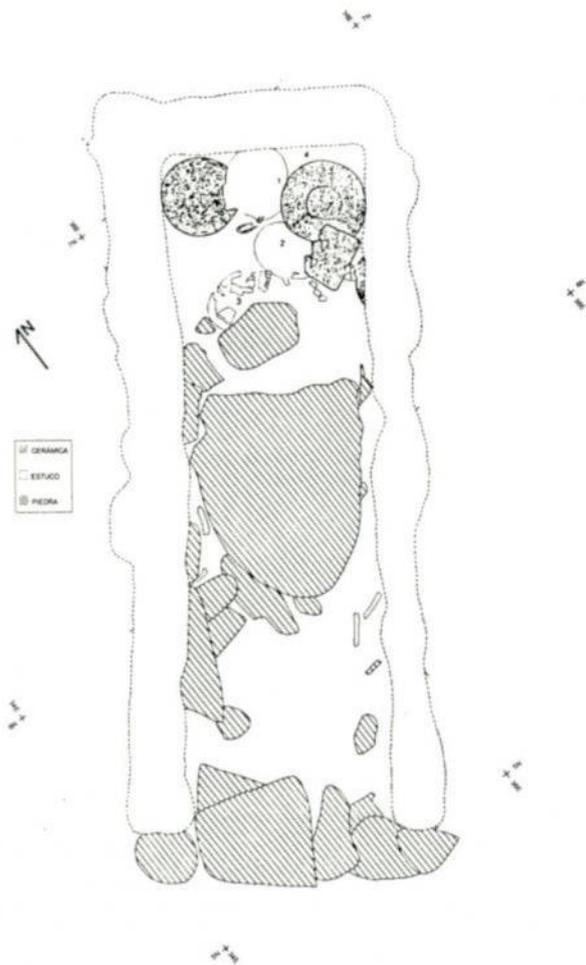


Fig. 2. Tumba de Ejutla después de la excavación parcial.

Típicamente, los ensambles multientierros de las tumbas, particularmente en Oaxaca, están clasificados de acuerdo con la dicotomía primario/secundario, siempre en los casos en donde se observa la reutilización de la tumba puede resultar una mejor interpretación (Autry, 1973; Romano, 1974; Séjourné, 1960). La tumba de Ejutla, también, demuestra que las actividades de reutilización de las tumbas pueden ser distinguidas claramente de los entierros primarios o secundarios.

La tumba de Ejutla

El sitio de Ejutla es una ocupación multicomponente localizado bajo el municipio de

Ejutla de Crespo, Oaxaca, México (fig. 1). El sector excavado del sitio se encuentra en el límite este del pueblo actual. Ha sido datado —por asociación de la cerámica— como del periodo Clásico, Monte Albán III: 200-800 d.C. (Feinman y Nicholas, 1993). El sitio primero fue identificado como probable lugar de producción de ornamentos de caracoles marinos en 1984-1985 sobre la base de su extrema concentración en superficie. Las exploraciones fueron realizadas en cuatro temporadas entre 1990 y 1993. Fueron descubiertos los restos de un número de actividades de oficios, varias fosas de hornos, concheros y la estructura de una residencia, que incluye abajo del piso una tumba (Feinman y Nicholas, 1990, 1993, 1995; Feinman *et al.*, 1991, 1993; Middleton, 1994).

La tumba, que fue excavada en 1993, tiene una sencilla construcción (fig. 2); que consiste de tres jambas de piedra utilizadas como paredes (oeste, este, y norte), con una entrada en el lado sur. Una de las jambas de piedra en la pared oeste fue un metate reutilizado, con la superficie desgastada hacia fuera de ésta. La tumba fue techada con lajas de piedra, algunas de las cuales se colapsaron antiguamente, causando una ligera perturbación de los restos esqueléticos.

Es aparente que el ensamble de la tumba fue complejo (fig. 3a). Al menos se encuentran cuatro individuos (cuatro cráneos descu-



Fig. 3a. Conjunto de huesos en la cabecera de la tumba después de la excavación parcial.



Fig. 3b.

biertos), dos de éstos fueron hallados casi en su totalidad en relación anatómica, los otros dos y un perro fueron descubiertos en una pila, en la cabecera —lado norte— de la tumba (fig. 3b). En este punto, la posibilidad de que el ensamble fuera producto de la reutilización fue considerada, así todos los huesos fueron identificados, clasificados y su exacta procedencia fue registrada en el campo (fig. 4). Todos los sedimentos fueron cribados con mallas muy pequeñas (1/8 pulgadas) con la finalidad de recuperar los fragmentos de huesos lo mejor posible.

Todos los restos fueron examinados entonces en el laboratorio, la identificación, la asignación del sexo y las estimaciones de las edades se establecieron, y todos los restos desarticulados fueron inventariados y catalogados. El ensamble completo fue reanalizado la siguiente temporada (1994) con el apoyo de un antropólogo físico del INAH-Oaxaca (Molina), quien confirmó todas las estimaciones. La determinación de la edad al morir se basó en el análisis de la combinación de la sínfisis púbica y la faceta auricular del ilion (Krogman e Iscan, 1986; Lovejoy *et al.*, 1985; Meindl *et al.*, 1985), mientras que para la asignación del sexo se utilizó una combinación de rasgos craneales y pélvicos (Krogman e Iscan, *op. cit.*; White y Folkens, 1991).

Los cráneos indican la presencia de por lo menos cuatro individuos en la tumba. El individuo 1 es un hombre robusto de 35-40 años

de edad que estaba completamente desarticulado en una pila de huesos en la cabecera de la tumba, estos restos fueron identificados como pertenecientes a un solo individuo (individuo 1) con base en su tamaño y robusticidad. El segundo individuo, una mujer muy robusta de 30 a 34 años se halló en posición decúbito dorsal extendida (fig. 5); solamente la pelvis, la región abdominal así como las tibias se encontraron ligeramente removidas. El individuo 3 es un hombre muy grácil de 29-30 años de edad, fue descubierto en posición sedente con las piernas flexionadas de este a oeste de la tumba, su cráneo y cuello (vértebras) se hallaron rotadas hacia el oeste de la tumba (fig. 6). Este individuo fue hallado encima del individuo 2. Se encontró ligeramente perturbado en su mitad derecha de la pelvis como resultado del colapso del techo. El sujeto 4 fue un niño de cinco años aproximadamente, fragmentado y totalmente desarticulado formando una pila hacia la cabecera de la tumba. Los individuos fueron numerados conforme iban apareciendo los cráneos.

El conjunto de huesos desarticulados hallados en la cabecera contienen un cráneo, huesos largos y pelvis de un adulto (pertenecientes al individuo 1 de acuerdo con la robustez y los índices), cráneo y los fragmentos de huesos largos pertenecen al niño (individuo 4) y al perro. Una vez que los dientes sueltos y pequeños huesos (carpianos, tarsianos y falanges) de esta pila fueron identificados y separados, se hizo evidente que había una cantidad de elementos óseos que no pertenecían a cualquiera de los individuos ya identificados. Por tanto, existe un premolar inferior, un primer molar inferior, un segundo metacarpiano derecho, un quinto

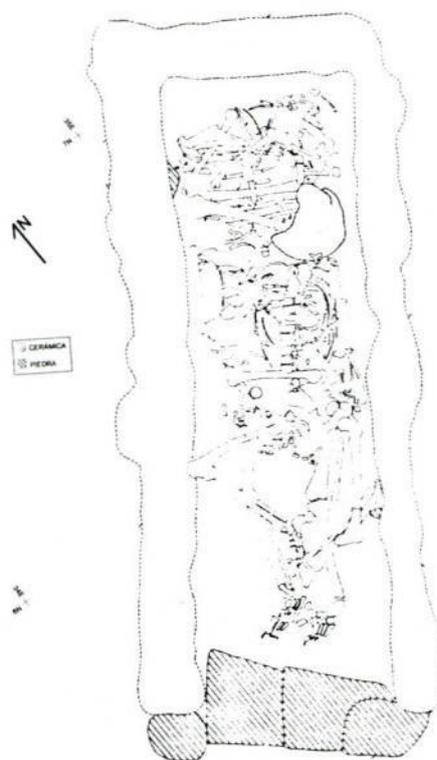


Fig. 4. Las posiciones de los individuos en la tumba de Ejutla.

metatarsiano izquierdo y un cuboide izquierdo, todos de un adulto. De esta forma, resulta claro que hay por lo menos un individuo adulto adicional en esta tumba.

La secuencia de inhumación de los cuatro individuos puede ser reconstruida: los individuos 1, 4 y el perro fueron los primeros. En el momento de la inhumación del individuo 2, los tejidos de éstos (individuos 1 y 4) se habían destruido (en un periodo de más de tres años), y fueron removidos hacia la cabecera de la tumba, para hacer espacio para la colocación del individuo 2. Debido a que los restos de los individuos 1 y 4 están mezclados, fue imposible determinar cuál de estos cuerpos fue sepultado primero, o si sucedió al mismo tiempo. El individuo 3 fue enterrado al último. Dada la mínima alteración del individuo 2 y la posición singular del individuo 3 (figs. 5 y 6), puede ser que haya transcurrido un periodo muy corto de tiempo entre estas dos inhumaciones finales. Cuando el sujeto 3 fue colocado en la tumba, el individuo 2 todavía no había perdido su tejido blando, para ser removido hacia la cabecera. Aun así,

el proceso de descomposición estaba lo suficientemente adelantado como para que ocurriera cierta alteración al momento de la inhumación del individuo 3. Estimamos un periodo menor de tres años para esta secuencia. También es sugerente que la parte alterada del individuo 3 fuera la pelvis y el abdomen, es decir, las porciones del cuerpo en donde los tejidos blandos desaparecen con más rapidez.

El individuo adicional—indicado por los elementos óseos extras—, precede claramente a los cuatro sujetos en la tumba. Estos restos aislados de la tumba provienen de un contexto de inhumaciones primarias originales (más que secundarias), ello es posible porque

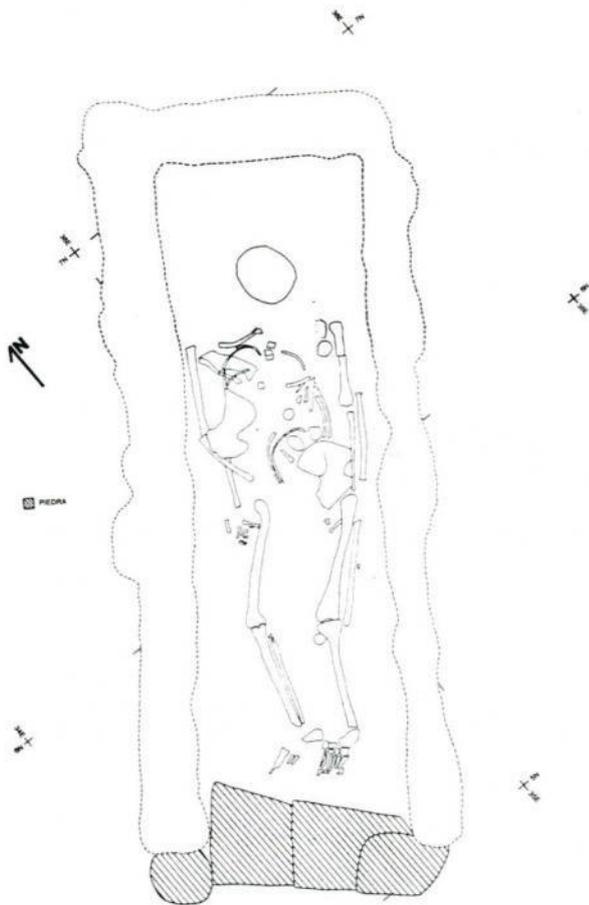


Fig. 5. El individuo 2.

las piezas óseas pequeñas no son fáciles de reconocer y acarrear como los huesos largos de las extremidades, que son removidos durante el proceso de inhumaciones secundarias. Más aún, el estado y lo incompleto de los restos esqueléticos del individuo 1 sugieren que si bien está completamente desarticulado, aún se halla en su contexto primario de enterramiento.

Ninguno de los huesos desarticulados en la tumba fueron trabajados o modificados de manera que indiquen un uso secundario. La mayoría de los restos esqueléticos del individuo (o individuos) que precedieron a los individuos identificados en la tumba fueron removidos probablemente de ésta y regados en el área inmediata de la deposición, cuando los individuos 1 y 4 fueron sepultados.

En adición a los materiales de la tumba, cerca de cien huesos y fragmentos de hueso, que representan restos humanos adultos fueron descubiertos en el contexto de los basureros que está asociado con la residencia explorada.

La estimación de un número mínimo de individuos (NMI) para los restos óseos asociados con la estructura (que no incluye a los de la tumba) indica un número mínimo de cuatro basados en los dientes, dos basados en los elementos del cráneo y uno basado en otros elementos óseos. Es posible, sin embargo, que los dientes humanos hayan sido usados en la manufactura de ornamentos (Middleton, *op. cit.*). De hecho una actividad importante en la casa de Ejutla fue la manufactura de ornamentos de concha y en algunos casos en Mesoamérica se combinaron dientes humanos y cuentas de concha. En consecuencia, la estimación más conservadora de dos sujetos adicionales parece ser lo más apropiado, conforme se estudian con detenimiento los elementos óseos "extras" de la misma tumba.



Fig. 6. El individuo 3.

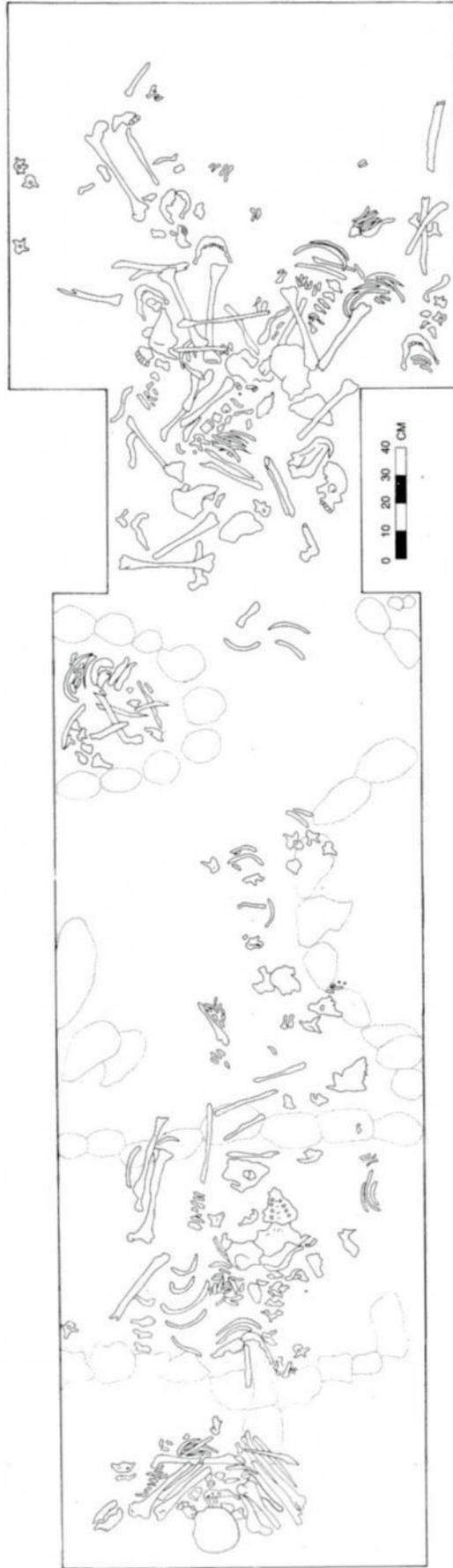


Fig. 7. La tumba 7 en Monte Albán (ilustración de Caso, 1969).

Dada esta evidencia, no es probable que los individuos 1 y 4, y los individuos adicionales representados sólo por dientes, tarsianos y falanges, fueran entierros secundarios (en el sentido tradicional). De esta manera cinco, pero posiblemente seis o más sujetos, fueron inhumados en la tumba, más o menos en secuencia. Algunos de los entierros pudieron ocurrir en intervalos de más de tres años dado que algunos de los restos estaban completamente desarticulados. Pero los últimos cuatro entierros se encontraron casi completos y diferenciados en la tumba. Estos criterios ahora serán usados en la revalidación del ensamble de la tumba 7 y, probablemente abra otra vez el debate acerca de su interpretación.

Tumba 7 de Monte Albán e interpretación errónea de la reutilización continua de las tumbas

De acuerdo con la interpretación de Caso, la tumba 7 fue construida originalmente y usada durante el periodo Clásico (Monte Albán IIIa; 300-500 d.C.), y fue reutilizada durante el Posclásico (900-1500 d.C.) para la inhumación de nueve individuos (Caso, 1969: 37-55). Durante el Posclásico, la tumba fue reabierta a través del techo y "limpiada" casi en su totalidad. El piso original fue cubierto por una capa de tierra de 30 cm aproximadamente. Virtualmente, todos los restos óseos y ofrendas recuperados fueron encontrados sobre la superficie al nivel del piso del Posclásico; cerca de treinta objetos, datados claramente como del periodo Clásico son hallados a nivel del piso original (Caso, 1969: 55); en adición, algunos otros artefactos del Clásico fueron incluidos en las ofrendas posclásicas, como puede verse en tres urnas funerarias (Caso, *op. cit.*: 43, 46).

Los entierros posclásicos fueron mezclados (fig. 7). Cinco individuos (A, B, C, D, y N) fueron identificados por separado, y sólo porciones de algunos de estos sujetos fueron recuperados en posición anatómica; todos los individuos identificables estaban incompletos, y un gran número de los huesos supernumerarios ("extras") están presentes (De la Borbolla, 1969); más aún, el ensamble incluye un número de artefactos, de huesos humanos, en donde tenemos cinco perforados, mandíbulas pintadas, tres fémures cortados y pintados, y un cráneo incrustado en turquesa. Con base en la riqueza de los objetos de la ofrenda de los individuos posclásicos, o al menos al

principal de ellos (individuo A), se deduce que fueron de estatus social alto, pues ninguna tumba explorada posteriormente se acerca a esta majestuosidad.

Si bien sobre los detalles básicos de la tumba los McCafferty están de acuerdo con la interpretación de Caso y De la Borbolla (Caso, *op. cit.*; De la Borbolla, *op. cit.*; McCafferty y McCafferty, *op. cit.*), otros aspectos de la tumba 7 están bajo debate. Caso identifica la distribución de los esqueletos posclásicos como entierros secundarios porque la mayor parte no fueron hallados en relación anatómica; varios de los "individuos" están pobremente representados, y algunos otros elementos óseos "extras" fueron descubiertos. Acerca de los restos del individuo A, identificado por Caso y De la Borbolla como de hombre, la presencia de una mandíbula (femenina) así como varios huesos "extras" se encuentran asociados "accidentalmente" a este individuo principal. Siguiendo la definición tradicional de entierro secundario, Caso interpreta todo el ensamble posclásico como un compuesto de entierros secundarios que fueron removidos desde otro espacio funerario desconocido. El equipo de Caso explica que estas reinhumaciones ocurren en Monte Albán como parte de ritos, además de sus connotaciones políticas. Creían que la ciudad fue abandonada completamente durante el Posclásico cuando los entierros fueron realizados (*cfr.* Blanton, 1978; Blanton *et al.*, 1982).

Los McCafferty (*ibid.*), sin embargo interpretan el ensamble como un conjunto de entierros primarios. Basándose en la mandíbula que según ellos identifica al individuo A como una mujer, la cual originalmente fue inhumada en un "bulto mortuorio", que se desintegró posteriormente en una pila de huesos desarticulados. Ellos atribuyen esta condición desarticulada de los restos a visitas rituales periódicas (no funerarias) a la tumba, que proponen funcionaba como un "adoratorio", enseguida de la inhumación de estos entierros posclásicos.² Más aún, argumentan que este adoratorio fue precisamente el individuo A, a quien identifican como una sacerdotisa en el culto de la señora 9 hierba sobre la base de una colección de artefactos que ellos llaman "herramientas para tejer", asociado con los restos.

La mayor parte del argumento de los McCafferty está basado en la identificación de objetos específicos, como herramientas para

² Los McCafferty sugieren en realidad que podrían haber ocurrido inhumaciones sucesivas durante el Posclásico, pero esta idea no forma parte en su interpretación del ensamble y no consideran las ramificaciones para tales patrones de reutilización.

tejer y el significado de esta asociación con el individuo A, quien creen es un sujeto de género femenino. Sin embargo, la identificación de los artefactos asociados y su significado deben ser considerados como un indicador, aparte de la interpretación del ensamble esquelético (Flannery y Marcus, 1994). Algunos de los puntos importantes en el debate son las dificultades para establecer las relaciones entre los individuos inhumados. Más allá de estar o no de acuerdo con los argumentos de los McCafferty, diferentes lecturas del ensamble esquelético pueden ser conformadas, en una muy diferente visión.

Si bien el reporte de los datos de Caso y De la Borbolla fue un ejemplo para su tiempo (aun en el presente), algunos aspectos de esta publicación de Rubín de la Borbolla hacen dificultoso el reanálisis del informe publicado. Uno de ellos es que él asignó el sexo a todos los huesos del ensamble, incluyendo fragmentos y elementos óseos de niños e infantes. Aun en condiciones ideales de conservación, los elementos (incluyendo una pelvis bien preservada) pueden evaluarse para determinar el sexo en el mejor de los casos, con un 80 o 90 por ciento de exactitud (White y Folkens, *ibid.*). Los McCafferty llevan a cabo un cuestionamiento particular en la identificación del individuo A como hombre, y sugieren que las distorsiones del hueso causadas por la enfermedad de Paget (De la Borbolla, *op. cit.*; McCafferty y McCafferty, *op. cit.*) provoca que las piezas óseas (especialmente el cráneo) aparezcan más robustas de lo que fueron, otorgándole ese aspecto masculino. Otro problema en la revisión de la información, es que la terminología utilizada por De la Borbolla no fue uniforme, al manejar una variedad de términos para la misma porción del esqueleto. Finalmente, todos los huesos de la mano y del pie (falanges, carpianos, tarsianos, etc.) no son identificados específicamente, ya que son enlistados de manera general como huesos del pie y huesos de la mano. Como fue visto en el ejemplo de Ejutla, los huesos de la mano y los del pie, al igual que los dientes sueltos, recuperados adecuadamente fueron útiles en la determinación precisa del número total de entierros.

Ni Caso ni De la Borbolla explican como alcanzaron a contabilizar nueve individuos asociados con la reutilización posclásica de la tumba. Sin embargo, si vemos las asignaciones realizadas por De la Borbolla, para la edad y sexo (presentadas en las "tablas anatómicas", pp. 284-302), y juntando los huesos humanos trabajados,

es claro que se aprecian los restos parciales de al menos catorce individuos en la tumba. Este total incluye ocho adultos masculinos (basados en la presencia de ocho fémures derechos); un adulto femenino (por la mandíbula mencionada anteriormente); dos hombres jóvenes (por dos húmeros izquierdos); una mujer joven (por un sacro); un niño (por la presencia de un fémur) y un infante (por la presencia de una primera vértebra sacral). La mayoría de estos individuos, sin embargo, están bastante fragmentados: el adulto femenino está representado sólo por la mandíbula, los jóvenes masculinos por un total de nueve huesos —y un número no especificado de vértebras—, la mujer joven por cuatro, el niño por dos y el infantil por uno. Además De la Borbolla es inconsistente con el uso del término niño e infante. En sus dos tablas sumarias sus totales de los infantiles no concuerdan del todo con las tablas anatómicas (tablas 2-30). Consideramos que el uso del término "niño" e "infantil" que maneja De la Borbolla se refiere a una misma categoría de edad,³ y si esto es así, el número total de individuos puede ser de trece o catorce como fue mencionado anteriormente.

Alguno de los fragmentos "extras" pueden deberse al primer uso de la tumba durante el Clásico. Pero, debido a que Caso fue explícito en que todos los huesos fueron recuperados en o justo encima del piso Posclásico, entonces estos huesos parecen derivar del uso posclásico de la tumba.

El individuo A fue hallado separado de los otros restos por una línea de piedras en la parte oeste de la cámara principal de la tumba. Como supuesto individuo principal, estos restos tienen un significado singular para las interpretaciones de Caso y de los McCafferty. Si bien tenemos algunos elementos óseos completos (como una pelvis), esto incluye fémures izquierdos y derechos de por lo menos tres individuos y posiblemente dos clavículas izquierdas (en el inventario del individuo A, pp. 276-277, la lista de Rubín de la Borbolla tiene las dos clavículas izquierdas, pero la tabla 14, pp. 290, tiene una clavícula derecha y una izquierda). De esta manera, todo parece indicar que el individuo A es de hecho una composición incompleta de tres individuos.

Los otros individuos identificados (individuos B, C, D y N), se encontraron en el este de la cámara de la tumba, también parcialmente representados. De los cuatro sólo los individuos B y N están

³ Basado en una examinación preliminar de los restos óseos, Molina sugiere que éste parece ser de hecho el caso.

más o menos completos. Los individuos C y D, encontrados en conjunto con el individuo B en un área demarcada por líneas de piedras, están definidos individualmente porque algunas de sus partes esqueléticas estaban en posición anatómica, y además tienen distinta edad con respecto al individuo B. El individuo N, hallado en la esquina noreste de la cámara principal, estaba desarticulado y separado de los otros restos por un círculo de rocas.

Los huesos restantes (cerca de la mitad de todo el ensamble) fueron hallados en un conjunto extendido a la mitad y al este de la antecámara de la tumba. Si bien Alfonso Caso no logra identificar individuos en este conjunto, al menos tres grupos de costillas y columna vertebral son evidentes en la ilustración (Caso, *op. cit.*: Plano III). La figura no es lo suficientemente detallada para permitir la identificación de otras piezas óseas, pero alguno de estos huesos largos, cráneos y pelvis, también están en relación anatómica.

Los diversos elementos esqueléticos desaparecidos no representan un problema serio en el caso de los McCafferty, de Alfonso Caso o De la Borbolla. Si los entierros son interpretados como secundarios (Caso), los elementos pudieron perderse cuando los restos fueron desenterrados y acarreados a la tumba 7. Si por otro lado, los entierros son interpretados como primarios (McCafferty), los elementos faltantes se perdieron por la descomposición, que es bastante común que ocurra en Monte Albán (Wilkinson y Norelli, 1981) o por medio de la remoción de los elementos específicos para la manufactura de artefactos, tales como máscaras bucales.

Discusión en torno al debate de la tumba 7

Como el debate de la tumba 7 en Monte Albán permanece polarizado entre entierro secundario o primario, hay aspectos del ensamble que resultan problemáticos en ambas interpretaciones. Pensamos que en este caso "la reutilización continua" de las tumbas es la más consistente explicación para el gran número de individuos en la tumba 7 y sus variados estadios de articulación/desarticulación.

De esta manera el entierro principal, el individuo A, está en la parte central de la discusión. Los dos pares de fémures extras y los elementos óseos perdidos no son un problema en la interpretación de Caso sobre entierros secundarios (si bien persiste la cuestión sobre si el individuo A como un conjunto incompleto de por lo menos

tres individuos, debe seguir siendo considerado el individuo Principal). Sin embargo, este dato conlleva un reto serio para la interpretación de los McCafferty. Mientras los elementos óseos perdidos pueden ser explicados por la descomposición *in situ*, los fémures "extras" simplemente no llenan las expectativas para un entierro primario. Si por otro lado, son vistos como un conglomerado de huesos provenientes de otra inhumación más temprana en la tumba, removidos hacia el oeste de ésta, para acomodar subsecuentes entierros, los huesos "extras" y los desaparecidos adquieren bastante sentido, en especial a la luz de los otros segmentos esqueléticos específicos que aparecen en correcta relación anatómica.

La posición de los otros individuos identificados (B, C, D y N) pueden reflejar también la reutilización continua. El individuo B está casi completo y parcialmente en posición anatómica. Esto, en particular, es coherente con la identificación de Caso de los entierros, como entierros secundarios. Este sujeto parcialmente articulado puede ser interpretado como una inhumación tardía en donde los elementos óseos perdidos se descomponen *in situ* o fueron removidos para posteriores usos de la tumba. Los individuos C y D pueden ser vistos como los primeros entierros, la mayoría de sus restos fueron movidos para acomodar la inhumación del individuo B. Recuérdese que los individuos C y D estaban incompletos y con algunos huesos articulados. El individuo N puede ser otra temprana inhumación, la mayoría de sus restos fueron movidos de algún lado de la misma tumba y segregados atrás de un círculo de piedras.

Basados en la estimación del número mínimo de individuos (NMI) el conjunto grande de huesos en la antecámara está constituido por lo menos de tres individuos diferenciados con tres grupos separados de vértebras y costillas en posición anatómica. Estos huesos en el frente de la tumba parecen representar tres tardíos y/o entierros finales.

Hay entonces siete individuos diferenciados —individuo B, C, D y N— en el oeste de la cámara, además de los tres en la antecámara. Éstos fueron identificados en relación a lo completo de los esqueletos, su articulación/posición anatómica, y/o la discreta separación de sus restos. Los restantes seis o siete individuos están indicados sólo por los restos incompletos, algunos de ellos muy fragmentados. La última categoría incluye al individuo A el cual parece ser la combinación de tres sujetos. Si se asume que estos restos derivan del uso posclásico de la tumba (lo cual no es imposible, dado que todos fue-

ron encontrados muy cerca de la superficie del piso Posclásico), también cubren el patrón de la reutilización continua. Los demás entierros encontrados en la tumba, el gran número de individuos parcialmente representados probablemente son producto de la remoción de los primeros ocupantes para hacer espacio a las posteriores inhumaciones. Esta es la perspectiva conocida para la tumba 7. Más aún, la colección grande de los individuos sustancialmente diferenciados (los tres de la antecámara) fueron hallados cerca de la entrada, que también es un patrón observado en Ejutla.

Si la deposición de los entierros posclásicos de la tumba 7 son resultado de la actividad de reutilización continua, entonces las implicaciones van más allá de una redefinición de un ensamble. Primero, con trece o catorce individuos inhumados en la tumba, el uso de esta característica pudo extenderse más de una generación y la probable duración del uso posclásico se extiende considerablemente. Mientras esta posibilidad no existía como una interpretación en los tiempos de Caso, hoy se reconoce que al menos algunas porciones de la ciudad de Monte Albán fueron ocupados durante el periodo Posclásico (Blanton, 1978; Blanton *et al.*, 1982), y que el mayor asentamiento de este periodo estuvo en el flanco sureste de Monte Albán en Sa'a Yucu (Flannery y Marcus, 1983; Kowalewski, 1983).

Una segunda implicación es que el individuo A, el supuesto sujeto principal, ya analizamos que no existe como tal, al menos no en el sentido en que señala el dato. El individuo A es, de hecho, una mezcla de huesos de las primeras inhumaciones en la tumba, y aun cuando uno estuviera de acuerdo con la interpretación original de Caso, permanece todavía como una composición de varios individuos. La ofrenda asociada con el supuesto individuo principal fue indudablemente dada para un ocupante de la tumba, pero a cuál de estos individuos y sobre todo de qué género biológico (sexo), es aún incierto.

Una tercera implicación es que esta colección impresionante de bienes materiales hallados no fueron depositados durante un solo periodo de tiempo. Como Caso reporta (*op. cit.*: Plano IV), los bienes estaban esparcidos a través de la tumba y no agrupados en un solo conjunto como se esperaría si hubieran sido depositados en un solo evento. Un periodo largo de acumulación no puede ser desechado.

La sugerencia de los McCafferty, finalmente, de que la tumba funcionaba como un "adoratorio" no es la más factible interpreta-

ción para el aparente desorden de los huesos en la tumba. El "desarreglo" se explica mejor como consecuencia de las sucesivas inhumaciones, más que por repetidas visitas rituales (no funerarias). Al mismo tiempo, las articulaciones parciales de varios de estos individuos no confirman el uso de esta tumba como un "adoratorio". Más aún, Caso afirmaba que la entrada de la tumba durante el Posclásico fue por el techo (el cual tenía que ser abierto y cerrado en cada visita). La tumba 7 se ve entonces como un pobre adoratorio.

Como fue señalado anteriormente, existen varios puntos que complican cualquier reinterpretación del ensamble esquelético de la tumba basándonos solamente en los datos publicados. La revisión en la identificación del género, edad y temporalidad de cada uno de los restos podría incrementar o disminuir la cantidad de individuos asociados con el uso posclásico de la tumba. Debido a estas ambigüedades, las nuevas interpretaciones de la distribución de los esqueletos en la tumba deben ser tomadas con sumo cuidado. El debate sólo puede ser resuelto definitivamente con un intensivo reanálisis de los restos óseos con particular atención en la identificación de los individuos sobre la base del análisis de morfología o del bioquímico, identificando el sexo con base en la comparación de poblaciones prehispánicas, la datación absoluta de los restos así como la cuidadosa atención a las notas de excavación.⁴ Sin embargo, dada la calidad y lo completo del reporte original, proponemos que la "continua reutilización" de las tumbas es una alternativa viable a la dicotomía primario/secundario que sustentaba el debate sobre la tumba 7. De manera significativa, este patrón de uso de tumbas también es identificado asimismo en Oaxaca (Flannery, 1983; Romano, 1974).

Conclusiones

Mientras que el caso de la tumba 7 en Monte Albán es notable, no es el único donde la reutilización del espacio funerario como una alternativa explicativa, se vio perdida, también se puede apreciar en investigaciones anteriores. En una discusión de las prácticas mortuorias en Monte Albán, Séjourné (*op. cit.*) sugiere, explícitamente, que todos los restos óseos alterados en tumbas son entierros secundarios.

⁴ En este sentido, uno de los autores (Molina) junto con otros antropólogos físicos del INAH, comenzarán un análisis completo de los restos óseos humanos de esta tumba.

En un estudio similar, Autry (*op. cit.*) discute el número de ensambles en tumba donde los restos “desarreglados” de individuos extras no han sido tampoco comentados o asumidos como entierros secundarios (es notable la Tumba MA 73-4). En su discusión de una tumba proveniente del barrio oaxaqueño de Teotihuacan, Spence (Sempowski y Spence, 1994) sugiere que un niño fue “accidentalmente” incluido. Fuera de Oaxaca, posibles casos de reutilización de tumbas pueden apreciarse en Chiapa de Corzo, Chiapas, donde Agrinier (1964) describe varios ensambles de tumbas como secundarios, aunque las ilustraciones que acompañan sus reportes revelan patrones de enterramiento similares a los notados en la tumba de Ejutla, que posiblemente indican reutilización de las tumbas.

Los arqueólogos mesoamericanistas, particularmente quienes trabajan en el sureste de esta área cultural (Kirchhoff, 1943), se percatarán de que “la reutilización continua” de las tumbas es un factor común en el registro de los múltiples ensambles que ocurren en estos espacios funerarios. Tales ensambles son distintos de los otros, reconocibles como procesos formativos no sólo a nivel de su naturaleza técnica, sino también en sus implicaciones sobre el comportamiento social de los grupos humanos. Es importante el señalar que éste no constituye otro “nivel” o definición más con el cual clasificamos un fenómeno arqueológico específico, significa el reconocimiento de un conjunto importante de comportamientos humanos y sus relaciones. Como se pudo ver en el debate sobre la tumba 7, diferentes lecturas del ensamble esquelético dan interpretaciones sustancialmente distintas. Y aunque existen limitaciones sobre todo en casos ambiguos, no es razón para que en la mayoría de los casos, los entierros secundarios y las actividades de reutilización continua no puedan ser distinguidas claramente a través de un cuidadoso trabajo de campo y análisis.

Por desgracia, tales distinciones no fueron consideradas en la literatura cuando la tumba 7 fue explorada hace más de 60 años. Las inhumaciones fueron definidas como entierros secundarios y el ensamble interpretado como tal. El hecho de poder debatir algunas de estas ideas usando los datos originales es testimonio fehaciente del trabajo de Alfonso Caso y de Rubín de la Borbolla. La reinterpretación del ensamble de la tumba 7, por parte de los McCafferty, fue un esfuerzo interesante que fomentó un debate vigoroso y útil sobre dicho importante y olvidado punto. Repetimos que la intención no fue dirigirnos a los argumentos en sí. Nosotros solamente sacamos a

flote el problema del ensamble que ellos, en respuesta a Caso y De la Borbolla, lo han enfocado con la rígida dicotomía entre entierro primario y secundario. Dado que ya comparamos los paralelismos específicos de la tumba 7 con otros casos en Mesoamérica (por ejemplo las tumbas de Ejutla, Huitzo, Monte Negro, Mitla⁵ y otras de Monte Albán) nosotros argumentamos que este ensamble no fue compuesto enteramente por entierros primarios ni por secundarios, y que su composición fue producto de las actividades de reutilización continua de los espacios funerarios.

Agradecimientos

A la National Science Foundation (BNS 89-19164, BNS 91-05780 y SBR- 9304258 de el segundo autor), quien proporcionó el mayor aporte para las excavaciones en Ejutla. Soportes adicionales fueron generosamente otorgados por H.J. Heinz Foundation, a la National Geographic Society, a The Graduate School of University de Wisconsin-Madison, a Arvin B. Weinstein. Al Instituto Nacional de Antropología e Historia, quien proporcionó los permisos y apoyos esenciales. Un agradecimiento especial a todas las personas que trabajaron en el campo y laboratorio de 1990 a 1993, por su amabilidad y generoso esfuerzo. También agradecemos a Linda Nicholas y Amy Wachtl, quienes prepararon las figuras incluidas en este artículo.

⁵ Molina reporta una tumba Posclásica explorada recientemente en Mitla, con una gran cantidad de individuos desarticulados y mezclados (NMI=32), que posiblemente conforme al patrón de "reutilización continua" de las tumbas.

Bibliografía

- Acosta, J. R. y J. Romero, *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca, México*, INAH, serie arqueología (antologías), 1992.
- Agrinier, P., "The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo and their Furniture", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, vol. 16, New World Archaeological Foundation Provo, 1964.
- Agrinier, P., "Mound 20, Mirador, Chiapas, México", en *Papers of the New World archaeological foundation*, vol. 28, New world archaeological foundation, Provo, 1970.
- Arroyo, B., "Enterramientos de Balberta: un sitio en la costa sur de Guatemala", en *BAR International series*, vol. 559, Oxford, BAR, 1990.
- Autry, W., *Pos Formative burial practices: Valley of Oaxaca, Mexico*, MA, Department of Anthropology, University of North Carolina, Chape Hill, 1973.
- Blanton, R.E., *Monte Albán: Settlement Patterns at Ancient Zapotec Capital*, Nueva York, Academic Press, 1978.
- Blanton, R.E., S. Kowalewski, G.M. Feinman y J. Appel, "Monte Albán's Hinterland, Part 1: The Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico", en *Prehistoric and Human Ecology of the Valley of Oaxaca*, núm. 7, Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan, 1982.
- Borbolla de la, Rubén, "La osamenta humana encontrada en la tumba 7", en Caso (ed.), *El tesoro de Monte Albán*, Memorias del INAH, vol. III, México, INAH, 1969, pp. 275-324.
- Caso, Alfonso, *El tesoro de Monte Albán; Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, III, México, INAH, 1969.
- Coggins, C., "Comment on Engendering tomb 7 at Monte Albán: Respinning an old Yarn", en *Current Anthropology* 35(2), 1994, p. 153.
- Drennan, R.D., "Fabrica San José and Middle Formative Society in the Valley of Oaxaca", en *Prehistory and Human Ecology of Valley of Oaxaca*, vol. 4, Ann Arbor, University of Michigan, 1976.
- Estrada, B. E., "Funeraria en Chupícuaro, Guanajuato", en *Anales del INAH*, época 6(3), 1949, pp. 79-84.
- Feinman, G.M. y L.M. Nicholas, "At The Margins of the Monte Albán state: Settlement Patterns in the Ejutla Valley, Oaxaca, Mexico", en *Latin American Antiquity*, 1(2), 1990, pp. 16-24.
- Feinman, G.M. y L.M. Nicholas, "Shell-Ornament Production in Ejutla: Implications for Highland-Coastal Interaction in Ancient Oaxaca", en *Ancient Mesoamerica* 4(1), 1993, pp. 103-120.
- Feinman, G.M., L.M. Nicholas y S. Fedick, "Shell Working in Prehispanic Ejutla: Implications for Highland-Coastal Interaction in Ancient Oaxaca", en *Mexicon* 13, 1991, pp. 69-77.

- Feinman, G.M., L.M. Nicholas y W.D. Middleton, "Craft Activities at the Prehispanic Ejutla Site, Oaxaca, Mexico", en *Mexicon* 15(2), 1993, pp. 33-41.
- Finstein, L.M., "Comment on Engendering Tomb 7 at Monte Albán: Respinning an old Yarn", en *Current Anthropology* 35(2), 1994, p. 155.
- Flannery, K.V., "Zapotec Warfare: Archaeological Evidence for the Battles of Huitzo and Guiengola", en Flannery (ed.), *The Cloud People*, Nueva York, Academic Press, 1983, pp. 318-322.
- Flannery, K.V. y J. Marcus, "An Editorial Opinion on the Mixtec Impact", en Flannery (ed.), *The Cloud People*, Nueva York, Academic Press, 1983, pp. 277-279.
- , "On the Perils of 'Political Correct' Archaeology", en *Current Anthropology* 34(4), 1994, pp. 441-442.
- Gero, J.M., "Comment on Engendering Tomb 7 at Monte Albán: Respinning an old Yarn", en *Current Anthropology* 35(2), 1994, p. 156.
- Hammond, N., A. Clark y C. Robin, "Middle Preclassic Buildings and Burials at Cuello, Belize: 1990 Investigations", en *Latin American Antiquity* 2(4), 1991, pp. 352-363.
- Joyce, R.A., "On Engendering Monte Albán Tomb 7", en *Current Anthropology* 35(2), 1994, p. 157.
- Klein, C.F., "Comment on Engendering Tomb 7 at Monte Albán: an old Yarn", en *Current Anthropology* 35(2), 1994, p. 157.
- Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en *Suplemento de la revista Tlatoani*, México, ENAH (original 1943), 1960.
- Kowalewski, S., "The Archaeological Evidence for Sa' a Yucu", en Flannery (ed.), *The Cloud People*, Nueva York, Academic Press, 1983, p. 289.
- Krogman, W.M. y Y.M. Iscan, *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, C.C. Thomas, 1986.
- López, A. S., Zaid Lagunas R. y Carlos Serrano S., *Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula, Puebla, México*, INAH (col. Científica, Antropología Física, vol. 44), 1976.
- Lovejoy, C.O., R.S. Meindl, T.R. Pryzbeck y R.P. Mensforth, "Cronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Illium: a New Method for Determination of Adult Skeletal Age at Death", en *AJPA*, 68, 1985, pp. 15-28.
- Lowe, G.W. y P. Agrinier, "Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, vol. 8, Provo, New World Archaeological Foundation, 1960.
- Mason, J.A., "Mound 12, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, vol. 9, Provo, New World Archaeological Foundation, 1960.
- McCafferty, S.D. y G.G. McCafferty, "Engendering Tomb 7 at Monte Albán: Respinning an old Yarn", en *Current Anthropology* 35(2), 1994, pp. 143-166.
- McKeever-Furts, J.L., "Comment on Engendering Tomb 7 at Monte Albán: Respinning an old Yarn", en *Current Anthropology* 35(2), 1994, p. 158.

- Meindl, S.R., C.O. Lovejoy, R.P. Mensforth y R.A. Walker, "A Revised Method of Age Determination Using the Os Pubis, with a Review and Tests of Accuracy of Other Current Methods of Pubic Symphyseal Aging", en *AJPA*, 68, 1985, pp. 29-45.
- Middlenton, W.D., "Patterns of faunal exploitation at the Ejutla site, Oaxaca, Mexico", en *Paper Presented at the Midwest Mesoamericanists Meeting*, Loyola University, 1994.
- Monzón, M., *Casas prehispánicas en Teotihuacan*, México, UNAM, 1989.
- Morales de, M.M., "The Chalcatzingo burials", en Grove (ed.), *Ancient Chalcatzingo*, Austin, University of Texas Press, 1987.
- Müller, F., "Entierro radial de Tulancingo, Hidalgo", en *Cuaderno de Trabajo, Departamento de Salvamento Arqueológico*, vol. 1, INAH, 1986.
- Robin, C., "Preclassic Maya burials at Cuelo, Belize", en *BAR International Series*, vol. 480, Oxford, BAR, 1989.
- Romano, A., "Sistemas de enterramientos", en Romero (coord.), Bernal (ed.), *Antropología física: época prehispánica*, Panorama histórico y cultural, III, México, SEP-INAH, 1974.
- Ruz L., A., "Tombs and Funerary Practices in the Maya Lowlands", en Willy (ed.), *Archaeology of Southern Mesoamerica: Part one*, pp. 441-461. Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, University of Texas Press, 1965.
- Séjourné, L., "El simbolismo de los rituales funerarios en Monte Albán", en *Paper Presented at the VII Mesa Redonda de la SMA*, 1957, México, 1960.
- Sempowski, M.L. y M.W. Spence, *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1994.
- Serrano, C. y Z. Lagunas, "Sistema de enterramientos y notas sobre el material osteológico de la Ventilla, Teotihuacan, México", en *Anales del INAH*, época 7a, IV, 1974, pp. 105-144.
- Suárez, C. S., "Un entierro del Clásico superior en Cholula, Puebla", en *Cuaderno de Trabajo 6*, México, Centro Regional de Puebla INAH, 1985.
- Welsh, W.B.M., "Analysis of Classic Lowland Maya Burials", en *BAR International Series*, vol. 409, Oxford, BAR International, 1988.
- Whalen, M.E., "Excavations at Santo Domingo Tomaltepec: Evolution of a Formative Community in the Valley of Oaxaca", en *Museum of Anthropology 6*, Ann Arbor, University of Michigan, 1981.
- White, T.D. y P.A. Folkens, *Human Osteology*, San Diego, Academic Press, 1991.
- Wilkinson, R.G. y R.J. Norelli, "A Biocultural Analysis of Social Organization at Monte Albán", en *American Antiquity* 46(4), 1981, pp. 743-758.
- Winter, M. y C. M. López, "On Engendering Monte Albán Tomb 7", en *Current Anthropology* 35(3), 1994, p. 286.
- Winter, C.M., "Rescate arqueológico en Loma del Mesquite, San Pablo, Huitzo, Etla, Oaxaca", en *Estudios de Antropología e Historia* 39, Oaxaca, CRO, INAH, 1984.

Discurso evangélico y conversión

Fray Andrés de Avendaño y la conquista del Itzá (1695-1697)

LAURA CASO BARRERA*

Vida y obra de Avendaño y Loyola

Andrés de Avendaño y Loyola nació en Castilla¹ y tomó el hábito franciscano en Burgos, capital de la provincia norteña del mismo nombre. Después vino a América, a finales del siglo XVII, como ministro y comisario apostólico de las misiones en el Convento de la Recolectión de la Mejorada en Mérida, Yucatán. Al parecer, fue en el convento franciscano donde este autor comenzó su aprendizaje de la lengua maya yucateca, así como de las costumbres y la religión indígena. Como todos los religiosos de la época, estaba seguro de que se debía conocer la lengua y la cultura autóctona para poder guiarlos correctamente, pues sin estos conocimientos era muy probable que los engañaran.

El estudio de las lenguas indígenas era indispensable para realizar una evangelización eficaz, lo mismo sucedía con la necesidad de conocer las antiguas culturas mesoamericanas, pues así podían retomarse ciertos elementos similares o compatibles con la religión

* Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

¹ Eleanor B. Adams, *A Bio-Bibliography of Franciscan Authors in Colonial Central America*, Washington, D.C., Academy of American Franciscan History, 1953, p. 15, dice que Avendaño nació en Castilla sin especificar ninguna región en particular. Sin embargo, en la relación que Avendaño hizo sobre las entradas al Petén hace la siguiente observación: "conociendo por verdadero el adagio que dicen los vizcaínos mis paisanos" (1696: f. 63), esto podría indicar que Avendaño era vizcaíno y que se le considera castellano, porque las provincias vascas en ese momento formaban parte de la Corona de Castilla.

católica y erradicar todo aquello que pusiera en peligro la fe de los recién convertidos. Esto llevó a los franciscanos a realizar una ardua labor educativa que estableciera los fundamentos del cristianismo entre los indígenas. Fundaron escuelas para los hijos de los nobles y gente común, donde además de impartirles la religión les enseñaban artes y oficios.² Los franciscanos elaboraron métodos sistemáticos de conversión, entre los cuales se encontraban gramáticas, cooptación de líderes indígenas, educación de los niños y desarrollo de espacios arquitectónicos (capillas, iglesias), que servían para manipular y construir el nuevo espacio indígena dentro de los pueblos.³ En Yucatán se elaboraron importantes tratados sobre la lengua maya yucateca, como calepinos, vocabularios, diccionarios, artes de la lengua o gramáticas; de igual forma crónicas como la de fray Diego de Landa, la de fray Diego López de Cogolludo, escrita alrededor de 1656 y publicada en Madrid en 1688. Esta última debió ser fundamental para Avendaño, pues la rica información que proporciona relata la entrada de los franciscanos Fuensalida y Orbita hacia el Petén, y su encuentro con los itzáes en 1618 y 1619.

El proceso misional franciscano se caracterizó por la conversión pacífica de los indígenas a través de la persuasión moral, la predicación evangélica y las buenas obras. Los ideales de esta orden en el Nuevo Mundo los resume Antonio Rubial como:

*i) la imitación de Cristo, sus apóstoles y santos, ii) búsqueda de un cristianismo más interior y puro, iii) insistencia en la vida contemplativa y las prácticas ascéticas, iv) popularización de la lectura de los evangelios y epístolas por medio de traducciones, y v) comparación de la Iglesia india con la primitiva, lo cual en algunos se relaciona con creencias escatológicas.*⁴

La idea de comparar a la Iglesia india con la primitiva llevó a los franciscanos a retornar a un ideal cristiano prístino, y a mirar en las sociedades indígenas la "materia prima" idónea para crear la comunidad cristiana perfecta. En este sentido, ciertas nociones de las religiones indígenas que se asemejaban a rituales o creencias cristianas fueron interpretados como elementos que prefiguraban la llegada de la nueva religión; por ejemplo, el bautismo, la confesión y retomaron principalmente los augurios o profecías que desde su perspectiva anun-

² Antonio Rubial, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, UNAM, 1996, pp. 146-160.

³ Véase Craig A. Hanson, "The Hispanic Horizon in Yucatan. A Model of Franciscan Missionization", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 6, 1995, pp. 25-26.

⁴ Antonio Rubial, *op. cit.*, p. 102.

ciaban el establecimiento del cristianismo entre los indígenas. En Yucatán encontramos una serie de profecías, que según los franciscanos predecían la llegada del cristianismo. El primero que analizó estos augurios como designios de Dios fue fray Bernardo de Lizana en 1633. Debe señalarse que los textos hacen referencias específicas sobre los itzáes y la llegada de una nueva religión.⁵

El análisis del texto de Avendaño muestra que él se consideraba el elegido de Dios para convertir a los itzáes. El fundamento de esta conversión se basaba en utilizar las profecías indígenas y convencer a los itzáes de que había llegado el tiempo de abandonar su religión. Para llevar a cabo esta empresa, el propio autor señala que se abocó al estudio de la lengua yucateca, utilizando principalmente "sus papeles antiguos y *anahtes*". Es muy probable que estos papeles fueran los libros de *Chilam Balam*, en donde se registra una serie de ruedas katónicas muy similares en contenido a lo expresado por Avendaño. Están escritos en maya, pero con caracteres latinos, es muy factible que se basaran en la tradición oral y en códices. La mayoría de éstos fueron escritos en el siglo XVII, aunque pueden encontrarse ejemplares de este siglo; también es posible que el autor retomara las profecías analizadas por Lizana en su obra.

Los *anahtes*, según las descripciones de Avendaño, fueron códices escritos con glifos mayas, que él fue capaz de entender. Además se había dedicado al estudio "del estilo antiguo con que ellos [los itzáes] hablan", se puede decir que el itzá es una variante dialectal del yucateco. Avendaño puso especial interés en la concepción cíclica del tiempo y el contenido de las profecías katónicas, ya que con éstas intentó convencer a los itzáes de que había llegado el tiempo de que fueran cristianos, de hecho escribió un "tratado de estas cuentas antiguas, con todas sus diferencias y explicaciones", que desafortunadamente está perdido.

Avendaño asumió un papel protagónico en relación con estas profecías y en la conversión de los itzáes, lo cual se refleja a lo largo de su relato narrativo y discursivo; por ejemplo, en la crónica "Relación de las dos entradas que hize a la conversión de los Gentiles Ytzaex y cehachez, 1696",⁶ objeto de este estudio, y se puede decir que el senti-

⁵ Fray Bernardo de Lizana, *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual*, René Acuña (ed.), México, UNAM, 1995, pp. 135-138.

⁶ El microfilm utilizado es una copia del documento (Ms. 1040) que se encuentra en la Colección Edward E. Ayer, de la Newberry Library, Chicago. El microfilm fue proporcionado por la Universidad de Calgary. En las citas de este documento he modernizado la ortografía y puntuación para una mayor claridad de los textos.

do global del texto va encaminado en gran parte a engrandecer las acciones del autor y hace patente su actuación por mandamiento divino; es decir, señala que actuó inspirado y protegido por la Divina Providencia, de esta manera el relato intercala lo real y lo milagroso.

En 1705, continuó sus indagaciones sobre la lengua y cultura indígenas, llegando a elaborar los siguientes manuscritos:

1. Diccionario de la lengua de Yucatán.
2. Diccionario abreviado de los adverbios de tiempo y lugar de la lengua de Yucatán.
3. Diccionario de nombres de personas, ídolos, danzas y otras antigüedades de los indios de Yucatán.
4. Arte para aprender la lengua de Yucatán.
5. Diccionario botánico y médico de Yucatán.
6. Explicación de varios vaticinios de los antiguos indios de Yucatán.⁷

El contexto social que enmarca la relación

La relación que es objeto de este estudio, trata del esfuerzo de reducir pacíficamente al señorío itzá. Los itzáes se localizaban en el Petén, y estaban estrechamente relacionados con los mayas yucatecos. Según los libros de *Chilam Balam*, ellos llegaron a Yucatán entre 987-1250 a.C. y fundaron las ciudades de Chichén Itzá y Mayapán, al parecer por problemas políticos internos este grupo fue expulsado de Chichén Itzá hacia 1100 d.C., y una parte emigró hacia Tayasal en el Petén.

Desde que se inició la Conquista española el área del Petén se convirtió en una zona de refugio para los mayas peninsulares que huían de los rigores de la Conquista y, después, de los abusos del sistema colonial, como: del pago combinado de tributos a los encomenderos, a la Corona y a los religiosos, y de la imposición de repartimientos, desde finales del siglo XVI, por parte de los gobernadores. Los itzáes se convirtieron en promotores de la resistencia cultural y política de los mayas yucatecos, al parecer desde Tah Itzá, capital de los itzáes, se difundían profecías katúnicas que desarrollaban y exacerbaban los sentimientos antiespañoles y levantamientos indígenas; ejemplo de esto fue el levantamiento de los indígenas de Sahcabchén a mediados del siglo XVII. Un documento señala al respecto lo siguiente:

⁷ Eleanor B. Adams, *op. cit.*, p. 15.

la causa más principal de haberse ido [más de 500 indios del pueblo de Sahcabchén] es el haberlos amenazado los indios de la montaña, diciendo es llegado el tiempo de que salgan de entre los españoles según su profecía de ellos. Han llevado mucha cantidad de indios de diferentes partes y han pasado mucha gente para los montes, muchas escopetas con prevención algunos de pólvora y balas, a que es menester poner remedio en que los indios no las tengan[...].⁸

El establecimiento de pueblos independientes en la zona sureste de la península, bajo la esfera de control del señorío itzá, preocupó enormemente a las autoridades coloniales, ya que éstas desafiaban abiertamente el orden colonial. Además, el hecho de que una enorme población indígena huía hacia dichas zonas afectaba la estructura económica de la provincia que mayoritariamente subsistía gracias a la mano de obra indígena. De aquí que hubiera gran cantidad de quejas de los encomenderos, puesto que muchas veces pueblos enteros huían hacia las zonas de refugio. La existencia de los itzáes reforzaba prácticas y creencias religiosas en los pueblos de encomienda, supuestamente convertidos, por lo que también había reclamos continuos de los religiosos sobre el regreso a estas prácticas idolátricas. Durante todo el siglo xvii y hasta su conquista, la presencia de los itzáes fue tan amenazante que franciscanos como Lizana y Cogolludo llegaron a proponer entradas militares para reducirlos:

Y si pacificada la tierra de la bahía de la Ascencion, hubiese comodidad de pasar adelante, y llegar á la de los indios Ytzaes, que es en tierra firme de esta provincia, entre ella y la de Vera-Paz y Tabasco, pudiese entrar en ella a reducirlos, por ser tan perniciosos con su vecindad, no sólo viviendo ellos en su infidelidad y idolatría, pero recogiendo a muchos bautizados, que de esta provincia se huyen a ellos a vivir en sus ritos y ceremonias gentílicas, y los encomendase, segun el capítulo antecedente. Con tal que esta pacificacion la hiciese en todo el año de seiscientos y dos, por la brevedad necesaria en atajar el daño referido.⁹

Las autoridades coloniales intentaron realizar algunas acciones militares y religiosas en los pueblos de indios independientes, castigar a los indios "idólatras" con entradas militares y religiosas para convertir a los itzáes.

⁸ AGI, México 307, f. 1 r. Autos tocantes a la reducción de los indios de Sahcabchén, 1668. En Laura Caso Barrera, "Hacia la conquista del Itzá. Idolatría y rebelión: comunidades mayas en el siglo xvii", en prensa.

⁹ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, 2 vols., Graz, Austria, Akademische Druck, 1971, vol. II, Libro VIII, pp. 139-140.

En 1618 los padres franciscanos Bartolomé de Fuensalida y Juan de Orbita salieron de Mérida rumbo al Tipú, para realizar la conversión de los itzáes y sus vecinos. Lograron llegar a Tayasal y entrevistarse con el gobernante Itzá, Can Ek, y otros principales, pero el padre Orbita rompió una de las deidades más importantes llamada Tzimin Chaac, y tuvieron que salir de Tayasal.¹⁰ Posteriormente se organizó una entrada militar hacia el Petén (1622) bajo el mando del capitán Francisco de Mirones acompañado por fray Diego Delgado. Este último se separó de la expedición por diferir con las políticas del capitán, lléndose a Tipú donde pasó a Tayasal. Los itzáes mataron a los soldados españoles que lo acompañaban, a los indios del Tipú que iban como guías y al propio fray Diego Delgado. Más tarde, Mirones, sus soldados y otro sacerdote fueron asesinados por mayas leales a los itzáes en Sacalum.¹¹

En 1686 se decretó una Real Cédula en donde se pedía la reducción de los indios gentiles al orden temporal y espiritual de la Corona, principalmente aquéllos situados entre Yucatán y Guatemala. Se puede decir que en respuesta a esta cédula hubo un nuevo intento por pacificar a los itzáes y grupos vecinos, como a los lacandones y choles. Esta expedición partió de Guatemala, con tres contingentes que saldrían de Verapaz, Chiapas y Huehuetenango simultáneamente, impulsada por el presidente de la Audiencia de Guatemala, Jacinto de Barrios Leal. En dicha entrada participaron frailes dominicos como fray Agustín Cano, así como padres mercedarios.¹² Mientras tanto, en 1694 era nombrado Martín de Urzúa y Arizmendi como gobernador interino de Yucatán, quien desde el principio se interesó en la reducción de los itzáes, indios huidos y apóstatas. Urzúa planteó al rey la conversión y reducción de los indios infieles y apóstatas que se encontraban entre Yucatán y Guatemala, y propuso al mismo tiempo la apertura de un camino entre ambas provincias, lo que facilitaría la reducción de estas poblaciones y aumentaría el comercio y la comunicación entre ellas. La Corona le concedió a Urzúa las ordenanzas y cédulas necesarias para llevar a cabo la apertura del camino hacia Guatemala y la conversión de los indios infieles, para realizar esta labor se pidió al Provincial franciscano en

¹⁰ *Ibid.*, vol. II, pp. 233-238.

¹¹ France V. Scholes y Eleanor Adams, "Documents Relating to the Mirones Expedition to the Interior of Yucatan, 1621-1624", en *Maya Research*, vol. III, núm. 3-4, 1936, pp. 251-257.

¹² Véase Nicolás de Valenzuela, *Conquista del lacandón y conquista del chol. Relación sobre la expedición de 1695 contra los lacandones e itzá según el Manuscrito de Berlín*, Götz F. Von Houwald (editor y comentarista), 2 vols., Berlín, Colloquium Verlag, 1979.

Yucatán que proporcionara misioneros. El gobernador interino mandó entonces al capitán Alonso García de Paredes que conformara una tropa y marchara a ponerse a las órdenes de Barrios Leal; asimismo debía ir abriendo el Camino Real hasta que se encontrara con las tropas de Barrios Leal. Entre 1695 y 1697 encontramos el avance español sobre el territorio itzá, desde dos flancos, que finalmente llevaría a la Conquista de este grupo.

En mayo de 1695, Martín de Urzúa pidió al Provincial franciscano misioneros que acompañaran a las tropas, para este fin se asignó a fray Andrés de Avendaño junto con otros cuatro franciscanos, quienes salieron el 2 de junio de Mérida, con la consigna de sus superiores de contactar con los itzáes. Los franciscanos en Yucatán querían garantizar ante todo que su orden llevaría a cabo la conversión de los itzáes y, con ello, impedir las pretensiones que sobre esta misma empresa pudieran tener el clero secular o los dominicos.

a) Las embajadas itzáes

En este trabajo no me propongo analizar la política de los itzáes, sin embargo señalaré algunos aspectos centrales de ésta para entender mejor los sucesos en que se vio involucrado Avendaño. Los itzáes no estaban al margen de lo que sucedía en Yucatán, puesto que tenían noticias acerca de todo lo que acontecía gracias a su relación con los indios huidos y con los pueblos de encomienda. Al parecer, la dinastía gobernante de los Canek¹³ implementó una política de reconocimiento para medir las fuerzas de sus contrincantes o para tratar de encontrar una salida política que los favoreciera. En este contexto, se podrían ubicar algunas embajadas que enviaron los Canek a Mérida; la primera de estas embajadas la describe Cogolludo en los siguientes términos:

Los indios itzaes (de quien se ha tratado y tratará, no sin dolor de que estando tan vecinos se estén en las tinieblas de su gentilidad) vinieron en tiempo de este gobernador [Antonio de Figueroa, 1612-1617] a la ciudad de Mérida, diciendo era a dar obediencia al rey, y el gobernador en su nombre les dio varas de alcaldes, y nombró regimiento, con que se volvieron, entendiéndose que ya estaban voluntariamente sujetos; pero vióse después ser engaño.¹⁴

¹³ Desde el primer contacto de Hernán Cortés en 1525 con los itzáes, el principal gobernante era llamado Can Ek.

¹⁴ Diego López de Cogolludo, *op. cit.*, t. 2, p. 192. Juan de Villagutierre Soto-Mayor dice categóricamente que la embajada itzá llegó en 1614, pero lo más probable es que esta embaja-

Después de la llegada de esta embajada (1618) se decidió enviar a los padres fray Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida para que redujeran a la fe católica a los itzáes. Este primer intento fracasó debido al excesivo celo del padre Orbita, quien destruyó la principal deidad de los itzáes. Finalmente, Canek les dijo que todavía no había llegado el tiempo profetizado por sus sacerdotes para que dejaran la adoración de sus dioses, y que se encontraban en un katun Ox Ahau, mismo que no era el que tenían señalado.¹⁵ Posteriormente en 1619, los mismos frailes visitaron a los itzáes y en nombre del gobernador aparentemente capitularon con Canek que él se quedaría “con el cacicazgo y su gobierno” y que nombrarían un cabildo indígena. Es interesante notar que los frailes le aseguraron a Canek que él sería el gobernante principal, si mostraba obediencia al rey de España. Al parecer los frailes habían logrado convencer a Canek para que aceptara la dominación española, pero facciones políticas contrarias lo hicieron retractarse y expulsar a los frailes haciéndoles saber que los itzáes no querían ser cristianos.¹⁶

En 1695, tenemos el avance de las expediciones españolas hacia el Petén y los intentos por reducir a los choles del Manché y a los lacandones. Una de las expediciones que partió desde Guatemala, se dividió en dos frentes: uno bajo el mando de Jacobo de Alzayaga y otro bajo las órdenes del oidor Amézquita. Este último mandó al capitán Juan Díaz de Velasco con varios hombres y dos sacerdotes en una avanzada hacia el Petén y todos fueron sorprendidos por los itzáes, quienes murieron a manos de éstos.¹⁷ Los itzáes sabían que los españoles empezaban a cercarlos y que sus armas eran superiores a las suyas, a pesar de esto intentaron no rendirse, por lo que siempre enfrentaron a los españoles. Es probable que la inminencia del avance español llevara a Canek, y a algunos de sus seguidores, a tratar de encontrar una solución que frenara la entrada de los españoles a su territorio o al menos que les permitiera negociar una salida y les asegurara el poder político.

En el mismo año el alcalde de Bacalar, Francisco de Hariza y Arroyo, envió a un embajador maya con una carta y un regalo de parte

da llegara en 1616 o 1617, véase *Historia de la conquista de la provincia del itza...*, Guatemala, Biblioteca Goathemala, 1933, p. 68.

¹⁵ Diego López de Cogolludo, *ibid.*, pp. 139-140.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 252-253.

¹⁷ Mario Humberto Ruz, “El conquistador y el jurisconsulto. Testimonios del Itzá”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIX, 1994, pp. 342-344.

del gobernador Martín de Urzúa, en donde le pedía al gobernante itzá que capitulara pacíficamente. Según el embajador indígena enviado por Hariza, Can Ek le había dicho que se entregaría pacíficamente con 80 000 indios.¹⁸ En relación con esta favorable respuesta de Can Ek, se envió a Avendaño y Loyola para tratar de realizar la conversión pacífica. El fraile llevaba una misiva de Urzúa dirigida al gobernante itzá, pero cuando éste leyó la misiva a los itzáes no entendieron nada de lo que les decía. Al margen de la crónica, Avendaño escribió “y es porque no habían enviado la embajada que suponía la carta del gobernador”.¹⁹ Esto puede significar dos cosas: Hariza inventó la supuesta embajada y la respuesta favorable de Can Ek, o éste no hizo público lo que habló con el embajador de Hariza.

En septiembre de 1695 llegó a Mérida una embajada de indios del Tipú encabezada por el sobrino de Can Ek llamado Ah Chan. Avendaño habló con ellos e inclusive comió con ellos en su celda.²⁰ Esta embajada no regresó al Tipú, sino que en diciembre de ese mismo año se volvieron a presentar como una embajada enviada por Can Ek para entregar la sumisión de los itzáes. Avendaño siempre impugnó que esta embajada era falsa, ya que el gobernante de los itzáes siempre le demostró confianza y jamás le habló de su sobrino ni de ninguna embajada. Es obvio que el fraile intentaba descalificarla pues a su regreso a Mérida el esfuerzo que había realizado para la conversión pacífica de los itzáes aparecía como inútil, dado que existía una embajada directamente enviada por Can Ek, que daba su sumisión pacífica. En un interrogatorio realizado después de la conquista de Tayasal se le preguntó a Can Ek con respecto a la embajada y reconoció que la había enviado con el conocimiento y aceptación de los gobernantes de las otras parcialidades del Petén.²¹ Sin embargo, pienso que Can Ek envió esta embajada y realizó otros acercamientos con los españoles, sin consultárselo a los caciques de las otras parcialidades, pues sabía que se opondrían a sus planes.

Estos intrincados vínculos del gobernante itzá con los españoles están en íntima relación con cambios y disturbios internos en la organización política del Petén. Es muy posible que fueran Can Ek y sus seguidores los que trataran de acercarse a los españoles para que

¹⁸ Grant D. Jones, *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Colonial Frontier*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989, pp. 259-261.

¹⁹ Andrés de Avendaño y Loyola, *Relación de las dos entradas que hize a la conversion de los gentiles Ytzaex y cehachez*, 1696, f. 32 v.

²⁰ *Ibid.*, f. 53 v.

²¹ AGI, Guatemala 151 bis, No. 6, ff. 40 v. 41.

les aseguraran el poder político, y así ampliar sus redes comerciales. Lo cual explicaría, en parte, por qué cuando Avendaño leyó la misiva de Urzúa nadie entendió a qué se refería; si esta idea es cierta, Can Ek seguramente tuvo también que fingir no saber nada sobre la embajada de Hariza.

La aceptación de la embajada itzá por parte de Martín de Urzúa, molestó a Avendaño quien al final de su crónica hace patente su disgusto hacia el gobernador, haciéndole notar que se había dejado engañar por una delegación falsa.²² La embajada itzá disminuyó el trabajo y los esfuerzos del fraile por convertir pacíficamente a los itzáes, ya que ésta había dado el "sometimiento" del gobernante itzá y su pueblo, antes de que él llegara a Mérida.

La relación de Avendaño y la crónica religiosa franciscana

La obra de Avendaño, describe dos entradas que hizo para efectuar la conversión de los itzáes, se trata por lo tanto de un relato de hechos vividos por él y escrito poco tiempo después. En esta relación hace exhaustivas descripciones de la geografía de la región, la botánica, religión, organización social y política de los itzáes. Utiliza los nombres en maya yucateco para denominar flora y fauna locales, así como accidentes geográficos, ríos, aguadas y lagunas .

En la rica descripción "etnográfica" que proporciona la relación de Avendaño podemos analizar el discurso que elabora el cronista y el sentido del mismo. La función *performativa* de esta disertación tendrá para mí dos puntos principales: 1) la propia actuación de Avendaño y de la orden franciscana como elegidos para convertir a los itzáes, y 2) las ideas sobre la historia indígena (profecías) y su manipulación para la conversión.

En este sentido puede situarse en un contexto más general en cuanto una narrativa discursiva²³ elaborada por los cronistas franciscanos. El discurso franciscano está impregnado de ideas providencialistas, escatológicas y de imitación de la figura de Cristo y sus apóstoles, a través de las cuales se intentó interpretar la historia cíclica indígena, así como la idea de que eran ellos los "elegidos" para convertir a este grupo al cristianismo. Un ejemplo de

²² Andrés de Avendaño y Loyola, *op. cit.*, ff. 67 v. 70.

²³ Véase Grupo de Entrevernes, *Signos y parábolas*, Madrid, Cristiandad, 1979.

esto es la *Historia de Yucatán*, escrita por fray Diego López de Cogolludo, donde relata la entrada de los padres Fuensalida y Orbita en 1618 al Petén, y su descripción es muy similar a lo que escribió Avendaño. Es decir, los padres misioneros aparecen en ambos relatos como soldados de Cristo, dispuestos al martirio con tal de lograr la conversión de los infieles; así, gozan del favor divino y son objeto de acciones milagrosas, por las cuales logran generalmente salvar la vida. Como se ha dicho, aparecieron entonces como los elegidos de Dios para realizar estas conversiones y también reinterpretan con su propia visión providencialista las profecías indígenas. El objeto de su acción obviamente son los indígenas no convertidos, en este caso particular los itzáes, por lo que también dentro de su discurso se puede establecer las ideas que sobre este grupo y sus gobernantes tenían los frailes franciscanos.

El relato sobre las entradas de Avendaño

En la primera entrada relatada por Avendaño, él junto con otros cuatro padres franciscanos, un religioso lego, dos donados y diez indios cantores y sacristanes, acompañaban a los soldados que iban abriendo el camino entre Yucatán y Guatemala, bajo las órdenes del capitán Alonso García de Paredes; esta primera expedición salió de Mérida el 2 de junio de 1695. La crónica inicia con una exaltación al gobernador interino, Martín de Urzúa, por haber emprendido la apertura del camino entre Yucatán y Guatemala, sufragando los gastos de los religiosos, así como de los diez indios que los acompañaban. Esta imagen glorificada del gobernador se irá transformando en el discurso de Avendaño, hasta llegar finalmente a descalificar su actuación. La oposición en la narrativa se entiende por el desarrollo de los sucesos anteriormente descritos, en los que el autor de la crónica y el gobernador entraron en conflicto.

El relato elaborado por Avendaño sitúa la conversión de los itzáes como una cruzada, en la que él mismo jugará un papel decisivo al ser el "elegido" para convertirlos. La idea de una cruzada sin armas, más que las armas evangélicas en contra de los infieles, se expresa claramente en el párrafo siguiente:

Los verdaderos atletas de Cristo e hijos del humilde Serafín Francisco, cuanto fieles capellanes de su majestad católica, se alistasen como se alistaron debajo de la bandera de Cristo, cargando cada uno las Armas Evangélicas y a la des-

trucción de las municiones Diabólicas que bruman aquellas almas de tanta infinidad de infieles, como habitan aquellos incultos montes.²⁴

En esta entrada los soldados García de Paredes y los indios mercenarios se dedicaron a asesinar y a despojar los bienes de los indios huidos e infieles, aunque éstos no presentaran resistencia alguna. El fraile le recordó a García de Paredes lo que decían las reales cédulas al respecto, haciéndole notar que no podían predicar una cosa y hacer otra. Sin embargo, la avaricia del capitán y sus huestes se manifestó a lo largo de la campaña, al igual que su desobediencia, pues a pesar de que Avendaño le pidió que antes de entrar a los pueblos hiciera el requerimiento, éste siempre entró sin prevenirlos para poder quitarles sus pertenencias. Además, García de Paredes se llevaba a los indios infieles y huidos a los pueblos de su encomienda dejando a los franciscanos sin indios que catequizar.

Estas confrontaciones llevaron a Avendaño a tomar la resolución de regresar a Yucatán e informar a su Provincial los problemas suscitados por el capitán, y solicitarle al mismo tiempo la entrada al Petén por otro rumbo. El Provincial negó el permiso y tuvieron que regresar a Mérida el 17 de septiembre de 1695, donde estuvieron hasta el 4 de octubre de ese mismo año. En el tiempo que permaneció Avendaño en Mérida llegó la embajada del sobrino de Can Ek, Ah Chan, que en diciembre declararía la obediencia de los itzáes por mandato de su tío. Se ha mencionado los efectos causados por esta embajada para los logros de Avendaño y su Orden.

La segunda entrada de Avendaño se dio a partir de la embajada enviada por el Alcalde de Bacalar, Francisco de Hariza, al Petén, con la supuesta respuesta favorable de Can Ek; Avendaño lo explica en los siguientes términos:

me volví a la provincia a donde estuve hasta el día cuatro de octubre en que por noticias había escrito, un español vecino de la villa de Bacalar llamado Francisco de Hariza al gobernador [de] como la nación de los gentiles itzaes que por todos los de guerra eran ochenta mil indios, a una embajada casual que les envió, de que si querían ser amigos de los españoles y abrazar la fe de Jesucristo; diré que sin óbice alguno le respondieron que si[...].²⁵

El gobernador Martín de Urzúa le pidió al Provincial de los franciscanos que designara padres para llevar a cabo la conversión pacífica de los itzáes; Avendaño y Loyola fue encargado de dirigir esta

²⁴ Andrés de Avendaño y Loyola, *ibid.*, f. 2.

²⁵ *Ibid.*, f. 18 v.

misión junto con otros tres padres franciscanos, un hermano donado y cuatro indios cantores. Este fraile llevaba una carta de Urzúa dirigida a Can Ek, la cual hablaba sobre la aceptación de su sumisión y conversión; carta que, como ya mencioné, nadie pareció entender pues no sabían de ningún embajador enviado por los españoles, ni de ninguna respuesta del gobernante itzá a esta embajada.

Los religiosos llegaron primero a la provincia de Chakan Itzá, que al parecer estaba en pugna con Can Ek. Las profecías katúnicas, (véase más adelante) estaban relacionadas con un cambio político interno, se puede percibir este conflicto interno en la forma en que los chakan itzáes trataron a los frailes. Estos últimos para ganárselos llevaban cosas de Castilla como machetes y cuchillos, instrumentos de alta estima entre los indígenas del Petén; otra estrategia fue el ofrecimiento de aumentar el comercio, y también utilizaron sus propias profecías para convencerlos. Al parecer Can Ek y sus allegados querían aprovechar los ofrecimientos de los españoles para quedarse en el poder, pero los caciques de las otras parcialidades, principalmente los couohes, se oponían a este sometimiento de los itzáes. En dos ocasiones, cuando Avendaño estaba en el Petén y había obtenido supuestamente una respuesta favorable de Can Ek y otros caciques para convertirse al cristianismo y dar obediencia al rey español, ocurrieron dos alzamientos en contra del gobernante itzá y de su política con los españoles. Los itzáes que no estaban conformes con esta política dijeron lo siguiente:

que de que les había de servir la amistad de los españoles y su ley, que si era por tener hachas y machetes para sus labranzas que hasta allí o entonces no les había faltado con que milpear; y que si era por los géneros y ropa de Castilla para vestirse; que cuando ellos necesitaban de nada de eso, por que lo tenían ellos muy bueno; que si era por que los españoles los defendiesen; que cuando se acobardo la nación itzalana, ni se humilló a ninguno, teniendo ellos tanta gente de armas para su defensa y para arruinar a cuantos a ellos se atreviesen que era muy mal hecho el admitirlos [a los españoles].²⁶

En el discurso de los itzáes contrarios a Can Ek, encontramos elementos de una aguda ironía, principalmente en sus respuestas al discurso elaborado por el fraile en relación con sus profecías. La oposición de los couohes fue una de las principales causas del fracaso de Avendaño, pues lo único que pudo obtener de Can Ek y sus seguidores fue la promesa de que a su regreso en cuatro meses se volve-

²⁶ *Ibid.*, f. 40 v.

rían cristianos. Sin embargo, ante la amenaza de que los couohes matarían a los frailes cuando pasaran por su territorio, éstos tuvieron que huir ayudados por Can Ek y sus familiares. Después de un penosísimo viaje en el que Avendaño estuvo a punto de morir, llegó a Mérida para encontrarse con la embajada itzá, con lo cual los logros de su misión se vieron reducidos, pues lo único que él había logrado era la promesa de que se convertirían en cuatro meses, mientras que la embajada itzá estaba dando su acato en ese momento.²⁷ Al final de su crónica Avendaño subrayó que esta delegación era un fraude y que los itzáes sólo habían pensado en dar su sometimiento y volverse cristianos cuando él los convenció de que había llegado el momento para que se convirtieran, pues así estaba escrito en sus profecías. Seguramente, Avendaño experimentó una profunda frustración pues su papel en la conversión se vio disminuido finalmente, además la elaboración de su discurso y su trabajo misional no culminó con la conversión pacífica de este grupo.

El papel de Avendaño en la conversión de los itzáes

Como he señalado, respecto al papel de Avendaño en la conversión de los itzáes es central y hasta cierto punto exagerado en su discurso. En primer lugar, enfatiza la preparación a la que se sometió por años para realizar la conversión; por ejemplo, señala que aprendió la lengua itzá mediante papeles antiguos, así como su religión y principalmente el desciframiento de las profecías. En lo que respecta a la lengua sobre la que constantemente señala que tuvo que estudiar, podemos observar a través de los ejemplos que da el propio autor que los itzáes hablaban maya yucateco. Este grupo hablaba una variante dialectal de esta lengua, por lo tanto no creo que Avendaño necesitara un estudio muy profundo para poder comunicarse con ellos.

También señala el fraile, en una parte de su crónica, que conocía los ídolos de los itzáes gracias a la lectura de los códices y se puede decir que las deidades descritas por él también eran conocidas entre los indígenas de Yucatán:

²⁷ En realidad los itzáes nunca se sometieron al poder español, pues aun después de la conquista armada que destruyó al señorío itzá en 1697, ellos siguieron oponiéndose a los españoles a través de una lucha continuada.

En el instante que desembarcamos y vi dicha columna y carátula vine en el conocimiento de ello, por que ya lo tenía yo leído en sus papeles antiguos y visto en los anahtes[...] Por los cuales instrumentos, sabía yo como se alaban en dicho Petén [un] ídolo de Yaxchecab, el de Cocahmut, el de Tzimin Kauil [...].²⁸

El autor hace notar constantemente su amplio conocimiento acerca de la religión indígena y en especial de las profecías, y enfatiza que él podía leerlas en los códices y papeles antiguos. Aquí también se puede observar cierta exageración y manipulación, pues se sabe que existía una tradición de los franciscanos en Yucatán por retomar y reinterpretar estas profecías. Avendaño utilizó esa práctica franciscana como una de las principales tácticas para la conversión de los itzáes, lo cual no significa que no hubiera estudiado la religión y los augurios indígenas, sino que al parecer exageró este conocimiento para establecer las bases de sus logros misionales; es decir, él se adjudicaba que sabía más sobre las profecías y los calendarios que el propio Can Ek y los sacerdotes, y por esta razón había logrado convencer a los indígenas de que era el tiempo en que debían ser cristianos. Avendaño se caracteriza en su discurso y en sus acciones como un posible mártir en el cumplimiento de su labor misional, asimismo como el elegido de Dios para dar cumplimiento a las predicciones indígenas:

Yo soy el dichoso que da cumplimiento a vuestras profecías de que habeis de ser cristianos[...] sólo hombres como yo, a quienes con todo gusto vengo de propósito a buscar, sólo por el amor que a sus almas tengo y más habiéndolo conseguido para anunciarles la ley del Verdadero Dios que me envía [...].²⁹

La acción performativa de este discurso tenía dos funciones principales: por una parte convencer a los itzáes de que él era el instrumento del Dios verdadero para que se convirtieran al cristianismo; es decir, él se convertía en el instrumento que hacía ciertas sus propias profecías. La otra parte debía persuadir a la sociedad colonial yucateca de que él y la orden franciscana habían logrado la cristianización del último grupo de gentiles, por ser elegidos de Dios, pero también por su esfuerzo y trabajo de evangelización. Hasta aquí he señalado varias veces que el discurso de Avendaño no produjo los resultados que él hubiera deseado, puesto que no pudo lograr una reducción pacífica de los itzáes a través de sus métodos misionales;

²⁸ Andrés de Avendaño y Loyola, *ibid.*, f. 30 v.

²⁹ *Ibid.*, f. 29 v.

finalmente los franciscanos perdieron sus derechos a las nuevas misiones, quedándose éstas en manos del clero secular.

Profecía e historia cíclica: dos visiones encontradas

La visión franciscana

El tema de las profecías indígenas que anunciaban la llegada de los españoles y el cristianismo en Yucatán, se menciona por primera vez en la obra de fray Diego de Landa. Después, fray Bernardo de Lizana profundizó más sobre estos augurios, él fue el primero en mencionar los nombres de los sacerdotes indígenas que habían dado los presagios, así como en haber escrito el texto en maya y la interpretación en español. Autores como Cogolludo y Villagutierre retomaron las interpretaciones en español hechas por Lizana y las incluyeron en sus respectivas obras. Éstas, llamadas profecías indígenas, fueron entendidas por los franciscanos y reinterpretadas a través de una visión providencialista y de difusión del evangelio, es decir, se retomaron como designios de Dios mediante los cuales se les había dado a entender a los indígenas la llegada del cristianismo:

Muy estraña cosa sera para algunos que los indios sacerdotes de los Idolos profetizassen la venida de la Fe y nueva ley, como adelante se vera: más no se deve estrañar, pues Dios Nuestro Señor por sus divinos secretos puede dar espíritu de profecia a qualquiera, aunque sea gentil, o permitir que el demonio diga como enemigo que es, y principe de la mentira algunas vezes verdad [...].³⁰

Versiones similares a las profecías citadas por Lizana, aparecen en los libros de *Chilam Balam de Chumayel, Tizimín y Maní*. Según Ralph Roys, el contenido de estos augurios está ligado al regreso de Kukulcan.³¹ Un aspecto importante en estos textos es que se menciona continuamente a los itzáes, su pérdida de poder político y la llegada de una nueva religión. Estos aspectos fueron retomados por los frailes para legitimar su proyecto evangelizador. En relación con el contexto anterior Avendaño elabora la parte medular de su discurso de conversión para los itzáes y por esta razón el autor

³⁰ Bernardo de Lizana, *op. cit.*, p. 134.

³¹ Ralph L. Roys, *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Norman, University of Oklahoma Press, 1973, pp. 185-186.

trata de resaltar y hacer notar sus capacidades para entender e interpretar las profecías indígenas. Los párrafos que cita Avendaño referentes a las profecías son muy similares a los textos incluidos en la obra de Lizana:

yo soy el dichoso que da cumplimiento a vuestras profecías de que habeis de ser cristianos, cuyo bien os vendrá por vía de unos barbados del oriente y que según esas señas de sus profetas éramos nosotros; por venir de la banda del oriente muchas leguas, surcando mares sin más interés que llevados del amor de sus almas llevádoles [a costa de muchos trabajos] aquel beneficio que el Verdadero Dios les hacía.³²

En varias partes del relato, Avendaño señala que les habló a los itzáes, incluido Can Ek, y a los cuatro principales de las parcialidades acerca de sus augurios y de cómo había llegado el tiempo de que fueran cristianos. Pero cuando les preguntaba al respecto los itzáes siempre le respondían *cato uale*, que significa “después”. Un poco exasperado Avendaño los volvía a cuestionar hasta que finalmente el señor Can Ek le preguntó qué era lo que quería saber, y éste le contestó que deseaba saber si querían ser cristianos y amigos de los españoles, según lo tenían profetizado sus propios sacerdotes. Esto muestra que en realidad los itzáes no entendían lo que el fraile les estaba proponiendo; uno de los principales caciques llamado Couoh le contestó que no entendía las profecías a las que se refería. Es claro que el marco de interpretación de Avendaño sobre estos textos no correspondía con la visión indígena, lo cual se refleja en la respuesta del cacique Couoh al cuestionamiento del fraile: “y que importa que se haya cumplido el tiempo de que seamos cristianos, sino se le ha gastado a mi lanza de pedernal, esta delgada punta que tiene”.³³

Lo anterior señala que la visión sobre la historia indígena en realidad había sido amoldada a los patrones culturales y a las necesidades de evangelización de los propios frailes, por lo que éstos nunca pudieron entender el significado real que los indígenas le daban a su historia; por ejemplo, los religiosos dejaron de lado la relación que existía entre la concepción cíclica del tiempo y la organización política de los itzáes.

³² Andrés de Avendaño y Loyola, *ibid.*, f. 29 v.

³³ *Ibid.*, f. 37.

La visión indígena

Los mayas tenían una concepción lineal y cíclica del tiempo, ambas formas de entender el tiempo coexistían, aunque podemos apuntar que la concepción principal fue cíclica. El tiempo lineal entre los mayas se relaciona con el poder político de los gobernantes, el recuento de sus hazañas y sus genealogías. Pero como acertadamente lo indica Farriss,³⁴ el tiempo cósmico será el elemento dominante e incluirá y subordinará al tiempo histórico. En tanto el tiempo cíclico estaba estrechamente vinculado con las profecías. Podemos señalar que existían cuatro tipos de augurios: pronósticos de los días, profecías del año o profecías tónicas, profecías katónicas, profecías sobre el regreso de Quetzalcóatl (Kukulcan);³⁵ estas últimas, al parecer fueron las que los franciscanos retomaron y reelaboraron.

Las predicciones katónicas así como las tónicas se presentaban en ruedas cíclicas. Es decir, la rueda katónica consiste en una secuencia de trece periodos de veinte años que se repiten en forma recurrente; un katún con el mismo nombre volvía a repetirse aproximadamente después de 256 años. Cada katún tenía una "carga", conformado por una serie de eventos característicos, los cuales volvían a sucederse cada vez que se repetía ese periodo. Las profecías katónicas contienen elementos históricos y proféticos: históricos en tanto que hablan de personajes reales y sucesos como la caída de ciudades, migraciones, conquistas, traiciones políticas, etc. Son en general proféticos en tanto que los sucesos de cada ciclo son estructuralmente similares.

En los libros de *Chilam Balam*, se encuentran profecías tónicas y katónicas, estas últimas íntimamente relacionadas con la historia de los itzáes. Podemos decir que los principales acontecimientos históricos relacionados con este grupo se presentaban ya sea en un katún 4 Ahau o en un katún 8 Ahau. En forma general, podemos señalar que en un katún 8 Ahau los itzáes emigran a otra parte o son removidos de sus ciudades por problemas políticos internos; mientras que en un katún 4 Ahau se vuelven a establecer o retoman de nuevo el control de su territorio. Lo cual tiene gran importancia para entender los eventos previos a la conquista de los itzáes en 1697.

³⁴ Nancy M. Farriss, "Recordando el futuro, anticipando el pasado: tiempo histórico y tiempo cósmico entre los mayas de Yucatán", en *La memoria y el olvido: segundo simposio de la historia de las mentalidades*, México, INAH, 1985, p. 51.

³⁵ Véase Ralph L. Roys, *op. cit.*, p. 182.

Al parecer, la dinastía de los Canek había reinando por un periodo de 256 años, desde el comienzo de un previo katún 8 Ahau. La inminencia de un nuevo Katún 8 Ahau, nos habla de un cambio político interno y muy posiblemente de un desplazamiento del grupo. Según la descripción del propio Avendaño sobre la organización política de los itzáes, podemos observar que existían cuatro parcialidades con sus propios caciques que las gobernaban, y éstos a su vez tenían bajo su mando a otros principales de menor rango. Can Ek aparece como una figura que centraliza el poder, pero aparentemente éste será simbólico. Por lo que señala el autor, el gobernante itzá tenía que consultar a los caciques de las otras parcialidades en relación con las cuestiones políticas y al parecer ya existía un fuerte enfrentamiento entre él y la parcialidad de los chakan itzáes, dirigida por el cacique Couoh. Como lo he indicado, es posible que ante los acontecimientos que se avecinaban Can Ek estuviera buscando el apoyo de los españoles y el reconocimiento de éstos para quedar como único gobernante de los itzáes, a lo que se oponían principalmente los chakan itzáes. En este sentido, la interpretación de las profecías katónicas de Avendaño pudo haber tenido importancia para los planes de Can Ek; la intención de utilizar a los españoles para librarse de los chakan itzáes y evitar un cambio político que al parecer ya era incuestionable, se puede ejemplificar en el siguiente párrafo: “y juntamente haber dicho el Rey [Can Ek], que como le degollasen a su enemigo el cacique *Couoh* con todos sus secuaces [que *ad sumun* serán de sesenta a setenta] entregará él los petenes que están a su cargo”.³⁶

Posteriormente a la visita de Avendaño, los itzáes se levantaron en contra de Can Ek por haber pactado la paz con los españoles e impidieron la entrada de una partida de españoles bajo las órdenes de Pedro de Zubiaur que iba desde Yucatán al Petén, además mataron a casi todo el grupo y al fraile franciscano que los acompañaba en la laguna.³⁷ Con este hecho inició la conquista armada que culminaría con la desaparición del último señorío maya independiente; sin embargo esta conquista no implicó la dominación de los itzáes, pues la gran mayoría huyeron hacia las montañas conformando cinco provincias con sus respectivos gobernantes y sacerdotes.³⁸ Estos pueblos continuaron siendo durante el siglo XVIII centros de resistencia cultural y política.

³⁶ Andrés de Avendaño y Loyola, *ibid.*, f. 47 v.

³⁷ Villagutierre, *op. cit.*, pp. 314-315.

³⁸ AGI, Escribanía, Leg. 339B, pieza 14, mapa y descripción de la Montaña del Petén Ytzá, 1705-1706?

Conclusión

El discurso elaborado por Avendaño para lograr una conversión pacífica de los itzáes, estaba basado en una interpretación franciscana de las profecías, entendiéndolas como señales de la Divina Providencia que anunciaban la conversión de los indígenas; pero esta interpretación dejaba de lado las profecías katúnicas relacionadas con los cambios políticos y la historia de los itzáes. A pesar de la importancia que Avendaño le dio a estas profecías no tuvo el alcance deseado, ya que los itzáes no se convencieron de su interpretación; podemos decir que probablemente Can Ek y sus seguidores trataron de utilizar el discurso del fraile para lograr sus propios fines políticos.

Es difícil pensar que los itzáes se dejaran convencer por un discurso que los sometía pacíficamente a los españoles, cuando las mismas profecías katúnicas habían servido para alentar la resistencia violenta en contra de éstos. La manipulación de las profecías katúnicas se daba desde Tah Itzá, y en ellas se subrayaba que había terminado el tiempo de servir a los españoles, inclusive a los padres franciscanos. Entre los levantamientos inspirados en las profecías katúnicas, destaca la rebelión de los pueblos mayas independientes cercanos a Campeche en 1669.³⁹

Por otra parte, encontramos en el discurso de Avendaño que, para convencer a las autoridades españolas de que él había logrado la cristianización de los itzáes por ser el elegido de Dios y por sus cualidades personales, nunca logró la trascendencia que deseaba, pues la embajada itzá restó importancia a sus propios logros. Sin embargo, podemos decir que el discurso elaborado por Avendaño y su concepción sobre las profecías indígenas tuvieron un impacto más duradero, pues hoy en día persiste la idea de que los itzáes se sometieron a los españoles para que los eventos históricos se conformaran con las profecías.⁴⁰ También existe la idea de que los itzáes tuvieron una aceptación resignada de su derrota y de la fe cristiana, gracias a que Avendaño los convenció de que había llegado el tiempo de que dejaran su religión y se sometieran al dominio de los españoles.⁴¹ La actitud de Can Ek se ve como una actitud sumisa, ante las

³⁹ Véase Laura Caso Barrera, *op. cit.*

⁴⁰ Victoria Bricker R., *The Indian Christ, the Indian King. The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*, Austin, University of Texas Press, 1981, p. 23.

⁴¹ Linda Schele y David Freidel, *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*, Nueva York, William Morrow and Company, 1990, p. 400.

circunstancias expuestas por el fraile, y se explica por una disposición fatalista, relacionada con la concepción histórica de los mayas. El análisis del discurso de Avendaño en su crónica y los sucesos sobre la conquista de los itzáes me permiten plantear que este discurso no tuvo el resultado que él hubiera deseado en su momento, pues en su interpretación de las profecías katónicas no tomó en cuenta ni la historia, ni los cambios políticos internos de los itzáes, de allí que resultara ineficaz. Así, los itzáes no aceptaron la visión resignada y fatalista que Avendaño les proponía sobre su historia, rechazaron someterse pacíficamente a los españoles y con esa actitud sellaron su propio destino, pues finalmente fueron “conquistados” por las armas.

Bibliografía

- Adams, Eleanor B., *A Bio-Bibliography of Franciscan Authors in Colonial Central America*, Washington, D.C., Academy of American Franciscan History, 1953.
- Avendaño y Loyola, Andrés de, *Relación de las dos entradas que hize a la conversión de los gentiles Ytzaex y Cehachez*, manuscrito 1040, Chicago, Edward E. Ayer Collection, Newberry Library, 1696.
- , *Relation of Two Trips to Peten. Made for the Conversion of the Heathen Ytzaez and Cehaches*. Frank E. Comparato (ed.), California, Labyrinthos, 1987.
- , *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles ytzáex, y cehach*, Temis, Vayhinger-Scheer (ed.), Mexican, Occasional Publications, núm. 3, Möckmühl, Verlag Anton Saurwein, 1996.
- Barrera Vásquez, Alfredo y Silvia Rendón, *El libro de los libros de Chilam Balam*, México, FCE, 1980.
- Bricker, R. Victoria, *The Indian Christ, the Indian King. The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*, Austin, University of Texas Press, 1981.
- Caso Barrera, Laura, *Hacia la Conquista del itzá. Idolatría y rebelión: comunidades mayas en el siglo xvii*, en prensa.
- Farriss, Nancy M., “Recordando el futuro, anticipando el pasado: tiempo histórico y tiempo cósmico entre los mayas de Yucatán”, en *La memoria y el olvido: segundo simposio de la historia de las mentalidades*, México, INAH, 1985, pp. 47-60.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1993.
- González Cicero, Stella María, *Perspectiva religiosa en Yucatán, 1517-1571*, México, El Colegio de México, 1978.
- Grupo de Entrevernes, *Signos y parábolas*, Madrid, Cristiandad, 1979.

- Hanson, Craig A., "The Hispanic Horizon in Yucatan. A Model of Franciscan Missionization", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 6, 1995, pp. 15-28.
- Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Ariel, 1974.
- Jones, Grant D., *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Colonial Frontier*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989.
- , "Prophets and Idol Speculators. Forces of History in the Lowland Maya Rebellion of 1638", en Flora C. Clancy y Peter D. Harrison (eds.), *Vision and Revision in Maya Studies*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 179-193.
- , "The Canek Manuscript in Ethnohistorical Perspective", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 3, 1992, pp. 243-268.
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa, 1982.
- Lizana, Bernardo de, *Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1893.
- , *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual*, René Acuña (ed.), México, UNAM, 1995.
- López de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, 2 vols., Graz, Austria, Akademische Druck, 1971.
- Means, Philip A., *A Narrative of the Conquest of the Province of the Ytzas in New Spain. Performed by Capitan Don Martin de Urzúa y Arizmendi*, París, Les Editions Genet, 1930.
- , *History of the Spanish Conquest of Yucatan and of the Itzas*, Nueva York, Kraus Reprint Co., 1974.
- Roys, Ralph L., *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, Norman, University of Oklahoma Press, 1973.
- Rubial, Antonio, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, UNAM, 1996.
- Ruz, Mario Humberto, "El Conquistador y el jurisconsulto. Testimonios sobre el Itzá", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIX, México, CEM, IIF, UNAM, 1994, pp. 335-395.
- Schele, Linda y David Freidel, *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya*, Nueva York, William Morrow and Company, 1990.
- Scholes, France V. y Eleanor Adams, "Documents Relating to the Mirones Expedition to the Interior of Yucatan, 1621-1624", en *Maya Research*, vol. III, núm. 3-4, 1936, pp. 251-276.
- Valenzuela, Nicolás de, *Conquista del lacandón y Conquista del chol*, 2 vols., Götz Von Houwld (ed.), Berlín, Colloquium Verlag, 1979.
- Villagutierre y Soto-Mayor, Juan de, *Historia de la conquista de la provincia de El Itza, reducción y progresos de la de El Lacandón y otras naciones de indios bárbaros de la mediación de el Reyno de Guatemala a las Provincias de Yucatán, en la América Septentrional*, Guatemala, Biblioteca Goathemala, 1933.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992.

Boticas y boticarios. Siglos XVI al XIX

MARÍA DEL CARMEN REYNA*

*El mejor médico es el que conoce
la inutilidad de la mayor parte de las medicinas.*

BENJAMÍN FRANKLIN

Imaginemos a un hombre en pleno siglo XVI, preparando una pócima con diversas hierbas y minerales, en un lugar lleno de matraces, pinzas, botellas, frascos, morteros, botes y una hornilla; considerado también como oficina, tienda o laboratorio farmacéutico, se encuentra en una botica, luchando contra las enfermedades o los invisibles ejércitos de la muerte.

Fundada en 1521 la ciudad de México, el expendio de remedios se instaló en espacios abiertos ocupados por comerciantes, quienes de manera improvisada recomendaban y recetaban pócimas; en algunos casos dieron resultado y en otros no.

En los primeros años de vida colonial no existieron reglamentos ni leyes que protegieran la salud pública, porque para los españoles era más importante la repartición de tierras, la explotación de minas o desempeñar un puesto burocrático en la naciente colonia, que ocuparse de la salud pública.

Si bien es cierto que se tiene noticia del establecimiento de las primeras "tiendas" de boticarios en 1533, no significa que la elaboración de medicinas y pócimas tuvieran buena calidad y efectividad, ya que las personas dedicadas a estas actividades carecían de los conocimientos necesarios para cumplir dicha tarea. Sin embargo, esto no se consideró un obstáculo para expedir las primeras licencias, con el objetivo

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

de establecer formalmente este comercio.¹ Desde entonces, se decía que existían dos medicinas: una de ciencia y otra de conciencia.

Con el paso del tiempo, las boticas se fueron estableciendo en accesorias de las casas recién construidas, adaptando a su conveniencia los reglamentos que llegaron de la península. La tarea del boticario alcanzó una posición que para ejercerla era necesario contar con conocimientos en materias como la física, química y biología. Posteriormente con dichos estudios la gran mayoría obtenía la licencia para establecer una botica y ejercer su profesión.

Ante el surgimiento de las boticas, el emperador Carlos V fundó en 1538 cátedras de medicina en las universidades recién establecidas en las Indias, con el fin de intercambiar y aportar conocimientos con "la noticia, la comunicación y comercio de algunas plantas, hierbas, semillas y otras cosas medicinales" (Losana, 1994: 128). Asimismo, ordenó a las autoridades que realizaran visitas periódicas para controlar la elaboración de medicinas, el cultivo de plantas medicinales y la inspección de boticas (*ibid.*), pero en múltiples ocasiones las hicieron personas totalmente ajenas a esta disciplina, como miembros de los cabildos o concejos.

Más tarde, la inspección a boticas fue desempeñada por jueces, quienes no tenían los conocimientos apropiados, pero sí la representación de virreyes, presidentes y gobernadores, ya que si en la capital novohispana era complicado llevarla a cabo, se volvía imposible en poblaciones de difícil acceso y en ciertas épocas del año era imposible llegar.²

Sin embargo fue hasta 1567 cuando esta situación sufrió un giro. Aunque continuaba vigente la ley de Castilla que concedía a las justicias extraordinarias la facultad de visitar en presencia de un médico las boticas que se encontraban "fuera de la corte". El rey Felipe II en 1579 prohibió dar licencia en las Indias a médicos, cirujanos, boticarios y barberos, si no eran examinados por miembros de la Universidad. Estas disposiciones se reforzaron en 1588 con otras reales provisiones y se precisó una nueva forma para vender los remedios en las boticas. Sin embargo, en la práctica no fueron benéficos los resultados (AGN, *ibid.*).

¹ Archivo Histórico de la Ciudad de México, en adelante AHCM, Actas de Cabildo, 14 y 18 de julio de 1533.

² Archivo General de la Nación, en adelante AGN, Tierras, 1565, v. 1965, exp. 21. Joachin Sánchez Rodríguez maestro de farmacopea con botica pública en la ciudad y puerto de Campeche pidió que el Cabildo Justicia y Regimiento de Campeche le devolvieran los costos de la visita a su botica.

De tal manera, la salud pública estuvo depositada en manos de médicos y boticarios, lo cual no impidió que se ejerciera empíricamente la medicina. Para solucionar el problema, en 1628 se estableció el Protomedicato, junta constituida en la ciudad de México, regida por leyes aprobadas en el Consejo de Indias. El objetivo de esta institución fue cuidar el buen ejercicio y enseñanza de la medicina; vigilar la higiene, la salud pública así como la preparación de remedios.

El reglamento de las boticas y boticarios fue aplicado por el Protomedicato. Entre sus principales obligaciones se encontraba la de supervisar el cumplimiento de las normas profesionales de la actividad médica, tener vigente la licencia para ejercer esta profesión y disponer de los objetos de laboratorio como utensilios y vasijas en óptimas condiciones, para que aquellas sustancias y drogas no perdieran su efectividad (Cooper, 1980: 263).

Sin embargo, el público vivió al arbitrio de los boticarios no sólo por la calidad de las drogas que expendían, sino también por su mala preparación, desconocimiento o equivocación que vulgarmente lo llamaban *quid pro quo*: una cosa por otra.³

Las ganancias de los maestros boticarios fueron sustanciosas, a falta de un arancel que controlara los precios. Aunque las quejas del público fueron numerosas debido a las tarifas excesivas, las medidas aplicadas fueron insuficientes por la ineptitud de las autoridades.

Los resultados fueron evidentes, un buen ejemplo fue el de Antonio Rodríguez de Eslava, quien inició sus actividades como boticario a finales del siglo xvii en una casa localizada junto al convento de San Agustín. La experiencia y aptitud en lo concerniente a preparaciones de medicamentos, en los cuales difícilmente erraba, convirtieron su botica en una de las más prestigiadas y prósperas de la ciudad de México. En poco tiempo se transformó en un floreciente terrateniente y adquirió la hacienda de San Nicolás Mipulco, perteneciente a la jurisdicción de Coyoacán.

Era obligación de cada boticario llevar un libro donde anotaran los ingredientes y el modo de elaboración de los remedios, y a aquellos que no cumplían se les imponían severas sanciones, tales como multas o la suspensión temporal o definitiva de la li-

³ AHCM, 1776, v. 3255, exp. 1. Expediente formado en virtud de la proposición de un señor capitular de esta N.C. sobre que se ponga tarifa o arancel a los boticarios en los medicamentos o drogas que expenden y se corte el abuso introducido que vulgarmente llaman *quid pro quo*.

cencia. Resultó prácticamente imposible cumplir con dichos requisitos y aún más problemático ejercer la ética profesional.

En varias ocasiones, los boticarios cometieron descuidos que les costó la vida a los enfermos. Así, un error podía sesgar la vida del paciente. El *Diario de Sucesos Notables* publicado el 3 de agosto de 1678 refiere lo siguiente: "Caso raro. Fue una mujer casada a la botica de San Nicolás y pidió un real de solimán: dicen estaba un muchacho en la botica y le dio alumbre" (Robles, 1946, t. I: 245).

Las boticas también se ubicaban en los hospitales y los conventos. Por ejemplo, en el de San Juan de Dios en 1722, se inauguraron dos enfermerías con una botica que percibiría una renta anual de 600 pesos (Castorena y Ursúa, 1986, t. I: 38). El establecimiento de boticas en los hospitales dio como resultado que algunos religiosos se dedicaran al aprendizaje de la profesión. Sus conocimientos y dedicación fueron de gran apoyo para médicos y boticarios, quienes unieron sus saberes para el bienestar público.

Asimismo, en los conventos tampoco faltaron las enfermerías con sus boticas correspondientes que eran atendidas por religiosas, quienes preparaban fórmulas y remedios para erradicar cualquier malestar por medio de jeringas, balanzas, frascos y hornos. Cada semana se elaboraba una lista de los ingredientes más utilizados, como el carbón, vino, aguardiente, miel y azafrán.⁴

En el convento de Santa Clara se preparaba un suero. En el de Regina Celi se fabricaban unos polvos purgantes cuya fórmula era secreta y también un preparado gratuito "eficaz para el mal de ojo". La población acudía a las puertas de los conventos para solicitar estos remedios (Muriel, 1995: 52 y 53).

Cabe mencionar que, según las ordenanzas municipales, las boticas tenían derecho a poseer una fuente particular, pero pocas lo lograron porque en la ciudad éstas pertenecieron a altos funcionarios, a la nobleza, a los conventos, a la burguesía y a los baños públicos (Cooper, *op. cit.*: 263).

Intercambios

En la medicina se realizaron importantes intercambios y experiencias, entre médicos y curanderos españoles e indios. Para cumplir

⁴ El azafrán tiene propiedades medicinales. Se usa como estimulante, condimento, para teñir dulces, licores y emenagogo. También estimula la producción o flujo menstrual.

con tal fin se enviaron protomédicos generales, médicos, cirujanos, herbolarios, españoles e indios a lugares alejados donde se elaboró una relación de las hierbas, árboles, plantas y semillas medicinales así como su cultivo (Losana, 1994: 127-128).

Desde Europa llegaron un sinfín de ingredientes entre los que se cuentan los siguientes: minerales (arsénico blanco y cinabrio); animales y sus partes (esperma de ballena y ojos de cangrejo); raíces (nardo índico y hermodátiles); leños (sándalo blanco, cetrino y rojo); cortezas (canela blanca); frutos (pimienta larga blanca y negra); semillas (anacardos y cardamomo); gomas y resinas (opio, benjuí y de almáciga).

De igual manera, los indios contribuyeron con sus conocimientos, por ejemplo: la higuera infernal servía como purgante; los árboles de liquidámbar, de extraordinaria belleza y gran altura, tienen la característica de que sólo el más viejo produce el suficiente licor medicinal; la manzanilla loca llamada coronilla del rey; la tecamachaca, resina medicinal; el achiote; el xocohuoztli, hierba que en infusión ayudó al temible escorbuto y el xuchicopale.

Nicolás Monardes es considerado como uno de los primeros médicos en Sevilla que propagaron el conocimiento acerca de las plantas medicinales procedentes de la Nueva España. En su "Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales" elaboró una relación de todas aquellas plantas, semillas y piedras que llegaron entre 1565-1574 a la península. Su proeza consistió en aclimatar muchas de aquellas plantas en su jardín y comerciar con ellas en varios lugares de Europa (Losana, 1993: 132-133).

Los remedios utilizados por los naturales ocuparon un lugar preponderante en la corte española. Médicos y boticarios españoles reconocieron las virtudes de plantas y minerales, y su eficacia llegó a oídos de la corte. Consciente de ello, el rey solicitó le enviaran las provenientes de la Nueva España y de islas circunvecinas. En la Península Ibérica, fueron altamente apreciadas: las dos especies de la raíz de China; las raíces de Jalapa y Michoacán; la zarzaparrilla de Honduras; los cocos de la palma; la quina en polvo, extracto, tintura, jarabe o vino; y las perlas menudas de Panamá y de la isla Margarita. Asimismo, ordenó que le mandaran los géneros que descubrieran y explicaran sus virtudes. Estas "novedades" eran consignadas en un libro especial y posteriormente se experimentaban en la botica del rey, que se encuentra hoy en día junto al Palacio Real en Madrid.

Francisco Hernández, médico de cámara de Felipe II, fue enviado a la Nueva España para realizar un exhaustivo estudio acerca de las propiedades de las plantas medicinales. Empezó largos viajes por agrestes sierras, solitarios desiertos y exuberantes bosques acompañado por pintores indígenas. A partir de 1574 hasta 1577 realizó pruebas en su persona y en la de los indios en el Hospital Real. En uno de esos experimentos estuvo en riesgo de perder la vida cuando probó el *látex de la Euphorbia Calulate Quauhatlepatli* o *Chupito*. En general, los resultados fueron óptimos y aportó sus experiencias para el avance de la medicina española (*ibid.*: 135).

Con el objeto de facilitar el traslado de las plantas y semillas en condiciones óptimas, se dispuso por real orden que en las embarcaciones provenientes de las colonias llevaran lo suficiente para abastecer las boticas españolas y que para preservar sus propiedades fueran depositadas éstas en lugares secos, frescos, limpios y seguros.⁵

El traslado de dichas plantas y sustancias debía ser hecho con extremas precauciones. Cualquier descuido resultaba peligroso, a causa del calor excesivo y la humedad en las embarcaciones. En 1801, la pésima colocación y poca consistencia de las vasijas de vidrio donde transportaban los ácidos sulfúricos y nitrosos, pudo causar uno de los accidentes más costosos. Debido al movimiento de la embarcación chocaron unos con otros, se quebraron los frascos y explotaron las sustancias, provocando un fuerte incendio. Poco faltó para que se extendiera por toda la nave si no hubiera sido por la tripulación y pasajeros que sofocaron el incendio.

Cabe mencionar que en alta mar no podían prepararse los remedios cuando existía mal tiempo, porque las hornillas podían provocar un incendio. Si en tierra se extremaban precauciones, en alta mar debían duplicarse.

En la ciudad de México también se registraron graves incendios ocasionados por sustancias inflamables en los obradores de las boticas. En el de la esquina de la calle de la Palma el boticario mezcló ácidos sulfúricos y nitrosos, provocando una explosión que causó daños a las casas inmediatas y se propagó con gran rapidez. En ocasiones los vecinos intentaron vivir alejados de las boticas, pero su situación económica no se los permitía (Castorena y Ursúa, *op. cit.*: 227).

⁵ AGN, Reales Cédulas, 1746, v. 66, ff. 90 bis. Memoria de géneros para la botica del Rey, Nuestro Señor que se crean en México, provincias e islas circunvecinas a él.

Difusión de los remedios

Uno de los tratados más conocidos fue el *Tesoro de Medicinas* para curar diversas enfermedades escrito por el padre Gregorio López. Sus anotaciones sobre las cualidades de las hierbas simples y la elaboración de recetas que curaban desde el más simple hasta el más complicado dolor, se difundieron al público en general (López, 1990).

Entre las publicaciones que circulaban en la ciudad de México, y que contribuyeron a dar a conocer este tipo de noticias, fue la *Gaceta de México*, dirigida por Castorena y Ursúa. Las recetas aparecían con las cantidades necesarias de los ingredientes y el modo de prepararlas. Por ese medio se divulgó la importante noticia de los usos de la hierba *tlanchinole* "tan provechosa y eficaz para los que adolecen del galio, que al término de 24 horas quedan perfectamente buenos los que necesitan de una muy larga y costosa curación" (Castorena y Ursúa, *ibid.*, t. I: 127).

En la misma publicación se mencionó que en Zinacantepec, debajo de las piedras del terreno se criaba una especie de alacranes pequeños que, "dispuestos y administrados en la forma que allí se estila para el dolor de costado", tenían tal virtud que en breves horas sanaba el enfermo. Así, se sugirió que surtieran de dichos útiles animales a las boticas de México para que de inmediato se aplicase a los enfermos (*ibidem*).

También se tuvo noticia de dos recetas, aprobadas por el doctor Marcos Salgado y por el Real Tribunal del Protomedicato, en una se daban a conocer "las virtudes de dos apreciables piedras", la de Gaspar Antón y la cuadrada, en otra destacaban la importancia de la pepita de covalonga, semilla muy amarga que se emplea como sucedáneo de la quinina (*ibid.*: 255).

El médico José de la Peña y Flores dio a conocer las propiedades del *Arcano*, conocido como *Licor Alkahest*, recomendado para todo género de fiebres aunque fueran malignas, y se puso a disposición del público en las boticas de mayor prestigio (*ibid.*, t. III: 915).

En el *Compendio Medicinal* de Francisco Capello, se transcribieron remedios para la peste, males contagiosos y epidemias, con las fórmulas y la manera de prepararse en casa, eran: antídotos, preservativos y curativos para dichos males (*ibid.*: 937). La *Universal Medicina* del presbítero mexicano Tomás de Luna fue un éxito, su investigación duró más de 10 años, al elaborar un eficaz antídoto para cualquier enfermedad. Se proporcionaban las cantidades exactas de los ingredientes, la manera de elaborarla y la dosis.

Cada boticario debía poseer un ejemplar de la obra *Pharmacia Galénica y Química* donde se recomendaban recetas para los males más frecuentes. En esta obra se les indicó a los boticarios que “grandes son los errores que produce la ignorancia o la pasión” (AGN, Reales Cédulas, 1789, v. 142, núm. 59).

Los pasajes más concurridos del libro eran utilizados para proporcionar información a los habitantes de la ciudad de México acerca de las propiedades o las desventajas de los medicamentos. En aquella época fue cuando el Protomedicato comunicó “el lastimoso estrago que se experimenta por el uso de la *mistela*, en la presente epidemia del matlazáhuatl” debido a que al momento de prepararla se adulteraba con aguardientes corrientes, causando resultados nefastos. Tal suceso provocó que algunas personas se entregaran desenfrenadamente a la embriaguez, por lo que se prohibió emplear aguardientes de cualquier procedencia (Castorena y Ursúa, *op. cit.*: 915).

En ocasiones los boticarios recetaban remedios inverosímiles. La muerte del médico Francisco Carlos Galán fue un lamentable suceso, ya que su notoriedad se debió al uso del pulque blanco como medicamento para controlar la diarrea. La aceptación del público fue explicable, pues se conseguía fácilmente y se creía que sanaba enfermedades incurables sin tener que recurrir a la botica. La medida resultó contraproducente porque al consumirlo los niños se hicieron adictos a la bebida blanca (*ibid.*: 910).

Asimismo, los polvos de *lac terrae* o *elixir vitae* elaborados por Jerónimo de Charamonte tuvieron gran aceptación. Eran sumamente eficaces para curar todo tipo de enfermedades, incluso aquellas que eran consideradas crónicas.

Cuando los remedios ya no producían los resultados esperados, recomendaban a los enfermos que se dieran unos baños en las aguas termales del Peñón (AGN, Alcaldes Mayores, 1776, v. 11, ff. 397). Si el caso era complicado, se aconsejaba rezar la novena de san Liborio, considerado abogado especial contra el mal de piedra en la orina, dolor de quijada o nefrítico. La de san Jorge fue muy eficaz contra las mordeduras y picaduras de animales ponzoñosos (Castorena y Ursúa, *ibid.*: 993).

Distribución y utensilios de una botica. Siglos XVIII-XIX

El desorden y las irregularidades no caracterizaban la apariencia de la gran mayoría de las boticas. Así, en 1725 imperaban el orden y la higiene en la botica de la esquina del Arco. En grandes cajas doradas con aldabones guardaban frascos castellanos que conservaban la "frescura" de los ingredientes, las semillas se encontraban en 80 botes azules semilleros de loza fina de Puebla y en 120 botes de losa de la tierra. Los anaqueles albergaban un tibor de China grande, cinco urnas de loza de Puebla, medio ciento de botes cordeleros, envases donde se depositaban bebidas estimulantes, 16 botes para ungüentos, un alambique, un candil, una prensa, perlas brutas, lapizlázuli, granates, marfil, ojos de cangrejo, esmeraldas, topacios, y otros elementos más.

En Toluca se encontraba una de las boticas que concentraba sustancias y plantas procedentes de Asia, Europa y África. Al morir su propietario, Francisco Marañón, su esposa enfrentó serios problemas económicos y en 1789 fue embargada. Era común que la casa del boticario y su morada se encontraran juntas. El espacio arquitectónico se componía de seis cuartos que albergaban la sala, dormitorio, cocina, caballeriza, botica y, junto, un cuarto donde se almacenaban las hierbas para elaborar los medicamentos.⁶ Es importante señalar que, en muchas ocasiones los remedios eran llamados por nombres vulgares, al ignorar su apelativo científico, por lo que a veces resulta difícil identificarlos.

Cabe mencionar que eran frecuentes los incendios en las boticas. En la botica localizada en la calle del Reloj se registró al amanecer un incendio que provocó pavor entre la población de las calles aledañas. El toque de campanas fue inmediato, al que acudieron los vecinos así como la guardia de palacio. Unos llegaron con "instrumentos oportunos", otros cargaban con dificultad recipientes llenos de agua, que, a causa del peso, derramaban en el trayecto. El percance no pasó a mayores, sólo el laboratorio de la botica quedó destruido y sin posibilidades de reparación (Castorena y Ursúa, t. II: 1188).

⁶ En el inventario se encontraron las siguientes sustancias: gomas de alcanfor, de Arabia, almáciga, mirra y otras más. Semillas de apio, cominos, membrillo, melón, rábano, espárrago, hinojos, amapola, adormidera, lechuga, eneldo, verdolaga, culantro, cártamo, hijo del sol y diente de jabalí preparado. Tenían en existencia esperma de ballena, azúcar rosada, jabón de España, vulneraria de Génova, polvos de raíz, pulpa de tamarindo, semilla de cebolla, acero preparado, esponjas, cremor tártaro, chochos, flor de amapola de España, flor de romero,

En el siglo XVIII surgieron un sinnúmero de boticas y los mismos problemas anteriores se siguieron presentando. En la misma época, la población, temerosa de los males y epidemias que se habían suscitado anteriormente, opinaban y recetaban a partir de sus propias creencias. Conscientes de ello, las autoridades prohibieron la venta de medicamentos elaborados fuera de las boticas, a excepción de los que servían para otro fin, como las esencias de flores, aceites o grasas para quemaduras (Rodríguez de San Miguel, 1993, t. II: 343).

Las drogas vegetales se depositaban en los potes de mayólica,⁷ mismos que en el siglo XIX fueron sustituidos por porcelanas con marbetes cédulas en latín. Abajo de los anaqueles existían cajones rotulados donde se depositaban los medicamentos. Había una o varias mesas como mostrador que, para ser atractivo, se adornaba con jarrones de porcelana o cristal, recipientes con agua de colores, balanzas, pesas, trituradores y otros objetos. En la botica se colocaban las reservas, frascos con aceites medicinales y potes con hierbas o pomadas. En el obrador había un alambique, retorta, morteros y prensas. Los braseros y el lavadero no faltaban. Cada botica fabricaba sus medicamentos oficiales y galénicos.

Minerales, plantas y drogas

Los medicamentos simples fueron utilizados por la población para otros fines y los vendían en tiendas públicas. Muchos de ellos se utilizaban como cosméticos y se les daba uso de perfumería, eran muy solicitados: la crema de cacao con colorante, esencias de jazmines y rosas, los polvos faciales con aroma de claveles y el antimonio empleado para ennegrecer las cejas.

Como colorante se usaba el tintero del Medio Oriente, el jengibre como estimulante carminativo y el cardenillo, especie de mezcla venenosa que servía para eliminar los animales caseros. La piedra

hierba dulce, borraja, violeta castellana, té de China, raíz de chicoria amarga, piedra imán, ajeno, bellotas y manzanilla. También se vendían productos inverosímiles: estiércol de lobo, víbora, testículos de castor, uña de la gran bestia, lombrices secas, carne humana, polvo de nopalillos, opio, polvos de estiércol de lagarto, sangre de siervo, sangre de macho, polvo simpático, flor de amapola de España, pepitas de zopilote y lengua de siervo. AGN, Tierras, 1789, v. 2677, exp. 3, Concurso de acreedores formado a los bienes de Francisco Marañón vecino de Toluca.

⁷ Los potes eran vasos altos y la mayólica una loza fabricada por los árabes.

calamita era una especie de imán o brújula y como pegamento se usaba la resina del árbol gutagamba. Entre otros productos a la venta estaban el estiércol de cabras, aguarrás, aceite de linaza, piedra alumbre, amoniaco, agua clorurada, cataplasma emoliente, polvos ácidos, tintura acuosa de opio para dolores de estómago y jarabe de morfina (Cooper, *op. cit.*, t. II: 620-621).

Las plantas proporcionaban una innumerable variedad de esencias utilizadas en licores, aceites, gomas y resinas. Los bálsamos se utilizaron para sanar heridas, además de poseer un excelente olor, al igual que el liquidámbar. El copal se utilizó para los sahumeros, el aceite del acetol para emplastos, la zarzaparrilla para mil achaques y el hachís como narcótico (Acosta, 1962: 189-191). Los metales fueron elementos imprescindibles; se decía que habían sido creados para la medicina por medio de la sabiduría de Dios.

Las recetas

Para que una receta fuera aprobada, se debía demostrar su utilidad con enfermos de ambos sexos y con los mismos malestares. Con este fin en el Hospital General Real de San Andrés se reunían médicos, cirujanos, practicantes y boticarios con el objeto de aprender y enseñar la elaboración de las diferentes recetas. Éstas eran administradas ante dichas autoridades a los enfermos para mostrar su efectividad. El ejemplo más claro lo encontramos en la enfermedad *lué venérea*:

La receta para el sudor se elaboraba de la siguiente manera: dos cuartillas de pulque, una onza de rosa de Castilla, dos onzas de raíz colorada de maguey y dos onzas de carne de víbora. El modo de preparación era muy singular. Se hervían los ingredientes hasta que quedara un cuartillo. Se colaba y añadían dos onzas de azúcar. Ya tibio se le administraba al enfermo por la mañana, al mismo tiempo que se le untaban las piernas con sebo y sal, un día si y otro no. Al final el enfermo ingería una purga magistral.

La siguiente etapa se llamaba de recuperación o "ayuda de agua". Era necesario hervir dos tazas de agua, cuatro cogollos de caucho⁸ y un "tantito" de anís. En este cocimiento se agregaba el peso de tres reales de polvos, los que se hacían con el peso de la hierba llamada coyolillo o carne de doncella y la raíz llamada calabacín cimarrona o de coyote. La carne de doncella se

⁸ Arbusto. Sus hojas, flores, frutos y corteza tienen uso medicinal.

identificaba por ser una vara colorada con hojas a manera de oreja. Se cocía con una flor parecida a la del durazno y una raíz parecida a la papa. Después se hacía orejón para que no se pudriese.

Para elaborar la infusión, se empleaban dos libras de zarzaparrilla bien machacada, mismas que se ponían en 32 cuartillas de agua por espacio de tres días. Posteriormente se ponían a cocer dos libras de raíz seca de caucho de goma de limón, dos onzas de copal de Campeche e incienso de Castilla. Se ponía a hervir hasta que quedaban 18 cuartillos, mismos que se administraban tibios y en ayunas durante 18 días.

Para preparar la receta conocida como los vapores para el dolor de huesos, era necesario realizar los siguientes pasos: se ponía a cocer en agua, salvia, romero y manzanilla. Ya frío, se rociaban los ladrillos que estaban al "rojo vivo" produciendo vapores. Después limpiaban el sudor a los enfermos y se les untaba en todo el cuerpo el aceite de cachorros.

Para los efectos secundarios, era necesario preparar una tortilla de huevos con cebolla y yerbabuena, misma que le era aplicada al enfermo en el ombligo. Posteriormente se le untaba en la barriga un huevo de agripa de Altea, aceite de yerbabuena y membrillos.

Para bañarse el enfermo se debían seguir las siguientes recomendaciones: en el baño bebería un vaso de suero endulzado con jarabe de manzanilla y unas gotas de nitro. Simultáneamente por espacio de ocho días tomaba el suero a las 10 del día y a las cinco de la tarde, endulzado en la misma conformidad.⁹

Al concluir este experimento no se anotó la efectividad que había tenido en los enfermos.

La correspondencia de María Magdalena Dávalos y Orozco, condesa de Miravalle, ofrece recetas que practicaba con sus familiares y amigos. En un cuaderno reunió varias recetas donde se encuentran un sinnúmero de preparados caseros para cualquier malestar. Por ejemplo, para calmar los nervios recomendaba que se le echara al agua que utilizaría para bañarse ciertas sustancias como el alcohol etílico, aceite de almendras y polvo de víbora, al que añadía una dosis de plumas y papel desmenuzado (Couturier, 1993: 353-354).

Así fue frecuente este tipo de recetas caseras que se recomendaban entre conocidos. En muchos casos la población prefirió a dichas personas que acudir al médico o al boticario.

⁹ AGN, Bienes Nacionales, 1791, leg. 593, exp. 22. Testimonio del expediente formado sobre la curación del gálico manifestado por don Nicolás de Viana alias el Beato con el método de los sudores y lavativas de begonia de las juntas que hubo en el Hospital General Real de San Andrés.

En el siglo XIX se proyectó establecer una botica, para ello se requería de una inversión cuantiosa, que ascendería, por lo menos, a 20 mil pesos, en la forma siguiente:

Cuadro 1

<i>Utensilios y sustancias</i>	<i>Pesos</i>
Efectos simples de Europa	10 000
Efectos de la Nueva España	4 000
Armazón de botica y rebotica	2 000
Muebles del almacén y botes de barro grandes y medianos	200
Valencianas y peroles de vidrio de Puebla	200
Frascos de cristal de 4, 2, 1 y media libras y de 4 onzas comprados en España	300
Alambiques, peroles y amilreces	2 000
Romana, balanzas grandes y pequeñas con sus correspondientes pesas	200
Hornillas, hornos y prensas	400
Utensilios como ollas grandes de barro o barriles para cocimientos, alambiques pequeños de estaño y plomo, piedras de preparar, morteros de mármol y de vidrio, retortas, recipientes, matraces y otras menudencias	700

Con esta inversión se intentó ofrecer un servicio extensivo a las boticas del reino y público en general, con el fin de abastecer y elaborar recetas.

Se estableció una relación comercial con Cádiz y Barcelona para el abastecimiento de drogas, donde se conseguían más baratas y de mejor calidad. Por esta razón, se adquirían en Bayona las que provenían de Levante. También se establecieron contactos con América del Sur. De Guayaquil llegaba la quina que alcanzaba la onza un valor entre 8 o 9 pesos, pero en Veracruz costaba hasta 12 pesos. De Guanuco provenía la manteca de cacao y de Campeche

llegaba el aceite de palo. De Manila se traía el alcanfor, ruibarbo de China, almizcle, nueces moscadas, clavo y canela. De Guatemala llegaban las pepitas de bálsamo para hacer el del Obispo, la sal amoniaca y la laca.

Asimismo, de La Habana venía la hipecaquana y del Perú el bálsamo rubio. La serpentaria y palo sasafrás provenían de San Antonio de Béjar, en las provincias internas o en Nueva Orleans.

Se recomendó que el profesor de botica debía poseer conocimientos farmacéuticos en botánica y en historia natural, para impedir así que por su ignorancia el paciente adquiriera adulterados los productos y a un mayor precio. Según las autoridades del Protomedicato era imposible encontrar en la Nueva España a un hombre con esas cualidades. Por esta razón se convino que de España enviaran al boticario mayor, pero no de cualquier ciudad, sino específicamente de Madrid. El boticario mayor recibiría 3 mil pesos y su ayudante 2 mil. Los tres mozos que eran necesarios en el obrador para moler, destilar y ayudar podrían ganar 214 pesos (Muriel, 1990: 380-390).

Es importante anotar que en los hospitales de San Carlos de Veracruz, San Andrés de México y San Pedro de Puebla, se demostró un verdadero interés por los estudios de botánica y química para innovar los sistemas farmacéuticos. En esta labor trabajaron con gran entusiasmo tanto españoles como novohispanos (*ibid.*: 387, 388).

No obstante que los precios aumentaron no cambió la atención al público. La situación de orden e higiene de boticas y boticarios continuó siendo la misma. En 1806 al solicitar el permiso para establecer una botica en una accesoria en la calle de Mesones, junto al célebre mesón del Chino, se presentó Antonio Rodríguez y Velasco regidor perpetuo y un escribano, quienes opinaron que el lugar estaba:

en términos regulares para el efecto pretendido por ser una accesoria con bastante altitud, pero cuenta con hornillas y braseros que necesita para el laborio de las medicinas. Las que faltan se construirán en un corralito que cae al patio de la casa inmediata e igualmente manifestó que ni remotamente se debe temer un incendio.¹⁰

A pesar de no reunir los requisitos se autorizó el establecimiento de la botica y se dijo que con el tiempo se podían remediar los inconvenientes.

¹⁰ AHCM, 1806, v. 3255, exp. 8. 1806. Expediente de vista de ojos para poner botica en la calle de Mesones.

Con respecto a los precios, éstos variaban de una botica a otra. Las continuas quejas de la población fueron tomadas en cuenta y se implantaron tarifas razonables. Pero los boticarios expusieron que los productos eran adquiridos a diferentes personas y el costo de las recetas variaban según las materias empleadas, el proveedor y el tiempo de elaboración de las recetas.

Las visitas realizadas por las autoridades eran periódicas. En ese tiempo las autoridades se presentaban en horas que nadie imaginaba, por lo que era extraño encontrar una botica en orden. Al inspeccionar la botica de Vicente Zamora se descubrió que las medicinas estaban caducas, por lo que se ordenó su destrucción arrojándolas al canal más cercano. La botica fue clausurada decomisándole las llaves hasta que adquiriera drogas en buen estado (Cooper, *op. cit.*: 45).

Al año siguiente, la botica localizada en la plazuela de San Juan de Dios fue clausurada. Las medicinas ya no servían y era una niña quien preparaba las recetas. Lo más curioso fue la ausencia del propietario y del boticario. Al presentarse las autoridades, la niña a gritos avisó: "aquí están unos señores en coche. De repente salió de las piezas de adentro José Joaquín Villegas, maestro y administrador de la botica, quien los corrió con cajas destempladas".¹¹

Antes de retirarse, las autoridades advirtieron su regreso, y de inmediato el propietario adquirió nuevos productos para que no clausuraran la botica.

Una de las obligaciones del Protomedicato era tener vigente una lista impresa de los profesores públicos de medicina, cirugía, farmacia y flebotomía, con su domicilio. Esta información se fijaría en cartelones en el lugar más concurrido de los cuarteles mayores y menores de la ciudad. Aquí se anotarían los turnos de cada una de las boticas, así como las que estarían de guardia en la noche para aquellas personas que necesitaran de sus servicios, por lo cual se cobraría el doble del costo de la receta, no obstante si por algún motivo el boticario negaba sus servicios, se le aplicaría una multa o clausurarían su comercio.¹²

Al suprimirse el Protomedicato en 1841, el gobierno formó un organismo similar con el nombre de Facultad Médica del Distrito

¹¹ AHCM, 1813, v. 3255, exp. 9. 1813. Quejas de los Protomedicatos D. José Ignacio García, José de Gracida y Bernardo y Manuel José de Flores por haberles faltado al respeto.

¹² AHCM, 1821, v. 3255, exp. 12. Manifestación del doctor Joaquín Guerra a la Junta de Sanidad sobre los medios oportunos para precaver los errores que se cometen en la administración de medicinas.

rederal, compuesta por ocho profesores médico- cirujanos y cuatro farmacéuticos.¹³ Una de las primeras disposiciones fue la de actualizar la lista de los facultativos de medicina, cirugía, farmacia y flebotomía. Se exigió por primera vez a los médicos que en la receta debían anotar su nombre, domicilio y firma. Con la omisión de alguno de estos datos, no se despacharía en ninguna botica “aunque se estuviera muriendo el enfermo”.

Las medicinas procedentes de otros países debían autorizarse por farmacéuticos reconocidos en la disciplina. Dichos trámites se agilizarían para que no quedaran en la aduana, expuestas a las inclemencias del tiempo y se echaran a perder. Su venta sería exclusivamente en almacenes o casas de comercio autorizadas por el gobierno (Rodríguez de San Miguel, *op. cit.*, t. II: 1835).

En esta época, Guillermo Prieto hizo una de las descripciones más acertadas de las boticas: “eran sucias y fétidas. No faltaba su almirez enorme ni su amoldador de píldoras. El botamen —conjunto de botes de farmacia— y los útiles eran de mala clase y no se tuvo ideas de verdaderas mejoras sino hasta después de 1840” (Prieto, 1969: 220, 221).

El mismo autor menciona que algunas boticas acostumbraban regalar medicamentos a los pobres, mientras daban el toque de ánimas —ocho de la noche—: entonces eran los pedidos de unguento amarillo para un grano, agua cefálica para las muelas, tripa de judas, aquilón gamado, cuernillo para alumbramiento, cuerno de cuervo y flor de granado. El boticario regalaba trocitos de azúcar, tamarindos y mustela a los niños y a las muchachas bonitas. Se decía que el boticario era al médico lo que el tinterillo al licenciado (*ibidem*).

Prieto menciona que siempre la vieja y el curandero ejercieron la profesión de boticarios bajo la protección y la advocación de los santos milagrosos. Ellos preparaban medicamentos contra las enfermedades ocultas, las famosas habas de san Ignacio, el atole del padre Verdugo, las pepitas para la solitaria y hierbas exquisitas para la orina, entuerto, cáncer y mal del corazón (*ibid.*: 217).

Después de 1859 aumentó el número de farmacéuticos extranjeros que llegaron a la República mexicana intentando ejercer su profesión. Para llevar un control, las autoridades prohibieron que surtieran recetas de “muchos extranjeros que practican sin revali-

¹³ AHCM, 1814, v. 3255, exp. 10. “Varios profesores de farmacia sobre que habiéndose extinguido el Tribunal del Protomedicato se encargue este Ayuntamiento de las visitas de las boticas por estar muchas de ellas mal asistidas.”

dar sus títulos". Cabe mencionar que en ese tiempo la palabra charlatán se asociaba con la de extranjero (Ortiz Monasterio, 1993: 316).

Se estableció en un reglamento ejercer su facultad si aprobaban dos exámenes: el de castellano y el de su profesión.¹⁴ Al aprobarlos abrían un expediente donde se anotaba el país de origen, edad, estatura, color de pelo, ojos, nariz, boca, barba y estado civil.

Así lo hizo el francés Gregorio Bonaix,¹⁵ y los miembros de la familia Grisi —de origen italiano— que primero establecieron una botica y después un laboratorio, donde nació la idea de elaborar jabones con plantas y frutas exóticas. Ellos descubrieron la fórmula de la manzanilla que fue y ha sido un éxito para aclarar el cabello. En ese año, Juan Torres y compañía solicitó a las autoridades sanitarias el permiso para establecer en los bajos del hotel Jardín una botica donde se vendería exclusivamente la *Tifolina* embotellada.¹⁶

La elaboración de medicamentos fue creciendo. Pascual, médico homeópata con estudios sobre la flora mexicana, descubrió una planta que curaba la tuberculosis incluso hasta en segundo periodo y otras afecciones de las vías respiratorias. Con esta planta se elaboraron dos remedios: un *Jarabe Vegetal* popularizado como rey de los pectorales y las *Gotas de la Vida*. El primero era un extracto acuoso de una planta, disuelto en vino y endulzado con azúcar. Antes de que se pusiera a la venta se experimentó con ratones y perros sin que presentaran síntomas que arriesgaran su vida. El Código Sanitario autorizó la venta de estos productos bajo la responsabilidad de los mismos establecimientos donde se venderían.¹⁷

A principios del presente siglo, el Código Sanitario inició formalmente el cambio de nombre: de botica por el de farmacia. Con el crecimiento de la población, proliferaron a lo ancho y largo de la República mexicana. Cada estado, pueblo o colonia habitacional contaba con varias farmacias y con nombres de santos: San Isidro, San Juan de Dios, San Antonio, San José, Santa Ana, etc. Quizá para reforzar el efecto de las medicinas y la confianza del cliente. En la actualidad, aún existen farmacias con este tipo de nombre, pero la

¹⁴ AHCM, 1827, v. 3255, exp. 15. Proposición del Protomedicato sobre que no se permita a los facultativos extranjeros ejercer su facultad sin previo permiso.

¹⁵ AHCM, 1835, v. 3255, exp. 16. Bando que contiene varias disposiciones para cortar los abusos de los facultativos de medicina, cirugía, farmacia, etcétera.

¹⁶ AHCM, 1903, v. 1350, exp. 50. Juan Torres y Compañía, Expendio de tifolina en los bajos del hotel Jardín.

¹⁷ AHCM, 1907, v. 1349, exp. 1. Pascual G. Molina pide permiso para expender dos medicinas en boticas y droguerías.

modernidad los está remplazando por otros que no tienen nada que ver con lo que venden. Muchas de ellas se han integrado a grandes centros comerciales y han llegado a ser un departamento más. Hoy en día, las medicinas son elaboradas en laboratorios —casi todos de origen extranjero—, aunque todavía existen farmacias de primera clase que han conservado las funciones de preparar recetas y vender materias primas.

Bibliografía

- AGNM: Archivo General de la Nación.
AHCM: Archivo Histórico de la Ciudad de México.
Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, México, FCE, 1962.
Castorena y Ursúa, Juan Ignacio María de y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Gaceta de México*, 3 vols., México, reimpresión de la edición facsimilar de México, Grupo Condu-mex, S.A. de C.V., 1986.
Cooper, Donald B., *Las epidemias en la ciudad de México*, México, IMSS, 1980.
Couturier, Edith, "Una viuda aristocrática en la Nueva España del siglo xviii, la condesa de Miravalle", en *Historia mexicana* 163, México, El Colegio de México, 1993.
Florescano, Enrique y Elsa Malvido (comp.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, 2 vols., México, IMSS, 1982.
López, Gregorio, *Tesoro de medicinas para diversas enfermedades*, México, IMSS, 1990.
Losana Méndez, José, *La sanidad en la época del descubrimiento de América*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.
Monardes, Nicolás, "Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales", en José Losana Méndez, *La sanidad en la época del descubrimiento de América*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.
Muriel, Josefina, *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, Editorial Jus, 1995.
———, *Hospitales de la Nueva España*, 2 vols., México, UNAM, Cruz Roja Mexicana, 1990.
Ortiz Monasterio, José, "Los médicos charlatanes en el siglo xix. El caso del viajero inglés William Hardy", en *Un hombre entre Europa y América*, México, UNAM, 1993, pp. 315-326.
Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Patria, 1969.
Robles, Antonio de, *Diario de sucesos notables*, México, Porrúa, 1946.
Rodríguez de San Miguel, Juan N., *Pandectas Hispano-Mexicanas*, México, UNAM, 1993.

Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas

JULIETA HAIDAR*

LIDIA RODRÍGUEZ ALFANO**

El lenguaje constituye y al mismo tiempo está constituido por los sujetos que desarrollan diferentes prácticas sociales, históricas y culturales. Las “prácticas discursivas” (categoría que no corresponde a la de interacción comunicativa, utilizada en otras tendencias) son fundamentales para la constitución y el desarrollo de la vida social, que se realiza entre acuerdos, desacuerdos, conflictos y violencia. En este sentido, los discursos, como prácticas fundamentales, entre otras que realizan los sujetos, sirven para producir y reproducir tanto la solidaridad, la paz, como la violencia y la guerra. La producción, reproducción, resistencia, se dan en los discursos de forma explícita, implícita, y sus efectos pueden ser inmediatos o mediatizados, de corto o largo alcance, como en el caso de las firmas de paz o las declaraciones de guerra, macro-actos discursivos tan frecuentes en nuestro mundo actual.

En las prácticas discursivas cotidianas, y no sólo en las públicas e institucionales, los sujetos apoyan sus semejanzas o diferencias con los demás y justifican su posición. Sin embargo, a través de sus justificaciones y racionalizaciones, *el poder y la ideología*, en general, los atrapa y los convierte en simples reproductores de argumentos que defienden explícita e implícitamente la desigualdad, tanto a nivel

* Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

** Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

micro, como macro, nacional e internacional. De ese modo, la premisa indispensable para el logro y la conservación de la paz, que remite a la igualdad de los seres humanos en sus derechos y deberes, no se cumple en el mundo actual, heterogéneo, injusto, en el cual los cambios constantes, complejos y rápidos que permite la cibernética, escapan todavía a algunos posibles intentos de explicación y comprensión. En tales condiciones, nos atrevemos a afirmar que el desarrollo histórico se adelantó a las teorías existentes.

La problemática central de este trabajo es el análisis de la relación discurso-poder-ideología (para dar cuenta de estos funcionamientos en relación a la paz o la guerra), cuya articulación impone una perspectiva interdisciplinaria que, aun cuando implica la construcción de un objeto de estudio sumamente complejo, tiene un gran alcance explicativo.

El desarrollo de este artículo comprende tres apartados:

- 1) Planteamiento teórico del cambio de la categoría de *discurso* a la de *práctica discursiva*, en el que incluimos una revisión de las distintas *materialidades* que constituyen esas prácticas.
- 2) Propuesta de un modelo operativo para el análisis de prácticas discursivas de diversos tipos, para estudiar varios funcionamientos, entre los cuales destacamos el del poder y la ideología.
- 3) Aplicación de ese modelo al análisis de distintas prácticas discursivas, que se desarrollaron en las siguientes investigaciones:

"Discurso sindical y procesos de fetichización" (Haidar, 1979-1980);
"El debate CEU-Rectoría: estrategias discursivas" (Haidar, 1986-1988);
"La función expresiva y la apelativa: mecanismos de la subjetividad en el discurso" (Rodríguez, 1992) y "Deixis y modalización: funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey" (Rodríguez, 1993).

1. Las prácticas discursivas: sus materialidades y funcionamientos

1.1. Del análisis del discurso al de las prácticas discursivas

El desarrollo teórico del análisis del discurso presenta un largo recorrido histórico que comprende una gran diversidad de tendencias,

entre las cuales se desarrollan muchos modelos analíticos. Sin embargo, a pesar de las diferencias, se perfilan al mismo tiempo rasgos en común que permiten plantear el desarrollo en el campo del análisis discursivo de cuatro grandes tendencias: la británica, la francesa, la alemana y la norteamericana. Con este planteamiento, no desconocemos, en absoluto, la existencia de otras igualmente importantes en otros países de Europa occidental y oriental, como los de Polonia, de Tartu, de Checoslovaquia, pero que no podemos considerar en este estudio. Podemos citar, algunos grupos importantes de investigación, como los de Bélgica (Perelman y Tyteca), Suiza (Grize, Vignaux) y Holanda (Van Dijk y otros), Austria y de Australia.

De acuerdo con algunos postulados de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso y de otras tendencias, y considerando la relación fundamental discurso-poder-ideología, definimos al discurso: *a)* como un conjunto transaccional en donde se cumplen reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas, *b)* un conjunto en donde funcionan reglas de coherencia y cohesión, *c)* está regulado por condiciones de producción, de circulación y de recepción (regulación que varía según el tipo o subtipo de discurso), y *d)* constituye una práctica sociocultural institucionalizada (en mayor o menor grado) con características peculiares (Haidar, 1988).

Esta definición multidimensional señala el paso de la *categoría de discurso* (propia de las posiciones imanentistas y pertinente en el análisis de algunos tipos de discurso como el literario o el mítico) a la de *prácticas discursivas*, entendidas como acontecimientos (en el sentido foucaultiano) que inciden de manera fundamental en la producción y reproducción de la vida social, histórica y cultural. A su vez, esta concepción de las prácticas discursivas exige, por lo menos, otras cuatro consideraciones (Haidar, 1992):

- A) Analíticamente, se elimina la tajante separación entre lo 'dicho' y lo 'hecho', admitida por el sentido común en general y, muy recurrente en el discurso cotidiano y en el político, donde se utiliza como estrategia discursiva.
- B) Las prácticas discursivas, como todas las prácticas socioculturales, producen y reproducen a los sujetos y diversas materialidades (véase apartado 1.2), entre las cuales se hallan las del poder y la ideología.
- C) La mayor o menor eficacia de los discursos, depende no sólo del tipo y subtipo (por ejemplo, el efecto performativo es más fuerte

en un discurso político que en uno literario), como de sus mecanismos de interpelación (afectivos, ideológicos, etcétera).

D) Las contradicciones entre las prácticas discursivas y las demás prácticas socioculturales abren dos cuestionamientos. El primero: ¿Por qué a pesar de las contradicciones que existen en los discursos políticos y publicitarios, por ejemplo, se produce la eficacia discursiva y los discursos persuaden?, y el segundo: ¿cuáles son los mecanismos discursivos que permiten ocultar o debilitar esas contradicciones sociales?

1.2. *Las materialidades discursivas*

La complejidad en el análisis de las prácticas discursivas se debe, en buena medida, a la interdisciplinariedad, ineludible por las múltiples materialidades que las constituyen (Haidar, *op. cit.*):

- materialidad lingüística.
- materialidad comunicativo-pragmática
- materialidad ideológica
- materialidad del poder
- materialidad cultural
- materialidad histórica
- materialidad cognoscitiva
- materialidad del simulacro
- materialidad del inconsciente

Por supuesto que existen otras materialidades, como la social, la psicológica, la estética, y que esta lista de alguna manera la planteamos como abierta, para posibilitar otros avances analíticos sobre este punto.

Es necesario destacar que cada materialidad tiene sus propios funcionamientos y que algunos de éstos se interrelacionan con los de otras materialidades, lo cual introduce una serie de dificultades metodológicas:

A) Las contradicciones que existen en las sociedades y las culturas no sólo atraviesan las distintas materialidades, sino que también se reproducen entre ellas. Así, hay contradicciones de la ideología en su mismo funcionamiento y, a la vez, las hay entre la

ideología y el poder, o entre éste y lo cultural, etc. En otras palabras, hay contradicciones internas a las materialidades así como entre ellas.

- B) La articulación de dos o más materialidades constituye un reto para el desarrollo de categorías y la construcción de modelos operativos que permitan establecer como están marcadas en la superficie textual; y
- C) La diferenciación y/o la homologación de las distintas materialidades (lo ideológico y lo cultural, lo ideológico y el poder, lo cultural y lo cognoscitivo, etc.) resultan problemáticas.

En relación con esta última dificultad, observamos que Voloshinov considera lo semiótico-discursivo como ideológico, y Reznikov, como dimensión cognoscitiva; Eco analiza la cultura como sistemas de significación y procesos de comunicación; en la concepción de Bourdieu, la producción discursiva contiene las dimensiones comunicativa y del poder; y Van Dijk enfatiza la dimensión cognoscitiva, la ideológica y la del poder. Sin embargo, observamos que cada autor articula las materialidades discursivas de diferente forma, de modo que las distintas construcciones teóricas de la comunicación, de la cognición, de la ideología, del poder, etc., suelen ser distintas, aunque no necesariamente excluyentes.

En síntesis, creemos que los modelos inmanentistas debilitan el análisis del discurso, al desentenderse de esa intrincada red de materialidades que conforman las prácticas discursivas.

2. Modelo analítico

El modelo analítico-operativo, que utilizamos para el estudio de las prácticas discursivas, es una propuesta de Haidar (1988), quien lo plantea de una manera más sistemática desde esta fecha. Este modelo cumple dos requisitos: contiene los aspectos teórico-metodológicos necesarios para fundamentar un análisis de prácticas discursivas concretas y es operativo (más que exhaustivo) porque posibilita la explicación del funcionamiento del poder y de la ideología en esas prácticas. Los tres núcleos que lo constituyen son: 1) la tipología de los discursos y sus criterios; 2) las condiciones de producción y recepción de los discursos en función del poder y de la ideología, y 3) los funcionamientos discursivos del poder y de la ideología (véase cuadro 1).

2.1. Tipología de los discursos: sus criterios

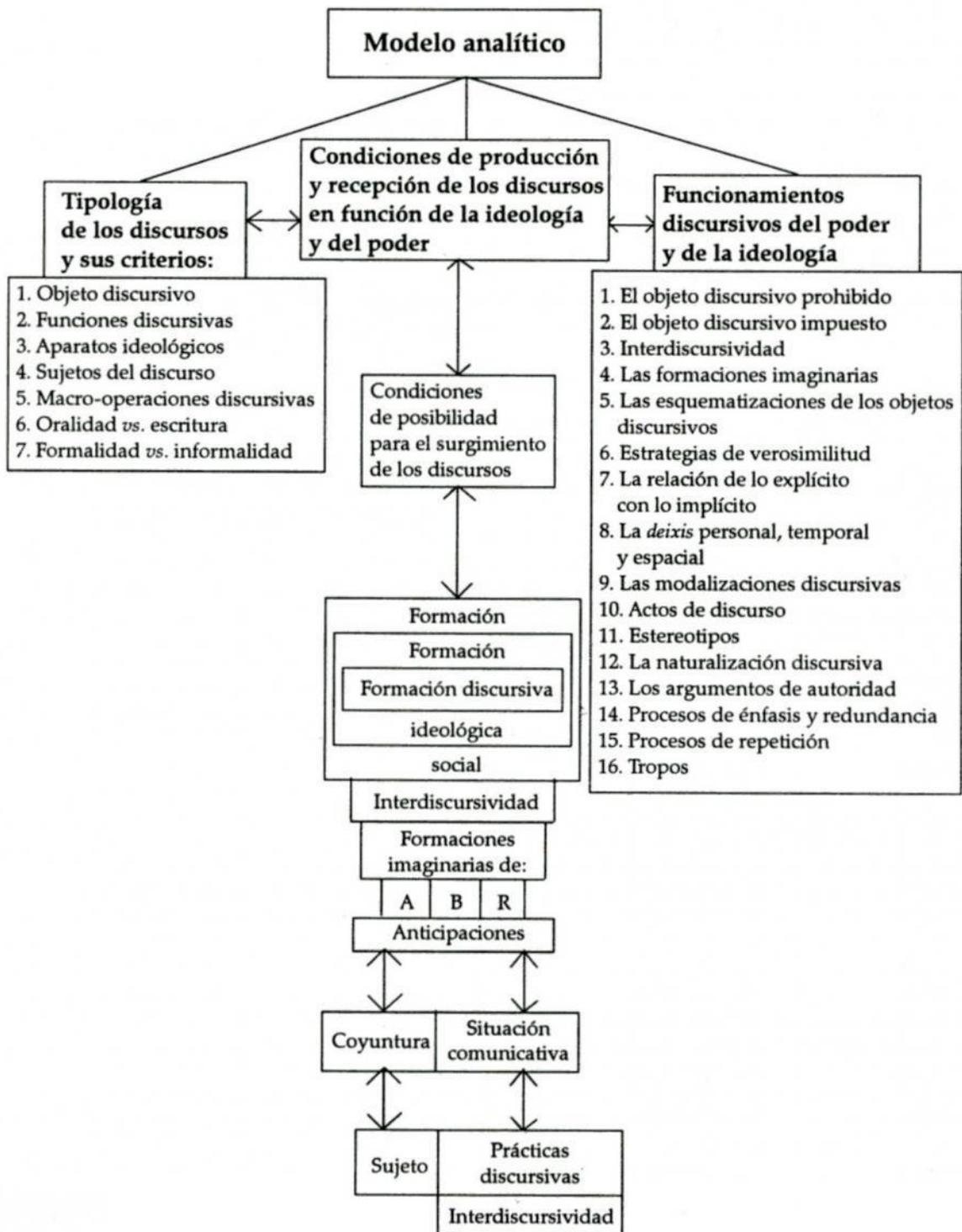
Las tipologías de los discursos suelen ser descriptivas y apriorísticas, sin un soporte teórico válido que permita diferenciar con precisión un discurso político, de uno científico, religioso o histórico. En un intento por superar esas limitaciones, proponemos una clasificación de los discursos basada en un entrecruzamiento complejo de criterios, que comprende (Haidar, 1988):

- A) El objeto discursivo (cuya posible homologación al tema del discurso, no deja de ser forzada).
- B) Las funciones discursivas:
 - b1) función dominante según el modelo jakobsoniano, ampliado por Kerbrat-Orecchioni, Reboul y otros.
 - b2) función de individuación (referente a la producción del discurso) y función de reconocimiento (referente a la recepción discursiva).
- C) Los aparatos ideológicos que permiten clasificar los discursos institucionales (no así a los no-institucionales).
- D) Los sujetos colectivos del discurso, según los planteamientos de Foucault y Pecheux, quienes proponen la construcción de una teoría objetiva de la subjetividad.
- E) Las macro-operaciones discursivas: demostración, argumentación, narración y descripción.
- F) La distinción entre oralidad y escritura.
- G) La formalidad y la informalidad de los discursos.

La formalización de estos criterios en una tabla matricial de doble entrada, en la que se marque la presencia o ausencia de las características correspondientes a cada uno de ellos, permite una sumatoria compleja de rasgos en que se basa una clasificación más rigurosa de los distintos tipos y subtipos de discurso.

Las dificultades que se presentan son: *a*) no existen tipos puros de discursos y *b*) en la mayoría de las investigaciones se tienen que considerar algunos subtipos, con el fin de aumentar la operatividad clasificatoria.

Cuadro 1. Modelo de análisis*



*Las flechas bidireccionales indican implicación mutua.

2.2. Condiciones de producción y recepción de los discursos

Las prácticas discursivas, consideradas como prácticas sociales institucionalizadas y codificadas, sólo pueden analizarse con rigurosidad tomando en cuenta sus condiciones de producción y recepción, entendidas no sólo como elementos externos, sino como constitutivas de los discursos, ya que los impregnan y dejan sus marcas, aunque éstas no sean aprehendidas directamente y pasen por una serie de mediaciones (De Ipola, 1970).

En la actualidad,¹ los diferentes autores las conciben tanto a nivel macro, como micro. En seguida, presentamos ocho propuestas para analizar las condiciones de producción y recepción de los discursos (partiendo de la más macro hasta la más micro) y los autores correspondientes a cada una de ellas (Haidar, *op. cit.*):

- A) Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos (Foucault).
- B) La relación entre formación social, formación ideológica y formación discursiva (Pecheux, Haroche, Henry).
- C) Las formaciones imaginarias que el emisor y el receptor se hacen de sí mismos, de su interlocutor y del objeto de su discurso (Pecheux).
- D) La relación entre discurso y coyuntura (Regine Robin).
- E) Las gramáticas de producción y recepción (Eliseo Veron).
- F) La aceptabilidad del discurso (Jean Pierre Faye).
- G) Los procesos de interdiscursividad (varios autores: Bajtín, Kristeva y Maingueneau, entre otros).
- H) La situación comunicativa (Dell Hymes, Gumperz y otros).

Estas propuestas no son excluyentes, sino más bien complementarias y su aplicación depende del objeto de estudio, así como del tipo de discurso. Para los fines de este trabajo hemos integrado cinco de ellas, en el modelo: *a)* las condiciones de posibilidad; *b)* la formación social-ideológica-discursiva; *c)* la interdiscursividad; *d)* las formaciones imaginarias; *e)* la relación discurso-co-

¹ La consideración de las condiciones de producción y recepción de los discursos tiene por lo menos tres orígenes distintos, según Jean-Jaques Courtine (1981: pp. 19-20): 1) en el análisis de contenido; 2) en la sociolingüística, que plantea la covariación entre estructuras lingüísticas y sociales, y 3) en la propuesta harrisiana, que utiliza la categoría de situación.

yuntura y f) la situación comunicativa; y de estas cinco sólo desarrollamos cuatro por razones de espacio.

Cuadro 2. Condiciones de producción y recepción de los discursos*



* las flechas bidireccionales indican un movimiento dialéctico

El orden de esta representación obedece a dos lógicas: una que procede de las categorías más generales a las más concretas, y otra que considera las implicaciones dominantes y mutuas entre las distintas propuestas.

2.2.1. Las condiciones de posibilidad

De acuerdo con el orden social, las condiciones que hacen posible el surgimiento de determinados discursos están regidas por sistemas de exclusión y control, ya que el poder considera el peligro de la aparición aleatoria de las prácticas discursivas, como dice Foucault (1980a). El discurso manifiesto no es "más que la presencia represiva" de aquello que se ha excluido de él. Los sistemas de exclusión de los discursos comprenden tres grupos de procedimientos que los controlan:

A. Procedimientos institucionalizados externos a las prácticas discursivas, que comprenden tres grandes sistemas de exclusión:

- la *palabra prohibida*, tabúes, rituales de la circunstancia (lo prohibido en las circunstancias de un ritual social dado) y el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla. Foucault menciona los temas de la *sexualidad* y de la *política*, como los ejemplos más representativos de esta forma de exclusión;
- la *separación de la locura y la razón*, mediante la cual se excluye una serie de discursos que se catalogan como nulos o sin valor y a su emisor se le adjudica una desviación mental;
- la *voluntad de verdad* que no sólo establece lo que es verdadero, sino que separa aquello que se considera "falso" en una formación social dada, sea porque fue dicho por quien no tiene la investidura adecuada o porque se opone a la justificación de una práctica institucional determinada (ejemplo canónico: el juicio de Galileo Galilei).

B. Procedimientos internos a las prácticas discursivas que también están socialmente institucionalizados:

- el *comentario*, que rige la producción discursiva y debe seguir lo dicho en el discurso fundante, con lo cual se prohíbe disentir.
- el *principio del autor*, que en un discurso aumenta su valoración como legítimo, auténtico y es obligatorio en ciertas prácticas discursivas, como en la literatura y el discurso científico; este principio controla las producciones anónimas.
- la *organización de las disciplinas*, que regula lo que puede o no ser dicho acerca del objeto de estudio de cada una de éstas y excluye

de ese discurso todo lo que no haya sido probado como “verdadero” (Foucault, *op. cit.*: 20-32).

C. Procedimientos que determinan las condiciones de uso (*ibid.*: 32-38), según los cuales se prohíbe la palabra a los sujetos no calificados para emitir cierto tipo de discurso:

- los rituales sociales del habla: que establecen los comportamientos de los sujetos productores de los discursos.
- las “sociedades de discursos”: que controlan a los sujetos por el secreto, que circula sólo entre los privilegiados.
- las doctrinas religiosas, filosóficas y políticas: subordinan a los sujetos a repetir sus premisas.
- las adecuaciones sociales de los discursos (que Foucault, ejemplifica con la escuela).

Bourdieu (1982: 97-161) se ocupa también de las condiciones de posibilidad del discurso, cuando analiza la relación entre el lenguaje/poder simbólico y considera la eficacia del lenguaje de autoridad que se manifiesta en el uso de los performativos, cuando éstos se utilizan en rituales mágico-religiosos y en algunos ritos institucionalizados socialmente.

2.2.2. La interdiscursividad

La dialéctica de la interdiscursividad implica: *a)* que las formaciones discursivas están interrelacionadas (Courtine, 1981); *b)* que toda producción supone una recepción y viceversa; *c)* que cada producción discursiva está constituida por otras que le han precedido y se manifiestan en la polifonía del discurso, como lo proponen, principalmente, Bajtín y a posteriori Ducrot y Maingueneau (Haidar, *ibidem*).

El proceso de interdiscursividad se presenta de las siguientes maneras: *a)* como interdiscursividad diacrónica, dominio de la memoria discursiva y *b)* como interdiscursividad sincrónica, dominio de la actualidad (Courtine, *op. cit.*).

La interdiscursividad puede estar explícita o implícita. En el primer caso, las prácticas discursivas anteriores se entretajan en el discurso de manera automática, expresando premisas ideológicas compartidas, preconstruidas, etcétera, o de un modo consciente, cuando el sujeto prefiere dejar implícita la interdiscursividad, para ejercer

o subordinarse a los mecanismos del poder/saber. La interdiscursividad explícita aparece como discurso referido en forma de discurso directo, indirecto, indirecto libre (Voloshinov, 1976) y/o en forma de citas (Maingueneau, 1976).

Nuestro interés por la interdiscursividad no se limita al análisis de sus funcionamientos en el discurso, sino también en relación con las materialidades, especialmente las del poder y la ideología. Así, el poder puede determinar que los procesos interdiscursivos sean más o menos implícitos o explícitos, en función de la coyuntura y su grado de conflicto (Haidar, *ibid.*).

2.2.3. Las formaciones imaginarias

La concepción de Pecheux (1969) sobre las condiciones de producción y de recepción de los discursos se refiere a las formaciones imaginarias: representaciones que los sujetos del discurso (A y B) se hacen de sí mismos y de su interlocutor (A de B, y B de A) y del objeto de su discurso (A y B de R). Según su propuesta, los sujetos del discurso (A y B) no son individuos, sino lugares determinados en la estructura social (patrón, director, jefe de empresa, contraamaestre, obrero, etcétera), que están representados en los procesos discursivos, pero transformados por las formaciones imaginarias. Como podemos observar, se introduce una teoría objetiva del sujeto, que Pecheux vuelve a trabajar posteriormente en el texto *Les vérités de La Palice* (1975). Un problema interesante, que rebasa los límites de este artículo, es la reflexión sobre el analista del discurso, ya que él también es un sujeto ideológico, tanto en el sentido amplio como restringido. En el sentido amplio, aceptamos que los sujetos puedan tener un pensamiento analítico crítico, con lo cual consideramos que la ideología no se agota sólo en su funcionamiento negativo de la alienación.

Las formaciones imaginarias relativas al objeto del discurso (R) pertenecen también a las condiciones de producción y recepción, en tanto éste es un objeto imaginario que no corresponde necesariamente a una realidad física, aunque se apoye en ella. Con esta concepción, Pecheux utiliza la categoría de discurso (en lugar de mensaje) ya que no se trata de la simple transmisión de una información, sino de un efecto de sentido entre los sujetos.

Este autor formaliza su modelo en el siguiente cuadro (Pecheux, 1969: 49-50):

Cuadro 3. Formaciones imaginarias

Expresión que designa las formaciones imaginarias		Significación de la expresión	Pregunta implícita cuya respuesta subyace a la formación imaginaria correspondiente
A	$I_A(A)$	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en A.	¿Quién soy yo para hablarle así?
	$I_A(B)$	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A.	¿Quién es él para que yo le hable así?
	$I_A(R)$	Punto de vista de A sobre R.	¿De qué le hablé así?
B	$I_B(B)$	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en B.	¿Quién soy yo para que él me hable así?
	$I_B(A)$	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en B.	¿Quién es él para que me hable así?
	$I_B(R)$	Punto de vista de B sobre R.	¿De qué me habla así?

Mediante las formaciones imaginarias, el sujeto del discurso también puede anticipar las de su interlocutor (anticipaciones) y planea sus estrategias discursivas. De este modo, Pecheux (*op. cit.*: 51) distingue los discursos en que el “orador trata de transformar al oyente” (tentativa de persuasión), de aquellos en los que el orador y su oyente se identifican (fenómeno de complicidad cultural, ‘guiño de ojo’, manifestación de acuerdo, etc.). Retomando los conceptos de presuposición y de implicación expuestos por Ducrot (1966 y 1972), aclara que las representaciones o formaciones imaginarias: “resultan de procesos discursivos anteriores (que surgen de otras condiciones de producción) que han dejado de funcionar, pero que han dado nacimiento a ‘tomas de posición’ implícitas que aseguran la posibilidad del proceso discursivo pretendido” (1969: 52).

Las distintas formaciones imaginarias no tienen, de acuerdo con Pecheux (*ibidem*), la misma eficacia, ya que una de ellas resulta dominante: en algunos discursos, predomina la imagen del receptor sobre la del emisor y viceversa, de tal modo que no sólo comprenden relaciones de sentido sino también relaciones de fuerza, como lo postula Foucault en su teoría del poder.

Es importante anotar que las formaciones imaginarias implican operaciones de identificación de los sujetos, operaciones de descali-

ficación de sus adversarios (o de quienes no forman parte de su grupo) y la utilización de estereotipos ideológicos. Con este último planteamiento (Haidar, 1980) se presupone que las formaciones imaginarias no se pueden separar, en el análisis, de los funcionamientos del poder y de la ideología.

2.2.4. Relación entre discurso y coyuntura

La más difundida y reconocida de las condiciones de producción y recepción de los discursos es la de la coyuntura, tal vez porque esta categoría se utiliza mucho en las ciencias sociales. Sin embargo, esa relación muchas veces se establece como algo exterior al discurso, entendiendo la coyuntura como las circunstancias que rodean su producción y su recepción.

En cambio, la propuesta de Robin (1973 y 1976) se refiere a la necesidad de entender la coyuntura no sólo como elemento exterior, sino como parte constitutiva del discurso, abarcando las situaciones que lo provocaron y las consecuencias que se producen. La coyuntura comprende tanto las prácticas discursivas que le preceden y le siguen, pero al mismo tiempo prácticas no discursivas de un orden distinto: económico, político, social, etcétera (Robin, 1973: 88-89). De este modo, Robin define la coyuntura, no como el conjunto de acontecimientos que rodean la producción discursiva, sino como un momento en el cual la unidad de las contradicciones de una formación social se condensan a nivel político-ideológico y económico (Robin, 1976: 142).

Complementando esa definición, Bourdieu (*op. cit.*: 14) considera que toda acción verbal (y toda acción en general) es una coyuntura, un encuentro de variables independientes en el que se hallan, por un lado, las disposiciones de los hábitos lingüísticos y por el otro, las estructuras del 'mercado lingüístico' que se imponen como un sistema de sanciones y de censuras específicas.

La relación entre los aparatos hegemónicos y las prácticas discursivas es fundamental. A cada formación social le corresponden ciertas formaciones discursivas, ciertas restricciones en el uso de la lengua y ciertas preferencias por determinadas construcciones. En los ejemplos revisados por Robin se encuentran diferencias entre los discursos de los partidarios de la Revolución francesa y sus opositores, por lo cual afirma:

Au niveau du discours, l'effet de conjoncture se marque immédiatement par la stratégie discursive symétrique des protagonistes: systèmes symétriques de préconstruits qui mettent hors-débat l'essentiel des valeurs des uns et des autres, jeu des concessions dans l'argumentation, modalités [...] (1976: 143).

Y añade que, a nivel léxico-semántico y enunciativo: "La conjoncture se marque encore dans le fonctionnement très particulier de certains mots, syntagmes ou énoncés que tous les groupes sont amenés à utiliser" (*ibid.*: 144).

En nuestras investigaciones, consideramos las condiciones de producción y recepción de los discursos en sus aspectos tanto estructurales (que corresponden a las coordenadas económicas, políticas y sociales, que se observan en largos periodos históricos), como coyunturales (que se refieren a periodos temporales más cortos, en los cuales se condensan las contradicciones y se explotan los conflictos) (Haidar, 1990).

2.3. *Funcionamientos discursivos del poder y de la ideología*

2.3.1. El análisis ideológico

El recorrido histórico del análisis de la ideología es tan complejo como el del fenómeno que procura explicar, el cual comprende: la constitución de los sujetos, sus prácticas, el desarrollo de la sociedad, de la historia y de la cultura. Las dos corrientes más significativas en el análisis ideológico son la gramsciana y la althusseriana (*cf.* Althusser, 1974 y 1979; Gramsci, 1973; Gruppi, 1979; Jakubowski, 1973; Lichtman, 1976; Marx y Engels, 1971; Mouffe, 1973; Portelli, 1974; Ranciere, 1970; Veron, 1973; De Ipola, 1982; Fossaert, 1978 y 1983; Thompson, 1985 y 1990; Haidar, 1980 y 1988). En la tendencia gramsciana, se privilegia un sentido amplio del término, según el cual, la ideología se manifiesta en todos los procesos y prácticas sociales (incluidas la ciencia y el arte) y su función es formar un consenso social en torno a un proyecto hegemónico, de tal modo que, a través de sus funcionamientos, los seres humanos adquieren conciencia de su posición, sus problemas y sus luchas.

En la corriente althusseriana, en cambio, se privilegia un sentido restringido, de acuerdo con el cual la ideología es la deformación o el ocultamiento de la realidad, el cual se manifiesta en las

ideologías políticas, jurídicas, morales, religiosas, etc., y su función es constituir a los individuos en sujetos sociales, atrapándolos en las redes de la ilusión fetichista y deformante, con el fin de reproducir las relaciones de dominación y explotación.

En el estado actual del debate (que comprende las corrientes neogramscianas, neoalthusserianas, neofuncionalistas, neomarxistas) se considera a lo ideológico como un proceso complejo, por el que pasan varios funcionamientos que van desde la deformación/ocultación, hasta la conciencia. Su origen no solamente se sitúa (como se consideraba en el materialismo clásico) en la producción de mercancías (a la que se liga el fenómeno del fetichismo) y en la lucha de clases; sino que, además, se entiende que la producción y reproducción de la ideología atraviesa la totalidad social, incluyendo los movimientos sociales, que son transclasistas y los medios masivos de comunicación.

En nuestras investigaciones, hemos adoptado la concepción más actualizada, según la cual el funcionamiento ideológico implica una serie de contradicciones que surgen de las múltiples ideologías que interpelan al sujeto: nacionales, regionales, clasistas, de grupos sociales, de género, de etnias, etcétera. Esas contradicciones se materializan en las prácticas discursivas y en otras prácticas sociosemióticas.

2.3.2. El análisis del poder

El poder y la ideología funcionan de un modo articulado y orgánico (Reboul, 1980), pero no pueden homologarse totalmente: no todo funcionamiento del poder pasa por la ideología, ni todo funcionamiento ideológico se articula únicamente al poder.

Para el análisis del poder existen distintas propuestas que han surgido de las posiciones clásicas (funcionalista, estructuralista, materialista) y que intentan construir modelos convergentes. En el desarrollo de los últimos veinte años, algunas propuestas privilegian el análisis de los micropoderes (planteamiento foucaultiano), sin incluir necesariamente al nivel macro, y se considera que el ejercicio del poder implica, por lo menos, una relación bidireccional entre los sujetos.

Esa separación entre lo macro y lo micro aparece cuando se adoptan concepciones funcionalistas (weberianas y neoweberianas) que ubican el poder en los individuos, en su relación interpersonal, sin reconocer que ésta se determina por las posiciones objetivas que

ocupan los sujetos en la estructura social. Tal posición teórica explica la desvinculación de esos dos niveles analíticos en muchos modelos pragmáticos.

A nuestro juicio, los análisis científicos del poder no pueden desvincular esos dos niveles (*cf.* Ansart, 1977; Anscombe, 1980; Anscombe y Ducrot, 1983; Bourdieu, 1982; Ebel y Fiala, 1977; Grize, 1982; Landowski, 1976; Marin, 1979; Oleron, 1983; Osakabe, 1979; Poulantzas, 1979; Thompson, 1985 y 1990; Vignaux, 1976). De tal modo que el funcionamiento del poder, tal como se ejerce en las cárceles, en los hospitales, en los salones de clase o en cualquier otra situación comunicativa, no puede explicarse solamente en su dimensión micro excluyendo sus condicionamientos estructurales.

Una de las explicaciones más acuciosas y creativas es la metáfora del panóptico de Jeremy Bentham, utilizada por Foucault para aclarar el complejo funcionamiento del poder, que subordina al sujeto de dos formas: frente a otro sujeto y frente a sí mismo. De las cárceles físicas, se pasa a las simbólicas, de modo que tanto las relaciones de poder, como las ideológicas son ubicuas: atraviesan todas las prácticas sociales, en particular las discursivas (Foucault, 1980; Dreyfus y Rabinow, 1988; Giménez, 1981; Haidar, 1988).

Por nuestra parte, admitimos esa propuesta de Foucault sobre la doble subordinación del sujeto, pero cuestionamos su planteamiento acerca del carácter constructivo/positivo frente al destructivo/negativo del poder. Este enfoque encuentra su mayor aceptación y difusión en las teorías funcionalistas, en la distinción planteada por Hodge y Kress (1988) entre poder con solidaridad (sentido positivo) y poder sin solidaridad (sentido negativo) y, con un matiz un poco distinto, en la oposición propuesta por Van Dijk (1992) entre poder persuasivo y poder coercitivo, como dos formas de dominación diferentes.

Sin embargo, esa concepción del carácter constructivo-positivo del poder sólo es admisible cuando se relaciona con el funcionamiento intra o intergrupar, pero deja de serlo si se extrapola, en una dimensión social macro, a organismos e instituciones nacionales e internacionales. Por esta razón, y dado que en nuestras investigaciones se relacionan la ideología y el poder, hemos profundizado en los aspectos negativos que permiten explicar mejor las relaciones de subordinación y dominación que Foucault denomina "tecnologías disciplinarias del poder".

Para sintetizar este segundo apartado, como se puede observar, el modelo analítico propuesto, pese a no ser exhaustivo, es complejo

sin perder su operatividad. En él se establecen articulaciones orgánicas para entender las prácticas discursivas y sus diferentes funcionamientos.

En segundo término, la estrecha interrelación entre los tres núcleos supone una implicación mutua: lo tipológico implica las condiciones de producción y recepción; éstas, a su vez, implican los funcionamientos del poder y de la ideología y viceversa. Precisamente por esas implicaciones mutuas, hemos considerado, en el tercer núcleo del modelo operativo 16 funcionamientos del poder y de la ideología, que pertenecen a niveles distintos (*cfr.* cuadro 1). Algunos de ellos están más intrínsecamente vinculados con las condiciones de producción y recepción de los discursos, mientras que otros, que también implican esas condiciones, tienen vínculos menos orgánicos con ellas que con las operaciones discursivas en sí mismas.

3. Análisis de la ideología y del poder en distintas prácticas discursivas

3.1. Diferentes tipos de prácticas discursivas

En investigaciones realizadas previamente (Haidar, 1980, 1988 y Rodríguez, 1992, 1993) hemos analizado cuatro tipos de discurso:

- A. Discurso sindical del proletariado textil (DSTP);
- B. Discurso estudiantil ceuista (DEC);
- C. Discurso de los grupos urbanos subordinados (DGUS); y
- D. Discurso de los grupos urbanos dominantes (DGUD).

El primero (DSTP) está conformado por una serie de producciones discursivas referentes a los contratos colectivos de trabajo entre las industrias textiles de la ciudad de Puebla y la central sindical denominada "Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos" (FROC), firmados en la década de los sesenta; dichas producciones discursivas fueron reunidas por Julieta Haidar (1980) con el objetivo de analizar los procesos de fetichización que en ellas se presentan. El segundo (DEC) está constituido por el debate público televisivo realizado entre el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y los miembros de la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), al inicio de 1987; ese debate fue analizado

por Julieta Haidar (1986-1988) con el fin de identificar las estrategias discursivas empleadas en una situación de polémica. El tercero (DGUS) y el cuarto (DGUD) están constituidos por fragmentos referentes a la crisis vivida en 1985 en México, y particularmente en Monterrey, tomados de entrevistas que forman parte de una investigación en curso iniciada en 1985 (*El Habla de Monterrey*); dichos fragmentos fueron analizados por Lidia Rodríguez (1992 y 1993) con el objetivo de identificar y contrastar estrategias discursivas producidas por dos grupos muy diferenciados socialmente.²

En la siguiente tabla clasificamos los rasgos de cada uno de esos tipos de discurso, según los siete criterios de clasificación propuestos en nuestro modelo:

Cuadro 4. Tipos de discurso

<i>Tipo de discurso</i>	<i>Objetos discursivos nucleares</i>	<i>Función dominante</i>	<i>Aparatos ideológicos</i>	<i>Sujetos del discurso</i>	<i>Macro operaciones discursivas</i>	<i>Oralidad vs. escritura</i>	<i>Formalidad vs. informalidad</i>
<i>Discurso sindical del proletariado textil</i>	Contratos colectivos de trabajo crisis y modernización textil	Expresiva y apelativa	Aparato sindical	Central obrera Coalición obrera-textil nacional y estatal Comités ejecutivos sindicales Líderes obreros	Argumentación	Discursos escritos	Discursos formales
<i>Discurso estudiantil del CEU</i>	Reglamento general de: inscripción exámenes y pagos Excelencia académica Democracia	Expresiva y apelativa	Organización estudiantil	Comité estudiantil del CEU Líderes estudiantiles del CEU	Argumentación Debate	Discursos orales	Discursos formales

² En términos metodológicos, los cuatro tipos de discurso implican relaciones intersubjetivas importantes entre los sujetos enunciadores y sus coenunciadores (interlocutores). Sin embargo, para fines de esta exposición, hemos privilegiado el momento de la producción discursiva de los siguientes sujetos: en DSPT, la clase obrera más que la burguesía; en DEC, los estudiantes más que los de la Rectoría y en DGUS y en DGUD, los entrevistados más que los entrevistadores.

Cuadro 4 (continuación)

<i>Tipo de discurso</i>	<i>Objetos discursivos nucleares</i>	<i>Función dominante</i>	<i>Aparatos ideológicos</i>	<i>Sujetos del discurso</i>	<i>Macro operaciones discursivas</i>	<i>Oralidad vs. escritura</i>	<i>Formalidad vs. informalidad</i>
<i>Discurso de grupos urbanos subordinados</i>	Crisis	Expresiva y apelativa	Discurso no institucional	Sujetos migrantes del campo, sin educación formal, desempleados o con ocupaciones sin reconocimiento social, con bajo ingreso familiar y sin las prestaciones legales, residentes de zonas de poco prestigio.	Argumentación	Discursos orales	Entrevista: discurso semiformal y semiinformal
<i>Discurso de grupos urbanos dominantes</i>	Crisis	Expresiva y apelativa	Discurso no institucional	Sujetos originarios de la zona metropolitana, con educación formal de grado superior, propietarios de negocios o profesionales, con un rango de ingresos familiares muy alto, residentes en zonas de alto prestigio.	Argumentación	Discursos orales	Entrevista: discurso semiformal y semiinformal

En este cuadro, habría que explicar algunas categorías, como la de *objetos discursivos* y *sujetos del discurso*. Los objetos discursivos implican tanto la dimensión sociológica como la discursiva, ya que no aceptamos totalmente una posición constructivista. Del mismo modo, privilegiamos en la categoría de *sujetos del discurso*, su constitución socio-histórico-cultural, y a posteriori su dimensión propiamente individual.

Ese cruce complejo de criterios permite la clasificación de las prácticas discursivas en tipos y subtipos de discurso. Por ejemplo, las oposiciones marcadas por los criterios de oralidad *vs.* escritura y de formalidad *vs.* informalidad posibilitan definir el discurso sindical del proletariado textil poblano (DSTP) como un subtipo de discurso escrito formal, a diferencia de los discursos de grupos urbanos (DGUS y DGUD) que son subtipos de discurso oral, semiformal y semi-informal.

3.2. *Funcionamientos discursivos del poder y de la ideología*

La complejidad para el análisis de los procesos del poder y de la ideología en los discursos se explica, en parte, por la ubicuidad e interrelación de sus funcionamientos. Admitiendo que la consideración de estas dos materialidades constitutivas de las prácticas discursivas es ineludible, nos hemos propuesto aprovechar algunos de los resultados de nuestras investigaciones (Haidar, 1980 y 1988 y Rodríguez, 1992 y 1993), con los siguientes objetivos:

- identificar los distintos mecanismos del funcionamiento ideológico y del poder en varias prácticas discursivas;
- definir el grado en que esos funcionamientos apoyan la paz o propician la violencia, según defiendan, critiquen o ataquen el poder establecido y propicien poderes alternativos de los movimientos sociales emergentes;
- analizar cómo la ideología dominante se reproduce en los discursos ocultando, deformando la realidad e impidiendo la conciencia de los sujetos sobre su subordinación y dominación.

De acuerdo con la implicación mutua entre los tipos de discurso, sus condiciones de producción y recepción y los funcionamientos de la ideología y del poder, en este apartado presentamos cómo se manifiestan estos últimos, específicamente en los siguientes puntos: 1) lo excluido y lo impuesto en los discursos, 2) procesos de interdiscursividad, 3) las formaciones imaginarias, 4) los elementos estructurales y coyunturales, 5) los actos de discurso y el poder, 6) los estereotipos ideológicos, 7) la deixis personal y 8) la modalización.

3.2.1. **Lo excluido y lo impuesto en los discursos**

En nuestras investigaciones encontramos diversas manifestaciones del discurso excluido y del discurso impuesto:

A. En DSPT (Haidar, 1980), los sujetos del discurso son representantes de los aparatos sindicales que, a su vez, están afiliados al partido oficial (PRI). Ellos son los únicos autorizados por el sistema para expresar ese tipo de discurso, pues su función está perfectamente delimitada: controlar a los obreros para que no exijan de sus patro-

nes alzas salariales y otras prestaciones a las que, por otra parte, tienen derecho, según la Constitución. De esta manera, funcionan conservando lo que para el aparato oficial es "la paz" en el país, favoreciendo la desigualdad y el desnivel económico y político entre los empresarios y sus empleados. En estas condiciones de posibilidad de los discursos se regula también lo que puede o no decirse en ellos. Los objetos de discurso prohibidos son aquellos que pudieran abrir una disidencia por parte de los obreros.

En efecto, en este discurso, no se habla de "lucha de clases", ni de "explotación obrera". En su lugar, aparecen eufemismos: "conflictos obrero-patronales" y "problemas obrero-patronales" que disimulan lo excluido. Además, en esa producción discursiva se imponen otros objetos del discurso, tales como:

- las cordiales relaciones obrero-patronales
- las armoniosas relaciones obrero-patronales
- la modernización de la industria textil
- la crisis de la industria textil

A esta imposición, según lo planteado por Foucault, se añaden las exigidas por las reglas del sistema gramatical y todo esto constituye los funcionamientos ideológico-políticos que actúan en apoyo del poder, en lugar de cumplir la función que supuestamente corresponde a los sindicatos.

B. En DEC (Haidar, 1988), los sujetos son los miembros del CEU, comité y líderes estudiantiles y no estudiantiles, a quienes se les permite tomar la palabra en esa situación polémica de debate. Lo excluido del discurso se refiere también a todo aquello que pudiera acabar con "la paz" universitaria, esto es, con el ejercicio del poder sólo por parte de las autoridades, sin los estudiantes. El objeto de discurso prohibido, en este caso, es "lo político"; sin embargo, el CEU no respeta tal exclusión. A cambio de ello, y como estrategia discursiva, se ven obligados a desarrollar algunos objetos discursivos impuestos por la rectoría:

- la excelencia académica
- reformas y excelencia académica
- democracia real y no formal

Estas estrategias retórico-discursivas, empleadas por los líderes, actúan en contra del poder institucionalizado en la universidad y en favor de las demandas estudiantiles; uno de los resultados inmediatos del debate fue la huelga que movilizó a muchos grupos sociales y condujo a la convocatoria para un Congreso Universitario.

C. En DGUS y DGUD (Rodríguez, 1992 y 1993), la distinta ubicación de los sujetos en la estructura socioeconómica y cultural explica una diferencia significativa en las condiciones de posibilidad de los discursos, que se manifiesta de varias formas. En primer lugar, los sujetos de los grupos subordinados excluyen de su discurso aspectos de la crisis (que desconocen) y cuya aparición en el discurso de los grupos dominantes parece indicar que éstos son los únicos sujetos que pueden hablar de ellos: la deuda externa, la devaluación del peso frente al dólar, la imposibilidad de viajar causada por la crisis, la necesidad de restringir los gastos en artículos superfluos, etcétera.

En segundo lugar, la competencia “sociolingüística y discursiva” regula en forma distinta lo que cada uno de esos grupos considera que debe decirse u omitirse en la situación de la entrevista, tomando en cuenta sus posibles consecuencias; por ejemplo, los sujetos de DGUS no mencionan a sus empleadores (los empresarios) como responsables de la crisis y, en su lugar, señalan como culpables en ese proceso solamente a:

- los malos gobernantes
- la corrupción en los diversos niveles estatales y entre los empleados desleales a la empresa privada
- la inflación y la baja del poder adquisitivo de la moneda
- la ambición de los comerciantes

En cambio, en el discurso de los grupos dominantes (DGUD), lo excluido en ese señalamiento de responsabilidades es “la dependencia económica del tercer mundo” y “la situación de México en el sistema capitalista”, mientras que en su construcción discursiva, las causas de la crisis incluyen tanto la corrupción gubernamental como la responsabilidad de los industriales que no se interesan por administrar bien su empresa.

En tercer lugar, ese orden (el poder) de las prácticas discursivas hace evidente las contradicciones del funcionamiento ideológico: los grupos subordinados no cuestionan la ideología dominante que adjudica a los empresarios de Monterrey actitudes positivas y los grupos dominantes reafirman, en sus funcionamientos ideológicos, la subordinación nacional frente al poder internacional. A la vez, tanto en DGUS como en DGUD aparecen prejuicios que adjudican rasgos negativos a ciertos individuos (la escasa participación política que se evidencia en la apatía en las votaciones, la "falta de interés de los pobres" para superarse, la falta de empeño en el trabajo por parte de los quejosos sobre la crisis) con lo cual estas prácticas discursivas justifican la desigualdad socioeconómica que sostiene el poder establecido.

3.2.2. Procesos de interdiscursividad

Algunas de las manifestaciones de esos procesos en las prácticas discursivas son:

A. En el DEC, la interdiscursividad diacrónica comprende, fundamentalmente, los discursos del movimiento estudiantil del 68 y los discursos de las rectorías previas; y la interdiscursividad sincrónica abarca los discursos de la rectoría actual; de los organismos sindicales y académicos (el STUNAM, el SUNTUAP, el SITUAM y el CAU); de los partidos políticos, etcétera. Los procesos de interdiscursividad pueden ser de alianza, entre los cuales se destacan los discursos del 68, del STUNAM, del CAU, de los partidos políticos: PSUM y PRT, etc.; o bien de polémica, entre los cuales anotamos los discursos de la rectoría, de otras autoridades de la UNAM, del Consejo Universitario, del partido político PAN y de otros sectores conservadores. La interdiscursividad aparece principalmente como discurso indirecto, forma utilizada tanto en el debate público, como en los periódicos y, con menor frecuencia, como discurso directo, fundamentalmente utilizando las citas como estrategia discursiva.

B. En las prácticas discursivas de los grupos urbanos (DGUS y DGUD) la interdiscursividad diacrónica se manifiesta en la continua comparación de la situación de la crisis y su antecedente histórico; y, atendiendo a la interdiscursividad sincrónica, se entretienen: a) por una

parte, el discurso oficial y otros difundidos en los medios masivos, y b) discursos de la cotidianidad de los entrevistados. En el primer caso, los objetos discursivos son: el plan de austeridad propuesto por el gobierno de la república y la posibilidad de la entrada de México al GATT, como una forma de afrontar la crisis; el proyecto de celebrar la competencia internacional de futbol en México; y las consecuencias del gran terremoto que se sufrió en la capital mexicana mientras que los discursos cotidianos incluyen diversas opiniones sobre la crisis. En ambas dimensiones de la interdiscursividad, se reproducen prejuicios y estereotipos provenientes de ideologías nacionales, regionales y grupales, que identifican los sujetos entre sí y marcan sus diferencias con los miembros de grupos opuestos, manteniendo el poder establecido.

3.2.3. Las formaciones imaginarias

En nuestras investigaciones comprobamos que tanto las *condiciones de posibilidad*, como las *formaciones socio-ideológico-discursivas* influyen en el funcionamiento de las *formaciones imaginarias* que los sujetos hacen de sí mismos, de su interlocutor y del objeto de su discurso:

A. En DSPT (Haidar, 1980), las formaciones imaginarias que el sujeto del discurso (A), clase obrera, se hace de sí mismo, de su interlocutor (B), clase dominante, son:

<i>Clase obrera</i>	<i>Clase dominante</i>
Sana labor	Resistencia mal intencionada
Justísimos propósitos	Notoria mala voluntad
Espíritu solidario	Actitud negativa
Buena voluntad	Postura soberbia
Digna postura	Consabidas maniobras

A pesar de esas *operaciones de identificación*, que son positivas en la clase obrera y negativas en la clase dominante, no hay una contribución para superar la desigualdad social, ya que, en la estructura profunda operan los procesos de fetichización que la sostienen.

B. En DEC (Haidar, 1988), las *formaciones imaginarias* que se evidencian en el debate son:

Comité del CEU *Comité de Rectoría*

Desafiante	Conciliatorio
Retante	Pausado
Contundente	Tranquilo
Apasionado	Neutral
Enérgico	Hierático
Vigoroso	Frío

C. En DGUS y DGUD, las *formaciones imaginarias* de los entrevistados (A) acerca de sí mismos y de su interlocutor (B) se manifiestan en actitudes de inseguridad o de seguridad discursiva evidentes en ciertos contrastes intergrupales, entre los cuales anotamos:

DGUS	DGUD
tratamiento simétrico de respeto	tratamiento asimétrico en lenguaje de poder
opiniones colectivas	opiniones individualizadas
escaso uso de performativos	frecuente uso de performativos
modalización implícita	modalización explícita
preferente	preferente

En todas esas formaciones imaginarias se evidencia una predisposición de los sujetos por sostener la estructura de poder: en DGUS, la subordinación y, en DGUD, la dominación.

3.2.4. Las condiciones estructurales y coyunturales en los discursos

Algunas de las formas en que la coyuntura impregna los discursos analizados son:

A. En DSPT, las condiciones estructurales de producción y recepción se refieren a la estructura de cooptación y dominación del Estado mexicano ejercida por aparatos político-ideológicos. Esta situación específica del sindicalismo textil poblano³ explica la

³ Este tipo de sindicalismo corporativo, no independiente, de la clase obrera, problematiza de alguna manera los planteamientos de Valentín Voloshinov (1930), según los cuales las for-

existencia de una autonomía peculiar y propia de la dominación ideológico-política sobre la dimensión estructural económica; y, además, nos hace entender por qué, a pesar de la fuerte crisis textil de los años sesenta, los discursos sindicales sólo en apariencia son combativos y clasistas, ya que en ellos dominan los procesos de fetichización que se manifiestan en exclusiones, eufemismos, estereotipos y neologismos.

Por otra parte, observamos que en ese momento histórico-sociopolítico las condiciones estructurales de producción y recepción no cambian, mientras que las coyunturales presentan algunas variaciones: en la dimensión extradiscursiva, cambian los contratos colectivos de trabajo, que en esa década se renuevan cinco veces; y en la dimensión propiamente discursiva, se presentan distintos funcionamientos ideológico-discursivos en relación con los objetos del discurso y su construcción.

B. En DEC, las condiciones estructurales se refieren a tres tipos de problemas: 1) la relación Estado-universidad; 2) la crisis económica de México y 3) la crisis universitaria en general. En términos estructurales, hay un cambio en el modelo de acumulación, la instrumentalización de una política de austeridad que se profundiza cada vez más. En la relación Estado-universidad, después de la crisis de 1968, el Estado procura reconstruir la legitimidad perdida y las universidades públicas crecen y gozan de una autonomía significativa en el aspecto académico y administrativo.⁴ Todo este desarrollo desembocó en la coyuntura del movimiento estudiantil ceuista de 1986-1987, cuando se condensaron las contradicciones. El rector de la UNAM propone al Consejo Universitario un paquete de reformas que, a pesar de ser fuertemente cuestionado, es aprobado. Con ello se inician las condiciones coyunturales de producción de esta práctica discursiva, marcadas con el fuerte componente polémico del debate, en las estrategias discursivas y en los esquemas argumentativos.

mas verbales de la comunicación están totalmente determinadas por las relaciones de producción y por el orden sociopolítico (Julieta Haidar, 1980).

⁴ Sin embargo, en la década de los noventa, el Estado y las burocracias universitarias impulsan varias transformaciones de las instituciones de educación superior, que coinciden con dos fenómenos contradictorios: a) la determinación gubernamental de restringir el ascenso a la educación superior y reorientar el proceso educativo; y b) la búsqueda de perspectivas de ascenso social por parte de miles de jóvenes que quieren ingresar a la universidad.

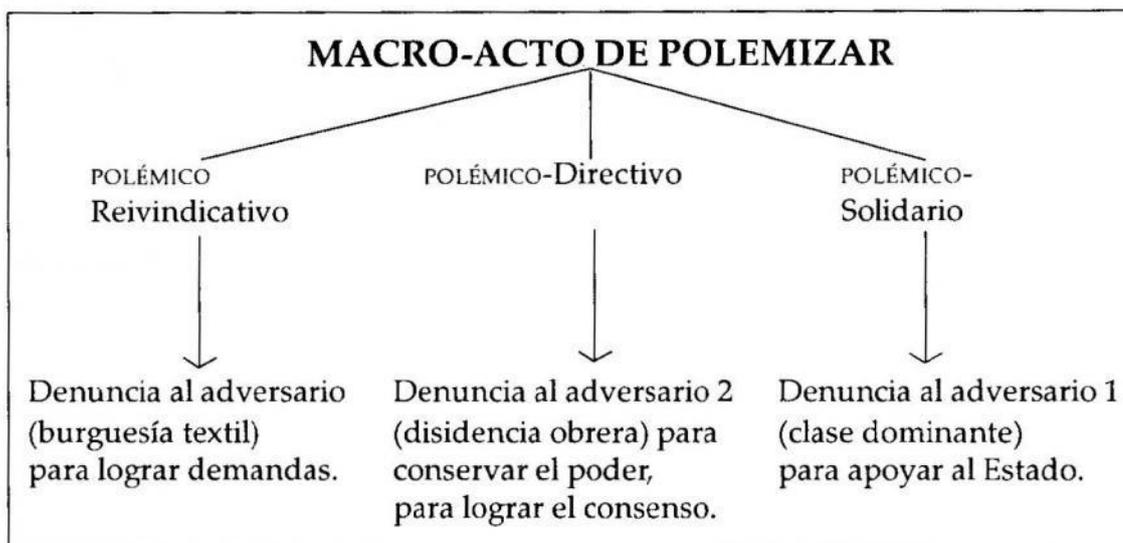
C. DGUS y DGUD tienen por condiciones estructurales la crisis sentida en México en 1985 a consecuencia de causas internacionales y nacionales. Sus indicadores más evidentes son: la devaluación de la moneda frente al dólar que, de 1976 a 1985 alcanzó el 2 000% (de \$12.50 a \$250); el grado más alto de la deuda externa y de la inflación; la continua quiebra de empresas y su consecuente desempleo; y una desigualdad socio-económica que en Monterrey era, de acuerdo con el "coeficiente de GINI", la más profunda de toda América Latina (cfr. Vellinga, 1980: 34 y nota 1: 49).⁵

A la vez, las condiciones estructurales determinan las coyunturales: los aspectos políticos de la crisis incluían una pérdida en el consenso. Esa coyuntura incide en el discurso por lo menos en dos dimensiones: 1) en la materialidad ideológica del discurso se presenta un funcionamiento contrastivo, por ejemplo: los sujetos de DGUS se refieren a la crisis como una situación que afecta en especial a sus iguales, representándose a sí mismos como miembros de un sector social que sufre el desamparo por parte de las autoridades, mientras algunos de los grupos dominantes adjudican esa condición a la falta de hábitos de ahorro y al desinterés por el trabajo por parte de aquéllos; y 2) en la dimensión discursiva, como afirma Robin, la influencia de la coyuntura se manifiesta en todos los niveles del análisis, entre ellos, el léxico semántico, el sintáctico discursivo, la dimensión enunciativa y la argumentativa, donde hay diferencias en la construcción del objeto de discurso.

3.2.5. Los actos de discurso y el poder

La categoría de *acto de discurso* es el resultado del desarrollo teórico a partir de Austin y Searle de los actos de habla y de otras propuestas pragmáticas, como la de actos de lenguaje. Los actos discursivos se entienden como macro-actos ilocutivos (ampliación de Van Dijk) que condicionan la producción de ciertas estrategias discursivas en las diferentes prácticas. Lo ejemplificamos con el macro-acto de polemizar (Haidar, 1980: 140):

⁵ Vellinga señala que el 5 por ciento de los habitantes de Monterrey, integrantes del sector más rico, obtenía el 33 por ciento de los ingresos totales, y el 5 por ciento, sector más pobre, sólo el 0.63 por ciento; la posibilidad de ascender en la escala socioeconómica, que había estado limitada al nivel de los trabajadores especializados y empleados, se estacionó a consecuencia de la crisis.



El macro-acto de polemizar se concreta en tres micro-actos discursivos: el polémico reivindicativo, en el cual el proletariado textil poblano denuncia y plantea sus demandas ante la burguesía; el polémico-directivo, en el cual el proletariado denuncia la disidencia obrera e impone el poder; y el polémico solidario, que sirve al proletariado para denunciar a la burguesía y apoyar al Estado.

3.2.6. Estereotipos ideológicos

Los estereotipos son entendidos como una amalgama y conjunción de rasgos petrificados que sirven para la identificación (positiva o negativa) de los sujetos y de los objetos discursivos y se relacionan con el poder y la ideología. Ejemplos tomados del análisis de DSPT (Haidar, 1980) son:

- el lema del periódico sindical *Resurgimiento*: “la lucha de clases es inevitable mientras existan explotados y explotadores”, que puede parecer un estereotipo positivo, pierde este carácter porque no se encuentra tematizado en el periódico en toda la década estudiada.
- “las armoniosas relaciones obrero-patronales”, estereotipo positivo que oculta el antagonismo de las clases sociales.
- “la alianza del Estado con la clase obrera” que también oculta que el primero no defiende a su supuesta aliada, sino a la burguesía.

3.2.7. Deixis personal: de la dimensión enunciativa a la del poder y de la ideología

El categoría de *deícticos* se basa en la distinción de Kerbrat Orecchioni, entre: a) la *referencia absoluta*, dada en el sistema de la lengua y b) la *referencia relativa*, que comprende la del cotexto y la deíctica, dependiente de la situación. Tomando en cuenta estas dos formas de referencia, analizamos (Rodríguez, 1992 y 1993) los usos de los pronombres *yo*, *nosotros*, *tú* y *uno* en DGUS y DGUD, soportes de estrategias discursivas que manifiestan diversos funcionamientos ideológicos intergrupales, de los que anotamos algunos en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Deixis personal en relación con el funcionamiento del poder y de la ideología

<i>Discurso de los grupos urbanos subordinados</i>	<i>Discurso de los grupos urbanos dominantes</i>
<i>Uso frecuente del nosotros exclusivo, operación de identificación de los sujetos con su grupo social y con su familia</i>	<i>Uso frecuente del nosotros inclusivo, operación de identificación del sujeto con su interlocutor como mexicanos y como nortños</i>
<i>Apelación con la forma de tratamiento de respeto: usted</i>	<i>Apelación con el tú inclusivo y mecanismos de naturalización ideológica</i>
<i>Uso frecuente del uno, operación de identificación del sujeto como representante de una colectividad</i>	<i>Uso frecuente del yo que manifiesta ilusiones subjetivas de originalidad y libertad discursiva</i>

Los usos del *nosotros* en sus dos tipos de referencia (exclusiva e inclusiva) muestran *operaciones de identificación* fuertemente condicionadas por las diferencias ideológicas: el uso preferencial del *nosotros exclusivo*, en DGUS, manifiesta ideologías de grupo; mientras que el uso del *nosotros inclusivo*, en DGUD, evidencia ideologías nacionales y regionales que incluyen prejuicios y estereotipos que los sujetos creen compartir con sus entrevistadores. El contraste marcado por el uso de *usted*, por los sujetos de DGUS, *vs.* el uso del *tú*, por los suje-

tos de DGUD, puede explicarse por el distinto grado de seguridad que, a su vez, se relaciona con las *formaciones imaginarias* de los entrevistados; los primeros se representan a sí mismos en un nivel inferior al de sus interlocutores y, los segundos, en un nivel superior. La oposición entre el uso frecuente del *uno* (en DGUS) *vs.* el uso frecuente del *yo* (en DGUD) también manifiesta diferentes posiciones ideológicas.

Otra relación entre la *deixis personal* y el funcionamiento ideológico se presenta en el cruce de las funciones expresiva y apelativa, mediante el cual una de esas funciones es aparente y la otra, omitida en el discurso, es la que realmente se cumple; por ejemplo, en estos usos del *nosotros inclusivo* y del *tú inclusivo* producidos por sujetos de DGUD:

- 1) "a todos los mexicanos *nos* ha gustado siempre / el circo / y el pan / que es en lo que se basa la política de cualquier Estado del mundo"
- 2) "no por discriminar ¿verdad? / pero tú los ves [a los habitantes del sur de México] que son morenos / chaparritos / peor de alimentados que uno (que *tú* y *yo* como nortños).

En el primer caso, el uso del *nosotros* (pronombre cuya función enunciativa correspondiente es la expresiva, dado que incluye al *yo* del emisor en su referencia) enmascara la apelación indirecta dada en la inclusión del interlocutor en su *referencia deíctica*; y en el segundo caso, el uso del *tú* (pronombre apelativo por excelencia) enmascara la función expresiva que es la que realmente corresponde a la referencia deíctica de este *tú* que remite al *yo* del sujeto enunciador. En ambos casos, aun sin darse cuenta o desearlo, el entrevistador se convierte en "cómplice" de los prejuicios expresados por el entrevistado a través de los mecanismos de naturalización ideológica (Reboul, *op. cit.*).

En general, la *deixis personal* debe considerarse, no sólo como dimensión de la enunciación, sino como mecanismo de ejercicio del evidente poder; por ejemplo, en DGUD, donde los sujetos emplean el lenguaje autoritario marcado con el uso del *yo* y en la continua interpelación a sus interlocutores, estrategia que no se presenta en DGUS.

3.2.8. Modalizaciones discursivas

Con Ducrot, definimos la *modalización* como las marcas del sujeto que aparecen continuamente en el discurso y para su análisis en DGUS y DGUD, nos basamos en el empleo de *verbos de decir* y de *verbos*

de opinión. En esta exposición, presentamos solamente algunos resultados (Rodríguez, 1993).

En el análisis de los *verbos de decir* (que implican un comportamiento verbal), encontramos cinco funcionamientos discursivos de interés:

- la *performatividad* de uso casi exclusivo en DGUD, por la que los sujetos enuncian la acción que realizan con el empleo de esos verbos sea en primera persona: “te aseguro que”, “digo”, etcétera, o en otras formas verbales (Ducrot): “si te dieran la oportunidad de decir tráete a López Portillo/tráete al Negro Durazo...” (acción que realiza pese a estar en condicional);
- la *introducción de argumentos de autoridad*, en que destaca un contraste en el empleo de la *cita-prueba* (Maingueneau) que tiende a ser mucho menos frecuente en DGUS que en DGUD, mientras que las *citas-reliquia* (del “discurso verdadero”) y las *citas-cultura* (del saber popular) aparecen con igual frecuencia en el discurso de ambos grupos;
- *modalizaciones no asumidas* (que manifiesta una actitud por la que el sujeto rechaza total o parcialmente lo que enuncia), empleadas con mayor frecuencia por los sujetos de DGUD, como por ejemplo: “se diría que...”;
- empleo de *indicadores del discurso excluido*: “no puedo decir mentiras, no quiero decir maldiciones”, que se presenta más bien en DGUD, pues en DGUS la exclusión de lo prohibido no se suele enunciar en el discurso.

En cuanto a los *verbos de opinión*, los resultados del análisis indican una notoria preferencia de los sujetos de DGUD por marcar explícitamente sus modalizaciones; y, dentro de esas marcas, encontramos la inclinación por el empleo constante del *lenguaje autoritario*, indicado en las fórmulas modalizadoras de mayor adhesión (“tengo entendido que, pienso que, creo que —en su acepción de convicción—, estoy convencido de que”), sobre todo en las que funcionan en el eje de la valoración cierto/falso. Mientras que los de DGUS muestran preferencia por las modalizaciones implícitas y por verbos de menor adhesión: “se me hace que”, “siento que”, “creo que”, en su acepción de duda.

Esos usos de los *verbos de decir* y *de opinión* como marcas de *modalización* se explican por su estrecha conexión con las *formaciones*

imaginarias que los sujetos de unos grupos y de otros se hacen, lo cual se relaciona, a su vez, con el lugar que éstos ocupan en la estructura socioeconómica. De este modo, a pesar de que las prácticas discursivas no tengan la performatividad (en mayor o menor grado) de los discursos políticos, se evidencia en ellas un funcionamiento ideológico que reafirma la desigualdad en forma indirecta, apoyando el mantenimiento de las condiciones que reproducen el poder como privilegio de ciertos grupos.

Conclusiones

1) El modelo que hemos propuesto demostró ser operativo y aplicable en muy diferentes tipos de prácticas discursivas, con lo cual creemos haber contribuido metodológicamente al desarrollo de este campo científico.

2) El tipo de discurso, sus condiciones de producción y recepción y los funcionamientos del poder y de la ideología se implican mutuamente. Los 16 funcionamientos discursivos planteados (en el tercer núcleo del modelo) están tan interrelacionados que no pueden delimitarse con precisión; pese a esa dificultad, el análisis se enriquece al corresponder mejor con la realidad de las prácticas discursivas, en las que todas sus materialidades funcionan en forma interdependiente.

3) Los funcionamientos ideológicos y del poder no sólo son propios de los discursos políticos, sino que se realizan en prácticas discursivas cotidianas, como las conversaciones grabadas para una entrevista (DGUS y DGUD) con fines meramente sociales y de apoyo a un estudiante que la solicita.

4) Los funcionamientos del poder y de la ideología pueden presentar similitudes y contrastes de acuerdo con los tipos de discurso. En las cuatro prácticas discursivas analizadas, encontramos más similitudes que diferencias, tal vez porque comparten la misma formación social, ideológica y la coyuntura de crisis; sin embargo, se encuentran diferencias no sólo en relación con la oralidad vs. escritura y la formalidad vs. informalidad, sino también en el grado mayor de performatividad en los discursos institucionales (DSTP y DEC), frente al menor en los no-institucionales, como el de la entrevista de DGUS y DGUD.

5) De acuerdo con nuestro punto de vista, los funcionamientos del poder y de la ideología son tan pertinentes para el análisis de los organismos nacionales e internacionales, como para explicar la relación poder/saber en la producción y reproducción de las prácticas discursivas académicas.

6) En las prácticas analizadas hemos encontrado diversos funcionamientos ideológicos que, en lugar de cuestionar el poder establecido, favorecen la permanencia de la desigualdad social: forma indirecta de propiciar la violencia y obstaculizar la paz, tanto a nivel nacional como internacional.

Bibliografía

- Alexandrescu, Morin, "Sur les modalités croire et savoir", en *Langages*, núm. 43, París, Didier/Larousse, 1976.
- Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Bogotá, Editorial Tupac Amaru, 1974.
- Ansart, Pierre, *Idéologies, conflits et pouvoir*, París, Presses Universitaires de France, 1977.
- Anscombe, J.C., "Voulez-vous dériver avec moi?", en *Communications*, núm. 32, París, Seuil, 1980.
- Anscombe, J.C. y O. Ducrot, *L'argumentation dans la langue*, Bruxelles, Pierre Mardaga Editeur, 1983.
- Austin, J.L., *Quand dire c'est faire*, París, Editions du Seuil, 1970.
- Bajtín, M., *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1979.
- Barbero, J. Martín, *Communication masiva: discurso y poder*, Quito, Editorial Época, 1973.
- Benveniste, Emile, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1976.
- Bourdieu, Pierre, *Ce que parler veut dire*, París, Librairie Fayard, 1982.
- Conein, Bernard, "Conversation et interaction sociales: analyse de sequences d'offre et d'invitation", en *Langages*, núm. 81, París, Didier/Larousse, 1986.
- Cosnier, Jaques et al., "Gestes et stratégies conversationnelle", en *Stratégies Discursives*, Presses Universitaires de Lyon, Lyon, s/f.
- Courtine, Jean-Jaques, "Analyse du discours poétique", en *Revista Langages*, núm. 62, París, Didier/Larousse, 1981.
- Chafe, Wallace L., "Integration and Involvement in Speaking, Writing and Oral Literature", en Deborah Tannen, *Spoken and Written Language*, vol. IX in the series *Advances in Discourse Processes*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex Publishing Corporation, pp. 35-53, 1982.
- Chauveau, Genevieve, "Analyse linguistique du discours jaurésien", en *Langages*, núm. 52, París, Didier-Larousse, 1978.

- Darrault, Ivan (ed.), "Présentation", en *Langages: Modalités logique, linguistique, sémiotique*, núm. 43, París, Didier-Larousse, 1976, pp. 19-27.
- De Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, México, Folios Ediciones, 1982.
- Dreher, Janine y Bruno Hongre, *Approache du langage politique*, Sevres: Centre International d'Etudes Pedagogiques de Sevres, 1975.
- Dreyfus, Hubert y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM, 1988.
- Dubois, Jean, "énoncé et énonciation", en Dubois, Jean y J. Sumpf (eds.), *Langages*, núm. 13, París, Didier-Larousse, 1969, pp. 100-110.
- Ducrot, O., *Decir y no decir*, Barcelona, Anagrama, 1972, 1982.
- , "Je trouve que", en Oswald Ducrot (1980), *Les mots du discours*, París, Ed. Minuit, 1975.
- , "Les lois de discours", en *Langue Francaise*, núm. 42, París, Editions Minuit, 1979.
- , "L'argumentation par autorité", en O. Ducrot et al., *L'Argumentation*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1981.
- Duranti, Alessandro, "Sociocultural dimensions of discourse", Teun Van Dijk (ed.), *Handbook of Discourse Analysis*, vol. I, Florida, Academic Press, 1985.
- Ebel, Marianne y Pierre Fiala, *Recherches sur les discours xenophobes* (tomes I et II), Neuchatel, Centre de Recherches Semiologiques, 1977.
- Eco, Umberto, *La estructura ausente*, Barcelona, Editorial Lumen, 1978a.
- , *Tratado de semiótica general*, México, Nueva Imagen/Lumen, 1978b.
- Faye, Jean Pierre, *La crítica del lenguaje y su economía*, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1978.
- Fillmore, Ch. J., "Verbes de jugement", en Tzvetan Todorov (ed.), *Langages*, núm. 17, París, Didier-Larousse, 1970, pp. 56-72.
- Fossaert, Robert, *Les Appareils*, tomo III, París, Edit. Du Seuil, 1973.
- , *Les structures idéologiques*, tomo VI, París, Edit. Du Seuil, 1983.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1972.
- , *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets Editores, 1980a.
- , *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1980b.
- , "El sujeto y el poder", en Dreyfus y Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM, 1988.
- Gardin, B., "Discours patronal y discours syndical", en *Langages*, núm. 41, Edit. Didier/ Larousse, París, 1976.
- Giménez, Gilberto, *Poder, Estado, discurso*, México, UNAM, 1981.
- Gramsci, A., *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona, Ediciones Península, 1972.
- , *La política y el Estado moderno*, Barcelona, Ediciones Península, 1973.
- , "Textos de los cuadernos de 1929, 1930 y 1931", en *Antología* (selección y notas de Manuel Sacristán), México, Siglo XXI, 1988.
- Gruppi, Luciano, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

- Grize, Jean-Blaise, *De la logique a l'argumentation*, Geneve, Librairie Droz, 1982.
- Haidar, Julieta, *El debate CEU-Rectoría: estrategias discursivas*, Investigación realizada de 1986 a 1989 (inérita), 1988.
- , *Discurso sindical y procesos de fetichización*, Investigación realizada de 1978 a 1980, México, INAH, 1990.
- , "Las materialidades discursivas: un problema interdisciplinario", en *Revista Alfa*, núm. 36, San Paulo, Brasil, 1992.
- , "Jakobson y Lévi-Strauss: continuidad y discontinuidad discursivas", en *La imaginación y la inteligencia en el lenguaje. Homenaje a Roman Jakobson*, México, INAH, 1996.
- Hodge, Robert y Gunther Kress, *Social Semiotics*, Nueva York, Cornell University Press, 1988.
- Hymes, Dell y J. Gumperz, *The Ethnography of Communication*, Nueva York, Holt, Reinhart Winston, 1972.
- Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Madrid, Seix Barral (segunda edición 1981), 1963 .
- Jakubowsky, Franz, *Las superestructuras ideológicas en la concepción materialista de la historia*, Madrid, Alberto Corazón, 1973.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine, *L'enuniation. De la subjectivité dans le langage*, París, Armand Colin, 1980.
- , *L'implicite*, París, Armand Colin, 1986.
- Kolakowski, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo I; los fundadores*, Madrid, Alianza Universidad, 1976.
- Kopperschmidt, Josef, "An analysis of argumentation", Teun Van Dijk (ed.), *Handbook of discourse analysis*, vol. 2, Florida, Academic Press, 1985.
- Kotarbinski, Thadée, "L'éristique, cas particulier de la théorie de la lutte", Thadée Kotarbinski et al., *La théorie de l'argumentation*, París, Centre National Belge de Recherches de Logique, Louvain, s/f.
- Lichtman, Richard, "La teoría de la ideología en Marx", en *Cuadernos Políticos*, México, Ediciones Era, 1976.
- Maingueneau, D., *Introducción a los métodos de análisis de discurso*, Buenos Aires, Hachette, 1976.
- Marcellesi, Jean-Baptiste, *Introducción a la sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1979.
- , "Contribución de la sociolingüística al estudio del discurso político", en Mario Monteforte Toledo (ed.), *El discurso político*, México, UNAM/Nueva Imagen, 1980.
- Marin, Louis, "Pouvoir du récit et récit du pouvoir", en *Actes de la Recherche*, núm. 25, París, Editions du Minuit, 1979.
- Marx, C. y F. Engels, *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1971.
- Merquior, J. G., *Foucault o el nihilismo de la cátedra*, México, FCE, 1988.
- Meunier, André, "Modalités et communication", en *Langue française*, núm. 21, 1974, pp. 8-25.

- Miliband, Ralph, "Análisis de Clases", en Anthony Giddens (ed.), *La teoría social, hoy*, México, CNCA, 1987.
- Mouffe, Chantal, "Hegemonía e ideología en Gramsci", en *Revista Arte, Sociedad, Ideología*, núm. 5, México, 1978.
- Oleron, Pierre, *L'argumentation*, París, Presses Universitaires de France, 1983.
- Osakabe, Haquira, *Argumentacao e discurso político*, Sao Paulo, Kairos Livraria e Editora, 1979.
- Pecheux, Michel, *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos, 1969.
- , *Les vérités de la Palice*, París, Francois Maspero, 1975.
- , *O discurso: estrutura ou acontecimento*, Sao Paulo, Editorial Pontes, Campinas, 1990.
- Pereyra, Carlos, *El sujeto de la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- Perelman Ch. y L. Olbrechts-Tyteca, *The New Rethoric: A Treatise on Argumentation*, Translated by John Wilkinson and Purcell Weaver. Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 1969.
- Piotte, J. M., *El pensamiento político de Gramsci*, Barcelona, Alberto Redondo Editor, 1972.
- Ponzio, Augusto, *Producción lingüística e ideología social*, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1974.
- Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1974.
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1968.
- , *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1978.
- Ranciere, Jacques, "Sobre la teoría de la ideología", en Jacques Ranciere et al., *Lectura de Althusser*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970.
- Reboul, Olivier, *Lenguaje e ideología*, México, FCE, 1980.
- Redeker, Gisela, "On Differences Between Spoken and Written Language", en Roy Freedle (ed.), *Discourse Processes*, vol. 7, 1984, pp. 43-55.
- Reznikov, L. O., *Semiótica y teoría del conocimiento*, México, FCE, 1970.
- Robin, Régine, *Histoire et linguistique*, París, Librairie Armand Colin, 1973.
- , "Discours politique et conjoncture", en *L'analyse du discours*, Montreal, Centre Educatif et Culturel, 1976.
- , "El campo semántico de la feudalidad en los Cahiers de Doléances de 1789", en *Estudios de Historia Social*, núm. 2-3, México, UNAM, 1977.
- , "Los manuales de historia de la tercera república: un problema de hegemonía ideológica", en *El discurso político*, México, UNAM/Nueva Imagen, 1980.
- Rodríguez Alfano, Lidia, "Algunas consideraciones sobre el discurso repetido", en *Revista Bricolage*, núm. 4, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, 1989.
- , "Marginación y crisis: un estudio sociolingüístico", en Víctor Zúñiga y Manuel Ribeiro (eds.), *La marginación urbana en Monterrey*, Monterrey, UANL, 1990.

- Rodríguez Alfano, Lidia, "Perspectivas en la pragmática actual", en *Discurso: cuadernos de teoría y análisis*, México, UNAM, 1991, pp. 62-74.
- , "Deixis y modalización: funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey", Tesis de posgrado (inédita), 1993.
- Rossi-Landi, Ferruccio, *El lenguaje como trabajo y como mercado*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1978.
- , "La función expresiva y la apelativa: mecanismos de la subjetividad en el discurso", en *La imaginación y la inteligencia en el lenguaje. Homenaje a Roman Jakobson*, México, INAH, 1996.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, México, Océano, 1985.
- Schmidt, Siegfried J., *Teoría del texto*, Madrid, Cátedra, 1977.
- Schwitalla, Johannes, "Essais pour l'analyse de l'orientation et de la classification des dialogues", en *Stratégies discursives*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, s/f.
- Searle, John, *Los actos de habla*, Madrid, Cátedra, 1990.
- Simon, Michel, *Comprendre les idéologies; les croyances, les idées, les valeurs*, París, Chronique sociale de France, 1978.
- Thompson, John B., *Studies in the theory of ideology*, California, University of California Press, 1985.
- , *Ideology and modern culture*, California, Stanford University Press, 1990.
- Todorov, Tzvetan, "Problèmes de l'énonciation", en Tzvetan Todorov (ed.), *Langages*, núm. 17, París, Didier-Larousse, 1970, pp. 3-11.
- Toulmin, S. y Richard Rieke, *An introduction to reasoning*, London/Nueva York, Macmillan Publishing Company, 1979.
- Van Dijk, Teun, *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI, 1979.
- , *Texto y contexto*, Madrid, Editorial Cátedra, 1980.
- , *La ciencia del texto*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1983.
- , *Racisme and Press*, London, Routledge, 1991.
- , *Discourse and cognition on society* (en prensa), 1992.
- , *Discourse, power and acces* (en prensa), 1992.
- Vellinga, Menno, *Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey*, México, Siglo XXI, 1988a.
- , "La dinámica del desarrollo capitalista periférico", en Mario Cerutti (ed.), *Monterrey, siete estudios contemporáneos*, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, 1988b, pp. 21-53.
- Verón, Eliseo, "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica", en *El proceso ideológico*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.
- , "Discurso del poder, poder del discurso", conferencia introductoria del tema: "Política del lenguaje" Primer Coloquio de Semiótica, Río de Janeiro, 6-8 de diciembre, 1978.

Verón, Eliseo, "La semiosis social", en *El discurso político*, México, UNAM/Nueva Imagen, 1980.

Vignaux, Georges, *La argumentación: ensayo de lógica discursiva*, Buenos Aires, Hachette, 1976.

Voloshinov, Valentín N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión (versión original en ruso de 1930), 1976.

Identidad e impacto cultural¹

ROLAND TERBORG*

Existen diferentes formas de desplazamiento o muerte ("language shift" y "language death") de lenguas minoritarias o dominadas en varias partes del mundo, procesos que traen diversas consecuencias para hablantes de las mismas y para sus comunidades de habla. Estos procesos pueden resultar del contacto entre grupos de inmigrantes con la población del nuevo hogar o del contacto de un grupo indígena con la cultura dominante. Se llevan a cabo en centros urbanos y en áreas rurales y pueden ser los causantes o los pretextos para diferentes conflictos, tanto en países en vías de desarrollo como en países industrializados. Tal vez haya tantas formas como casos distintos, los cuales sin embargo también tienen algo en común, es decir características universales que tienen que ser descritas y explicadas.

Los conflictos normalmente están relacionados con alguna opresión que sufre el grupo minoritario, es decir, los hablantes de la lengua dominada. Phillipson, Rannut y Skutnabb-Kangas hablan de que los derechos lingüísticos deben ser considerados entre los derechos humanos. Según estos autores, se trata de aquellos derechos que están disfrutando los hablantes de lenguas dominantes, mien-

¹ Agradezco a Luis Prieto Marín y a los dictaminadores anónimos por las sugerencias hechas a la primera versión del manuscrito.

* ENEP-Acatlán, UNAM.

tras la mayoría de los hablantes de lenguas minoritarias no están disfrutando de estos derechos, entre los cuales mencionan también el derecho de mantener su propia herencia cultural (1995: 1-2).

El desplazamiento de alguna lengua casi siempre es tratado como algo negativo para el grupo que lo está sufriendo. Así, Khubchandami habla del trauma de la transición lingüística por el cual muchos países independizados han tenido que pasar recientemente (1995: 307). Sin embargo, cuando el impulso de la transición viene de los mismos hablantes ¿se puede hablar de trauma? De la misma manera tenemos que preguntarnos: ¿Hay un trauma en un grupo de emigrantes ansiosos por asimilarse al pueblo que los hospeda? Por supuesto, la primera generación tiene que enfrentar una serie de problemas que en gran parte están relacionados con su "incapacidad" lingüística, sin embargo ¿existirá el mismo problema para la segunda y tercera generación cuando sus miembros estén bien integrados en la cultura dominante?

Desde que ciertos conceptos, como los que eran dominantes después de la Revolución mexicana (véase Heath, 1986: 127-42) han sido abandonados, el desplazamiento de alguna lengua es considerado más bien como algo negativo. Pero cuando el impulso hacia el cambio viene de la misma comunidad de habla, es decir de los mismos hablantes de la lengua minoritaria, ¿por qué entonces es negativo?

Si tomamos como ejemplo el caso de México, que en este aspecto es muy parecido a otros países americanos, con su alto grado de mestizaje, en realidad parece una clara exageración decir que los hispanohablantes cuyos antepasados hablaban el náhuatl estén sufriendo por este hecho.

Por supuesto, existen grupos entre ellos que quieren revivir las costumbres. Estos grupos a veces están tratando al náhuatl como si aún fuera "su" lengua y, de esta forma, viéndolo con ojos normativistas, puede quedar muy lejos de lo que hablan los indígenas. Sin embargo, estos representantes de la "mexicanidad" no son la mayoría de los descendientes de hablantes de lenguas indígenas y el problema de identidad expresado en esta actitud de ninguna manera es comparable con los problemas que tienen, por ejemplo, los kurdos en Turquía (véase Skutnabb-Kangas y Phillipson, *op. cit.*). De la misma manera, parece algo exagerado decir que los escoceses y los irlandeses actuales (con la excepción de Irlanda del Norte) aún estén sufriendo por el dominio de Inglaterra y la imposición del idioma inglés; o los noruegos aún estén sufriendo por la imposición del danés

en siglos pasados. Obviamente, estos casos son mucho menos graves que el dominio turco en Kurdistán o el genocidio de Indonesia en Timor Oriental.

Por otro lado, tampoco podemos sugerir que en los casos de transición, menos violentos, todos los problemas estén ausentes, ya que tomamos ejemplos tan contrastantes como los mencionados. Son bien conocidas las desventajas que limitan a los hablantes de las lenguas indígenas en Latinoamérica en la educación, entre otros aspectos. Por esta razón, se han elaborado diferentes programas de alfabetización como en el caso de México, donde se está experimentando con la alfabetización en lengua materna (indígena). Así, se espera obtener mejores resultados en la enseñanza del español.

El derecho a la educación que hoy en día incluye la alfabetización, y en México también la enseñanza del español,² incluso se ha convertido en una de las demandas principales de la insurrección zapatista en Chiapas. Por otro lado, existen demandas al derecho del mantenimiento de la cultura autóctona e intentos de revitalizar por ejemplo las lenguas en Costa Rica (García Segura y Zúñiga Muñoz, 1987).

También en México existen iniciativas para revitalizar las lenguas. Así, la organización Mayaon (Somos Mayas) en Yucatán, tiene un proyecto de recuperación de la lengua maya, porque considera que ésta posibilita el replanteamiento de un proyecto cultural e histórico del pueblo maya, como reporta *La Jornada* del 5 de agosto de 1993. La propuesta del proyecto se entregó el 12 de octubre de 1992 a la gobernadora Dulce María Sauri Riancho en el pueblo de Xocen en el oriente de Yucatán. Los objetivos centrales de la propuesta son la oficialización del idioma maya y la reglamentación de su enseñanza, así como su uso en las instituciones de la administración pública. El presidente de Mayaon, el maestro Bartolomé Alonso Caamal subrayó que "los mayas hablantes que asumimos la identidad maya, consideramos que nuestra lengua es fundamental porque en ella se codifica la memoria histórica, y se guarda el pensamiento del pueblo maya".

Ambas demandas, tanto la alfabetización de la enseñanza del español como el mantenimiento de la lengua autóctona, obviamente son válidas. Sin embargo, hay que preguntarse, por más justos que sean estos objetivos, si en muchas ocasiones no resultan contraproducentes y tal vez contradictorios, o sea, irreales en su conjunto.

² Aunque esto no sea siempre de manera explícita.

La cuestión, de cualquier manera, debe ser un tema en los campos sociolingüísticos, psicolingüísticos y pragmáticos.

Al igual que en los casos de México y Costa Rica, el fenómeno ocurre, entre otros países, en Irlanda, donde hay personas interesadas, que no pertenecen al grupo minoritario, en mantener la lengua dominada. Sin embargo, sigue recayendo la presión sobre los hablantes de la comunidad desde el exterior hacia la transición, es decir, hacia el desplazamiento. Ahora bien, cuando se produce una presión pero aparentemente no es intencional, entonces tenemos que preguntarnos ¿cómo surge esta presión? Obviamente, también los mismos miembros de la comunidad de habla la están causando. Existen presiones claramente dirigidas por quienes las ejercen como en el caso de Turquía, pero también se experimentan presiones cuando éstas no son intencionales. En consecuencia, no todos los miembros de tal comunidad de habla están sufriendo el mismo trauma debido a la transición: a algunos de ellos les conviene el cambio, pero otros sufren las desventajas consecuentes. Entonces, lo que nos interesa es el por qué y el cómo surgen las presiones y, de esta forma el proceso del cambio, y quiénes están sufriendo las desventajas a raíz de este fenómeno.

Nuestros propósitos principales entonces son: desarrollar herramientas para describir y explicar los procesos de desplazamiento lingüístico, es decir, que estas herramientas permitan detectar causas universales, aunque los casos particulares sean muy distintos entre sí. Asimismo, tienen que servir para determinar las desventajas que sufre una parte del grupo en transición durante una determinada época. La propuesta que se presentará a continuación construye, en parte, sobre los conceptos vigentes, como las redes sociales, la teoría de la acomodación (Giles, Coupland y Coupland, 1991) o el desplazamiento de una lengua (*language shift*) aunque esto no esté explícito en el texto. Así, no se presenta como alternativa, sino como complemento de estos conceptos y se distingue, a nuestro parecer, de éstos por un abandono más radical del concepto estructural de la lengua (*langue*). No analizaremos el dominio de un hablante en alguna lengua, más bien intentaremos explicar cómo funciona el signo y cuándo fracasa, en vez de referirnos a hablantes más competentes o menos competentes en una determinada lengua. Así, esperamos poder explicar los éxitos y los fracasos en la comunicación en el macro y micronivel, y también en los momentos cuando la conversación no consiste de lo que es considerado convencionalmente una lengua específica.

De esta manera, tenemos la base para explicar el concepto de la "presión monolingüe", la cual es el factor principal para el desplazamiento de una lengua por otra.³ Argumentaremos que las diferentes presiones experimentadas dependen de los intereses del mismo individuo (o grupo) y que las presiones de este individuo pueden estar en conflicto entre sí. Para poder demostrar cómo cambian algunas presiones es necesario subdividir el proceso del desplazamiento. Detectamos dos etapas dependientes principalmente de las actitudes de las mujeres de la comunidad de habla y que por esta razón llamamos "el papel de la mujer". Este fenómeno nos permite determinar, de alguna manera, cuándo dominan los conflictos que queremos presentar. Sin embargo, aunque creemos que existen muchos lugares en donde la transición ocurre de este modo, también estamos seguros que en otros no es así. Hacen falta más investigaciones empíricas para poder determinar si de alguna manera es universal o no. A nosotros, esta clasificación nos ayuda aquí para explicar los otros fenómenos que constituyen el tema principal del presente artículo.

Como se ha mencionado, abandonamos el concepto de la "competencia", porque los procesos del desplazamiento de la lengua dominada o su mantenimiento, al igual que la noción polémica del "doble semilingüismo" (véase Skutnabb-Kangas, 1981; Romaine, 1989) o de la pidgenización, no se pueden explicar con dicho concepto. Por esta razón, lo extendemos con otro más amplio, el de facilidad compartida, que junto con el interés determina la presión. La facilidad compartida es la que capacita a un grupo para actuar de manera exitosa, incluyendo el uso del signo lingüístico. Los diferentes niveles de interés producen diferentes niveles de presión entre los cuales se encuentra también la identidad. Esta última puede estar menos relacionada con la facilidad compartida, lo cual conduce al conflicto entre diferentes niveles de presión. Así, tratamos de explicar por qué se desplaza una lengua aunque existan esfuerzos para mantenerla.

Por último, explicamos el "impacto cultural" causado por la transición en la comunidad, es decir las desventajas que sufre parte del grupo. Esto está relacionado con la incapacidad de una parte del grupo minoritario para lograr el éxito en el uso del signo a largo plazo, es decir, la adquisición. Nuestro argumento va a ser que al igual que el desplazamiento, el impacto cultural depende del conflicto

³ Aunque no partamos del concepto de la "lengua" como ya se había dicho, tendremos que seguir usando la noción por razones prácticas.

entre presiones que están relacionadas con intereses inmediatos (a corto plazo) e intereses permanentes (a largo plazo). Nosotros opinamos que el impacto cultural se debe a una discontinuación entre presión inmediata y presión permanente, lo cual no puede ser superado por parte del grupo minoritario.

El signo lingüístico y la presión monolingüe

Para podernos acercar a este problema sin partir de la *langue* es necesario preguntarse cómo funciona el signo lingüístico y cuándo se producen las condiciones para que el signo y la interacción tengan éxito.⁴ En realidad existen muchas situaciones en las que fracasan el signo o la interacción.⁵ Dada la situación con participantes socialmente homogéneos, el signo se encuentra en la punta de la aceptabilidad de una escala, en cuyo otro extremo se bloquearía la interpretación. Entonces, entre participantes menos homogéneos, el signo estaría más abajo en la escala mencionada (Ungerer, 1991: 161). De tal manera, no hay que considerar al signo como algo estable, sino más bien como un elemento establecido y reprobado entre sus participantes para cada acto comunicativo. El éxito entonces es de mayor o menor grado, según las circunstancias que dependen del soporte referencial, sociolingüístico y cognitivo (*ibidem*: 159). Las relaciones internas del signo sólo se estabilizan para un propósito comunicativo particular (*ibid.*: 171). Se trata, entonces, del proceso de negociar y renegociar para establecer nuevamente convenios ya "aprobados" en eventos anteriores. Según Ungerer, los eventos comunicativos de alto éxito son excepcionales y requieren de una explicación especial. En el caso promedio, el signo lingüístico sólo hasta cierto grado tiene éxito (*idem.*).

Sin embargo, el éxito hasta determinado grado no es nada extraño en la comunicación cotidiana;⁶ lo que sí nos llama la atención es el fracaso. Así, para entender cómo la interacción llega a ser exitosa

⁴ Ferdinand de Saussure no ve necesariamente a la lengua (*langue*) como un sistema absolutamente homogéneo ni tampoco estático, porque también considera variaciones lingüísticas en el tiempo y el espacio. Sin embargo, la descripción de la lengua en aislamiento de sus usuarios (como es común en el estructuralismo) conduce a una paradoja como lo afirma N. Dittmar, puesto que la variación sólo ocurre en el uso de la misma (1973: 143).

⁵ Por supuesto, no es el signo el que fracasa sino los interactuantes en su intento de establecer una "acción común" (H. Clark, 1996).

⁶ Por ejemplo, en cada interacción los hablantes parten de un conocimiento común que H. Clark llama *common ground*. Si realmente este conocimiento es común se notará durante

será necesario observar el fracaso para establecer convenios o cuando el signo se encuentra cerca del punto más bajo de la escala mencionada. Distinguiamos entre dos niveles generales de fracaso:⁷

- A) Primero hay que mencionar el fracaso cognitivo: no se ha logrado establecer un convenio en cuanto a la interpretación del signo lingüístico. No se comprende el mensaje.
- B) En segundo lugar hay que considerar los casos cuando sí hay comprensión, pero la propuesta no es aceptada y el convenio tampoco se puede establecer. Es el caso por ejemplo, cuando un mensaje no se considera gramatical o adecuado en determinada situación. Este nivel más bien está relacionado con las actitudes de los hablantes.

Ambos niveles resultan importantes para la selección de un código determinado en la interacción y por ende en el fenómeno del desplazamiento. En muchas ocasiones, incluso es difícil distinguir entre ellos. Sin embargo, consideramos que el nivel *A* tiene más importancia por la preeminencia en la mayoría de los casos respecto del nivel *B*, tanto en el fracaso como en el éxito.

Por esta razón, y también porque necesitamos un punto de partida, la argumentación en este artículo está relacionada principalmente con el nivel *A*, aunque por la razón antes mencionada no siempre se puede separar totalmente del nivel *B*.

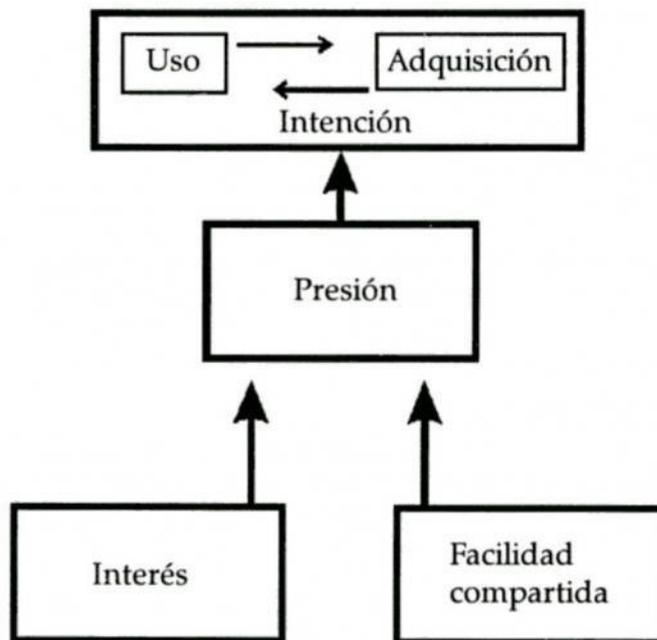
Cuando entre dos personas hay interés mutuo de interactuar se puede decir que pesa sobre ellas una presión equilibrada. Hay diferentes intereses que forman conjuntos de cadenas y llevan a distintos tipos de presiones en varios niveles. Algunas de las presiones están relacionadas con el uso del signo, es decir con la selección de un código determinado. La fuerza de la presión depende del interés de cada uno para llevar a cabo la interacción. Si la presión es muy fuerte, el caso *B*, es decir que no se aceptan las propuestas hechas, será poco significativo, mientras no fracase la comprensión (el caso *A*), aunque no se trate de interactores homogéneos que no se puedan basar en una gran canti-

la conversación. También hay discrepancias que no serán detectadas por los participantes de la conversación (H. Clark, 1996: 49). Del *common ground* depende en gran parte el grado del éxito del signo.

⁷ A la inversa también podemos hablar del éxito en *A* y *B* aunque parece más explicativo el fracaso por ser más absoluto que el éxito. De aquí en adelante los niveles *A* y *B* serán mencionados tanto en relación con el fracaso como con el éxito del signo.

dad de convenios anteriores o conocimiento compartido, que están tan relacionados con el mundo como con el código (véase cuadro 1).

Cuadro 1



Ésos pueden proceder de diferentes zonas dialectales, de países con lenguas semejantes como el español y el portugués o de países con lenguas muy distintas cuando tienen que usar una lengua franca o se pueden basar sólo en el conocimiento del mundo, porque ambos pueden proceder de distintos estratos sociales, de diferentes culturas o especialidades profesionales que, por su parte, también propicia el fracaso del signo.

Según el tema a tratar, aumentan y disminuyen las posibilidades del fracaso y se requiere más esfuerzo para llegar al éxito. Así, un viajero al comprar alguna mercancía para su propio uso normalmente no necesita hacer mucho esfuerzo aunque no maneje la lengua del lugar en donde se encuentra. Pero, al tratar un tema más complejo, como un problema político, puede resultar muy difícil aunque esa persona tenga conocimientos básicos de la lengua. En consecuencia dependerá del mutuo "interés" y de las posibilidades del fracaso, si el tema es tratado y terminado.

Sin embargo, la presión no siempre es equilibrada y puede pesar más sobre uno de los interactores: el que esté más interesado experi-

mentará más presión y tendrá que hacer más concesiones para que se llegue a un convenio. Cuando los bilingües, con sus "deficiencias" en una u otra lengua, forman una comunidad, hay paso libre para el establecimiento de una gran cantidad de convenios nuevos. Las llamadas deficiencias (Romaine, *op. cit.*: 81) aparecen en tal situación en menor grado. Un individuo semilingüe en dos lenguas participa activamente en la homogeneización de los convenios.⁸ En una comunidad de habla compuesta por bilingües sus emisiones distintas son simplemente nuevas propuestas que probablemente se acepten cuando sean comprendidas. La presión es equilibrada, ya que la heterogeneidad y el interés son generales. Aquí se puede mencionar el ejemplo de White-Thunder, un indígena menómini citado por Bloomfield. "Se podría decir que no habla de modo tolerable ninguna lengua. Su caso es común entre los hombres más jóvenes, incluso cuando hablan muy poco inglés." (Bloomfield, 1974: 274). Entonces, White-Thunder tendría ciertos problemas viviendo en una comunidad menómini monolingüe o en una comunidad de habla inglesa también monolingüe. Sin embargo, en su comunidad hay muchos que se encuentran en la misma situación. Probablemente, el interés en comunicarse con los monolingües no sea muy fuerte y, por tal motivo, haya poca presión.⁹

En el mencionado caso hipotético, White-Thunder sentiría mucha presión en cualquiera de las dos comunidades monolingües, ya que el interés de comunicarse con los demás posiblemente sería mayor al interés de los demás en comunicarse con él. El fracaso al establecer convenios aumentaría al no ser comprendido, así como sus propuestas a menudo no serían aceptadas. Su problema sería la homogeneidad, con muchos convenios establecidos que se reaprueben, pero de los cuales él aún no se habría enterado. Su única solución sería entonces, aceptar todas las propuestas hechas por los hablantes monolingües y memorizarlas para futuros eventos comunicativos, o sea, aprender la lengua. Cuando el individuo ha sido capaz de cumplir en varios ámbitos con las exigencias de la doble presión monolingüe se trata de un bilingüe.

Por ende, la presión monolingüe es la presión que ejerce una comunidad de habla con un alto grado de homogeneidad en sus convenios de interacción ya establecidos, sobre todo con un hablante que

⁸ Para una discusión véase T. Skutnabb-Kangas (1981) y S. Romaine (1989).

⁹ Por supuesto, aquí la noción "monolingüe" carece de sentido y sólo la usamos para referirnos a los hablantes del menómini tradicional.

no comparte esta homogeneidad, pero que está interesado unilateralmente en interactuar con los primeros. La presión monolingüe ocurre a nivel de la interacción individual (micronivel) y a nivel de la sociedad en general (macronivel).

El papel de la mujer

Para poder demostrar el efecto de la presión monolingüe trataremos un caso más concreto en el macronivel. En diferentes investigaciones se afirma que, en las culturas occidentales, las mujeres en general asumen un papel progresivo con respecto al cambio lingüístico (véase por ejemplo Labov, 1980: 133; Gal, 1978). Por otro lado, Saville-Troike reporta que es más probable que los varones hayan recibido alguna educación formal y así también, que ellos sean bilingües. Por ejemplo, en Argelia los últimos monolingües del berbere son mujeres mientras los hombres son bilingües (1982: 93);¹⁰ lo cual se relaciona con la distribución del trabajo, porque también hay casos en Guatemala, donde más bien son las mujeres las primeras bilingües, ya que salen a vender productos del campo en el mercado de las ciudades donde se habla el español (Saville-Troike, 1982: 93). Sin embargo, suponemos que el último caso no es el más frecuente, aunque también se puede encontrar en diferentes lugares en México.

Para poder clasificar el avance del español en una comunidad indígena, aquí se propone lo que llamamos el papel de la mujer, que se comentará a continuación. Se tomaron como base los datos de varios testimonios empíricos.¹¹

Por lo general, en las comunidades rurales con hablantes de lenguas minoritarias los primeros contactos determinantes los establecen los hombres a través de los cargos políticos y religiosos que ocupan; ellos son también los que tienen contactos con posibles visitantes. Asimismo, los varones son los que salen a lugares donde predominan los hablantes de la lengua oficial y superpuesta a los hablantes de las lenguas indígenas, mientras que la mujer permanece a cargo del hogar y de la familia dentro de la comunidad. De esta manera, el hom-

¹⁰ Lo mismo se demuestra también con relación a la población analfabeta. Por ejemplo H. Muñoz y P. Lewin reportan que el 70 por ciento de la población analfabeta en el estado de Oaxaca son mujeres (1995: 7). Esto está causalmente relacionado con el monolingüismo.

¹¹ En especial, nos basamos en un cuestionario sobre la competencia lingüística que el autor recolectó en el oriente de Yucatán, cerca de la ciudad de Valladolid.

bre es quien adquiere los primeros conocimientos de la lengua oficial, mientras que la mujer contribuye al mantenimiento del idioma regional al transmitirlo a sus hijos. Cuando las mujeres se convierten en hablantes bilingües, normalmente a causa de un cambio económico y de un proceso de modernización en la comunidad, ellas son las promotoras de la lengua española.

Se propone entonces distinguir dos etapas diferentes en el proceso del remplazo de una lengua indígena que se podría subdividir según el caso particular de las lenguas en conflicto con el español. Podemos definir la primera etapa de esta manera: la gran mayoría de los hablantes de una comunidad tiene a la lengua autóctona como primera lengua. La lengua nacional se adquiere como segunda lengua debido a la necesidad de salidas frecuentes o temporales en busca de trabajo. Los monolingües de la lengua nacional están en desventaja en dicha comunidad y existe en ellos la tendencia a aprender la lengua autóctona (Garzon y Brown, 1987). Los bilingües se encuentran casi exclusivamente entre los varones, mientras que las mujeres son más bien monolingües (Saville-Troike, *op. cit.*: 93). La segunda etapa comienza cuando existe un número considerable de hablantes cuya lengua de primera socialización fue el español. El monolingüismo en ésta aumenta, mientras el monolingüismo de la lengua autóctona disminuye. Ya no existe la tendencia a aprender esta última, que en la mayoría de los casos adquiere un menor prestigio.

Con respecto al papel de la mujer se observa un cambio de la primera a la segunda etapa del desplazamiento. En la primera, ellas son en su mayoría monolingües en la lengua indígena y no hablan el español. En la segunda etapa, las mujeres, aunque sean bilingües, promueven el uso de la lengua nacional a costa de la lengua autóctona (Gal, *op. cit.*). A manera de ejemplo servirán aquí dos comunidades en Yucatán: Xocen, de aproximadamente mil habitantes, ubicado a ocho kilómetros de Valladolid, y Dzitás, de aproximadamente cinco mil habitantes ubicado a veinte kilómetros al norte de Chichén Itzá.¹² En Xocen, la mayoría de los monolingües son mujeres y hombres ancianos, también los niños pequeños hablan sólo el maya yucateco. Lo cual hace evidente la importancia del papel que desempeña la mujer, pues ella es la figura principal en la transmisión de la primera lengua. En Dzitás, la mayoría de los hablantes monolingües en lengua indígena eran mujeres mayores de edad que mostraban el mis-

¹² 29 por ciento de las mujeres entre 15 y 29 años son monolingües mientras que no hay monolingües de la misma edad entre los hombres.

mo grado de evolución que en Xocen, aun cuando eran jóvenes. En cambio, actualmente las mujeres adolescentes y los niños representan casi la totalidad de los hablantes monolingües, pero en español. Sin embargo, esto no se refiere tanto a los conocimientos reales sino más bien a sus actitudes.

Por supuesto, el caso presentado aquí es idealizado, con el fin de tener un punto de partida para la clasificación. En realidad, hay muchos procesos que pueden interferir y que son totalmente heterogéneos al interior de cada comunidad y distintos en comparación con los pueblos y los grupos étnicos.

La identidad en conflicto con la facilidad compartida

Las políticas y acciones de rescate de una lengua minoritaria empiezan normalmente cuando el peligro del desplazamiento se vuelve obvio, es decir, cuando ya podemos hablar de la segunda etapa. Veremos entonces por qué a estas alturas tales esfuerzos ya están destinados a fracasar. El acto verbal representa al mismo tiempo un acto de identidad.¹³ Sin embargo, así puede surgir un conflicto dentro del mismo acto verbal. Al expresar la identidad con determinado grupo a través del uso de su lengua, se demuestra también una actitud positiva hacia la misma. La situación por analizar será delimitada de la siguiente manera: el contacto entre lengua dominada y lengua dominante se encuentra en una etapa avanzada¹⁴ mientras predomina una actitud positiva hacia la lengua dominada entre los miembros de la etnia.

Para empezar presentamos un ejemplo de una clase de historia que se llevó a cabo en el sexto grado de primaria en el pueblo de Xocen (anteriormente mencionado). Al principio, el profesor explicó a los alumnos la razón de la grabación y después hizo un comentario acerca del uso, descalificando el hecho de mezclar las lenguas como lo hace mucha gente que entre semana trabaja en Cancún. Sin

¹³ R. LePage y A. Tabouret-Keller introducen este concepto del comportamiento lingüístico como una serie de *actos de identidad* en los cuales las personas dan a conocer su identidad personal y su búsqueda de los papeles sociales (1985: 14). Los autores no aclaran si cada vez que habla una persona, también está realizando un acto de identidad. Consideramos aquí que existen actos de identidad más conscientes o más inconscientes. En este trabajo, nos estamos refiriendo a los actos de identidad más conscientes.

¹⁴ Es decir cuando la mayoría de las mujeres educa a sus hijos en español, o sea la segunda etapa de nuestra división.

embargo, esta declaración causó un conflicto en el uso de la lengua durante la clase que siguió como se demuestra en la siguiente transcripción.

M-maestro V-varios
 A-alumno C-coro
 sol-traducción al español

- | | |
|--------|---|
| 1) M: | <i>u diosobe kin</i>
los dioses del sol |
| 2) A: | <i>huitzilopochtli</i> |
| 3) M: | <i>huitzilo huitzilopochtli</i> |
| 4) A: | <i>tlaloc tlaloc tlaloc tlaloc</i> |
| 5) M: | bueno |
| 6) A: | tlaloc |
| 7) M: | <i>este tlaloc bax diose</i>
¿Qué dios es Tlaloc? |
| 8) A: | dios de la lluvia |
| 9) M: | <i>diosi ha</i>
Dios del Agua –Lluvia– |
| 10) M: | <i>ua bax diosi</i>
¿Qué dios? |
| 11) A: | dios de luna |
| 12) M: | no no no |
| 13) A: | dios del viento |
| 14) M: | <i>u diosi ik</i>
Dios del Viento |
| 15) M: | <i>huitzilopochtli bax diosi</i>
¿Qué dios es Huitzilopochtli? |
| 16) A: | el sol |
| 17) A: | dios del sol |
| 18) M: | a |
| 19) C: | dios del sol |
| 20) M: | <i>diosi kin</i>
Dios del Sol |

El profesor pregunta por Tláloc y un alumno contesta, “Dios de la Lluvia”. “Diosi ha” corrige el maestro. Lo mismo sucede con “Dios del Viento” o “diosi ik” y “Dios del Sol” o “diosi kin”. También cambia una noción durante la conversación de “diosobe” (línea 1) a “yumlob”¹⁵ que igual significa “dioses”. Por supuesto, el maestro habla más espa-

¹⁵ No se encuentra en el presente fragmento de la transcripción.

ñol que los alumnos pero también es nativo hablante del maya. La inconsistencia en el uso de la lengua se debe al conflicto entre el conocimiento que él comparte con sus alumnos y la forma en que él piensa que se debería hablar. A nuestro parecer es esta discrepancia la que se debe explicar para entender el conflicto entre el acto de identidad y lo que se quiere decir en un momento determinado.

Como ejemplo también nos sirve el caso de Irlanda. Ahí hay una actitud positiva y una política muy favorable hacia el gaélico que sólo se habla en una pequeña región de la costa occidental (Edwards, 1985: 49-65). En Irlanda, los promotores del gaélico han estado activos desde el siglo pasado. Las actitudes hacia la lengua en muchos casos son muy positivas. Sin embargo, estos "bilingües secundarios" no transmiten el gaélico a las nuevas generaciones (Edwards, *op. cit.*: 49-65). Cabe recordar que sólo el uso lleva a la transmisión, porque la adquisición depende del uso y éste depende de la adquisición.

Lo que aquí llamamos el interés incluye varios componentes que son principalmente de carácter social. Entre ellos se encuentran las diferentes necesidades y la identidad. No consideramos al interés idéntico a la intención sino anterior a ésta (véase cuadro 1). En el caso especial que vamos a analizar, suponemos una presión equilibrada entre los interactores. Ellos también se identifican con el grupo étnico y tienen conocimientos de ambas lenguas como sucede en muchos casos en Irlanda. Lo que en este momento parece importante como factor para elegir determinado código es la competencia de los interactores en ambas lenguas, además del factor de la identidad como componente del interés.

Debido a que la competencia influye en la presión y con ello en la elección, solamente se trata de un fenómeno individual. En el caso de una persona que habla sola sería lo suficiente, pero con ello no se transmite ningún conocimiento. A nosotros nos interesa el habla dialógica cuando un interactivo proporciona alguna información en un acto verbal. Esto no quiere decir que el acto de identidad no contenga ninguna información, pero sí hay información que no es parte del acto de identidad.

Con un acto verbal se transmite información a diferentes niveles de los cuales el acto locutivo y el acto ilocutivo son los niveles superpuestos. Los diferentes niveles de información forman un continuo que inicia en la fonética y pasa por la fonología, morfología, sintaxis y semántica en los niveles pragmáticos (Dittmar, 1995: 114-5), que serían los principales elementos del acto ilocutivo, mientras los an-

teriores formarían parte del acto locutivo; por supuesto que también hay niveles subordinados a éstos, en especial en el acto ilocutivo cuya información va desde el conocimiento del mundo hasta la relación social.

Si suponemos la transmisión de información a diferentes niveles en el acto verbal, esto incluye lógicamente un aprendizaje en diferentes niveles. Cada evento comunicativo es un evento de aprendizaje que constituye parte de una historia personal o sea una "historia corporal y social" (Varela, 1990: 96). La historia personal es la base de la competencia, pero, como ya habíamos señalado antes, ésta sola no basta para nuestro análisis por tratarse de un fenómeno individual. El aprendizaje paralelo en los distintos niveles funciona como una negociación en el uso del habla y como un acto social porque se comparte entre individuos. En el acto verbal, la atención de los interlocutores está dirigida hacia pocos niveles de la información, que generalmente están entre los pragma-semánticos. Pero también puede estar dirigida hacia otros niveles. Si en la clase de idiomas el profesor le pide al alumno que repita la oración "El niño tiene un libro" es de poca importancia si realmente hay un niño que posea algún libro. La atención de ambos puede centrarse solamente en el nivel fonético, y ahí considerando todavía determinadas características. Algo similar sucede en algunos de los estilos de Labov cuando aplica determinados instrumentos, en especial la lectura de listas de palabras y de pares mínimos (Labov, 1972: 79-85). Según Labov simplemente hay mucha o poca atención dirigida hacia el habla propia. Por ejemplo, en una entrevista con una persona de la clase baja de determinado lugar, ésta se fija además en el tema central, en el habla. Pero en el "habla espontánea" con alguna persona de su área cultural se olvida completamente de ella. Lo mismo sucede también en una entrevista más larga. Escuchando la grabación de tal entrevista se puede notar un descuido paulatino del habla por parte del entrevistado. Obviamente requiere más concentración dirigir la atención hacia diferentes niveles de información, y eso cansa a los interlocutores. Así, durante más tiempo sólo es posible centrar la atención en pocos niveles de información.

Pero si se trata de dos personas del mismo estrato social y del mismo lugar, no existe la necesidad de concentrarse en diferentes niveles. La mayoría está altamente automatizada y no requiere de mucha atención. La automatización depende de la historia personal, que a su vez está relacionada con otras historias. Siempre hay traslapes entre las historias personales de diferentes individuos, en

especial cuando éstos han estado juntos durante mucho tiempo. Por ejemplo en las redes sociales densas y cerradas el enfoque de la atención se dirige hacia un mínimo de niveles de la información (Milroy, 1980; Schmidt, 1985). Los eventos entre los miembros de una red densa son también altamente predecibles.

Asimismo, en el caso de que la historia personal no haya estado relacionada de manera directa con otra siempre puede haber un traslape a través de la misma cultura y lengua si éstas son lo suficientemente homogéneas. Así, un continuo dialectal (Trudgill, 1986) parece ser más homogéneo que una situación como la que describen LePage y Tabouret-Keller en Belice, donde encontraron sistemas ya sea más centralizados o más difusos (*op. cit.*: 85-6). Existe una historia común indirecta por pertenecer a la misma cultura con una lengua relativamente homogénea y una historia común directa en el contacto frecuente entre dos individuos. Las historias directa e indirecta pueden constituir dos extremos entre los cuales se mueve la historia común en general, si se trata de dos individuos de la misma cultura. Hay casos, y en las grandes culturas son la mayoría, en los que sólo existe la historia común indirecta entre dos individuos. Sin embargo, también hay casos que no caben en el esquema. Puede haber individuos que comparten una historia común directa pero casi no comparten una historia indirecta, principalmente cuando la gente usa una lengua franca. Como ejemplo podemos tomar un matrimonio mexicano-japonés que desde un principio tenía como único recurso común el inglés, a pesar de que nunca hubieran estado en contacto con un nativo hablante de esta lengua. Aun viviendo ambos en México y habiendo adquirido la parte japonesa buenos conocimientos del español pueden seguir desarrollando su relación en inglés. Esto no significa que su inglés sea "correcto", sino que es algo ya cambiado por ellos con una gran cantidad de convenios propios de ambos. Por tanto, hay un acomodamiento debido a la presión mutua que homogeneiza el habla entre ambos.

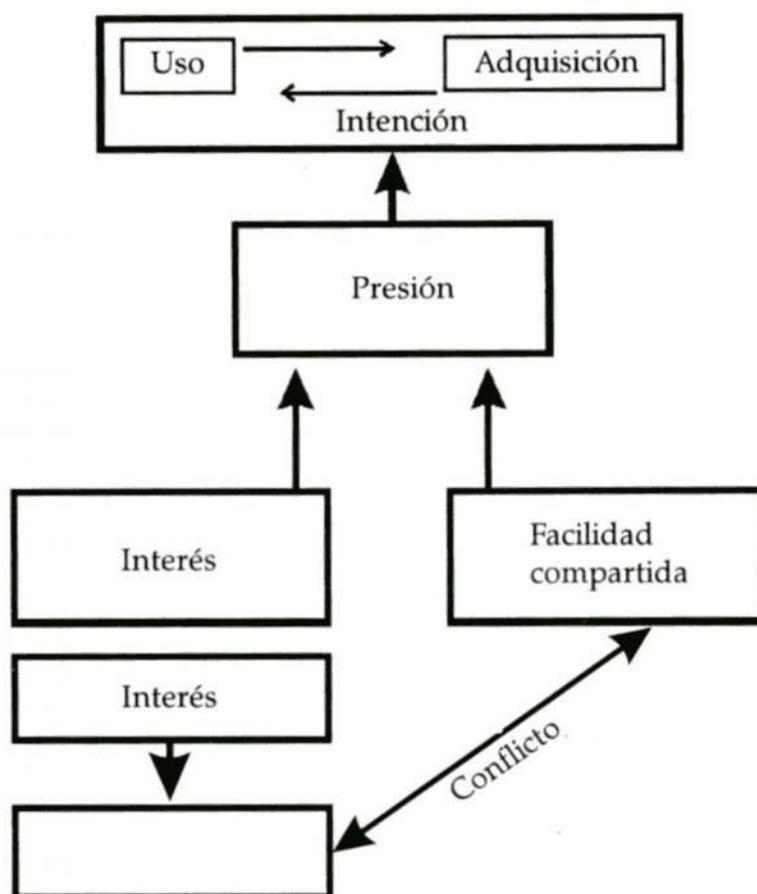
Si hay menos historia común, los interactores se ven obligados a dirigir su atención hacia más niveles de información. Tal situación se vuelve difícil para cada interactivo si está expuesto durante más tiempo a ella. Así, una persona que ha adquirido buenos conocimientos de una segunda lengua y es capaz de comunicarse bien en ésta, en una reunión de varias horas con hablantes de la misma, puede llegar a un punto en el que ya no sea capaz de concentrarse en la conversación. Aún tiene que dirigir su atención ha-

cia varios niveles de la información, porque éstos todavía no han sido automatizados suficientemente.

Si hay diferentes opciones entre varios sistemas, la conversación se dirige hacia un equilibrio del sistema o de los sistemas que menos atención requieren entre los interactores presentes, o sea a los sistemas que están más automatizados entre ellos. Como ya habíamos mencionado, la competencia individual por si sola no basta para nuestros fines, ya que puede ser muy distinta entre dos interactores, como en el caso del matrimonio mexicano-japonés al que no le ha servido, por lo menos al principio de su contacto. Por supuesto, la competencia lleva a la automatización y, con ella, a una facilidad, pues permite enfocar la atención. En el caso del matrimonio, la facilidad relativa que comparten ambos es el inglés como producto de la enseñanza formal. Sobre esta base construyen un sistema simbólico que sólo ellos comparten. Con el uso frecuente, ambos llegan a una facilidad que les permite en determinada situación enfocar la atención hacia pocos niveles de información: la facilidad compartida permite a dos interactores enfocar su atención hacia un mínimo de niveles de información (véase cuadro 2). La facilidad compartida se basa en la historia común de dos o más individuos en una determinada situación. Así como el éxito del signo lingüístico se mueve entre dos extremos, también la facilidad compartida puede llegar a un máximo en un extremo y desaparecer en el otro. Para acercarse al extremo de la máxima facilidad compartida son necesarias las historias comunes indirecta y directa durante mucho tiempo y en determinadas situaciones relacionadas con temas y fines específicos. Así una pareja, que ya tiene mucho tiempo viviendo en el mismo hogar, muy bien podría llegar al máximo extremo cuando trata el tema del futuro de sus hijos pero al mismo tiempo existe una gran posibilidad de fracaso en los temas relacionados con el trabajo, si ambos tienen una formación distinta y no acostumbran tratar estos asuntos entre ellos.

En la interacción, generalmente la facilidad compartida se mueve hacia el nivel máximo posible en cada situación especial. En una plática informal entre profesores bilingües en una región indígena es posible que ellos hablen de sus familias en lengua indígena (LI) pero traten los asuntos relacionados con la escuela en español (LE). Pero cuando se trata de cambiar intencionalmente el sistema, a pesar de haber una opción mejor, se regresa a esta última en el momento que baja la concentración.

Cuadro 2



Por ejemplo, en las clases de lenguas extranjeras con alumnos avanzados se puede iniciar una discusión en la lengua sobre determinado tema. Puede llegar el momento en que los participantes se olvidan de que el objeto principal de la discusión es el aprendizaje y no el tema, y así siguen discutiendo en su lengua materna. Aun entre bilingües se puede observar que prefieren entre ellos un sistema que no necesariamente tiene que coincidir con una lengua pura. Después de algún tiempo sólo se establece el sistema de la máxima facilidad compartida. Como se puede ver en el ejemplo de la clase, que en este contexto para determinado tema los niños están acostumbrados a decir "Dios de la Lluvia" pero estando en el campo no dirían *lluvia* sino *chak* o *ha*. De acuerdo con la situación cada una de estas nociones formaría parte de la máxima facilidad compartida.

La facilidad compartida se basa en el conocimiento compartido o en el traslape de conocimientos que tienen que llegar a un alto grado de automatización. La facilidad compartida junto con el interés determina la presión.

Si el interés incluye principalmente los componentes de carácter social, la facilidad compartida se compone sobre todo de lo psicológico. La presión, compuesta por ambos, determina el uso y la adquisición en su interrelación. De ahí, la adquisición en parte determina la facilidad compartida. Ésta puede influir en la misma dirección junto con el interés, pero ambos pueden estar en conflicto.

¿Qué pasa entonces entre bilingües? y ¿qué significa ser monolingüe y ser bilingüe? Si decimos que el bilingüismo es el uso alterno de dos lenguas y que las personas que participan en el uso alterno de dos lenguas son bilingües (Weinreich, 1968: 15), así como los individuos que hablan y entienden sólo una lengua son monolingües, entonces significaría esto que nos basamos en el concepto estructuralista de la "langue". Aquí trataremos de explicarlo a través del lenguaje, o sea de la capacidad humana de hablar. Así, hay que incluir no sólo la competencia, sino también la situación en la cual se encuentran determinados hablantes.

Los monolingües son aquellas personas que están casi totalmente¹⁶ excluidas de la comunicación en determinada situación, esto significa que entran en contacto personas que comparten menos conocimiento. Puede haber entonces personas que a raíz de su conocimiento puedan servir como puente entre personas que se excluyen mutuamente. De tal manera, para poder definir a una persona como "bilingüe" son necesarias dos condiciones: se necesitan monolingües que se excluyen mutuamente y se debe dar una situación en la cual ellos estén interesados en entrar en contacto. Así, esta persona, solamente en esta situación, es bilingüe. Esta definición excluye por ejemplo al último hablante de una lengua indígena cuando los demás hablantes de la misma hayan fallecido; aún más, excluye a los hablantes de alguna comunidad en la cual todos sean hablantes de una lengua minoritaria y al mismo tiempo sean hablantes del español. No hay ninguna razón para considerarlos como hablantes bilingües dentro de su comunidad, porque no hay situaciones en las que sirvan como puente.¹⁷ De tal manera, un hablante del español que se comunica con un hablante del japonés usando el inglés como lengua franca, también son considerados en ese momento el uno al otro como monolingües

¹⁶ Se dice "casi" porque la exclusión nunca es total, en especial con relación al conocimiento del mundo.

¹⁷ Hay que admitir que esta definición es preliminar por ser muy radical. Por lo pronto, nos sirve para el desarrollo del presente tema, pero habrá que amplificarla agregándole diferentes grados de bilingüismo de los cuales éste formará un extremo.

del inglés. Si otro hablante del español entra a la conversación, y que, en lugar del inglés maneje el francés, simplemente quedará excluido de la conversación hasta que el primero los incluya en la misma, y se convertirá así para ellos en bilingüe. El francés no le sirve de nada al tercero porque no lo comparte con ninguna persona.

Si en todo el mundo se hablara una sola lengua con la que todos los humanos se pudieran entender en todas las situaciones, la noción "monolingüe" perdería su sentido porque esta sugiere la exclusión en determinados eventos comunicativos. Sólo tiene sentido si hay hablantes que no comparten casi ninguna facilidad. También la noción de bilingüe sólo tiene sentido si hay monolingües que se excluyan mutuamente o sea que no haya traslapes de conocimientos entre ellos, y es ahí donde el bilingüe puede formar un puente. Cuando un individuo ha sido capaz de cumplir en varios ámbitos con las exigencias de la doble presión, significa que se trata de un bilingüe. La presión que forma a un bilingüe es la presión monolingüe desde dos lados que se excluyen mutuamente.

Ahora bien, si volvemos a lo que acabamos de llamar el papel de la mujer, el cual determina las dos etapas, podemos ver de qué manera influye la presión monolingüe en cada una de ellas. En primer lugar, el mantenimiento de la lengua autóctona en la primera etapa se logra a través de la presión monolingüe de las mujeres, de los niños menores y de los ancianos. Esta presión también hace que los niños se socialicen en esta lengua. Los hombres que salen temporalmente están expuestos también a la presión monolingüe del español. Sólo esta doble presión los convierte en bilingües. Con el aumento de las salidas y del contacto con la comunidad de habla española, aumenta el interés en la comunicación con ésta. La presión que surge entonces, da paso a convenios nuevos entre los bilingües. Al tratar las interferencias en el habla de los bilingües, Weinreich señaló, que hablando con monolingües, el bilingüe evita la interferencia en su habla, pues está sujeto a la presión del otro interactor. Sin embargo, cuando ambos son bilingües, las exigencias en cuanto a la inteligibilidad son mucho menores. Bajo estas circunstancias casi no hay límites para las interferencias (*op. cit.*: 108). Disminuye o desaparece la presión monolingüe en la interacción entre dos bilingües, y aparecen convenios nuevos de los cuales algunos se estabilizan. Este uso particular influye, sobre todo, en la adquisición del lenguaje de las nuevas generaciones, ya que en lo general su capacidad de adquisición es mayor que la de una persona de edad avanzada que ya maneja una lengua.

Lo que aún no se da es el aprendizaje del español como primera lengua en los niños, ya que los bilingües aún no transmiten la presión suficiente.¹⁸ Por supuesto, ya existe una presión, pero no es la presión monolingüe directa que lleva a una situación como en el caso del menómuni descrito por Bloomfield (*op. cit.*: 274). Se inicia más bien un momento de libre desarrollo entre dos lenguas.¹⁹ Con frecuencia se cree que se trata de un paso gradual hacia la lengua nacional. Sin embargo, en este caso el cambio no sería tan abrupto como sucede en muchas comunidades. Con el aumento paulatino del interés en la comunicación con la sociedad superpuesta crece su presión monolingüe y no cambia sólo el uso sino también la adquisición.

Cada vez hay más mujeres bilingües y niños que se socializan en ambas lenguas o sólo en español. Así, la presión monolingüe del español ha alcanzado la socialización primaria y la adquisición de la primera lengua. El conflicto se está desplazando hacia la segunda etapa, cuando las mujeres influyen activamente en la aceleración del proceso en marcha. La mujer bilingüe trata de socializar a sus hijos en español, a causa de las diferentes presiones que surgen a través de la escuela y del cambio económico. Aumentan los monolingües del español en la comunidad indígena tanto por socializarse en esta lengua como también por la migración hacia ella. En el desarrollo del lenguaje, los convenios ya no se desarrollan libremente como antes, sino más bien tratan de homogeneizarse con lo que impone la presión. Después de evitar en primer lugar el fracaso en la comprensión, también se trata de volver la forma del español aceptable para los monolingües.

Los últimos monolingües de habla indígena son algunos ancianos, en ocasiones de poco prestigio social. Existe la presión de ellos hacia algunos bilingües dentro de la interacción particular, pero su presión no alcanza a los monolingües del español. Al contrario, su interés de comunicarse con estos últimos es mayor. Los intentos para establecer convenios entre ellos fracasan frecuentemente en el nivel de la comprensión, porque estos ancianos no tienen ya mucha capacidad para el aprendizaje de una lengua. Por el otro lado, los monolingües del español, en su mayoría jóvenes, ya no experimentan la presión

¹⁸ Existe alguna presión pero aún no es la presión monolingüe, la cual tiene más fuerza.

¹⁹ Con esto se quiere decir que se trata de una pidginización principalmente basada en lo que se refiere a evitar el fracaso en el nivel A mientras que en el nivel B (por estar relacionado con las normas y las actitudes) aún no existe tanta presión.

suficiente para la adquisición de la lengua indígena. Así señala Haugen que en cualquier situación de lenguas en contacto, éstas se encuentran en competencia en los usuarios. Se pueden considerar como recursos naturales en un mercado de lenguas y vivirán sólo mientras haya clientes interesados en comprarlas. La competencia en una lengua es una capacidad con un valor de mercado que establece el que la adquiere. El precio de una lengua es el esfuerzo necesario para aprenderla, y su valor, el beneficio que su manejo da a sus usuarios (Haugen citado por Romaine, *op. cit.*: 283). Se puede agregar aquí que el beneficio está determinado por los hablantes de la lengua; así atrae el interés y ejerce su presión.

Retomando nuestro caso de los últimos ancianos monolingües en la segunda etapa del desplazamiento, cuando la actitud positiva de las mujeres hacia el español da el golpe mortal a la lengua indígena, los interesados en comunicarse con ellos son algunos bilingües que han pagado ya el precio del esfuerzo de su aprendizaje y tienen el recurso natural a su disposición, independientemente de lo que éste valga. Por supuesto, también hay uno u otro monolingüe del español, por ejemplo, el lingüista descriptivista que necesita los datos para una gramática estructural. Sin embargo, el beneficio es muy particular, y si adquiere los conocimientos suficientes para comunicarse con los monolingües restantes de la comunidad, él no va a transmitir la lengua a sus hijos, normalmente ni siquiera cuando es originario del lugar.

Cada lengua implica algún conocimiento que el individuo comparte con los demás. Asimismo, se podría decir que cada grupo, cuyos miembros están en contacto permanente y que de manera necesaria comparten conocimiento, hablan la misma lengua. Por otro lado, hay grupos que se excluyen mutuamente. Esta exclusión parece no ser total, así como el conocimiento compartido no es absoluto, pero hay situaciones en las cuales los individuos no encuentran la misma facilidad para entrar en contacto y en las que el signo lingüístico es menos exitoso.

Para muchas minorías étnicas, la lengua es el símbolo étnico principal. Por supuesto, cuando la identidad étnica va desapareciendo al igual que la lengua minoritaria, las razones y los procesos son muy distintos en las diferentes comunidades de habla. Aquí trataremos sobre todo los casos donde la situación bilingüe se encuentra en la segunda etapa del contacto entre dos lenguas con una fuerte voluntad para mantener viva la lengua minoritaria por parte de los miembros del grupo étnico.

Todos los esfuerzos por conservar una lengua que se encuentra en una etapa avanzada de contacto, realmente son intentos por conservar la identidad. La identidad que es parte del interés, puede entrar en conflicto con la facilidad compartida, la cual baja la fuerza necesaria de la presión, porque está relacionada con otro nivel de interés cuya dirección es opuesta a la primera (véase el cuadro 2).

Si en el caso de la minoría étnica el símbolo de la identidad étnica fuera su lengua autóctona, la identidad —que es parte del interés— puede entrar en conflicto con la facilidad compartida, la cual baja la fuerza necesaria de la presión. Esto sucede cuando el contacto entre la lengua dominada y la lengua dominante, en el caso de México LI y LE, ya se encuentra en la segunda etapa (Terborg, 1992), en la cual la socialización se lleva a cabo principalmente en español. A pesar de que muchos miembros del grupo expresan una actitud positiva hacia la LI, su historia común se basa sobre todo en el español. Si interactúan en LI requiere de más atención hacia diferentes niveles de la información que en LE. Su máxima facilidad compartida se basa en el español, o en el caso de muchos irlandeses bilingües, en el inglés. Cuando la concentración en la conversación disminuye se recurre a esta facilidad con lo que aumenta el uso que influye en la adquisición. Así, en el conflicto de la identidad étnica o sea el interés con la facilidad compartida es muy probable que esta última supere a la primera.

Hasta aquí hemos tratado de explicar el fenómeno en el micro-nivel desde el cual deducimos el macronivel, que sin embargo queda por explicar. Por tanto, en el caso de Irlanda, al igual que en algunas comunidades étnicas de Latinoamérica, el interés, que se manifiesta principalmente en el componente de la identidad, se dirige hacia el uso y el mantenimiento de las lenguas autóctonas. Sin embargo, la facilidad compartida presiona hacia el uso de la lengua superpuesta que resulta en una presión débil de la lengua indígena, mientras existe la presión monolingüe por parte de los hablantes del español o del inglés en Irlanda que imposibilita todos los intentos de una revitalización de la lengua autóctona. Así, en el conflicto de la identidad étnica con la facilidad compartida, es muy probable que esta última supere a la primera y esto produce una presión monolingüe por parte de los hispanohablantes.

En conclusión, se puede decir que cualquier esfuerzo por mantener la identidad étnica debe estar basado en diferentes aspectos

Todos los esfuerzos por conservar una lengua que se encuentra en una etapa avanzada de contacto, realmente son intentos por conservar la identidad. La identidad que es parte del interés, puede entrar en conflicto con la facilidad compartida, la cual baja la fuerza necesaria de la presión, porque está relacionada con otro nivel de interés cuya dirección es opuesta a la primera (véase el cuadro 2).

Si en el caso de la minoría étnica el símbolo de la identidad étnica fuera su lengua autóctona, la identidad —que es parte del interés— puede entrar en conflicto con la facilidad compartida, la cual baja la fuerza necesaria de la presión. Esto sucede cuando el contacto entre la lengua dominada y la lengua dominante, en el caso de México LI y LE, ya se encuentra en la segunda etapa (Terborg, 1992), en la cual la socialización se lleva a cabo principalmente en español. A pesar de que muchos miembros del grupo expresan una actitud positiva hacia la LI, su historia común se basa sobre todo en el español. Si interactúan en LI requiere de más atención hacia diferentes niveles de la información que en LE. Su máxima facilidad compartida se basa en el español, o en el caso de muchos irlandeses bilingües, en el inglés. Cuando la concentración en la conversación disminuye se recurre a esta facilidad con lo que aumenta el uso que influye en la adquisición. Así, en el conflicto de la identidad étnica o sea el interés con la facilidad compartida es muy probable que esta última supere a la primera.

Hasta aquí hemos tratado de explicar el fenómeno en el micro-nivel desde el cual deducimos el macronivel, que sin embargo queda por explicar. Por tanto, en el caso de Irlanda, al igual que en algunas comunidades étnicas de Latinoamérica, el interés, que se manifiesta principalmente en el componente de la identidad, se dirige hacia el uso y el mantenimiento de las lenguas autóctonas. Sin embargo, la facilidad compartida presiona hacia el uso de la lengua superpuesta que resulta en una presión débil de la lengua indígena, mientras existe la presión monolingüe por parte de los hablantes del español o del inglés en Irlanda que imposibilita todos los intentos de una revitalización de la lengua autóctona. Así, en el conflicto de la identidad étnica con la facilidad compartida, es muy probable que esta última supere a la primera y esto produce una presión monolingüe por parte de los hispanohablantes.

En conclusión, se puede decir que cualquier esfuerzo por mantener la identidad étnica debe estar basado en diferentes aspectos

de la cultura. Si éste sólo está apoyado en la lengua autóctona, es muy probable que entre en conflicto la facilidad compartida con la identidad, lo que no sólo lleva al desplazamiento de la lengua indígena, sino también al de la identidad étnica. En este sentido, también se pronuncian autores de Cataluña. La negociación relativamente libre e independiente de convenios en la primera fase y al principio de la segunda, bajo la fuerte presión monolingüe de la comunidad de habla española se convierte poco a poco en una aceptación de convenios impuestos desde afuera, con tendencia hacia la homogeneidad relativa con ella. Desaparece la presión monolingüe del idioma indígena, y a raíz de eso, también desaparecen los hablantes bilingües. Podemos concluir con Edwards, que "cuando ya no hay monolingües de una lengua, ha empezado su fin" (*op. cit.*: 71). Así, el mantenimiento de las lenguas indígenas con un bilingüismo estable y general a través de varias generaciones, sólo es un mito.

Impulso propio e impacto cultural

Son entonces los hablantes de la lengua minoritaria los que propician la transición porque resulta favorable para determinados intereses. En cambio las consecuencias no son iguales para todos los miembros de la comunidad de habla. Tampoco son iguales para todas las generaciones, porque las que viven durante el cambio son también las generaciones que más expuestas están al fracaso.

Cuando el acto de aprendizaje está basado en el conocimiento compartido y automatizado, se requiere de poca conciencia en el mismo, puesto que lo "nuevo" embona en lo conocido sin esfuerzo. El niño aprende a hablar a través del contacto con otros individuos y a través de la referencia con el mundo. El conocimiento compartido es el contexto inmediato que experimentan el niño y el adulto y sobre éste empiezan a construir el lenguaje. Las exigencias son mínimas al principio, pero sobre las primeras experiencias que ya incluyen el lenguaje se pueden desarrollar nuevos conocimientos, los cuales requieren de las primeras como base. No hay mucha presión para la adquisición de algo nuevo que no esté directamente relacionado con lo conocido. De tal manera, el acto de aprendizaje se lleva a cabo más bien de una manera inconsciente, ya que generalmente resulta del interés inmediato. El interés inmediato es lo que lleva a una presión inmediata: esto significa que se trata de una presión

momentánea, en contraposición a una presión permanente que sería a largo plazo. En el caso de la presión inmediata, todo depende de la facilidad compartida, de si se puede cumplir con las exigencias de la presión. Si en ese momento lo nuevo no encaja en lo conocido, la consecuencia inevitable es el fracaso. Sin embargo, en la presión permanente existe la posibilidad del éxito a largo plazo, aunque lo nuevo exceda las posibilidades del individuo en ese momento. Éste podrá llevar a cabo un acto de aprendizaje consciente, que a través del tiempo puede ser cada vez más automatizado.

Intentaremos definir entonces qué es el aprendizaje inconsciente, y dónde el primero encuentra sus límites. Por ejemplo, en la adquisición de la lecto-escritura el aprendizaje no encaja fácilmente en el conocimiento compartido, pues la situación es muy diferente a la interacción entre dos individuos que tienen el contexto presente, y al mismo tiempo hay una retroalimentación entre ambos. Normalmente para tal adquisición se requieren instituciones oficiales con una enseñanza formal basada en un aprendizaje consciente, para el cual, por supuesto, es indispensable algún conocimiento de la lengua. Después de un esfuerzo adecuado, ésta puede llegar a diferentes niveles de automatización. La falta de conocimiento compartido representa un obstáculo en el aprendizaje y, por lo tanto, requiere un salto consciente. Si se logra esto, el conocimiento nuevo puede llegar a una automatización paulatina, que depende de la presión experimentada. Cuando se llega a determinado grado de automatización puede haber una continuación en el aprendizaje. Éste no requiere de mucho esfuerzo según el conocimiento nuevo por adquirir, pero también pueden ser necesarios nuevos saltos conscientes que requieran mayores o menores esfuerzos de acuerdo con la historia común en general. Después de la adquisición básica en la lecto-escritura, cada uno desarrolla habilidades diferentes. En esto, la lectura única que se basa sólo en tiras cómicas, pronto lleva a un desarrollo muy particular que requiere de otro esfuerzo para la capacitación en otra clase de lectura. Así, las diferentes presiones llevan al desarrollo de diferentes habilidades, de las cuales algunas tienen obstáculos que requieren de grandes esfuerzos, mientras otras menos, ya que el continuo paulatino reduce los obstáculos y está garantizado con el aprendizaje inconsciente.

Sin embargo, si el desarrollo de alguna habilidad requiere de menos esfuerzos, no necesariamente significa que también sea menos compleja que otra que requiere de mayores esfuerzos. Sólo sig-

nifica que el conocimiento compartido garantiza un aprendizaje continuo sin grandes obstáculos. Por ejemplo, la adquisición de una segunda lengua en un contexto formal dentro de alguna institución de enseñanza, en general no lleva tan pronto a los mismos grados de automatización, que en el mismo tiempo la adquisición de la lecto-escritura. Aunque existe entre ambas una interrelación, se supone que se puede dar por hecho que el aprendizaje de una lengua se basa en un desarrollo más complejo que el de la lecto-escritura. El niño, sin embargo, adquiere esta última normalmente con más saltos conscientes que su primera lengua. De la misma manera, hay situaciones en las que una persona adquiere una segunda lengua en un contexto no formal, mientras hay individuos que permanecen en una etapa de alfabetización funcional a pesar de tener acceso al desarrollo de la lecto-escritura. Así, podemos suponer que se requieren de mayores esfuerzos en el aprendizaje de una segunda lengua en un contexto formal que en la adquisición de la lecto-escritura que casi siempre está basada en la enseñanza formal. En comparación, el esfuerzo en la adquisición de la lengua materna es mínimo.

Así, el aprendizaje inconsciente depende de una presión inmediata con la que el individuo puede cumplir con base en una facilidad compartida, la cual tiene a su disposición en el momento. Si esto no fuera el caso, fracasaría la intención. En cambio, cuando la intención está dirigida por una presión permanente puede llevar a un aprendizaje consciente con un alto grado de automatización. Éste requiere de algún esfuerzo para lograr el salto, el cual permitirá un seguimiento mediante el aprendizaje inconsciente.

Hay culturas en las que el conocimiento necesario para sobrevivir y para participar en la vida social y cultural, se adquiere sin muchos esfuerzos, porque lo nuevo siempre encaja bien en lo conocido. No hay mucha presión para la adquisición de algo nuevo que no esté directamente relacionado con lo conocido, esto significa que la presión por lo general es una presión inmediata que puede llevar al aprendizaje inconsciente. En la cultura occidental, el aprendizaje consciente se ha vuelto algo muy normal en la vida cotidiana. Desde muy pequeños, los niños se acostumbran al esfuerzo que requiere la presión permanente en las instituciones de enseñanza-aprendizaje formal. Esto, al llegar a determinado grado de automatización, abre nuevas posibilidades para un seguimiento continuo y que, cuando se presenta otro obstáculo, es menor el esfuerzo para superarlo. Si existe una presión fuerte, se van creando las bases sobre las cuales la

construcción de conocimientos compartidos sigue desarrollándose en determinada dirección. Ésta puede estar entrelazada con otras direcciones, pero también puede estar separada de alguna dirección determinada por carecer de una base común, o porque ambas sólo comparten una base muy remota. En tal caso, la intención de unir dos direcciones puede resultar imposible porque se necesita un esfuerzo demasiado grande.

Vamos a ver otro ejemplo de la escuela bilingüe bicultural cerca de Xocen. Se trata de una clase de español de tercer año.

La maestra del grupo analiza junto con los niños un enunciado en español. El español es el objeto de este discurso en el aula. Además, el español aparece en la lectura del libro de texto y pocas veces en las aclaraciones e instrucciones. Casi siempre hay una traducción al maya yucateco o el contexto lingüístico vuelve evidente el significado en español.

M-maestra	S-Andrés (alumno)
A-alumno no identificado	V-varios
C-coro	()-incomprensible

dime-traducción al español

- | | |
|--------|---|
| 1) M: | a ver este e por ejemplo tech andrés 'a'alten hum p'ee enunciado tú andrés dime un enunciado |
| 2) M: | cin dz'iib te pizarrono yosa a wa'alce'ex tene ((P)) he ((P)) le e que escriba en el pizarrón para que ustedes me digan |
| 3) M: | le e e kaxtic le sujeto ((P))
para que encuentren el sujeto |
| 4) S: | los caballos corre en el campo ((P)) |
| 5) M: | por ejemplo cuando ponemos un e enunciado aquí ((P)) QUE |
| 6) S: | los caballos ((P)) |
| 7) M: | los caballos ba'ax cu beetce caballos
¿qué hacen los caballos? |
| 8) S: | (ballo) corre en el campo () |
| 9) A: | corre mucho el caballo |
| 10) A: | corren en el campo ((P)) |
| 11) M: | entonces bix u ya'alic le xoca
¿cómo dice aquí? |
| 12) M: | () ca beya cin caxtic bin sujeto ((P)) lete he e meetce
para que busque el sujeto hay que hacer |
| 13) M: | preguntao por ejemplo tela' max cu yalcabo'obo
la pregunta por ejemplo este quienes corren |
| 14) V: | tz'imin tz'imin caba
caballo caballo es su nombre |

Ejemplo (continuación)

- | | |
|--------|---|
| 15) M: | maxe cu yalco'obo tela' los caba
¿quienes corren aquí? |
| 16) C: | caballo caballo |
| 17) M: | bixi'
¿cómo? |
| 18) C: | caballo |
| 19) M: | los le los caballos ba'ax
¿qué? |
| 20) A: | sujeto |
| 21) M: | ba'axe suje ba'axe le los
¿qué es el sujeto qué? |
| 22) V: | sujeto |
| 23) M: | caballos |
| 24) C: | sujeto |
| 25) M: | sujeto ((P)) le sujeto yaan u nucleo masima' ((P))
el sujeto es el núcleo verdad |
| 26) M: | quiere decir ((P)) e le le le le le le le le caballosa ba'ax cu
¿estos caballos aquí qué |
| 27) M: | meetco'ob tela' ((P))
hacen aquí? |
| 28) A: | tu yalcabo'ob
están corriendo |
| 29) M: | ba'ax cu meetic
¿qué hace? |
| 30) C: | tun yalcabo'ob
están corriendo |

Con el mismo método que es común en la enseñanza a los niños de habla castellana, se trata de que se concienticen las reglas que el nativo-hablante ya ha automatizado, es decir "¿Quién hace?" o "¿qué hace?", como lo observamos en las líneas 7 (¿Qué hacen los caballos?), 12 a 13 (Para que busque el sujeto, hay que hacer la pregunta, por ejemplo éste: ¿Quiénes corren?), 26 a 27 (Estos caballos aquí. ¿Qué hacen aquí?), 29 (¿Qué hace?).

El español es el objeto de la enseñanza y, por lo mismo, nunca se analiza el mismo ejemplo en la lengua materna²⁰ (maya) con el objeto de conscientizar las reglas de su lengua. La maestra sólo emplea ésta como muleta para asegurar el éxito del ejemplo. Por tanto, con los ejemplos procura activar las reglas inconscientes del español

²⁰ El maya yucateco.

en los niños. Lo cual significa que de acuerdo con la didáctica aplicada, el español no se maneja como segunda lengua, sino como lengua materna, aunque no haya nativos hablantes del mismo en clase.

Más aún, el ejemplo sólo se traduce en parte, nunca en su totalidad. Así, la actitud de la maestra y de los niños sugiere que estos últimos todavía tienen un dominio muy incipiente del español que sólo es memorizado pero no comprendido.

Vemos, por ejemplo, que el enunciado dado por un niño surge al principio de manera muy espontánea, quien no domina bien el español como lo indica el verbo conjugado en singular cuando tiene que usarse el plural.²¹ Lo cual permite suponer que el enunciado simplemente se ha memorizado en la clase anterior. Dado que los niños con frecuencia tienen que repetir en coro lo que se contestó anteriormente, es probable que exista memorización del tema, pero no necesariamente lleva a su comprensión.

Habría que preguntarse si el ejemplo también funciona en el momento, cuando no coincide la estructura morfosintáctica de ambas lenguas, como puede suceder en otras situaciones con respecto al idioma maya. Esto quiere decir que el ejemplo no se podrá generalizar, aunque sea la finalidad de la clase. El fracaso no resalta aquí, pero después de analizar la clase resulta probable, ya que no se produce el aprendizaje continuo cuando existe exceso de información nueva.

En el caso de una transculturación paulatina que ocurre en las dos etapas principales del desplazamiento de la lengua autóctona (Terborg, *op. cit.*), la mayoría de los miembros de la comunidad sienten la presión y actúan de acuerdo a ella, ya que aumenta constantemente su conocimiento compartido con los miembros de la comunidad superpuesta y con los miembros que fungen como enlace entre ambas comunidades. Se necesitan saltos conscientes pero sin muchos esfuerzos, debido a una presión que aumenta continuamente con el conocimiento compartido. Especialmente podemos hablar en este caso de un impulso propio, que es el desarrollo de la facilidad compartida sin la necesidad de los esfuerzos extraordinarios en cuanto a conocimiento del lenguaje y a conocimiento del mundo. El impulso propio se presenta dentro de una comunidad de habla total o en gran parte de ella, esto quiere decir en el macronivel. Aquí, no nos referimos al mismo proceso entre individuos aislados.

²¹ Línea 4: "Los caballos corre en el campo."

Sin embargo, los miembros del grupo minoritario que no comparten gran parte de sus conocimientos con los miembros de la comunidad superpuesta, sufren diferentes fracasos en sus intenciones, al intentar cumplir en especial con las exigencias de la presión inmediata, pero también con la presión permanente. Los fracasos resultan de los esfuerzos requeridos en la intención para los cuales estos individuos son incapaces. Cuando aumentan los fracasos debido al dominio creciente de la cultura dominante hablamos de un impacto cultural. En oposición al impulso propio, el impacto cultural se da, en menor o mayor grado, en el micronivel, en especial en el individuo.

En cada transculturación surgen tanto el impulso propio como el impacto cultural y existe una tendencia hacia uno de ambos polos en cada situación específica. El impulso propio probablemente constituya la fuerza principal que hace fracasar los intentos de una revitalización de la lengua autóctona, en especial, en la segunda etapa. Por otro lado, el impacto cultural determina el fracaso de los miembros excluidos en mayor grado del impulso propio.

Lo que aquí llamamos el impacto cultural, en su forma más brutal, ocurre en el momento de una sumisión con armas y en la imposición de otra cultura y lengua con un control absoluto. Dado que el control varía, así también lo hace el impacto cultural. Asimismo, cuando el impulso propio cobra fuerza, el primero sigue siendo un problema real que se refleja en muchas ocasiones en el bienestar de algunos miembros del grupo minoritario. En ocasiones, los síntomas son el surgimiento de estratos sociales que en tal forma eran desconocidos en sus comunidades.

Conclusión

Nuestra argumentación acerca del impacto cultural está relacionada con la capacidad (facilidad compartida) y la presión. El individuo (o grupo) no necesariamente tiene que ser capacitado mientras no experimente la presión, es decir cuando no está interesado. El problema aparece cuando sí siente la presión sin poder cumplir con ella. Nosotros relacionamos esta incapacidad con el fracaso del signo y, por extensión, con las consecuencias que ello trae consigo. Así, tratamos de aclarar cómo cambia la presión en las dos etapas relacionadas con lo que nombramos el papel de la mujer. Existe la

posibilidad de que lo que llamamos el papel de la mujer se presente de otra manera, es decir que, por ejemplo, alguna comunidad salte la primera etapa aquí descrita. Lo que queremos es una base para poder explicar el proceso del desplazamiento y el surgimiento del impacto cultural. Este último es mayor cuando una comunidad se salta la primera etapa y entra directamente en la segunda. Especialmente, determinada generación es la que sufre el impacto cultural mientras una parte de la comunidad participa en el impulso propio. El impacto cultural está presente en toda transición, aun cuando ésta no sea principalmente de carácter lingüístico; sin embargo, varía la intensidad del fenómeno.

Si los esfuerzos para la revitalización han fracasado, en especial cuando el proceso del desplazamiento se encuentra ya en la segunda etapa, la política de lenguaje no es incapaz del todo de influir positivamente en el desarrollo futuro. En particular, en la educación existe la posibilidad de disminuir el impacto cultural y de convertirlo en un impulso propio. Por tanto, antes de proponer cualquier clase de educación, se necesita un análisis de la comunidad, para que, sobre esta base, pueda desarrollarse lo nuevo, relacionado en la mayor medida posible con el interés inmediato, pero llevándolo al mismo tiempo a los objetivos del interés permanente.

Bibliografía

- Bloomfield, L., "Habla culta e inculta", en P. Garvin y Y. Lastra de Suárez (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1974, pp. 266-77.
- Clark, H. H., *Using language*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Dittmar, N., *Soziolinguistik*, Frankfurt am Main, Athenäum Verlag GmbH, 1973.
- , "Sociolinguistic Style Revisited: The Case of the Berlin Speech Community", en I. Werlen (ed.), *Verbale Kommunikation in der Stadt*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1995, pp. 111-33.
- Edwards, J., *Language Society and Identity*, Oxford, Basil Blackwell, 1985.
- Gal, S., "Peasant men can't get wives: language change and sex roles in a bilingual community", en *Language in Society* 7, 1978, pp. 1-16.
- Gaonac'h, D. (ed.), *Acquisition et utilisation d'une langue étrangère. L'approche cognitive*, París, Hachette, 1990.
- García Segrua, G. y Z. Zúñiga Muñoz, "Acciones educativas para la revitalización lingüística", en *América Indígena*, vol. XLVII, núm. 3, julio-septiembre de 1987, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1987, pp. 489-517.
- Garzón, S. y R. Brown, "Language Shift in the Mayan Area", ponencia presentada en Meetings of the American Anthropological Association, 1987.
- Giles, H.; J. Coupland y N. Coupland, (eds.), *Context of Accomodation* Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Heath, S., *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación*, México, INI, 1986.
- Khubchandami, L. M., " 'Minority' cultures and their communication rights", en Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*, Berlin, Nueva York, Mouton de Gruyter, 1995, pp. 305-16.
- Labov, W., *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Philadelphia Press, 1972.
- , *Sprache im sozialen Kontext*, Frankfurt, Athenäum Verlag, 1980.
- LePage, R. y A. Tabouret-Keller, *Acts of Identity*, Londres, Cambridge University Press, 1985.
- Milroy, L., *Language and Social Networks*, Oxford, Basil Blackwell, 1980.
- Muñoz, H. y P. Lewin, "Mujeres triquis en el sendero del lenguaje escrito", en *Huaxyácac*, Oaxaca, Instituto Estatal de Educación Pública, 1995 pp. 6-11.
- Ninyoles, R., "Der sprachliche Konflikt", en G. Kremnitz (ed.), *Sprachen im Konflikt-Theorie und Praxis der Katalanischen Soziolinguisten*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1979, pp. 87-101.

- Phillipson, R., M. Rannut y T. Skutnabb-Kangas, "Introduction", en Tove Skutnabb-Kangas y Robert Phillipson (eds.), *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination*, Berlín, Nueva York, Mouton de Gruyter, 1995, pp. 1-22.
- Romaine, S., *Bilingualism*, Londres, Basil Blackwell, 1989.
- Saville-Troike, M., *The Ethnography of Communication*, Oxford, Basil Blackwell, 1982.
- Schmidt, A., *Young People's Dyrbal. An example of language death from Australia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Skutnabb-Kangas, T., *Bilingualism or Not. The Education of Minorities*, Clevedon England, Multilingual Matters Ltd., 1981.
- Terborg, R., "El papel de la mujer en el cambio lingüístico", en *Estudios de lingüística aplicada*, núms. 15 y 16, México, 1992, pp. 242-53.
- , "La identidad étnica en conflicto con la facilidad compartida", en Héctor Muñoz Cruz y Rossana Podestá Siri (eds.), *Contextos étnicos del lenguaje*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 69-79.
- , "La 'presión monolingüe' y el 'papel de la mujer' como factores del conflicto entre lenguas", en Irma Munguía y José Lema (eds.), *Serie de Investigaciones Lingüísticas I; UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía*, México, 1995, pp. 179- 93.
- Trudgill, P., *Dialects in Contact*, Nueva York, Publications of the Linguistic Circle of New York, 1986.
- Ungerer, F., "What makes a linguistic sign successful? Towards a pragmatic interpretation of the linguistic sign", en *Lingua* 83, 1991, pp. 81-155.
- Varela, F., *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1990.
- Weinreich, U., *Languages in Contact*, The Hague, Mouton, 1968.
- Wunderlich, D., "Zur Konventionalität von Sprechhandlungen", en D. Wunderlich (ed.), *Linguistische Pragmatik*, Wiesbaden, Akademische Verlagsgesellschaft Athenaion, 1975, pp. 7-58.

Cambio o reproducción sociocultural en la familia

Aspectos de la alimentación del escolar en una zona urbana-marginal¹

GABRIEL SAUCEDO*
NORMA RAMOS
ADOLFO CHÁVEZ

Introducción

Todo niño sano al nacer tiene un elevado potencial para sobrevivir los primeros cinco años de vida. Cualquier disminución en este potencial biológico es consecuencia directa de agresiones que pueden tener su origen en la madre aun antes de la concepción, durante la gestación, el parto o a lo largo de la niñez temprana. Estas agresiones son consecuencia del ambiente físico y del contexto socioeconómico en el que el niño es concebido y se desarrolla.

El modelo general de las interrelaciones de los factores de riesgo que se consideran importantes para el desarrollo de un niño se han agrupado en: 1) determinantes proximales, éstos son los mecanismos biológicos básicos que intervienen directamente en los riesgos de morbilidad y mortalidad; por ejemplo, la alimentación y la enfermedad; 2) determinantes distales, son todos los subyacentes, familiares, comunales y culturales que establecen un nivel de desarrollo social e individual, particularmente en las mujeres (Mosley, 1988).

Muchos estudios en salud hacen énfasis en el análisis de los aspectos socioculturales, entre los que destacan, el papel de la familia en sus tres dimensiones: su estructura y organización, su cultura y

¹ Los autores agradecen a la maestra Paloma Escalante y al doctor Sergio López A. por sus comentarios y sugerencias.

* Los tres investigadores pertenecen al Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán".

los conflictos familiares. En algunas investigaciones se ha demostrado la relación entre la estructura familiar y la privación material; asimismo los aspectos funcionales de la familia como el conflicto y la poca relación con los parientes, asociada con una baja autoestima entre las mujeres. En este proceso familiar los jóvenes y los niños manifiestan en su salud los efectos directos de las privaciones materiales y de los conflictos familiares (Sweeting y West, 1995; Bakketig *et al.*, 1979). Otros estudios se enfocan en la relación del estado de nutrición del niño con las diferentes condiciones de los inmigrantes; los resultados muestran que estas familias son más propensas a las enfermedades por deficiencia nutricional, como también a las relacionadas con la obesidad (Wandel, 1993).

El fracaso en el desarrollo de los niños —*failure to thrive*— es un concepto utilizado para describir una distorsión socioemocional y otros aspectos del crecimiento somático y físico en niños deficientemente atendidos por la madre (Pollitt y Leibel, 1980). Estas mujeres deprimidas por el medio son descritas como agresivas y reticentes; ansiosas e inadecuadas fallan con frecuencia en su desempeño. Es común que estén aisladas de la comunidad, con poco o ningún apoyo de amigos y vecinos. En muchos casos, los padres se encuentran frecuente o permanentemente ausentes del hogar; o bien, si están presentes son desempleados (*ibidem*). Estas parejas se caracterizan por tener disputas maritales y una constante inestabilidad económica, además tienen en común la asistencia de la beneficencia pública, el hacinamiento y malas condiciones materiales de vida. Estos factores socioeconómicos de estrés junto con la inestabilidad emocional y el cuidado inadecuado de la madre producen un ambiente áspero para la cría y la educación. Los niños con fracaso en su desarrollo son generalmente temperamentales, irritables, hipertónicos, difíciles de cuidar y reconfortar, por lo que es razonable postular que también la conducta del niño, en forma de círculo vicioso, afecta los cuidados de la madre. La interacción defectuosa madre-hijo es un mecanismo neuroendocrino que explica mejor el fracaso en el desarrollo (Haynes *et al.*, 1984); sin embargo, cuando éste ocurre en el contexto de un ambiente social patológico, se requiere de una aproximación multifactorial (Pollitt y Leibel, *op. cit.*; Oates *et al.*, 1985).

Con respecto al insuficiente crecimiento de un niño urbano, se han formulado principalmente dos hipótesis: a) la ingesta dietética del niño es insuficiente para asegurar los requerimientos del crecimiento. Así, se argumenta que la ingestión hipocalórica es causa del

fracaso, en el síndrome de privación materna. Algunos intentan separar los efectos del cuidado del niño por la madre y la ingesta calórica, en el tratamiento del fracaso no orgánico secundario a la privación materna, *b*) se sugiere que hay un desajuste neuroendocrino, secundario a la privación emocional, porque la historia familiar y social revela una fuerte evidencia de un ambiente psicosocial patológico: divorcio, separación, alcoholismo y negligencia en el cuidado del niño (Pollitt y Leibel, *op. cit.*; Bronfman, 1993).

En la literatura antropológica reciente se muestra que además del género de un niño, se deben considerar también factores como el orden de nacimiento, estabilidad marital, legitimidad y economía familiar. Aun en áreas de alta preferencia por los niños de sexo masculino, el género como factor determinante en la distribución diferencial de recursos, no puede ser entendido si no se considera el contexto (Levine, 1987). Es así como se introducen otros conceptos como la sobrevivencia y el cuidado selectivo; sobre este último se han examinados algunos factores socioculturales asociados con la desnutrición infantil.

En los casos donde hay evidencia de sobrevivencia selectiva y de descuido intencionado, parece tratarse de una reacción de catástrofe a nivel del hogar, contrario a una clara intención de abandonar las responsabilidades del cuidado del niño. El hecho de que algunos niños sobrevivan en tales circunstancias, no es sólo evidencia de los factores individuales como la constitución física, sino también del cuidado integral familiar. Sin embargo, el favoritismo de los parientes hacia un niño específico probablemente ocurra en muchas sociedades sin tener efectos significativos de detrimento. Los criterios de la preferencia son idiosincrásicos y pertenecen al patrón cultural (Howard, 1994).

Aun cuando algunas tradiciones de la cultura contribuyan a la desnutrición bajo circunstancias específicas, el efecto de estas tradiciones en el cuidado y alimentación del niño es situacional y no mecánico; es decir, estas familias y sus tradiciones aumentan el riesgo de desnutrición en los niños; lo cual no conduce a predecir de manera mecánica quién se desnutrirá. Los problemas y estrategias de la mujer afectan el tiempo y energía disponible para la producción de alimentos y el cuidado del niño, lo cual incrementa la tendencia al conflicto interpersonal y la necesidad de dejar al niño con sus abuelos, quienes más probablemente actuarán bajo las creencias tradicionales. De este modo, la atención selectiva no tie-

ne un sentido mecánico en la designación de los padres, sobre quién de los hijos será desnutrido, más bien incluyen factores situacionales que pueden llevar a ciertos niños hacia la desnutrición sin tener necesariamente el mismo efecto en los otros hijos (Howard, *op. cit.*; Muñoz *et al.*, 1974).

El conflicto, la violencia y el malestar doméstico puede ocasionar una mayor dependencia con otros miembros de la unidad doméstica y una actitud distinta hacia la división social del trabajo impuesta por la crisis. De esta manera, se plantea que las estrategias de sobrevivencia y conflicto son susceptibles de ser analizados de manera conjunta (González de la Rocha *et al.*, 1990). Algunas de las estrategias de las familias urbano-marginales de la ciudad de México para sobrellevar la crisis, han sido: aumentar el número de miembros económicamente activos; no consumir ciertos bienes y servicios; reducir la porción del ingreso dedicado a otras áreas como el cuidado de la salud y la educación. En los casos donde la mujer es la jefa de familia existe un patrón de consumo diferente, puesto que tiene un mayor peso cubrir las necesidades más urgentes. Si bien las madres-esposas son las principales proveedoras del cuidado, los parientes y vecinos son coguardianes. Así, la familia, el hogar y los vecinos asumen algunas responsabilidades para asegurar en estas familias un estándar de bienestar (González de la Rocha, 1991).

El propósito de este estudio es precisamente conocer y analizar las características socioculturales de las familias urbano-marginales con niños con desnutrición, comparándolas con familias cuyos niños no presentaron desnutrición. Asimismo profundizar en los fenómenos que pudieron influir en el estado nutricional al interior de estas familias. Las principales preguntas que guiaron el estudio se basaron en los aspectos socioculturales de la familia, la alimentación de los niños, la percepción y explicación de las madres sobre el estado de salud y nutrición de sus hijos.

Material y método

El trabajo se realizó durante un año (1994) en la población marginal de Santa Úrsula ubicado en el área sur de la ciudad de México, con una población de 12 000 habitantes (censo 1990), distribuidos en 24 manzanas; servicios públicos irregulares, escuelas y servicio médico

inmediato. Sin embargo, la mayoría de las familias viven hacinadas en uno o dos cuartos, cuatro o más familias comparten una letrina; se abastecen de agua en llaves públicas, la higiene personal y del vestido se hace en los baños y lavaderos públicos.

Se estudiaron antropométricamente 424 familias, las cuales registraron 653 niños cuyas edades fluctúan entre 4 y 9 años. Se seleccionó una muestra de 50 familias con niños desnutridos y otras 50 familias con niños clasificados como normales. Se consideraron normales a los niños cuyos indicadores peso/edad, talla/edad y peso/talla estaban entre -1 y +1 del score Z, en comparación con estándares internacionales (NCHS, 1983);² y como desnutridos aquellos que estaban por debajo de -1 del score Z, en por lo menos dos de los tres indicadores mencionados.

A estas 100 familias se les aplicó una encuesta socioeconómica, que consistía en la dieta de la familia y del niño (recordatorio de 24 horas), así como entrevistas semiestructuradas: individuales y focales que se aplicaron a 36 mujeres con niños no desnutridos y del nivel socioeconómico marginal —determinado por la asistencia y uso de servicios públicos: baños, lavaderos, talleres y servicios médicos móviles que ofrece el gobierno—. Asimismo se realizaron entrevistas semiestructuradas y visitas a los hogares de diez familias con niños desnutridos del mismo sector marginal.

Cada uno de los instrumentos se aplicó en el hogar de las familias visitadas entre ocho y diez ocasiones. Las entrevistas individuales (en el hogar) y focales (en una escuela) fueron realizadas por una sola persona en la última etapa del proyecto, cuando ya había confianza mutua entre las familias y el equipo de trabajo.

Resultados

La evaluación nutricional de los 653 niños del pueblo de Santa Úrsula arrojó resultados muy variables. La mayoría de los casos se pueden considerar como desnutridos (28.4% con bajo peso para la edad), de igual forma encontramos muchos obesos (19.4% con mayor peso para la talla). La distribución de los niños, de acuerdo con los indicadores y la casificación nutricional, se puede observar en el siguiente cuadro 1.

² National Center for Health Statistics, *Measuring Change in Nutritional Status*, Génova, World Health Organisation, 1983.

Cuadro 1. Distribución antropométrica de 653 niños del pueblo de Santa Úrsula

<i>Indicador</i>	<i>Desnutridos</i>	<i>Normales</i>	<i>Con medidas mayores</i>
	<i>Menos de -1</i>	<i>De -1 a +1</i>	<i>Más de +1</i>
Peso/edad	28.4%	60.5%	11.2%
Talla/edad	34.9%	60.0%	11.2%
Peso/talla	13.5%	67.1%	19.4%

De 424 familias, en 113 de ellas (26%) los niños quedaron comprendidos en la definición de desnutrición, por tener dos o más medidas bajas; y sólo en 25 familias se encontraron a niños con los tres indicadores por debajo de menos un escore Z. Por otro lado, el análisis por grupos de edad mostró que la mitad de los niños desnutridos eran de menor edad, de cuatro a cinco años; sin embargo los niños de mayor edad nunca fueron desnutridos. Dentro de la familia esta categoría correspondió al último o al penúltimo, es decir, la desnutrición estuvo presente en el grupo de menor edad y con mayor frecuencia en los niños (55.7%) que en las niñas (44.3%).

Encuesta dietética

El porcentaje de adecuación de la dieta en las familias desnutridas fue muy variable; por ejemplo, en la tercera parte fue muy bajo y en las restantes la dieta cubrió entre el 98 y 100% de los requerimientos energéticos. Pero siempre fue demasiado bajo en los niños: entre 43 y 61%. La distribución de los macronutrientes en tanto porcentaje de las calorías fue el siguiente: hidratos de carbono por abajo del 60%, proteínas entre 15 y 16% y grasas por arriba del 30%. Los principales alimentos que consumieron fueron pocos: leche, huevo, pan y tortilla.

En el caso de las familias con niños clasificados como normales el porcentaje de adecuación siempre estuvo por arriba del 100% y lo mismo pasó en los niños, ya que siempre cubrió satisfactoriamente los requerimientos de energía. La distribución energética de su dieta fue: hidratos de carbono 63%, proteínas 19% y grasas 22.5%. Los alimentos consumidos por estos niños fueron más variados: leche, huevo, carne, pollo, frijoles, arroz, tortilla o pan, y fruta. Las diferencias más

notables con los malnutridos fue el consumo de carne, frijoles, arroz y fruta. En los cuadros 2 y 3 se presentan algunos ejemplos de los patrones de alimentación de niños normales y desnutridos.

Cuadro 2. Requerimiento y aporte calórico de la dieta familiar y del niño desnutrido

<i>Miembros de la familia</i> <i>*Niños del estudio</i>	<i>Requerimiento calórico (Kcal)</i>	<i>Aporte calórico de la dieta (Kcal)</i>	<i>Porcentaje de adecuación</i>	<i>Distribución energética de la dieta del niño</i>
Padre 32 años Madre 30 años Niña 13 años Niño 11 años Niño 6 años NIÑO 5 años*	12 550 (familiar)	12 317 (familiar)	98% (familiar)	Hidratos de carbono 59% Proteínas 15% Grasas 25%
Padre 37 años Madre 32 años Niña 14 años Niña 11 años NIÑA 5 años*	10 600 (familiar)	6 114 (familiar)	57% (familiar)	Hidratos de carbono 46% Proteínas 16% Grasas 38%
Padre 32 años Madre 30 años Niña 12 años Niña 10 años NIÑA 6 años*	10 550 (familiar)	16 500 (familiar)	156% (familiar)	Hidratos de carbono 50% Proteínas 6% Grasas 34%

Cuadro 3. Requerimiento y aporte calórico de la dieta familiar y del niño normal

<i>Miembros de la familia</i> <i>*Niños del estudio</i>	<i>Requerimiento calórico (Kcal)</i>	<i>Aporte calórico de la dieta (Kcal)</i>	<i>Porcentaje de adecuación</i>	<i>Distribución energética de la dieta del niño</i>
Padre 33 años Madre 31 años Niño 10 años Niño 5 años NIÑA 4 años*	9 750 (familiar)	12 495 (familiar)	128% (familiar)	Hidratos de carbono 69% Proteínas 24% Grasas 12%

Cuadro 3 (continuación)

<i>Miembros de la familia</i> <i>*Niños del estudio</i>	<i>Requerimiento calórico (Kcal)</i>	<i>Aporte calórico de la dieta (Kcal)</i>	<i>Porcentaje de adecuación</i>	<i>Distribución energética de la dieta del niño</i>
Padre 43 años Madre 45 años	6 350 (familiar)	11 718 (familiar)	184% (familiar)	Hidratos de carbono 56% Proteínas 13% Grasas 31%
NIÑO 8 años*	1 500	2 800	140%	

*Cálculo según las Tablas de Valor Nutritivo de los Alimentos Mexicanos, M. de Chávez M. y col., 1992.

Características socioeconómicas de las familias

En el estudio de la muestra de 100 familias se encontraron varias diferencias importantes entre los grupos (véase cuadro 4).

Cuadro 4. Características socioeconómicas de las familias

<i>Características</i>	<i>Normales</i>	<i>Desnutridos</i>
Lugar de procedencia	Estados de Veracruz, Puebla y Michoacán	Ciudad de México
Tipo de vivienda	Vecindades	Casa o terreno compartido con los suegros
Tiempo de residencia	Menos de 10 años (39%)	Menos de 10 años (36%)
Núm. de miembros	Menos de 6 (66%)	Menos de 6 (44%)
Edad del padre	De 23 a 48 años	De 22 a 45 años
Edad de la madre	De 18 a 47 años	De 17 a 35 años
Estado civil	Casados (53%) Unión libre (30%) Madre sola (17%)	Casados (50%) Unión libre (46%) Madre sola (4%)
Situación laboral del padre	Trabajo fijo (62%) Trabajo temporal (13%) Desempleados (13%) Padre ausente (12%)	Trabajo fijo (36%) Trabajo temporal (50%) Desempleados (9%) Padre ausente (5%)

Cuadro 4 (continuación)

<i>Características</i>	<i>Normales</i>	<i>Desnutridos</i>
Ocupación de la madre	Hogar (58%) Trabajadora doméstica (19%) Empleada (23%)	Hogar (73%) Trabajadora doméstica (5%) Empleada (22%)
Escolaridad del padre	Primaria completa (61%)	Primaria completa (36%)
Escolaridad de la madre	Primaria completa (51%)	Primaria completa (24%)

Existen varias diferencias entre las familias de niños bien y mal nutridos, en varios estudios previos algunas de ellas fueron coincidentes como por ejemplo que las segundas son familias en unión libre, sin trabajo fijo y con un nivel de escolaridad más bajo. Pero en esta muestra se encuentran tres diferencias con estudios previos, sobre todo en los hechos del medio rural: 1) las familias de los desnutridos de este barrio son predominantemente originarios de la ciudad, 2) viven en casa sola junto con los padres o suegros y no en las vecindades, están más tiempo en casa; por el contrario los niños bien nutridos trabajan fuera del hogar, porque la mayoría son hijos de sirvientas, aun en los casos las que no tienen pareja. Las madres solas o que trabajan fuera del hogar tienen menos riesgos de que se desnutra su hijo; cabe mencionar que este aspecto resultó diferente a lo que se considera tradicionalmente en las publicaciones u opiniones de médicos con práctica en nutrición pediátrica.

Aspectos de la desnutrición

En la encuesta antropométrica fue planteado al grupo de señoras lo siguiente: si en una familia hay dos niños y el menor está desnutrido y el mayor no, ¿ustedes a qué creen que se deba esto? Las señoras respondieron: "puede ser que al primer hijo le ponen más atención por ser el primero y el segundo tiene menos atención porque tiene más trabajo que hacer". "Al tener dos hijos se descuida al grandecito, al primero." "A veces se cuida más al primer hijo y a veces se cuida más al segundo." "Al tener dos hijos la madre se inclina más por el mayor, además el grande ya puede comer por sí solo y agarra lo que haya en la casa." "Lo que no se come uno, se lo

come el otro." "Se consiente más al chiquito." "No, se cuidan parejo igual a todos." "Se quiere igual a todos. A cada uno se le da su tiempo." También mencionaron que quizá se debe a que la madre trata de darle más atención al más grande, porque "éste ya siente y va ha pensar que quieren más al chiquito". Los niños grandes, dicen las madres, presionan más tanto al padre como a la madre.

Cabe destacar que, en las familias con niños desnutridos, siempre se amamantó al primer hijo durante un largo periodo. Algunas señoras comentaron al respecto, "nada más a la mayor le di pecho, los demás no quisieron; durante 15 días sólo les di té. Yo tenía mucha leche y la doctora me dijo que no tenía caso que me estuviera exprimiendo el pecho; la leche del Seguro tampoco la quiso".

También se interrogó a las madres de los niños con desnutrición ¿a quién se parecía más su hijo/a?, invariablemente respondieron que al esposo. "En sus ojos, sus gestos, su carácter." Sólo en un caso se respondió "dicen que a mí, pero yo digo que a mi esposo".

Otras expresiones de las madres sobre las causas de la desnutrición de los niños se resumen en el cuadro 5.

Cuadro 5. Opinión de las madres sobre las causas de desnutrición infantil

<i>De los normales</i>	<i>De los desnutridos</i>
Por falta de alimentación de la madre	Así va a ser su cuerpo
Porque nacieron antes de tiempo	En la familia todos somos delgados
De por sí son delgados desde el nacimiento	No sé, come bien, de todo, mastica bien
Porque sus papás son delgados	No come bien de por sí
Por falta de alimento, de vitaminas y de cuidados	Le di vitaminas, lo desparasité, no quiere comer bien
Porque se enferman de diarrea o se empachan	Es lenta, es la última en acabar, pero come bien
Hay niños que siempre son delicados	

Preferencia por los hijos, en el caso de los niños normales

Las mujeres discutieron sobre el cuidado y la preferencia hacia una niña o un niño y coincidieron en que es igual porque los atienden de la misma manera; algunas mencionaron que los padres sí hacen diferencia puesto que prefieren y atienden más a los niños.

Otro aspecto fue que tampoco consideran que haya diferencia en la atención y la alimentación debido al orden de los nacimientos, es decir, tratan por igual al primero, al segundo o al tercer hijo. En este tema las madres demostraron mayor interés, como en el siguiente ejemplo:

Mi hermano el más chico estaba flaco, porque mi mamá trabajaba. Los demás hermanos iban a la escuela y nadie le hacía caso. Después nadie le daba a probar las verduras y otros alimentos, y ahora no le gustan y no quiere comer lo que se le da. Come cualquier cosa o dice que ya comió y se sale.

Conclusiones y comentarios

El indicador talla/edad mostró déficit en una buena parte de la población estudiada (34.9%), de tal manera que la desnutrición crónica en estas familias es el resultado de una larga exposición a inadecuadas condiciones materiales de vida. Si bien en esta etapa de la vida la mortalidad causada por la desnutrición no es frecuente, la alimentación insuficiente —en el 28.4% de estos niños— es un obstáculo para el buen desarrollo y crecimiento, además de que es un factor importante en el deficiente proceso de socialización del niño.

En esta población marginal encontramos tres tipos de situaciones en la dieta: una satisfactoria en la familia y en el niño, otra satisfactoria en la familia pero insuficiente en el niño, y otra insuficiente en la familia y en el niño. Los que presentaron desnutrición siempre manifestaron uno de los dos últimos patrones, con más frecuencia fue la dieta infantil con baja densidad calórica y menos variedad de alimentos. Sin embargo hubo una distribución semejante con los bien nutridos en relación con los macronutrientes. En ambos grupos hay un consumo deficiente de frutas, verduras y poca variedad de cereales y leguminosas, pero fue más notable en los malnutridos.

De este modo la situación alimentaria encontrada en la familia que no es de deficiencia acentuada, juega un papel importante en los problemas nutricionales, que puede comenzar con la formación de

hábitos y actitudes del niño. Si bien es la madre la encargada de determinar los alimentos a ingerir en el día y de cómo, cuándo y dónde los consumirá; también los factores culturales, sociales y psicológicos determinarán en buena medida el estado de nutrición: el ambiente familiar, la distribución intrafamiliar de alimentos, las preferencias y los gustos .

En el análisis se pudo observar que las familias con niños desnutridos tienen un mayor número de miembros, menor edad y escolaridad en ambos padres y un mayor porcentaje de parejas que viven en unión libre. Por otro lado, en las familias de niños normales existe un mayor porcentaje cuyo estado civil lo denominamos como "madre sola", que comprende la separación de los padres, las madres solteras o viudas. Este hecho confirma que hay un elevado número de padres ausentes y mayor participación de la mujer en la economía familiar.

Las diferencias importantes entre las familias con hijos normales y aquéllas con algún hijo/s desnutrido son: las mujeres de otros estados se desligaron a temprana edad —si no total, sí físicamente— de su núcleo familiar; de los hábitos alimentarios locales y regionales; de un aprendizaje sobre la alimentación (educación informal). También hay una ruptura en el acceso a determinados alimentos y tecnologías tradicionales. Sin embargo, esta conclusión quedaría incompleta si no se incorpora una segunda parte del proceso, en la cual los nuevos residentes de la ciudad adquieren: 1) otros conocimientos sobre la salud y alimentación, 2) un mayor acceso y variedad de alimentos, 3) tecnologías que permiten un mejor aprovechamiento y menor tiempo de preparación de los mismos. Es importante destacar que la adquisición de nuevos conocimientos —hábitos higiénicos y alimentarios— provienen de grupos sociales de niveles socioeconómicos altos, donde las mujeres se insertan como trabajadoras domésticas (casas particulares, cocinas económicas y restaurantes).

Es muy notorio que las familias de la muestra enfrentan una presión sociocultural constante hacia el cambio o la reproducción de hábitos alimentarios e higiénicos. Un primer comentario sería que el cambio de hábitos operó de manera positiva en la nutrición de los hijos donde ambos padres proceden de otros estados; por el contrario, en las parejas originarias de la ciudad de México la reproducción de hábitos tuvo un resultado negativo. De esta manera es posible predecir una mayor resistencia al cambio de la dieta que llevaban

como solteros y posteriormente como matrimonio, sobre todo en las parejas que continuaron viviendo en estrecha relación con sus padres o suegros. Es decir, no hay un cambio de hábitos sino una reproducción de los mismos, debido a que no hay cambio ni ruptura en el acceso y uso de alimentos y tecnologías; como tampoco en la educación informal, por la constante influencia del grupo familiar. Un comentario podría ilustrar mejor: "durante un año y dos meses sólo le di pecho al niño, porque no sabía qué darle". En este caso queda claro la no reproducción de ciertos hábitos, es decir, la ausencia de influencia familiar. Por otro lado, también es probable una mejor disposición al consejo médico, por parte de las madres de origen de otros estados, no sólo por el respeto que le tienen sino porque carecen de otras fuentes de información que contradigan o confundan. Una señora comentó al respecto: "en mi casa siempre había alguien que me decía, dále de esto, dále del otro".

Un segundo comentario acerca de los resultados, de manera general, se refiere a la desnutrición del menor de los hijos. Al respecto se dice, retomando la opinión de las señoras que discutieron en grupo, "al primer hijo se le pone más atención y al segundo menos porque tiene más trabajo que hacer". El hecho de que al primer hijo siempre se le dio el pecho, además de que nunca fue el hijo/a desnutrido, confirma la opinión del grupo de mujeres. También llama la atención que el hijo/a con desnutrición se parece al papá. Este hecho puede considerarse como un indicador del conflicto entre la pareja.

De igual forma existen diferencias importantes en la actitud de los esposos con respecto a sus empleos y ocupaciones, así como en la participación económica que tiene la mujer. Por un lado, los hombres de origen campesino se emplearon en trabajos de salarios fijos, aunque mal remunerados han permanecido en ellos por mucho tiempo. Además el ingreso extra que sus esposas consiguen en trabajos informales se destina a la compra de alimentos. En cambio, los hombres que nacieron en la ciudad generalmente tienen más de un oficio, aun cuando ejerzan primordialmente uno. Cuando no hay trabajo se emplean como peones o en cualquier oficio, ganando en ocasiones un mejor salario, aunque ello implica que deben cambiar de obra y de zona de trabajo, además sus esposas no contribuyen económicamente en la alimentación del hogar.

Los dos grupos de familias comentaron la importancia de la herencia familiar; sin embargo las madres de los niños normales consideran que la causa de que un niño esté delgado es por falta

de alimento, o por padecer alguna enfermedad. Mientras que las madres de los niños desnutridos ven el estado de nutrición de sus hijos como "normal", o bien, porque el niño no quiere comer o simplemente no encuentran explicación. Estas dos maneras de percibir la desnutrición muestran que en un grupo no se acepta la responsabilidad de la salud del niño; en cambio las madres de los niños normales la explican como falta de alimentación y cuidado del niño, y también de la salud de ellas.

Las madres que discutieron en grupo coincidieron que la atención a un niño o niña es igual: "se cuida parejo, igual a todos, a cada uno se le da su tiempo"; y son los padres (los señores) los que sí hacen diferencia; prefieren y atienden más a los hijos varones. Al parecer en estas opiniones, se asume y acepta el papel de la reproducción, como el objetivo fundamental de la mujer y que aun cuando el padre crea cierta diferencia, ésta no tiene un efecto directo o inmediato. Lo que permite sugerir que en las familias con niños desnutridos son las madres las que hacen una diferencia importante en el cuidado de sus hijos, y por lo tanto el efecto de esta diferencia tiene consecuencias más inmediatas.

Por otro lado, la preferencia por un hijo es mayor si es ejercida por los padres y aun por el resto de la familia —abuelos y tíos—. Las madres tienen más atención al hijo mayor porque consideran que "éste ya siente y va a pensar que quieren más al chiquito". También es cierto que a mayor edad el niño participa e interfiere más en la vida diaria de la madre, demandando su atención. Además, se procura mayores recursos; por ejemplo, come por sí solo. Es importante señalar la manera en que las familias originarias de la ciudad de México perciben el lograr su objetivo de reproducción. Parece ser que el primer hijo satisface las expectativas de la pareja y de su grupo familiar, donde tener un hijo significa haberse realizado, por lo que los demás no requieren de una conducta tan aprehensiva.

Los resultados de que en las familias de los desnutridos esté el padre más presente, generalmente poco participativo, que sean originarios del barrio y, sobre todo, que la familia coma mejor que el niño, más los resultados de la rigurosa entrevista, permiten sostener que en el barrio es muy importante para la nutrición del niño el factor conflicto familiar y estrés en la relación madre-hijo.

En conclusión podemos decir que existe mayor disposición al cambio sociocultural en las familias de origen campesino que radican en el pueblo de Santa Úrsula. Esta disposición se genera por la

distancia y rompimiento con hábitos y recursos tradicionales; la convivencia con grupos de mayor nivel socioeconómico, el trabajo estable y la necesidad de aprovechar los recursos dispuestos de manera general en los programas sociales y servicios públicos. Por otro lado, en el estudio detectamos que la desnutrición del preescolar y del escolar se pueden considerar como un fracaso en el desarrollo, donde el cuidado selectivo es síntesis de la inestabilidad y conflicto económico y social de la familia. Si bien la residencia conjunta con los suegros y el apoyo social que reciben de parientes es una estrategia que permite sortear los problemas de la crisis económica; también resulta evidente que esta relación puede tener un efecto negativo en la salud de los hijos.

La complejidad de la desnutrición, en cualquier grupo social urbano o rural, merece la atención de las diferentes disciplinas preocupadas por los problemas de salud. Además, cada día es mayor la demanda y la magnitud de los problemas de la población joven urbana, la cual presenta enormes problemas de drogadicción, abandono, rechazo y violencia intrafamiliar. No es exagerado considerar la desnutrición del preescolar y del escolar como indicador de una prolongada crisis familiar y un reclamo para su atención integral. Estos niños no requieren tanto de los alimentos, sino mejores condiciones proporcionadas al interior de una familia con características socioeconómicas, culturales y psicológicas que estimulen favorablemente su desarrollo físico y mental.

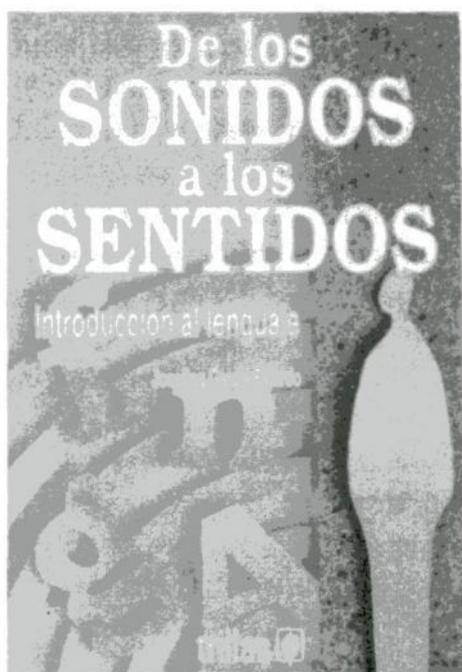
Bibliografía

- Bakketeig, L. *et al.*, "Perinatal Mortality by Birth Order Within Cohorts Based on Subship Size", en *B. Medical Journal* 3, 1979, p. 693.
- Bronfman, M., *Multimortalidad y estructura familiar*, tesis de doctorado, Escola de Saúde Pública, 1993.
- González de la Rocha, M., "Family Well-Being, Food Consumption, and Survival Strategies during Mexico's Economic Crisis", en *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, San Diego, University of California, US-Mexico, Contemporary Perspectives Series 1, 1991.
- González de la Rocha, M., A. Escobar y C. M. de la O Martínez, "Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, México, Universidad de Guadalajara, CIESAS, 1990.
- Haynes, C.F. *et al.*, "Hospitalized Cases of Non Organic Failure to Thrive", en *Child Abuse Negl* 2, 1984, pp. 229-242.

- Howard, M., "Socio-Economic Causes and Cultural Explanation of Childhood Malnutrition Among the Chagga of Tanzania", en *Society Scientific Medical* 2, 1994, pp. 239-251.
- Levine, N., "Differential Child Care in Three Tibetan Communities: Beyond some Preference", en *Popul. Dev. Rev.* 13, junio, 1987.
- Mosley, W H., *Determinantes biológicos y socioeconómicos de la sobrevivencia en la infancia*, vol. 30, núm. 3, SPM, 1988.
- Muñoz, M., P. Arroyo, G. Pérez *et al.*, "The Epidemiology of Good Nutrition in a Population with a High Prevalence of Malnutrition", en *Ecology of Food and Nutrition* 3, 1974, pp. 223-230.
- National Center for Health Statistics, *Measuring Change in Nutritional Status*, Génova, World Health Organization, 1983.
- Oates, R.K. *et al.*, "Long-Term Effects of non Organic Failure to Thrive", en *Pediatric Jan*, 1985, pp. 36-40.
- Pollitt, E. y R. Leibel, "Biological and Social Correlates of Failure to Thrive", en *Social and Biological Predictors of Nutrition Status, Physical Growth, and Neurological Development*, AP, 1980, pp. 173-200.
- Sweeting, H. y P. West, "Family Life and Health in Adolescence: a Role for Culture in the Health Inequalities Debate?", en *Society Scientific Medical* 2, 1995, pp. 163-75.
- Wandel, M., "Nutrition Related Diseases and Dietary Change Among third World Immigrants in Northern Europe", en *Nutrition and Health* 2, 1993, pp. 117-33.

RESEÑAS

Josefina García Fajardo
Entre ires y venires.
De los sonidos a los sentidos.
Introducción al lenguaje
México, Trillas, 1996



De los sonidos a los sentidos, sugerente y evocador título que Josefina García Fajardo elige para introducirnos al lenguaje, a sus vericuetos complejos y fascinantes. Sonidos estructurados que unidos dan significados mil, pues reproducen con palabras enlazadas desde la luminosidad del amanecer hasta el más abstracto pensamiento lógico. En su libro, Josefina García Fajardo habla del hombre pues habla de su capacidad maravi-

llosa de conferir significados, merced al poder del lenguaje.

Antes de penetrar en el interesante andamiaje del libro, conviene detenernos un momento en los "Motivos", pequeña pero sustanciosa introducción con la que Josefina García Fajardo abre el libro. Pese a su tono personal, casi íntimo, esto nos da claves para comprender la naturaleza intrínseca del trabajo.

Sí, en efecto, Josefina García Fajardo habla de "ires y venires", parecidos a los que van de los sonidos a los sentidos. De Massachussets a Campeche, se dio el primer paso. Un curso intensivo a maestros en educación especial esbozó ya la necesidad de un texto que diera cuenta del lenguaje.

De vuelta de la sofisticación de Massachussets, de semánticas formales y de intrincados modelos lógicos, el calor veraniego de Campeche era lugar ideal para que Josefina aterrizara en la realidad cotidiana, en la avidez de sencillos pero sensibles maestros que necesitaban comprender el lenguaje desde dentro, para transmitirlo y llevarlo a otros, que quizá no lo poseyeran en plenitud. Ahí se gestó el libro que hoy presentamos, y ahí abrevaron sus rasgos distintivos: nació para la docencia y es fuertemente didáctico; se ideó para satisfacer la necesidad, la inquietud y la curiosidad de maestros, y es un ejercicio continuo de reflexión y creativi-

dad para maestros e investigadores. No hay página en la que no se nos insite a pensar, a jugar, a crear, a construir y a descubrir el lenguaje.

La idea se gestó hace 16 años, tras muchos veranos calurosos, hoy se consolida en un libro que rehizo y volvió a rehacer los "textos de apoyo", las hojitas que un día fueron, según relata la autora.

Desde la perspectiva del tiempo, dieciséis años son muchos para hacer un libro; desde la perspectiva del trabajo académico comprometido y consistente, son los necesarios para madurar una obra y ponerla a prueba, ésta, *De los sonidos a los sentidos* ya pasó por la primera fase de evaluación —he aquí mismo su primer valor—. Una diferente evaluación, no la del cubículo, con la presión del investigador, con su aparato crítico y sus modelos, sino la del maestro que lo ha usado en sus versiones preliminares una y otra vez. Este libro, el que hoy presentamos, pasó pues por los avatares de la evaluación: la mejor tal vez, la del salón de clase, ya fue y vino una y otra vez de Josefina a los maestros, de los maestros a los alumnos.

Adentrémonos en él, y veamos qué le ha ofrecido ya a muchos maestros en sus fases primeras y qué nos ofrece ahora en su forma consolidada. La estructura del libro es original y responde a esa necesidad lúdica y heurística de la autora. Empieza con un juego, cuyas reglas tendrá que descifrar el lector y si no lo logra, estará en problemas, tendrá que poner a trabajar su imaginación y sus propias hipótesis. Con un tono didáctico y siempre dialogante, se nos presenta un libro estructurado en seis capítulos y dos apéndices, acompañados de una nutrida y especial bibliografía

que ilumina cada tramo del sistema de la lengua o de la historia de cómo se ha visto este sistema, desde diversos enfoques y diferentes épocas. Lo interesante de la estructura que logra García Fajardo es que, pese a que cada capítulo es autónomo y autosuficiente, establece vasos comunicantes con los otros capítulos creando un todo orquestado armónicamente. El libro reproduce el sistema de la lengua, cada nivel con sus valores, pero íntimamente relacionados entre sí mismos y con los otros componentes, como atinadamente los llama Josefina.

Los dos primeros capítulos están dedicados al sistema y sus características: el signo lingüístico, la doble articulación, valor, oposición, plano del contenido, plano de la expresión, les dan vida y dinamismo. El tercer capítulo, muy interesante por cierto, es el corazón del libro —puente entre capítulos—. Se trata de la "facultad de adquirir una lengua". A partir de esta facultad, la autora vertebrará los tres capítulos restantes en donde el componente fonológico, sintáctico y semántico se ven desde dos ángulos; uno, que explica cuidadosa y nítidamente cómo se articula cada nivel; el otro, se vincula al proceso de adquisición de los elementos que constituyen cada nivel, y entonces los tonos, los puntos de articulación, los modos de articulación, los registros mentales, el léxico, los significados no están descontextualizados, desembocan siempre en los cauces de la adquisición, en ese maravilloso proceso que permite, como dice Josefina García Fajardo, que "nos construyamos a nosotros mismos y nos expresemos".

Cada uno de los capítulos tiene sus ejes y sus entrecruces; todo aquello que

constituye el sistema de la lengua es explicado meticulosamente, entusiastamente, no deja de oírse la voz respetuosa pero inquietante de la autora que guía los pasos del lector al descubrimiento, a la hipótesis, a reflexionar y a hacer suyo un mecanismo que no siempre es transparente, por ser precisamente, tan suyo.

El libro es un juego en sí mismo, pues tiene sus reglas y secretos. La primera parte, la de los seis capítulos, no hace mención alguna a autores y a sus posturas, está si acaso, una tímida noticia a pie de página, en la que se hace referencia a Saussure, Chomsky, Harris, aquellos que han construido la historia de la lingüística moderna. Toda la energía está concentrada en la lengua, en hacer transparente su imbricada red de elementos que se relacionan hacia adentro y se nutren de los estímulos externos: ni la sociedad, ni la subjetividad, ni la afectividad son dejados de lado. La autora no aísla a la lengua en el microscopio de su mirada, la hace dialogar constantemente con los factores extremos que le dan vida. Ésa es la dinámica del libro, la interacción continua: autora con lectores, lectores con la lengua, la lengua con sus elementos y los elementos de la lengua en concierto con la sociedad.

Después de los seis primeros capítulos, el lector está listo para penetrar otro mundo: el de la lingüística y su historia. En el Apéndice A cobran vida vertiginosa pero profunda autores, escuelas, modelos. Con una capacidad de síntesis notable, Josefina García Fajardo hace una exhaustiva revisión de la historia de la lingüística en el siglo xx. Y si hizo desfilas solos a los fonemas, gramemas, le-

xemas, sintagmas y paradigmas ahora los involucra en el manejo que de ellos hacen los más connotados especialistas en nuestra disciplina, de Saussure a Habermas, pasando por Jakobson, Meillet, Sapir, Grice, Pierce, Austin, en fin, todos aquellos lingüistas que le han dado consistencia y valor a la lingüística como ciencia humanística. En unas cuantas páginas, acompañadas con una bibliografía atinada y pertinente, se da una visión clara de los caminos variados que ha seguido la lingüística desde su fase más descriptiva hasta su interrelación con la sociología, psicología, la neurología para dar cuenta de la multifacética estructura del lenguaje que, como un caleidoscopio, puede fragmentarse en un sin fin de ángulos, valiosos todos por sí mismos, pero también partes de un todo armónico y complejo.

El Apéndice B, breve y todo, retoma algunos puntos medulares de todos los capítulos como para darles más fuerza y consistencia y apoyados, claro está, en una rica bibliografía.

De los sonidos a los sentidos es y no una introducción al lenguaje. Tiene muchas formas de leerse y de interpretarse. El lector está en capacidad de elegir el nivel donde se quiera quedar, puede deambular por las explicaciones claras de García Fajardo o puede asumir el reto del juego heurístico y profundizar más y más tanto como lo permita el lenguaje.

Éste es un buen libro pues, sigue la necesaria y recién abierta brecha de textos de apoyo. Es maravilloso y justo ver que en adelante podemos citar autores mexicanos que den cuenta de la lingüística con sus propias voces.

Quisiera terminar con una frase del libro de Josefina García Fajardo: "con la

lengua establecemos un puente con el otro". Espero que *De los sonidos a los sentidos* tienda puentes sólidos con los otros, con los que quieran conocer y penetrar el lenguaje. Pero sobre todo que permita la comprensión entre los

hombres que hablan, sienten y son por el lenguaje.

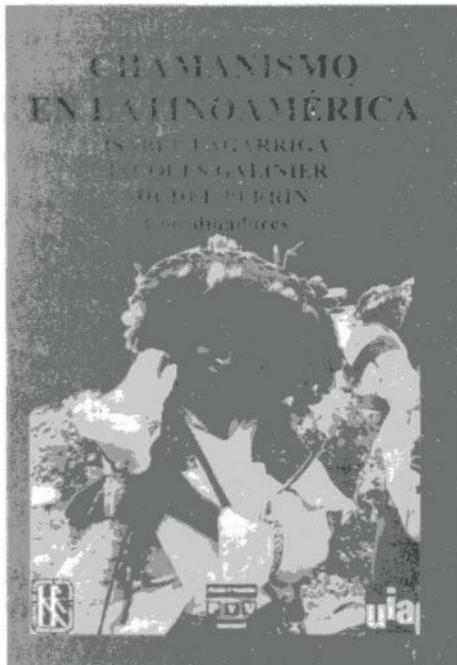
Rebeca Barriga Villanueva
CELL-El Colegio de México

Jacques Galinier, Isabel Lagarriga
y Michel Perrin (coords.),

Chamanismo en Latinoamérica.

Una revisión conceptual

México, Universidad Iberoamericana,
Plaza y Valdés, S.A. de C.V. y CEMCA,
244 pp., ils.



¿Ha existido el chamanismo en Latinoamérica? ¿Cuál es su naturaleza en el Continente Americano? ¿Es el chamanismo latinoamericano diferente del chamanismo siberiano o simplemente una de sus variantes? Éstas y otras preguntas dominaron un seminario que reunió a un grupo de investigadores quienes asistieron a la IV Reunión Latinoamericana sobre Religión y Etnicidad. Durante la sesión dedicada al tema son ellos quienes intentaron redefinir el concepto del chamanismo latinoamericano y a describir sus elementos característicos. Los ensayos publicados en el presente volumen parten precisamente de aquellas inquietudes.

Hace unos 30 años el tema del chamanismo parecía haber muerto ya que

sólo algunos investigadores europeos se dedicaban a estudiar este fenómeno en Asia Central. A raíz de los acontecimientos del 68 ciertos científicos occidentales iniciaron sus experimentos con las sustancias alucinógenas, naturales y artificiales, y se puede decir que las famosas investigaciones de Grof con LSD abrieron el camino para nuevos estudios de las distintas facetas del chamanismo. También el interés por las prácticas curativas chamánicas revivió este campo de estudios, de tal manera que la inmensa mayoría de las investigaciones recientes ya no se ubican dentro del análisis antropológico. Ahora son los psicólogos, los psicoanalistas y los psicoterapeutas quienes estudian el chamanismo como si fuera una técnica terapéutica más, aplicada al tratamiento de los habitantes neuróticos de las grandes urbes y son los neurofisiólogos quienes pretenden profundizar en el conocimiento del funcionamiento del cerebro en los estados alterados de conciencia o en los trances. También los etnobotánicos y los farmacobiólogos analizan las prácticas curativas chamánicas y reducen este fenómeno al conocimiento y al uso tradicional de las plantas medicinales. En los últimos diez años el chamanismo se puso de moda entre los residentes de las grandes metrópolis y constituyó un elemento crítico en la búsqueda espiritual de la cultura occidental. El chamán clásico, el chamán tunguso, ha sido expulsado de su patria original, Siberia Occidental, extraído de su contexto histórico, cultural y social para reaparecer entre los aborígenes australianos, los amerindios amazónicos, los neoyorquinos y los mexiquenses posmodernos. El neochamanismo actúa en el

mundo posmoderno guiando el alma (perdida) del habitante de la aldea global con la esperanza de regresarla a su propio lugar. El chamanismo ha sido apropiado por el movimiento de la New Age definiendo nuevos contextos para la experiencia mística invadiendo espacios tradicionales del chamanismo amerindio. Más aún, ciertos antropólogos posmodernos utilizan el chamanismo como una forma de ver y percibir el mundo capaz de fomentar los sentimientos panamericanos.

Sin duda la antropología (latinoamericana) ha perdido el monopolio para interpretar este fenómeno que ahora trata de recuperar. El (neo) chamanismo, el chamanismo urbano, que es una de las manifestaciones recientes de las inquietudes colectivas de los habitantes del medio urbano, es un reto que obliga al antropólogo a reflexionar y a hacer una revisión conceptual de dicho fenómeno. Los editores del libro, Jacques Galinier, Isabel Lagarriga y Michel Perrin, se percataron del carácter cambiante del chamanismo actual y sus intentos de redefinir este fenómeno para adaptarlo a las prácticas de las sociedades latinoamericanas, es uno de los ejes que organizan su discurso. No obstante, el hecho de reducir el chamanismo a las prácticas terapéuticas o al estudio de los estados alterados de conciencia, como lo hacen la mayoría de los autores del libro, nos aleja de la base epistemológica apropiada para su estudio dentro del marco de la propia antropología.

Ahora bien, en la era posmoderna no es fácil estudiar cualquier fenómeno cultural. Por ejemplo, el paradigma tradicional del chamanismo ha sido gradualmente abandonado por los antropólogos que

trabajan en Latinoamérica y lo mismo hicieron los autores del libro. No obstante, considero que para hablar del chamanismo hay que conocer sus formas tradicionales, pero la mayoría de los autores ni se preocupan por sus formas siberianas, lo que se refleja en el manejo de la bibliografía, la cual no incluye obras clásicas (a excepción de Tomasini). El estudio clásico de Eliade no es suficiente para conocer la esencia del chamanismo asiático. Según creo, de la serie de interrogantes que los compiladores buscan aclarar, la más importante sería: ¿Qué es el chamanismo latinoamericano? Interrogantes a las que no se ofrece ninguna respuesta en los capítulos posteriores ya que la mayoría de los autores optaron por reducir este fenómeno a unos elementos característicos sin describir lo que se debe entender por chamanismo y por tal motivo siento que hay un hiato entre los enunciados hechos al principio del libro y los ensayos posteriores. Un capítulo sobre el chamanismo tradicional tunguso (o siberiano) hubiera aclarado las dudas.

El chamanismo puede considerarse como un sistema mágico-religioso típico para las poblaciones de cazadores-recolectores antiguas y la arqueología europea acepta que este fenómeno apareció entre los grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico superior y del Mesolítico derivando sus modelos de las descripciones etnográficas de los pueblos que habitaron la Siberia Occidental. Es importante ver el chamanismo como un fenómeno social, tomando en cuenta la biografía del chamán, su modo de iniciación y de actuar en el trance, sus atributos materiales, su cosmovisión particular, sus funciones sociales y, por lo tanto, para hablar del chamanismo en

Latinoamérica es necesario identificar todos estos elementos. Siendo el chamanismo un sistema, abarca el conjunto de todos estos elementos y por lo tanto es muy peligrosa la tendencia de los autores a reducirlo a un preseleccionado grupo de rasgos.

En términos generales la mayoría de los autores del libro están convencidos de que el chamanismo ha existido en Latinoamérica, y solamente una voz disidente, la de Marie Odile Marion, se atreve a sugerir que entre los lacandones dicho fenómeno (en su forma clásica) no ha acaecido. En mi opinión, el chamanismo clásico ha sobrevivido en las llanuras de América del Sur (sobre todo en la selva amazónica), algunas regiones de Centroamérica y en grandes territorios de Norteamérica, mientras que algunos de sus elementos han sido gradualmente transformados y absorbidos por los sistemas mágico-religiosos de las sociedades agrícolas de la región andina y de Mesoamérica (de igual manera fueron incorporados a los nuevos sistemas religiosos en el Viejo Mundo) y es allá donde difícilmente se puede hablar de chamanismo.

Sin embargo, podríamos decir que en la antropología posmoderna no existe nada que pueda justificar la primacía de un concepto particular y que varios enfoques teóricos tienen derecho a coexistir equitativamente. Podemos, entonces, redefinir el concepto del chamanismo de tal manera que a partir de un fenómeno particular, situado en el contexto siberiano, se vuelve una manifestación universal, multifacética y polisémica. La variedad de temas y la diversidad de enfoques utilizados por los autores del libro podrían situarse dentro de este discurso: no exis-

te el chamanismo compacto como un fenómeno universal sino un chamanismo que adquiere formas múltiples. En este caso, lo correcto sería dejar de usar la noción del chamán y sustituirla por un vocablo proveniente de la cultura que estudiamos y, en este sentido, la propuesta de Pablo Wright quien emplea la palabra toba *pio'Gonag* en sustitución de *chamán* me parece excelente.

Los autores del libro estudian y analizan un fenómeno ligado a las prácticas terapéuticas, a los estados alterados de conciencia, a la medicina tradicional (natural) y al trance. Por tanto, el curanderismo, la brujería, el don de visiones, la posesión, el misticismo, incluso los ritos de iniciación podrían verse como las distintas facetas del chamanismo. En este sentido, los autores del libro demuestran la presencia de este fenómeno en Latinoamérica.

No obstante, el hecho de tratar de definir el chamanismo enfatizando un solo rasgo, eligiendo por ejemplo su función psicopompa, como lo hacen Carmen Anzures e Isabel Lagarriga es insuficiente para hablar de chamanismo. Es interesante advertir que mientras Carmen Anzures niega la presencia del chamanismo entre los espiritualistas trinitarios marianos, Isabel Lagarriga deduce lo contrario. En su importante contribución, Lagarriga (1995: 88-89) enumera siete rasgos característicos para un chamán y deduce que se comparten con los demás especialistas tradicionales. En mi opinión, estos rasgos poseen diferentes funciones en el sistema chamánico y en los demás sistemas. El empleo del lenguaje secreto del chamán se equipara con el empleo del lenguaje sagrado de los sacerdotes. Sin embargo, el chamán

desempeña sus obligaciones de manera individual, no institucional y, por consiguiente, la función del lenguaje secreto chamánico es totalmente diferente. Tampoco puede compararse un chamán que entra en un estado alterado de conciencia con el místico, ya que el primero siempre actúa para cumplir un encargo particular de su comunidad, mientras que el místico experimenta los estados alterados de conciencia como estados espirituales que poco tienen en común con los problemas vitales de su medio social. Los estudios demuestran que el chamán sabe controlarse cuando permanece en los estados alterados de conciencia, su Ego claramente se diferencia de los espíritus con los que trata y nunca está dominado por ellos, como es el caso de las personas poseídas quienes siempre pierden el control sobre su propio Ego. También, a diferencia de los curanderos, adivinos, médium o videntes, el chamán, al realizar sus prácticas terapéuticas o sus viajes espirituales, cumple con la función de sostener una visión del mundo particular siempre en interrelación con los participantes. Las cosmovisiones de los curanderos o de los médium pueden no coincidir con las de sus clientes. Siguiendo a Isabel Lagarriga, se puede decir que el chamán es un individuo perturbador ya que sin duda rompe con el orden (conceptual, psíquico, social), pero al mismo tiempo regenera, recrea y sostiene este orden. Es un hombre que ha sabido dominar los trastornos de su personalidad para ayudar a los demás. También sostiene la coherencia psicosomática y el potencial para vivir entre sus pacientes, mantiene la continuidad y el bienestar de su comunidad. La posibilidad de confundir la práctica

chamánica con la del místico, curandero, médium, etc., es resultado, en mi opinión, de la tendencia a descontextualizar al chamanismo y reducirlo a un elemento clave.

Alfredo Tomasini (1996: 144), siguiendo a Bórmida, reduce la función del chamán a servir como canal de conocimiento. Por medio del acto de cantar, el chamán establece la comunicación con los otros mundos y, así, su dominio sobre ellos. Sin embargo, Tomasini enumera varios grupos de especialistas, los *lavikšanáx*, los *kéišenax* quienes se sitúan al lado de los chamanes (llamados *tojéex*). Los *Nivaklé* también poseen cantos para ejecutar sus prácticas numinosas y entonces el autor deja de hablar de chamanismo y empieza a discutir el poder del canto y sus aplicaciones en la caza o en las curaciones. Si no conociera algunos de sus otros trabajos, podría decir que su contribución poco tiene que ver con el chamanismo.

Pablo Wright escribe acerca del chamanismo entre lo *Toba* que son evangélicos. La aparente contradicción entre la cosmovisión toba tradicional y la de la Iglesia Evangélica Unida en el contexto chamánico no es, sin embargo, para Wright un problema epistemológico ya que el autor se limita a narrar su encuentro personal con un chamán (*pio 'Gonag*).

Jean-Pierre Chaumeil y Carlos Pinzón también reducen el chamanismo a la práctica terapéutica. Para el primero, el chamán de los *Yagua* es el productor de las flechas mágicas que pueden ocasionar enfermedades o curarlas. El segundo autor, describe el proceso terapéutico que se lleva a cabo en el espacio urbano. A diferencia de otros autores, el estudio de Jean-Pierre Chaumeil des-

cribe el contexto de las prácticas chamánicas y revela los elementos cognoscitivos que explican el funcionamiento de las flechas mágicas en la cosmovisión chamánica.

Más interesante aún, desde el punto de vista de la teoría del chamanismo latinoamericano, es la tesis de Fernando Urrea Giraldo y Diego Zapata Ortega. Los autores siguen a Chaumeil al considerar que en la selva amazónica no hay un solo chamanismo sino toda una variedad de chamanismos. Ambos autores observan que debido a la influencia del chamanismo urbano, expuesto al catolicismo popular, el chamanismo selvático puede emparejarse, produciendo un "mestizaje" de distintas tradiciones.

Asimismo, el análisis fenomenológico del chamán de Mario Califano permite definir su función en la sociedad. Este autor (Califano, 1995: 104-105), parte del postulado de que el vocablo que denomina al "chamán" en diferentes grupos étnicos debería ser analizado en las culturas etnográficas amerindias dejando, de este modo, su connotación asiática. Para este estudioso el chamanismo debería ser definido "desde adentro" de su particular cosmovisión. Por tanto, el chamanismo no tiene que ser definido mínimamente (Chaumeil) como la "técnica del éxtasis" (Eliade) sino como un sistema de ideas y valores que tiene una doble dimensión: la religiosa y la social. Después de analizar los datos de ocho grupos étnicos amazónicos, Califano llega a la conclusión de que el chamanismo no puede ser objeto de una sola definición. Solamente algunos elementos estructurales pueden definirlo en la forma más o menos precisa, o el con-

cepto del poder permite discernir lo que es propio del chamán.

Michel Perrin, conocido por su estudio sobre la histeria y la patología psicológica en el chamanismo amazónico, presenta el importante trabajo sobre la esencia del chamanismo (entre los *Gua-jiros*). La adopción del concepto del sistema chamánico permite a Perrin separar el chamanismo de los sistemas de la brujería y la posesión. Su trabajo demuestra que con el establecimiento de las definiciones se evitan las posibilidades de confundir los elementos del chamanismo con la presencia del chamanismo.

En suma, varios autores enfatizan uno o dos rasgos como los que conforman la especificidad del chamán amerindio y americano. También tienden a describir un solo grupo étnico (a excepción de Califano) o social y/o a retratar a los individuos que desempeñan los roles de chamanes. La reducción del chamanismo a la descripción de una o dos de sus funciones imposibilita a algunos de los autores para situar las prácticas chamanísticas en un contexto histórico, social y cosmovisional más amplio.

El libro nos dice que en Latinoamérica hay una variedad de conceptos, de fenómenos y prácticas chamánicas que, a su vez, son diferentes de los que constituyen el modelo tunguso. Se puede decir que los chamanes latinoamericanos procuran obtener la salud y controlar la naturaleza tanto en el ámbito de la selva como en el medio urbano. Su visión del mundo no tiene que ser compartida necesariamente por su comunidad. Sus funciones tradicionales de explicar el mundo, de sostener el equilibrio social y del medio ambiente natural han sido bá-

sicamente relegados. Sus servicios, que tradicionalmente atendían a la comunidad en lo concerniente a la magia (prácticas curativas, protectoras y preventivas, augurales) y los ritos de iniciación (en relación a los cultos familiares o tribales) han sido reducidos. Trabajan entre los cazadores-recolectores y agricultores incipientes, pero también en el medio rural y urbano, incluyendo grandes metrópolis. Los autores que describen los ejemplos del chamanismo urbano dejaron escapar una oportunidad excelente para hablar sobre el neochamanismo y me quedé con dudas acerca del estatus del chamán urbano: ¿Hay que estudiarlo en la esfera del chamanismo tradicional o más bien hay que situarlo en el neochamanismo ligado ya a la cultura occidental?

Resulta entonces que, en lugar de hablar del chamanismo como un fenó-

meno universal y global, los investigadores prefieren razonar sobre chamanismos locales. A un chamanismo tradicional tunguso responden un sinnúmero de chamanismos latinoamericanos. A causa de lo cual es tan indispensable reflexionar y revisar nuestra conceptualización del chamanismo. El presente libro es una publicación importante que demuestra los cambios en esta esfera y propone el camino para los estudios venideros. Esperamos que en las próximas reuniones de la Sociedad Latinoamericana para el Estudio de las Religiones se presenten nuevos avances sobre este tema. En la actualidad, el chamanismo y el neochamanismo son los campos que necesitan ser más estudiados.

Stanislaw Iwaniszewski
Universidad de Varsovia

Julio Glockner
Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatépetl y la Iztaccíhuatl
México, Grijalbo, 1996

El libro *Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatépetl y la Iztaccíhuatl* fue presentado por Ángeles Mastreta, Héctor Azar y Aurelio Fernández el 29 de noviembre de 1996 en la Biblioteca José María Lafragua en la ciudad de Puebla. Durante el evento el autor expuso la forma en la que se fue gestando el libro.

Glockner comenta que el trabajo de campo fue realizado en diversas comunidades que se alojan en las estribaciones de las montañas a lo largo de varios años. Durante ese periodo no llevó un diario de campo propiamente dicho, "sino un cuaderno de notas en los que se mezclaban fragmentos de entrevistas, observaciones sobre la vida de los pueblos, descripciones de paisajes, apuntes bibliográficos, ocurrencias y reflexiones sin ningún orden". Glockner confiesa: "no fue mi intención escribir un libro de antropología en el sentido de que haya puesto seis años de mi vida al servicio de un 'tema' antropológico, más bien decidí servirme de la antropología y de la historia para vivir intensamente, con la gente de la región, seis años de mi vida".

El libro está dividido en diecinueve apartados, una sección bibliográfica y un apéndice fotográfico. Desde el momento en que el lector posa su mirada en el texto lo toma por sorpresa, ya que "este libro tuvo su origen en un sueño..." Con esta advertencia de por medio Glockner transporta al lector a un mundo mágico, donde las revelaciones oní-

ricas fundamentan las prácticas cotidianas, las experiencias sagradas y los proyectos del futuro; donde las ceremonias propiciatorias convierten en realidad las demandas de los conjuradores del orden meteorológico.

El primer apartado titulado "Cuando los volcanes nacieron", relata los avatares geológicos que dieron origen hace sesenta millones de años a los majestuosos volcanes del Altiplano Central. La segunda sección, "Cuando los volcanes andaban parados", comenta los fantásticos relatos de pobladores contemporáneos de las comunidades aldeñas al Popo y la Ixtac, como los que registraron Muñoz Camargo refiriéndose a La Malinche y Durán aludiendo al Cerro Gordo en el siglo XVI. En estas leyendas como las narraciones recogidas por los habitantes después de la erupción del Chichonal, en 1985, los volcanes adquieren una apariencia humana para anunciar eventos, hacer peticiones y comunicar preocupaciones o quejas.

En la tercera sección, "La visita del volcán", el autor describe con un lenguaje poético los procedimientos utilizados por los tiemperos, graniceros, "hechiceros estorbadores de granizos" o *teciuhltlazque*, como se les conocía antiguamente. Las ceremonias efectuadas por los tiemperos sincretizan, de manera ingeniosa y creativa, oraciones católicas con apelaciones directas a la naturaleza, como a los vientos, las nubes, los volcanes. Estos rituales, ceremonias e invocaciones, que incluyen ofrendas de alimentos, copal o ropa, hacen del conjurador un copartícipe de la creación y del mantenimiento del orden meteorológico. Aquí sigue de cerca el testi-

monio aportado por una tiempura de Hueyapan, quien recibió "el don" de una centella y el volcán la visita en sueños.

En el capítulo cuarto titulado "Sueños", el autor trae a colación el sentido de las experiencias oníricas en el México antiguo, destacando que en el mundo campesino contemporáneo las viejas creencias y las costumbres indígenas continúan vigentes. Desde esta perspectiva los sueños constituyen receptáculos idóneos en los que lo sagrado se manifiesta sin las restricciones temporales; de este modo, los volcanes, ataviados con rostros humanos, se les aparecen a los mortales para establecer contacto y comunicación con la comunidad, "con sus hijos". "Y a pesar de que el sueño del tiempuro es un acto profundamente íntimo e individual —nos dice el autor— está inmerso en un soñar colectivo y secular, es decir, su sueño es un signo aceptado y comprendido en un ámbito cultural que lo identifica y se reconoce en él."¹

En el capítulo "El señor de la Esmeralda", Glockner escudriña en relatos de Chimalpahin, de Bernal Díaz del Castillo y Ruiz de Alarcón, las huellas que dejó la adoración de Chalchiuhtzin, antigua deidad relacionada con el volcán, cuya "presencia en la historia tiene la fugacidad del destello, el brillo repentino de una gota de agua atravesada por un rayo de luz".²

El siguiente apartado tiene que ver con la teofagia, es decir, "comer a los dioses". La narración se teje con relatos escritos por Sahagún y Durán en torno a las diversas ceremonias en las que se

elabora con semillas de amaranto el cuerpo y el rostro de las deidades de la lluvia, estrechamente asociadas a los volcanes. Las peticiones a estos dioses se relacionan con la buena salud y con lluvias oportunas. Al final de la celebración estas figuras eran partidas y distribuidas entre los asistentes, teniendo por seguro que los bubosos y los tullidos sanarían.

En "Tláloc bajo la nieve" describe las diversas ceremonias que se hacían en diferentes fechas, y que todavía continúan realizándose, en honor a este numen de la lluvia. Cita los relatos de Sahagún y Durán; el antropólogo hace presente un mundo remoto, recordado sólo bajo el tenue velo que va dejando el paso del tiempo. Así, Glockner arrebatada del olvido los rituales antiguos y constata las semejanzas que aquéllos guardan con los actuales.

En el apartado dedicado a "El dios de lava blanca" están presentes las voces de Pomar y Durán, quienes atestiguan que desde el siglo XVI las distintas deidades, Tláloc, Matlálcueye, representaban la lluvia o se asociaban a los mantenimientos, eran los más reverenciados, y a quienes se les dedicaban más ceremonias y rituales para propiciar la fertilidad de la tierra.

En "El Señor de las Reliquias" destaca la figura de fray Martín de Valencia, misionero franciscano que llegó a México en 1524. Este fraile desarrolló su labor evangelizadora en Tlalmanalco, en las faldas de los volcanes, alcanzó fama y notoriedad durante su vida en virtud de los milagros que realizó, así como por el hecho de que durante mucho tiempo —se dice— su cuerpo permaneció sin corromperse. Este misionero con tal de desterrar la adoración popular hacia los

¹ Julio Glockner, *Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatepetl y la Iztaccíhuatl*, p. 41.

² *Ibid.*, p. 50.

dioses vernáculos de la fertilidad, ascendió a la montaña Matlacueye y desbarató los adoratorios de estos númenes y construyó una ermita. De esta forma, señala el autor, se inició la integración de una vigorosa tradición religiosa que combina las creencias en los dioses mesoamericanos con las deidades católicas.

En "El conoedor del tiempo" se describen las experiencias de don Antonio, un tiempero, quien relata la forma en que se establece una relación sagrada con los númenes y la manera en la que realiza sus rituales propiciatorios. Este apartado es el más interesante del libro, ya que el antropólogo recoge el sabor del discurso popular. "La memoria enemiga" constituye una reflexión tejida a partir de los escritos de Jacinto de la Serna con los testimonios de Durán y Ruiz de Alarcón. Aquí constata que los rituales mágico-religiosos dedicados a las deidades asociadas a los elementos y las fuerzas de la naturaleza (el agua, el viento, los montes, la vegetación), continúan vigentes y que, a pesar del tiempo, poseen un vigor insospechado.

En la sección doce "Se asoman los antropólogos" relata, de manera amena, la incursión de los antropólogos de mirada asombrada a este mundo mágico de rituales terapéuticos. Cuenta las experiencias de Bodil Christensen, Carmen Cook de Leonard y Roberto Weitlaner. El lector, apoyado en la mirada de Glockner, atestigua una impresionante ceremonia de "limpia" que lleva a cabo una curandera de San Pedro Nexapa. Se citan aquí diversas obras de los antropólogos de la talla de Guillermo Bonfil y Aguirre Beltrán, quienes refieren los conocimientos esotéricos y las prácticas rituales que han sobrevivido a los em-

bates del tiempo y de la labor evangelizadora de misioneros cristianos del pasado y del presente.

Las cuatro secciones siguientes son las que más disfrutará el lector, puesto que se centra en las ceremonias y rituales, vivencias, experiencias y creencias de los tiemperos entrevistados por Glockner. Ellos, con su propia voz o mediada por la del antropólogo, comunican al lector la interacción entre los tiemperos, la forma en que se les comunica su destino o cómo son elegidos "conjuradores del tiempo".

En la sección diecisiete llamada "El volcán dinamitado", Glockner relata un escalofriante episodio, estoy segura que el lector no podrá interrumpir su lectura. Como preámbulo a este espeluznante evento, el autor hilvana los relatos que provienen de *Las relaciones de Chalco-Amaquemecan*, de Bernal Díaz del Castillo, Benavente, Acosta y Betancourt, en los que se comentan las diversas ocasiones en que el Popocatépetl ha hecho erupción. Estas noticias van desde el siglo XIV hasta finales del siglo XIX. Posteriormente cuenta el estremecedor suceso, ocurrido en 1919, cuando algunos empresarios colocaron dinamita en el cráter del volcán, persuadidos de que empleando este procedimiento podrían extraer azufre. Esta torpeza les costó la vida a 23 personas.

En la penúltima sección titulada "Gregorio Popocatépetl", el autor describe y analiza los acontecimientos posteriores a la erupción del Popo en diciembre de 1994. También habla de la forma en que vivieron esa experiencia la gente de los poblados ubicados en las faldas de los volcanes. Asimismo, explica cuál fue la lección aprendida por es-

tas personas a partir de su cercanía y convivencia cotidiana con el volcán, y los factores que inciden en la toma de las decisiones sobre el hecho de abandonar o no sus poblados ante el peligro de una erupción que les afectara gravemente. El pensamiento, las creencias y las acciones de estas personas resultarían del todo incomprensibles para la población urbana si no contáramos con este interesante estudio antropológico de Glockner.

La última sección está dedicada a la descripción de los rituales que se llevan a cabo en honor de La Volcana. Éste constituye un relato imprescindible porque nos permite experimentar, junto con los actores del ritual, un profundo sentido de afinidad y compenetración con la naturaleza, con las montañas y con los entes sagrados. Al final del libro, el lector tiene la sensación de que a través de los tiempos, en especial, y de los habitantes de las faldas de las montañas, en general, el volcán expresa sus deseos, manifiesta sus sentimientos y se queja de sus carencias. De que el volcán da abrigo, asilo, otorga la lluvia, fertiliza la tierra que proporciona el alimento, en suma, protege a sus hijos.

En el apéndice fotográfico podemos apreciar la belleza de los paisajes en los que se llevan a cabo los rituales milenarios para propiciar mágicamente la lluvia, se capta la majestuosidad de los solitarios parajes en los que se depositan las ofrendas y se busca afanosamente el rostro magnánimo del padre eterno.

El antropólogo a través de su contacto con estas comunidades indígenas va penetrando en un universo mágico, donde el sueño y la vigilia representan continuidades, donde la cotidianidad es

descrita como un bordado, entretejido con las hebras de la realidad, de la poesía, de la sacralidad y de la magia. De esta manera, se van hilando relatos en los cuales los volcanes y las montañas aparecen como seres dotados de voluntad, que hacen a los humanos peticiones explícitas. En su acercamiento a las personas —hombres y mujeres—, a sus ideas mágico religiosas, a los rituales, a las ceremonias propiciatorias, Glockner mantiene una actitud de profunda empatía y de gozosa compenetración.

Este libro está escrito con un lenguaje sencillo, original, poético; tiene, entre otras, las virtudes de engarzar elegantemente en un mismo discurso saberes que provienen de la geología, la historia, la experiencia etnográfica, la filosofía nahua, la arqueología y la etnohistoria. Todo ello, convenientemente sazonado con referencias a investigaciones que han hecho otros antropólogos en diversas regiones de Mesoamérica.

Sin duda tendrá una cálida acogida tanto del público en general como del especializado, pues da cuenta no sólo del acervo mítico, del proceso ritual y ceremonial de los pueblos nahuas que conviven con estos majestuosos gigantes, sino que a través de los testimonios suministra el sabor particular del habla popular.

Aunque esta obra no está dirigida a los diseñadores de las políticas públicas, en especial a la Comisión Nacional de Desastres, sí sería un material de primera mano para que reflexionaran sobre las formas en las que deben planear las estrategias y los mensajes destinados a las comunidades que pudieran resultar afectadas por una probable erupción del Popo-catépetl. También a los especialistas proporciona valiosa información históri-

ca, arqueológica y etnográfica en torno a las particularidades del universo simbólico de estos grupos serranos. Al público en general podrá comunicarle la seducción que el antropólogo experimentó a través de su acercamiento a estas interesantísimas prácticas culturales. Así, es un libro elaborado con la paciencia, el amor y la pasión de la que Glockner hace gala y

viene a enriquecer nuestro conocimiento de una de las regiones más fascinantes y bellas de la República mexicana.

María J. Rodríguez-Shadow
Dirección de Etnología
y Antropología Social
(DEAS)

9a. Feria del Libro de Antropología e Historia 9 al 19 de octubre de 1997



Libros 𠄎 cd roms 𠄎
música 𠄎 cine 𠄎
videos 𠄎 fotos 𠄎 carteles 𠄎
juegos 𠄎 cuentacuentos 𠄎
cafetería 𠄎 exposiciones 𠄎
danza 𠄎
presentaciones de libros 𠄎
conciertos 𠄎 teatro 𠄎
conferencias 𠄎
talleres
para jóvenes y niños 𠄎
concursos y sorteos 𠄎 sorpresas
y muchas cosas más 𠄎

9A. FERIA DEL LIBRO DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA



MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
REFORMA Y GANDHI, CHAPULTEPEC
9 AL 19 DE OCTUBRE DE 1997

ENTRADA LIBRE

ARQUEOLOGÍA

17

SEGUNDA ÉPOCA ENERO-JUNIO 1997

Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia



El fin de la gran aventura:
el ocaso de un recurso cultural.

Reflexiones acerca de la conservación
de colecciones arqueológicas.

Investigaciones arqueológicas en el norte
de Baja California: San Quintín-El Rosario.

Cerro de Trincheras, un sitio arqueológico
en el noroeste de Sonora.

Análisis de restos de vertebrados
terrestres, Machomoncobe 1,
Huatabampo, Sonora, México.

Acerca de las pirámides de tierra y seres
sobrenaturales: observaciones preliminares
en torno al Edificio C-1, La Venta, Tabasco.

Centro ceremonial Cañada de la Virgen,
Guanajuato. Arquitectura de la cultura híbrida
Tolteca-Chichimeca.

Figurillas de Tlatelolco.

El ajuste periódico del calendario
mesoamericano: algunos comentarios
desde la arqueología y la etnohistoria.

Diez años de *Arqueología*
1987-1996



ARQUEOLOGÍA publicación semestral de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Tiene como objetivo dar a conocer resultados de investigaciones recientes, noticias, reseñas bibliográficas, temas teóricos, metodológicos y técnicos, así como aquellos que se refieren a la conservación del patrimonio arqueológico.

La revista puede adquirirse en: Expendio del Aeropuerto Internacional Benito Juárez, local 11 (llegadas nacionales), Tel. 571 0267 y la Librería Francisco Javier Clavijero, Córdoba 43, Col. Roma, Tel. 533 2263 al 72.

Ventas y suscripciones: Frontera 53, Col. Tizapán, San Ángel, Tel. 550 9714, 550 9676

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

novedades
editoriales

Aquino Sánchez,
Faustino Amado;
*Intervención
Francesa 1838-1839. La
diplomacia mexicana y el
imperialismo del
librecambio* (premio
Francisco Javier Clavijero)
Colección: Científica



Castillo Leal, Noemí,
Leonardo Manrique y Felipe Solís (coords.);
Homenaje al Dr. Ignacio Bernal
Colección: Científica

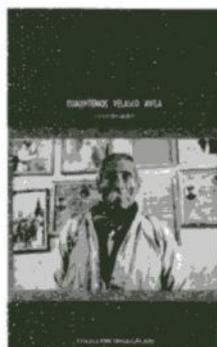
Hernández Pons, Elsa (coord.);
*La antigua Casa del Marqués del Apartado.
Arqueología e historia*
Colección: Científica

Velasco, Margarita (coord.)
y Lorena Mirambell;
*La Sierra Gorda de Querétaro,
Vols. I y II*
Colección: Científica



González Rul, Francisco;
*Materiales líticos y cerámicos encontrados en
las cercanías del monolito Coyolxauhqui*
Colección: Científica

Oliver Vega, Beatriz;
Papel ceremonial entre los otomíes
Colección: Catálogos



Velasco, Cuauhtémoc
(coord.); *Historia
y testimonios orales*
Colección: Divulgación

Villela, Samuel;
*Tópicos de antropología
económica*
Colección: Científica

Cuevas, Susana y Julieta Haidar
(coords.);
*La imaginación y la inteligencia en el
lenguaje. Homenaje a Roman Jakobson*
Colección: Científica

Sánchez de la Barquera, Elvira Cristina;
*Figurillas prehispánicas del Valle de
Atlixco, Puebla* (premio Alfonso Caso)
Colección: Científica



VENTA en:

- Expendio del Aeropuerto Internacional Benito Juárez
Sala A, local 11 (llegadas nacionales).
- Librería *Francisco Javier Clavijero*, Córdoba 43, col. Roma, CP 06700.

Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social

Este artículo apareció en el volumen 5; se vuelve a publicar en la última versión del autor.

Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social

EDUARDO L. MENÉNDEZ*

A partir de la década de los setenta y en especial desde la conferencia de Alma Ata, la participación social (ps)¹ referida al proceso salud/enfermedad/atención ha sido reconocida como una de las actividades básicas de las políticas de atención primaria de la salud (ap) (Kroeger y Luna, 1987; Muller, 1979; Rifkin y Walt, 1988). Junto con la autoatención, el papel de la mujer, la medicina tradicional y el saber popular, la ps sigue siendo reconocida hasta la actualidad como parte sustantiva de las acciones dirigidas a solucionar o por lo menos limitar los principales problemas que afectan la salud de los estratos subalternos, y en particular de los grupos indígenas (Coreil y Dennis Mull, 1990; Menéndez, 1994).

La participación social ha sido propuesta para América Latina como una actividad necesaria no sólo respecto del proceso s/e/a, sino también para lograr determinados objetivos en otros campos de la realidad como el educativo, el económico, el recreativo e incluso el cultural. Ello dio lugar desde la década de los cincuenta a la propuesta de proyectos específicos de participación, impulsados tanto

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

¹ Las principales siglas utilizadas en este trabajo son: ps: participación social; proceso s/e/a: proceso salud/enfermedad/atención; ap: atención primaria; aps: atención primaria selectiva; api: atención primaria integral; AMS: aparato médico sanitario; SS: sector salud; ONG: organizaciones no gubernamentales; Silos: sistemas locales de salud; OPS: organización panamericana de la salud.

desde la sociedad civil como desde el estado (véase CEPAL, 1960; Ware, 1962; NU, 1972; Ugalde, 1985).

En función de este desarrollo, desde los sesenta la PS aparece como un campo de aplicación y de reflexión teórico/metodológica. Si bien ésta se centró en procesos meso y microsociológicos, en particular referidos a la participación comunitaria y a los grupos de autoayuda, supuso ulteriormente la inclusión de procesos macro-sociales. No sólo investigadores dedicados al estudio de los grupos de autoayuda (Katz, 1981; Katz y Bender, 1976), sino autores como Gusfield (1963) y Touraine (1987) vieron en el proceso s/e/a un eje para el desarrollo de demandas colectivas, que a partir de su especificidad podían articular y/o expresar necesidades genéricas de los grupos involucrados.

En consecuencia, el concepto PS referido al proceso s/e/a, supone reconocer su uso técnico y social y asumir que, con éste u otros nombres, ha sido también un objetivo significativo de la práctica política y de la investigación académica. Es decir, este concepto supone la existencia de una historia académica, una historia técnica y una historia política que si bien han tenido trayectorias diferenciadas, se caracterizan porque han formulado y tratado de resolver interrogantes teórico/prácticos similares.

Si bien estas historias tienen trayectorias particulares, existen convergencias metodológicas en función de la similaridad de los interrogantes básicos y por el continuo proceso de permeabilidad entre las mismas. Por lo tanto, la reflexión sobre la PS referida al proceso s/e/a, debiera tener como marco referencial esta múltiple historia, lo cual sin embargo no ocurre en la mayoría de las investigaciones y/o de las acciones desarrolladas por el sector salud, las organizaciones no gubernamentales o los grupos sociales directamente involucrados en la PS respecto del proceso s/e/a.

En el presente trabajo no desarrollaré esta triple historia, sino que propondré un marco referencial dentro del cual veamos jugar diferentes concepciones sobre PS, y el proceso de continuidad/discontinuidad que caracteriza el uso de este concepto, para luego analizar algunos aspectos sustantivos de la PS en salud. Me interesa subrayar el desarrollo simultáneo de diferentes aproximaciones que, en determinadas lecturas, aparecen como excluyentes y unilaterales, en lugar de emerger como propuestas que se desarrollan y transaccionan coetáneamente entre sí. Más aún, para nosotros, es este proceso de continuidad/discontinuidad en el desarrollo teó-

rico, el que posibilita entender el proceso de apropiación, resignificación y/o remplazo frecuentemente intempestivo de unos conceptos por otros, pese a aparecer como conflictivos o antagónicos.

I

Participación social: la construcción teórico/práctica de un concepto

La década de los sesenta supuso la constitución en determinadas sociedades² de procesos de participación colectiva organizados en términos económico-políticos, o en función de particularidades culturales, ideológicas, étnicas y de otras identidades fuertemente estigmatizadas. La diferencia y la ps aparecían utilizadas por sujetos y grupos, como expresión de modos de vida específicos, y también como propuestas de transformación y/o de cuestionamiento de la sociedad dominante.

Las limitaciones, fracasos y/o inviabilidad políticas e ideológico/culturales, de por lo menos una parte de estos proyectos, condujo a un hecho paradójico. El concepto ps, sobre todo definido en términos de control sobre la toma de decisiones, cobró mayor presencia cuando las sociedades en las cuales se daba un determinado auge de fenómenos participativos entraron en crisis por lo menos en sus formas masivas de participación.

Como sabemos, esta crisis se desarrolló durante los años setenta y ochenta, y fue tanto política como ideológica, pero no constituyó un proceso puntual y simultáneo sino que se caracterizó por su continuidad/discontinuidad y heterogeneidad, la cual llega hasta la actualidad. Y es dentro de este proceso que se generó la recuperación de este concepto.

La recuperación de la ps operó en forma heterogénea y disím-bola, a través de un espectro de respuestas a determinadas características de la sociedad, que simultáneamente expresaban las condiciones de muy diferentes sectores sociales. Desde esta perspectiva la recuperación de la ps no puede ser pensada en los mismos términos respecto de las propuestas desarrolladas por grupos étnicos, por las diversas variantes del feminismo, o por el movimiento en salud mental; y por supuesto no puede ser interpretada con la mis-

² En este texto dichas sociedades refieren a las de capitalismo desarrollado y a las latino-americanas.

ma perspectiva el desarrollo de estos movimientos en las sociedades capitalistas centrales que en las periféricas.³

Este concepto ha sido reapropiado por tendencias teóricas que consideran que el capitalismo favorece el desarrollo de una sociedad individualista, competitiva, consumista, pasivo/receptiva, apática, donde los objetivos privados se imponen a las necesidades públicas. Una sociedad donde la caída de ideologías y prácticas comunitarias favorecían la atomización y la indiferencia o el escepticismo hacia las acciones colectivas; y donde la democracia aparecía cada vez más formal, ya que se había generado una escisión entre la población y sus representantes políticos y/o sindicales aún en contextos donde funcionaba la democracia representativa.

Pero esta concepción no era nueva; durante las décadas de los veinte y treinta una parte del marxismo, del historicismo y más tarde del existencialismo, habían reflexionado críticamente sobre las características de la sociedad europea. Más aún en los cincuenta y sesenta la sociología norteamericana, en particular, retomó algunas de estas temáticas. La pérdida de la identidad subjetiva y grupal, la caracterización de la vida como inauténtica, anómica y alienada, el dominio creciente de la soledad, el aislamiento, "la muchedumbre solitaria", la depresión o la soledad "del corredor de fondo", expresaban la continuidad de un análisis que fue previamente dominante en especial en el comprensivismo alemán, pero también en la escuela durkheimiana.

Durante los años sesenta y setenta una serie de corrientes teóricas, incluida la denominada institucionalista, analizó la sociedad enfatizando la tendencia institucionalizadora dominante en toda sociedad, el dominio de lo instituido sobre lo instituyente, y concluyendo que las instituciones crean necesariamente mecanismos para asegurar su propia reproducción. Toda institución, y no sólo las políticas, genera procesos de poder y micropoder para reproducirse, y en función de dicha hipótesis fueron analizadas especialmente las instituciones familiares, educacionales y médicas.

Tales conclusiones no constituyeron meras reiteraciones de las propuestas weberianas, sino que describieron el peso de lo institu-

³ Recordemos que los movimientos nucleados en torno a lo étnico, la religión, el sexo (luego género), la edad, la identidad estigmatizada, la enfermedad mental, tuvieron un notable desarrollo en EUA y en menor grado en países europeos durante la década de los sesenta, antes de que estos movimientos específicos cobraran significación en América Latina, donde salvo el movimiento estudiantil y por supuesto los movimientos obreros y campesinos, el resto se desarrolló en periodos ulteriores.

cional como oponiéndose estructural y funcionalmente a los procesos de democratización, más allá de las invocaciones formales hacia la misma. El trabajo de Foucault si bien con contradicciones y discontinuidades expresa en parte este tipo de concepciones, donde el saber/poder institucional no sólo limita la PS, sino que convierte a la PS supuestamente autónoma en un agente de la reproducción del sistema dominante.

Para los institucionalistas, los neoweberianos y los foucaultianos la astucia de la estructura es notoriamente insidiosa, ya que la misma se reestructura y reproduce por lo menos en parte a través de los que la cuestionan, pues los mismos tienden a utilizar algunos de los mecanismos y procesos que critican, para asegurar su propia microrreproducción. Así los partidos políticos o las organizaciones no gubernamentales (ONG), que proponen la solidaridad, critican el individualismo competitivo o cuestionan el manejo de incentivos materiales, pueden desarrollar al interior de sus organizaciones competencias por micropoderes que suelen concluir en la exclusión de algunos de sus miembros o en el fraccionamiento de la organización, o pueden llevar a realizar actividades que son contradictorias con los objetivos propuestos intencionalmente.

No obstante, para algunas de estas tendencias dado el peso de lo estructurante, y también de la trama de la vida orientada hacia lo privado, la PS aparece como uno de los escasos mecanismos que pueden oponerse a lo institucionalizado, pero en la medida que dicha PS sea constante y continua.

Por otra parte, los análisis referidos a las condiciones socioeconómicas y étnicas de países como los de América Latina, si bien incluían parte de las propuestas anteriores, describieron procesos donde se evidenciaban, junto con la situación de pobreza, la exclusión de la mayoría de la población de la toma de decisiones respecto de los mecanismos económico-políticos que condicionaban sus formas de vida, inclusive a nivel local.

Conceptos como el de marginalidad, más allá de su legitimidad teórica, buscaron subrayar que la mayoría de la población subalterna rural y urbana no participaba en los términos señalados. Si bien las sociedades capitalistas en general se caracterizaban tanto a nivel oficial como privado, por el desarrollo de una burocracia jerarquizada, por la concentración de los mecanismos de poder, por el incremento de la delegación de funciones desde el sujeto/grupo/comunidad hacia los sectores dominantes, etc., estas características eran más acusadas

en las sociedades dependientes donde gran parte de la población se iba constituyendo en marginal. Se señalaba no sólo la pérdida continua del peso de la sociedad civil, sino el incremento de la población pobre y extremadamente pobre que en términos políticos era marginal, no participativa y que limitaba sus actividades a un poder y micropoder locales sin incidencia en la sociedad global.

En los años sesenta se recuperaron las propuestas autogestivas desarrolladas sobre todo en los veinte y treinta; dichas propuestas se expresaron a través de proyectos y experiencias referidas al control obrero, al control campesino, al control étnico, al control estudiantil. Varias tendencias propusieron, y aplicaron en algunos casos, el control de las instituciones, que dentro del campo que estamos analizando supuso el control de la enfermedad/instituciones por el enfermo y especialmente el control de las instituciones psiquiátricas por los pacientes. Al igual que la mayoría de las experiencias ocurridas durante este lapso, se discontinuaron en forma masiva durante los años setenta y los ochenta (véase Menéndez, 1979, 1983).

Una parte de los análisis subrayaban la constitución de una sociedad donde no solo el sujeto o el grupo delegaban funciones, sino donde iban perdiendo su autonomía y se constituían en sujeto/grupo cada vez más dependientes. La dependencia podía ser a las drogas, al juego, al deporte, a la televisión o a una ideología. Es decir, se organizó una interpretación dominante que colocada el eje de la reproducción en la estructura, secundarizando el rol del sujeto/grupo definidos como dependientes.

En función de estas interpretaciones de la realidad, la ps fue recuperada desde diversas orientaciones. La misma fue propuesta como uno de los principales mecanismos para construir y/o reconstruir la identidad deteriorada de grupos étnicos, de migrantes rural/urbano, de homosexuales o de locos. Aparece no sólo como mecanismo de rehabilitación, sino como un ejercicio donde los sujetos y grupos experimentan su propio poder y sus posibilidades. La ps aparecía como una de las principales estrategias de los marginales urbanos, de las mujeres o los desviados para enfrentar sus problemas. Aquellas(os) que no tienen poder, que no "tienen palabra", los excluidos del sistema pueden llegar a tenerlo/as si comienzan a participar. La ps se va convirtiendo en una suerte de mecanismo generalizador que opera desde lo político hasta lo terapéutico.

La ps supone cuestionar lo dado, oponerse a lo institucionalizado, a la dominación en términos de cohesión y/o de consenso; la inclu-

sión participativa supondría cuestionar la manipulación y la cooptación. La PS posibilitaría el desarrollo de la autonomía a nivel de sujeto y de grupo, aunque esto —como luego veremos—, incluía reconocer la existencia de orientaciones radicalmente diferentes en las concepciones de PS. En fin, la PS cuestionaría la verticalidad de las organizaciones y de la toma de decisiones, o por lo menos de determinadas formas de verticalidad.

Desde una perspectiva política, la PS supondría un ejercicio constante de democratización, o como se dijo más tarde de ciudadanía; más aún, algunos pensaron la PS en términos de democracia directa al colocar el eje en la toma de decisiones. Pero además, la PS aparecía como un mecanismo de transformación social y del propio sujeto; la actividad participativa reduciría el papel de la estructura y convertiría al grupo/individuo en sujeto de la reproducción y no en objeto/recurso de la misma.

La PS aparece entonces como un proceso necesario que critica y puede modificar algunas de las principales características negativas de las sociedades capitalistas actuales. La PS “en sí” cuestionaría el individualismo, la dependencia, la apatía, etc.; al involucrar al individuo en una actividad colectiva tendería a superar la atomización social y posibilitaría la construcción de una subjetividad no centrada en lo privado. Esto, según algunas tendencias teóricas (interaccionismo simbólico, teorías del imprinting) y estudios empíricos (los trabajos sobre “carencialidad”) se fundamenta a partir de reconocer que el sujeto se constituye como tal a partir del/los otro/s. La constitución del sujeto no es un acto individual sino un proceso relacional.

Este desarrollo tenía para determinadas teorías y prácticas un referente teórico fuerte en la estructura, lo estructurante, lo institucionalizado, que sólo reconocía en el sujeto una capacidad cuestionadora en la medida que se constituyera en un agente activo intencional. Si bien a nivel teórico dominaron estructuralismos y funcionalismos negadores del sujeto, y que negaron no solo al actor sino al autor, ello no implica suponer que no existían corrientes que siguieran proponiendo el papel central o por lo menos copartícipe del sujeto y sus grupos. Es debido a la existencia de estas tendencias, que cuando entran en crisis determinadas ideologías e imaginarios, ello condujo a radicalizar aun más las lecturas estructurantes (caso de algunos foucaultianos), pero también a la recuperación más extendida del sujeto (algunos teóricos de la acción).

Uno de los problemas a resolver tanto en dicho periodo como en la actualidad, es qué se entiende por sujeto y qué por estructura y la relación entre ambos. No todo fue estructurante "antes", es decir en el caso de América Latina en los años sesenta y setenta, como pretenden algunas lecturas ahistóricas, ni todo es sujeto social después aun cuando cada vez se hable más de transacciones y negociaciones, y de sujetos, subjetividades y actores, ya que debemos asumir que en todo el proceso existieron y existen corrientes teóricas (y prácticas) que siguieron manteniendo el énfasis en el sujeto o en la estructura. Es este proceso entendido como continuidad/discontinuidad, el que permite comprender la reapropiación de interpretaciones ya existentes, aunque resignificadas en función de las situaciones actuales.

Erosión o resignificación de la participación social

La revisión de las propuestas enumeradas evidencia que no sólo son homogéneas, sino que cuestionan distintos ámbitos de la realidad. Más aún, algunas, incluso cuestionando aspectos similares, darían lugar a interpretaciones radicalmente diferenciadas, en particular en lo referente a la relación sujeto/estructura.

Una serie de tendencias, que incluyen en especial las propuestas neoliberales, consideraron las características de la sociedad actual y el tipo de participación centrado en el individuo y en la competencia como la alternativa más adecuada y "realista". Colocaron el eje de la PS en el individuo, en la autorresponsabilidad personal, en la crítica de la dependencia, en la autonomía del sujeto, etc., y tendieron a secundarizar la significación de las estructuras, de la organización social y del papel del Estado, colocando el eje en el individuo y no en la sociedad civil. La PS fue reducida al individuo o al micro-grupo, colocando en ellos tanto los logros como las consecuencias. Como sabemos, algunas de estas tendencias son las que ideológicamente mejor expresan el proceso de "culpabilización de la víctima" (véase Ryan, 1976; MacKinlay, 1982).

Además, existen orientaciones que no sólo niegan la legitimidad de las propuestas dominantes por considerarlas estructurantes, generalizadoras y poco atentas a procesos microsociales de PS, sino también porque dichas orientaciones no tomaban en cuenta, excluían o consideraban secundarios los procesos de participación colectiva

que estaban operando en la realidad analizada. Dichas perspectivas teóricas no incluían fenómenos como los de producción y mantenimiento de redes sociales de solidaridad y de autoayuda, la construcción de grupos de acción comunitaria o el desarrollo de estrategias de vida que involucraban a microgrupos, y que no necesariamente reproducían la estructura. Se critica que dichas tendencias no tomaran en cuenta la PS a través de la "lucha" cotidiana para supervivir, y que la PS fuera pensada para acciones exclusivamente políticas a través de entidades como clases sociales, dejándose de lado a los actores sociales que participaban a través de su especificidad étnica, religiosa, de género, o de enfermedad.

Concepciones desarrolladas previamente por el culturalismo antropológico se articularon con propuestas devenidas del gramscismo o de la fenomenología, así como del cristianismo de base o de tendencias paramarxistas para desarrollar sobre todo actividades prácticas, luego denominadas de investigación/acción, que subrayaron la significación del saber popular y el rol de la concientización. Estas tendencias, como las anteriores, generaron críticas correctas a las propuestas estructuralistas, pero no desarrollaron "una teoría del pasaje" de las estrategias de vida o del trabajo comunitario a otro nivel de PS que no se redujera a asegurar la supervivencia de la vida o del saber popular en términos de individuo o de microgrupo. En general, la mayoría de las actividades generadas por estas tendencias operaron como estrategias de aguante, más que como estrategias de transformación.

Con diversos nombres se planteó la necesidad de incluir al sujeto, al actor, a lo antiestructurante; se propusieron concepciones procesales según las cuales la estructura se reestructura o se constituye en la acción o en la práctica. Se recuperó la capacidad de los sujetos y microgrupos para construir espacios propios dentro de las instituciones, las macroorganizaciones, las relaciones de hegemonía/subalternidad, etc. Reaparecieron o se reapropiaron los términos lucha, negociación, transacción, movimiento como expresión de esa nueva forma de analizar/actuar la realidad.

Debe recordarse, sin embargo, que gran parte de estas propuestas son reapariciones, y considero que una parte de las críticas realizadas a partir de la situación latinoamericana expresan frecuentemente una suerte de desconocimiento de que similares críticas y propuestas hace años que estaban formuladas, y que en cierto periodo algunas de estas constituyeron parte de las tendencias domi-

nantes a nivel teórico y de investigación empírica. Lo que señalo no necesariamente refiere al interaccionismo simbólico o a la fenomenología, sino a una parte significativa del estructural/funcionalismo, del culturalismo y del marxismo gramsciano.

La sociología norteamericana durante el lapso 1940/1960 se caracterizó por el dominio del "pequeño grupo" en la investigación empírica, que era utilizado como la principal unidad de análisis y de interpretación, donde el rol del sujeto, o mejor dicho de la persona o del individuo, era determinante. No sólo fue el trabajo de W. F. Whyte (1943) en la década del cuarenta sobre el grupo de esquina o los notables trabajos de Roy (1954, 1959/60) en la década de los cincuenta sobre los trabajadores de medianos talleres fabriles, quienes daban cuenta de la importancia del sujeto en la reestructuración de la situación o en la construcción de espacios propios, sino que los autores que trabajaron dentro de la teoría del campo (K. Lewin, 1948) o de las investigaciones psicosociales y sociológicas sobre pequeños grupos [Coch y French, 1971 (1948); Lippit *et al.*, 1971 (1952); White y Lippit, 1971 (1960); Cartwright y Zander (comp.), 1971, también se centraban en el rol del sujeto (individuo)].

Más aún, en los cincuenta y sesenta se desarrolla gran parte de la teoría de la resistencia de muy diversos tipos de sujetos sociales que pueden ser locos (Cooper, 1971), colonizados (Fanon, 1962, 1968) o campesinos (Huizer, 1970). Es decir, que no sólo el interaccionismo simbólico o el conductismo sociológico trabajaban con el sujeto (individuo), sino que era lo dominante en una parte de la investigación empírica de la teoría parsoniana de la acción, de las denominadas teorías del conflicto y de toda una serie de propuestas devenidas de la fenomenología y del existencialismo.

Hoy está de moda en América Latina señalar que algunas de las corrientes mencionadas no incluían el poder o el micropoder, lo cual es solo parcialmente cierto dado que el desarrollo del interaccionismo simbólico, de la fenomenología antipsiquiátrica y luego del constructivismo colocaron en el poder y sobre todo en el micropoder gran parte de sus esfuerzos teóricos y empíricos [véase Szasz, 1973 (1961), 1976 (1970); Roman y Trice, 1968; Basaglia 1977a, 1977b; Gouldner, 1979; Gusfield, 1963; Conrad y Schneider, 1980)].

En su momento la crítica más frecuente fue sólo en parte referida a la secundarización de lo político y económico-político, ya que se subrayó la tendencia al psicologismo dominante en una parte de estas tendencias (Horowitz 1969; Bonfil, 1962). Al respecto, la cuestión

no radica en manejar las palabras psicologismo o sociologismo como emblemas o estigmas sino, y este es el punto nuclear, en definir o por lo menos precisar que se entiende por sujeto, por subjetividad y por estructura y cual es el tipo de articulación existente entre los mismos. En las décadas de los sesenta y setenta, una parte de la crítica cuestionó justamente el concepto de subjetividad utilizada (Jacoby, 1977), y trató de recuperar un sujeto que las tendencias dominantes tendían, como nuevamente ocurre en la actualidad, a definir casi exclusivamente en términos de individuo, de rol y/o de intencionalidad.

De rituales añorados

Respecto de las propuestas dominantes, otras tendencias comienzan a interrogarse sobre si realmente desaparecieron o se redujeron significativamente la ps en términos masivos y los espacios de acción colectiva; sobre si este tipo de sociedades vive y se reproduce sin rituales o a través de rituales triviales y/o esporádicos, que tienden a una homogeneización que elimina la diferencia.⁴ El proceso s/e/a, y en especial la muerte, fue uno de los espacios más analizados para evidenciar la pérdida de rituales, la desaparición de sostenes simbólicos, la constitución de sociedades negadoras de la mortalidad a través de la evitación de comportamientos que evidenciaran la existencia de la muerte. Las investigaciones históricas, sociológicas y atropológicas se potenciaron para afirmar la desaparición, o por lo menos reducción de los rituales de participación en torno a la muerte (véase Gorer, 1965; Glaser y Strauss, 1965, 1968; Thomas, 1983; Aries, 1983; Riley, 1983; Palgi y Abramovitch, 1984). Sin embargo, una parte de estos trabajos evidenciaban la construcción de nuevos rituales, incluidos por supuesto los rituales de evitación.

En estas lecturas estaría operando una falta de historicidad de lo actual, que no asume por ejemplo la temporalidad en la construcción, resignificación, desaparición o transformación de los rituales,

⁴ La sociología norteamericana durante los sesenta, especialmente determinadas tendencias, consideró que la pérdida o erosión de los símbolos y/o rituales constituyeran características distintivas de sociedades reducidas cada vez más a individuos y sin la capacidad de producir espacios de participación colectivos. Para estos autores, como para varios antropólogos latinoamericanos de las décadas de los ochenta y noventa, se constituiría un sujeto no solo no participativo, sino lo que es más grave sin identidad o con una identidad vacía, difusa, etc. Esto por otra parte suponía la recuperación, con otras terminologías, de algunos de los contenidos adjudicados previamente a la categoría "mestizo".

dado que parece dominar una interpretación en términos de permanencia/desaparición más que de cambio.

La observación de las sociedades actuales, indica sin embargo que se construyen y/o resignifican nuevos espacios, rituales y símbolos que no necesariamente son permanentes, que en algunos casos operan durante un tiempo relativamente corto, pero que expresan procesos de ps. Los espectáculos deportivos, los conciertos masivos de música popular, los periodos vacacionales, el desarrollo del comercio ambulante urbano, los diferentes movimientos de protesta que inclusive convierten espacios públicos en lugares sagrados de participación. Los rituales de identificación organizados a través de la pertenencia a un equipo de futbol o de beisbol,⁵ de formas de vestir, de maquillarse, de cortarse el pelo, del uso del lenguaje, de las formas de beber y el tipo de bebida consumida se caracterizan por su dinamismo y transformación, pero no por ello dejan de constituir rituales de reconocimiento, pertenencia y participación colectiva (véase De Martino, 1962).

El uso de técnicas del cuerpo alcanza expresiones antes desconocidas, donde diversas tecnologías incluida la tecnología médica, cumplen un papel relevante en los rituales de identificación/diferenciación. Así, las técnicas de adelgazamiento, las cirugías plásticas, los fármacos antiarrugas, el cambio de identidad sexual realizados a través de técnicas quirúrgicas, etc., operan en determinados sectores sociales, como los tatuajes, las heridas, los aretes, el fisiculturismo operan en otros.

No debe soslayarse el hecho de que el Sida emergió luego de un fenomenal proceso de visibilidad de los sujetos y grupos homosexuales. Durante los sesenta y sobre todo los setenta, se crearon espacios de participación masiva de homosexuales en ciudades como Nueva York, Los Ángeles o San Francisco, que incluyeron la apropiación de espacios del entonces denominado "Tercer Mundo" como Marruecos y Tailandia, lugares de participación y experiencias colectivas homosexuales. Inclusive se resignifican fiestas tradicionales, de tal ma-

⁵ Para algunos analistas estos son espectáculos, connotando con este término la cualidad de pasividad de los que van a presenciarlos. Lo mínimo que se puede comentar respecto de dichos análisis y sus analistas es que fueron —si es que fueron— a esos espectáculos como espectadores y no como va la mayoría, es decir, como partidario, como fanático, como torcedor, como hinch, como tifosi, como barra, etc., de algunos de los equipos a través de los cuales participan real o imaginariamente a niveles que pueden suponer no sólo festejos colectivos sino la muerte por agresión, por angustia e inclusive por felicidad (véase Elías y Dunning, 1995).

nera que toda una serie de carnavales se caracterizarán por el dominio de grupos homosexuales. En consecuencia, la legitimación de la homosexualidad en ese periodo se basó en un amplio y continuo proceso de ps, por la ocupación de espacios, por la constitución de rituales y de símbolos de identificación.

Los procesos de migración internos e internacionales también se caracterizan por la producción de espacios de participación y de autorreconocimiento, por la construcción de organizaciones y de redes de autoayuda social, laboral y de protección. Por otra parte, en diferentes sectores sociales se generaron formas de ps caracterizadas por la violencia en las relaciones internas y externas de los mismos, y que incluyen el desarrollo de toda una simbología de pertenencia con espacios de identificación propia. Al margen de la interpretación que hagamos de dicha violencia, lo sustantivo es que la misma parte de los rituales y símbolos a través de los cuales los que participan se identifican y diferencian.

Una parte de los nuevos movimientos religiosos, incluidos los religioso/terapéuticos, favorece también el desarrollo de procesos participativos en los cuales operan la ritualidad, la religación, la producción de identidades, la pertenencia, etc. La mayoría de estos nuevos grupos se caracterizan por desarrollar algún tipo de ceremonia curativa, que presenta momentos de participación colectiva. Si estos grupos, movimientos y procesos se convertirán en "cultura en términos de verdad" más o menos continua estará por verse, pero ello no niega la existencia de estos procesos.⁶

Es decir, frente a las reflexiones que proponían la desaparición de rituales participativos, la investigación socioantropológica evidencia la continua producción de los mismos a través de muy diferentes actores sociales. Esto supone reconocer que, por lo menos algunas tendencias manejaban concepciones sobre ps que excluían un amplio espectro de actividades y grupos participativos.

Un segundo aspecto a precisar refiere al tipo de sociedad que los procesos participativos contribuirían a organizar. Esto es sustantivo dado que la ps ha sido incluida como decisiva por tendencias políticas e ideológicas aparentemente contradictorias. Al respecto no debe olvidarse/negarse que los fascismos, en especial el italiano y el alemán, colocaban en la ps, en la movilización, en el movimiento

⁶ Por supuesto que se puede concluir que una parte de estos grupos y procesos son manipulados, expresan pautas consumistas, etc. Sin bien este tipo de caracterizaciones requieren ser analizadas, en principio no afectan lo que estamos concluyendo.

social⁷ uno de los ejes políticos e ideológicos de su proyecto social. Construyeron simbologías y rituales —que inclusive supuso la recuperación y resignificación de antiguos rituales culturales—⁸ que se expresaban en espacios de ps que suponían la movilización de millares y en algunas ocasiones de millones de personas. La ps, la pertenencia, la ritualidad, etc., operó bajo estos sistemas, y si bien el tipo de organización desarrollada fue vertical, sumamente jerarquizada, colocando exclusivamente en algunos sujetos la toma de decisiones, no niega el efecto de ps desarrollado. Un efecto logrado frecuentemente a partir de eliminar la diferencia no sólo en sentido simbólico sino físico, y en subrayar la unanimidad ideológica (cultural) de los miembros del pueblo (*etnos*).

Por otra parte, si las propuestas de ps están colocadas en la recuperación de “la” comunidad —lo cual puede referir a grupos étnicos actuales, ciudades medievales o utopías “primitivas”—, la cuestión radica también en aclarar cual es el tipo de organización social que se trata de constituir o reconstituir. Ya que en dichas recuperaciones, las concepciones organizativas pueden generar la exclusión de determinados sectores sociales o la subordinación de una parte de los miembros del grupo, debido a la aplicación de reglas que estructuran social y culturalmente no sólo la subordinación y la exclusión, sino que llegan a legitimar como forma de vida la violencia y hasta la muerte de una parte de sus miembros.⁹

Más allá de la crítica a las actuales formas de organización social, y de reconocer la significación de la ps como un proceso que puede incluir nuevos sectores, democratizar las relaciones de poder, etc.,

⁷ Fueron los fascistas los primeros que realmente utilizaron políticamente este término como autorreferencia ideológica, que no olvidemos cuestionaba la concepción clasista y proponía su concepción basada en la categoría de pueblo. La “marcha sobre Roma” fue la primera expresión orgánica de esta concepción en términos de visibilidad y eficacia.

⁸ Los antropólogos alemanes recuperaron en las décadas de 1920 y 1930 la función de los rituales y de los símbolos como mecanismos de pertenencia e identificación, influyendo en la construcción de rituales y símbolos colectivos de la “nueva Alemania”, en la medida que una parte de ellos adhirió y/o militó en el partido nacional socialista obrero alemán. Este trabajo teórico y aplicado, que antecedió a todas las otras recuperaciones antropológicas de los rituales y símbolos desarrollados sobre todo a partir de los 50 y 60, no suele ser considerado por los científicos sociales latinoamericanos que trabajan las problemáticas de lo simbólico.

⁹ “Lo” étnico, “la” comunidad, “el” pueblo son conceptos que suelen ser utilizados como entidades sin fisura, como si por ejemplo todos los grupos indígenas de México e inclusive de América Latina constituyeran una unidad en cuanto a prácticas, creencias, identidad, etc. Por lo menos en México no es lo mismo un maya yucateco que un maya de los Altos de Chiapas respecto de toda una serie de procesos socioculturales, y en especial por ejemplo referidos al rol y estatus de la mujer y a las relaciones de violencia institucionales construidas respecto de ella.

uno de los problemas básicos refiere a cual es el tipo de sociedad que se pretende producir a través de la ps. El cuestionamiento de una sociedad consumista y dependiente no necesariamente conduce a desarrollar una sociedad no dependiente; puede por el contrario, reforzar la dependencia aunque con otra orientación y hacia otros sujetos y/o entidades. Al respecto debe aclararse que los interrogantes propuestos no niegan la importancia de la ps, sino que la subrayan problematizadamente.

La ps identificada con la acción, la praxis, la investigación/acción, la necesidad de "estar ahí", cobró en algunas tendencias un valor genérico según el cual la sola participación, el movilizarse, aparecía como un cuestionamiento a la pasividad. Más aún, algunas de estas tendencias la consideraron como la máxima expresión de la existencia del sujeto, algo así como "participo/actúo, luego existo". La ps fue concebida como la presencia activa en el lugar donde se juega la existencia, lo cual supone para unos la vida cotidiana de los microgrupos y para otros la experiencia en los procesos donde se definen las condiciones estructurales. En ambos casos, sin embargo, la ps es pensada en términos de presencia activa.

Si bien metodológicamente reconocemos la discrepancia entre representaciones y prácticas en los procesos sociales, dentro del campo de la ps opera además un constante distanciamiento entre las propuestas ideológicas y las prácticas sociales. La participación social y el tipo de organización que se propone suelen tener, en algunas tendencias, un componente imaginario que opera como el referente a establecer, aun cuando no se concrete, por lo menos en los términos propuestos. La aspiración a "la" comunidad, a la autogestión integral, a una dialéctica sujeto/grupo pensada en términos de unicidad aparecen como propuestas ideológicas que no se realizan o sólo lo hacen excepcionalmente y por corto lapso. En consecuencia, algunas de las concepciones de ps deben ser consideradas como orientaciones ideológico/culturales que cuestionan la realidad y se desarrollan dentro de un proceso de pérdida y reencuentro. Esta característica distintiva no es sin embargo asumida por una parte de los que impulsan la ps.

II

Participación social en salud: ¿para qué?

La mayoría de las tendencias teóricas asumieron que la ps es necesaria o por lo menos útil para conseguir determinados objetivos. Mien-

tras algunas manejan este concepto en términos de panacea social, otras lo piensan en términos de utilidad específica. A continuación analizaremos el para qué de la PS a través de algunos aspectos del proceso s/e/a, para observar como en torno a los mismos juegan las características analizadas previamente.

Si decidimos analizar el para qué de la PS, es porque la misma ha sido utilizada respecto del proceso s/e/a en términos básicamente aplicados, y a través de orientaciones ideológico/técnicas disímiles, por lo menos por una parte de los actores sociales involucrados. En consecuencia, nos interesa examinar cómo estos actores manejan la PS, a partir de asumir que las diferentes propuestas participativas impulsadas con fines prácticos incluyen, frecuentemente sin reconocerlo, la mayoría de los aspectos analizados.

Desde esta perspectiva, lo primero que debe aclararse es si existe una PS específica referida al proceso s/e/a. Este interrogante puede aparecer retórico dado que los organismos internacionales como la Organización Panamericana de la Salud (OPS), las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), los Aparatos Médico Sanitarios (AMS) proponen y realizan actividades de PS por lo menos desde la Conferencia de Alma Ata. Una campaña de vacunación, la formación de promotores y de comités de salud o la constitución de sistemas locales de salud (Silos) serían evidencia de ello. Sin negar la existencia de estas actividades, debe asumirse que para algunas tendencias las mismas no constituyen expresiones sustantivas de PS, sino que conforman un medio para la realización de otros objetivos. Más aún, mientras que algunas tendencias colocan el eje de la PS en lo específico, otras consideran dicho tipo de PS como una suerte de variable dependiente cuyo papel puede ser importante a nivel local, pero sin resolver el problema a nivel general y frecuentemente tampoco a nivel local.

A partir de lo señalado podemos distinguir varios objetivos de la PS referida al proceso s/e/a: *a)* la PS referida a actividades específicas con objetivo expreso y real de mejorar el estado de salud, abatir los daños, mejorar la cobertura, etc.; *b)* la PS referida a actividades específicas con objetivo similar al anterior, pero además buscando legitimar al estado o al grupo que impulsa este tipo de actividades; *c)* la PS en salud como paso para organizar a la comunidad/barrio, grupo, pero considerando el proceso s/e/a como central para generar ese ejercicio organizativo; *d)* la PS en salud como proceso significativo, pero no determinante para organizar, movilizar y generar transfor-

maciones en el nivel general de una sociedad; e) la PS considerada como irrelevante para la modificación sustantiva de las condiciones de salud o para algunos de sus aspectos; la solución está depositada en cambios estructurales y/o en soluciones técnicas; f) la PS como mecanismo que soluciona parcialmente los problemas, pero que debe ser impulsada porque en función de diferentes factores (reducción de recursos financieros) dicha PS asegura un mínimo de intervención y/o de eficacia sobre los problemas; g) la PS en salud como un proceso que asegura la continuidad de las o de algunas actividades médico/sanitarias, pese al proceso de discontinuidad que caracteriza las actividades y políticas de los AMS.

Es decir que en función de las expectativas colocadas en la PS, la misma puede ser considerada como objetivo específico de salud, como medio para la obtención de otro tipo de objetivos, como recurso y/o como sujeto. En términos aún más sintéticos podemos concluir que la PS es propuesta por unos como recurso local para la sobrevivencia dentro de la pobreza con o sin objetivos de solución genérica, mientras que para otros la PS en salud es un medio idóneo para orientar la transformación social a partir de lo local (Oakley, 1990; Ulate y de Keijzer, 1985).

Sin embargo, esta diversidad se traduce cada vez menos en las definiciones de PS utilizadas por los diferentes sectores y organizaciones sociales. Mientras que hasta la década de los setenta dominaba en el campo sanitario definiciones de PS en términos de asociaciones voluntarias de personas para movilizar recursos propios y mejorar las condiciones de salud, desde mediados de dicha década y sobre todo en los ochenta asistimos a un dominio creciente de las definiciones en términos de control sobre las decisiones.

Por lo tanto, desde la conferencia de Alma Ata se mantiene una doble acepción de la PS, una en términos de recurso, que era la dominante hasta entonces en los AMS, y otra en términos de población organizada que interviene en todas las etapas de los programas de salud. La primera constituyó una variante de las definiciones propuestas durante la década de los cincuenta en torno al desarrollo y participación comunitaria:

El fin de todo programa de organización y desarrollo de la comunidad es capacitar a la gente de la comunidad para que resuelva sus problemas por sus propios esfuerzos y logre el mejoramiento de su vida [...] [se debe] estimular, movilizar y asesorar a los vecinos y líderes de la comunidad en el desarrollo de la ayuda mutua y el esfuerzo propio (Ware, 1962:1).

En la práctica esta definición es la que realmente corresponde a lo que hacen la mayoría de las ONG y de los AMS.

La segunda acepción tendió a ser inicialmente utilizada por aquellos que asumían la atención primaria como integral (API) y que generalmente no trabajaban dentro de los AMS. Para Latinoamérica una de las definiciones más conocidas es la de Muller (1979), quien a fines de los setenta y refiriéndola a la situación regional consideró a la PS como el proceso que permite el desarrollo de la población incorporando su capacidad creadora, expresando sus necesidades y demandas, defendiendo sus intereses, luchando por objetivos definidos, involucrando a la comunidad en su propio desarrollo y participando en el control compartido de las decisiones. Este fue el tipo de definición propuesta por los sanitarios que impulsaban la concepción de atención primaria integral (API) para el mundo dependiente, incluida América Latina (véase Kroeger y Luna (1987); Rifkin *et al.*, 1988; Rifkin, 1990).

Sin embargo, este tipo de definiciones fue apropiada por los organismos internacionales y en menor grado, hasta ahora, por los gobiernos nacionales. Oakley y Marsden tras fundamentar la PS en términos de toma de decisiones concluyen:

Es interesante observar que gran parte de la literatura oficial comienza a interpretar la participación como se acaba de exponer [...] [y agregan] Si bien este es el tenor general de las declaraciones hechas, en realidad la población rural pobre no tiene aún ninguna función directa en los proyectos de desarrollo rural (1985: 81).

Estas conclusiones están referidas al campo del desarrollo rural, pero dentro del campo del salubrismo en América Latina operó un proceso similar. Las definiciones de PS propuestas en particular en relación a los Silos por miembros o consultores de la OPS colocaron el eje de las mismas en los procesos de poder y en la toma de decisiones:

La PS así definida tiene implicaciones políticas que rebasan el marco de la atención a la salud, por cuanto significa ejercicio de poder y como tal fortalecimiento de la sociedad civil y de la democracia de base [...] Desde esa perspectiva la PS equivale al proceso de reapropiación por la población, del conjunto de instituciones que regulan la vida social y de los servicios que prestan (Paganini y Rice, s/f (ca. 1989) (véase también OPS, 1994).¹⁰

¹⁰ Las instituciones oficiales no suelen usar este tipo de definiciones sobre todo si de experiencias aplicadas se trata. En uno de los principales proyectos de AP realizados en México y llevado a cabo por el Instituto Nacional de la Nutrición se define a la participación comuni-

La problemática central es saber si este tipo de definiciones se expresa o no en las prácticas desarrolladas por los aparatos médicos sanitarios de América Latina.

Las conclusiones de los análisis sobre el tipo de PS impulsado por los AMS a través de políticas de AP, tienen una notable continuidad y congruencia a través de casi veinte años de aplicación de estas políticas en países de América Latina. La temprana evaluación de Muller (1979) en cinco países, análisis específicos como el de La Forgia (1985) para un sólo país como Panamá o el reciente análisis de Kroeger y Barbira-Freedman (1992) para países de la región andina coinciden en sus principales conclusiones:

Transcurrida una década de campañas rutinarias para promover la AP como una estrategia global, la meta de "salud para todos en el año 2000" ha sido considerada por muchos como realmente inalcanzable [...] Los programas especiales de salud suministrados verticalmente a través de departamentos del sistema de salud pública [...] sin la participación de la comunidad, son la regla más que la excepción [...] Continuamente ignorados son también los principios básicos de la APS de participación de la comunidad, la coordinación de actividades entre los sectores de atención de salud y la adaptación de las estrategias de atención de salud a las costumbres y necesidades locales. Wisner (1988) sostiene que los sistemas de "entrega" *ad hoc* socavan seriamente el desarrollo de las organizaciones de base. Pero nosotros creemos que tales organizaciones nunca fueron utilizadas efectivamente [...] El gobierno dice abogar por la participación comunal, pero en realidad hace muy poco por idear e implementar estrategias que podrían dar por resultado la participación (1992: 350-51).

Actividades, instrumentos, unidades y actores

Pese a lo señalado, por lo menos declarativamente las instituciones oficiales de salud y las ONG, realizan actividades similares, utilizan instrumentos semejantes, y trabajan con los mismos actores sociales. Más aún, a nivel manifiesto, reconocen que la PS favorece/impulsa/supone la creatividad, la involucración del sujeto/grupo, la concientización; potencia la educación, la responsabilidad, la democratización, el sentido de pertenencia, la modificación del sujeto/grupo y/o de la situación.

taria como el "Proceso mediante el cual los individuos y las familias asumen la capacidad de contribuir a su propio desarrollo y al de la comunidad" (Martínez *et al.*, 1993: 677). Es decir muy similar a definiciones como las de Ware en 1962.

Todas estas características podrían ser utilizadas respecto del proceso *s/e/a* pero, y lo subrayamos, dichas características son manejadas por algunas tendencias y organizaciones como si la *ps* implicara "en sí" estos rasgos, en vez de considerarlos como desarrollos posibles, dependiente de las orientaciones y de las condiciones en las cuales operan. Es esta concepción la que posibilitaría el pasaje del trabajo en ONG al trabajo en/con instituciones oficiales, cuando entran en crisis los proyectos ideológico/técnicos o cuando los grupos generan conflictos de micropoderes, ya que en ambos espacios institucionales (*AMS* y *ONG*), domina una orientación ideológica centrada en la práctica, que frecuentemente excluye o niega la significación del análisis teórico, incluido el análisis teórico de las prácticas. La práctica y el uso de técnicas similares, posibilitan imaginar la continuidad dentro de la discontinuidad.

Las principales actividades de *ps* realizadas por los diferentes tipos de instituciones y organizaciones son: *a*) formación de promotores, agentes, animadores, etc., frecuentemente polivalentes; *b*) adiestramiento de parteras empíricas, de personal experto en actividades de planificación familiar o de programas alimentarios, de auxiliares en la realización de intervenciones quirúrgicas menores (en control natal, corte de nódulos de oncocercosis), de datadores de casos de paludismo, chagas, padecimientos mentales, etc.; *c*) formación de comités de salud; *d*) promoción y formación de grupos de autoayuda, de detección y trabajo con redes sociales; *e*) realización de tareas colectivas de saneamiento y similares; *f*) construcción de huertos domésticos y/o colectivos para producir plantas medicinales y/o comestibles; *g*) realización de tareas de educación y/o concientización de la población sobre las causas y soluciones de sus principales problemas de salud; *h*) favorecer e intervenir en la organización profesional de los promotores, de los curadores populares; *i*) favorecer la organización de la comunidad para actividades de asistencia y prevención específicas y/o para demandar y/o para luchar por problemas específicos (obtención de agua) o por problemas genéricos; *j*) contribuir a la organización y funcionamiento de los *Silos*; *k*) organizar grupos, cooperativas u otras formas colectivas de producción y comercialización a partir de las características del área.

En la realización de estas actividades se aplican generalmente instrumentos similares. Se utilizan pláticas, talleres de educación y concientización; manejo de algún tipo de variante de los denominados grupos focales; uso de técnicas de animación como dramatiza-

ciones, narrativas, música y canciones populares.¹¹ Desarrollo de experiencias prácticas como caminatas ecológicas, organización de museos locales en especial herbolarios, preparación de alimentos; adiestramiento en atención curativa y preventiva; participación en asambleas de pacientes, de cooperativas o de grupos de autoayuda. Se supone que el conjunto de estas técnicas son participativas en sus formas de aprendizaje, implicando al "educador" en dicho proceso.

Las definiciones, actividades e instrumentos utilizados por los técnicos y profesionales de los AMS y de las ONG son similares, aunque por supuesto debe subrayarse que en países como México las actividades de atención primaria integral (API) y de atención primaria selectiva (APS) son secundarias dentro del sector salud y sólo son asumidas en algunos programas especiales y/o referidas a determinados sectores de la población.

Ahora bien, antes de analizar esta diferenciación, es necesario establecer conclusiones respecto de un aspecto al que consideramos estratégico: ¿a quién le interesa la PS respecto del proceso s/e/a?, ¿a quién le interesa que dicha participación se desarrolle en términos colectivos?, ¿a la "comunidad", a las personas, a las ONG, a los AMS, al personal del Sector Salud? Más aún ¿para los conjuntos sociales, en especial para los conjuntos subalternos, la salud/enfermedad/atención constituye un problema prioritario respecto de los cuales necesita organizarse y participar en términos colectivos?

Si uno revisa la bibliografía sobre movimientos sociales para América Latina, y respecto de México en particular, surge que la población de las colonias populares urbanas se organiza y lucha sobre todo por obtener una vivienda, la regulación de la tenencia de la tierra, por la obtención de servicios básicos, en los cuales no aparece como prioritaria —o no es incluida— la atención/prevenición de la enfermedad. La población se movilizaría para conseguir agua, electricidad, pavimento, seguridad, transporte; lucha contra el incremento del precio de determinados productos básicos o de servicios, pero no por la salud por lo menos a nivel manifiesto. Lo mismo podemos concluir respecto de las comunidades rurales, donde la salud aparece como menos significativa que otras necesidades.

Estos datos ¿suponen acaso que el proceso s/e/a no constituye realmente una prioridad, por lo menos para los conjuntos sociales

¹¹ Algunas de estas técnicas tienen un uso relativamente antiguo; en México el uso del teatro popular se desarrolló desde la década de 1920, y en especial en la segunda mitad de los 30 referido en particular a problemas específicos como el alcoholismo.

subalternos?; ¿suponen acaso que la población ya ha creado sus propios mecanismos de participación específica y en consecuencia no los propone?; o ¿suponen que los interesados son las ONG, los que promueven la API o la APS o los que impulsan actividades políticas en términos de partido político o de movimiento, pero no la comunidad rural o urbana?

Respecto de lo planteado es ya casi un lugar común reconocer que el proceso s/e/a constituye parte de la vida práctica e imaginaria de los conjuntos sociales, que éstos crean representaciones y prácticas para convivir, modificar y de ser posible erradicar algunos de sus padecimientos. Que en consecuencia este proceso es nuclear en toda sociedad. A la par se ha reconocido que es a nivel del grupo doméstico y de otros microgrupos, que se realiza el mayor número de actividades —incluidas las participativas— referidas al proceso s/e/a, y que dichas actividades están centradas en la mujer en su rol de esposa/madre (Menéndez, 1990, 1993).

En consecuencia existe ps referida al proceso s/e/a, pero ¿cuál es el tipo de ps que se expresa en las distintas unidades y actores sociales. Al respecto distinguimos los siguientes:¹²

a) personas y microgrupos espontáneos: este incluye los grupos domésticos, los grupos de pares, los laborales a nivel de pequeño grupo, etc., en los cuales se generan básicamente actividades de autoatención. Puede incluir grupos sostén y redes familiares, así como la movilización de los recursos individuales y/o microgrupales para enfrentar un problema (*coping*). Las actividades individuales expresan a nivel real o imaginario las relaciones dominantes en los grupos de pertenencia; las características de la ps a nivel del individuo/microgrupo pueden ser determinantes para la atención de problemas de salud, pero también para explicar la incidencia de padecimientos.¹³ En todos estos grupos, especialmente en el grupo doméstico, la ps opera en términos de curación, prevención, ayuda mutua, etc., a partir de actividades producidas espontáneamente, que suponen la construcción y desempeño de roles específicos. Forman parte del proceso de autoatención, al

¹² Esta propuesta es sintética y provisional; la misma presenta una clasificación que no debe ser observada como corte sino como proceso, que puede implicar y articular a unidades y actores colocados en diferentes categorías.

¹³ Uno de los casos que evidencia lo que estamos proponiendo, es el de la mujer que puede contraer Sida a través de la relación con su pareja masculina y en especial con su esposo, ya que aún estando informada y consciente del riesgo no exige/pide/discute/impone/acuerda

que consideramos como una estructura básica para el proceso de reproducción biosocial (Menéndez, 1982, 1990).

b) microgrupos y mesogrupos contruidos: incluye grupos organizados intencionalmente, como por ejemplo comisiones de seguridad e higiene industrial, grupos de autoayuda para padecimientos específicos, comunidades terapéuticas, comités de salud, grupos constituidos para la realización de acciones inmediatas (demandar agua o un centro de salud) o a mediano plazo (pueden ser las mismas acciones o de otro tipo). Una parte de estas actividades están también centradas en la mujer, pero otras como los grupos de autoayuda o grupos para obtener determinados objetivos incluyen también al varón. Inclusive algunos de los principales grupos de autoayuda, como es el caso de Alcohólicos Anónimos, se caracterizan porque la mayoría están constituidos por varones. Este tipo de actividades implica la construcción intencional y voluntaria de acciones, que suponen además producir especialmente una organización formal momentánea o permanente, por lo menos en algunos de los grupos. La organización de estos grupos, no implica conocimiento y experiencia previamente compartidos de sus miembros.

c) macrogrupos: refieren a grupos, que en algunos casos se constituyen a partir de los anteriores, en la medida que se incluyan momentánea o permanentemente en organizaciones o procesos más amplios (sindicatos, huelgas del personal de salud). Aquí colocamos los movimientos sociales en salud, que pueden incluir diferentes sectores desde los feministas, los grupos homosexuales, los ecologistas, los derechohabientes de instituciones de bienestar social en términos genéricos o de sectores específicos (personas de la denominada tercera edad). La ps de este tipo de grupos supone la construcción y/o mantenimiento de algún tipo de organización (por mínima que sea), un mayor nivel de complejidad de la misma, etc., lo cual tiende a formalizarlos más allá de lo que a nivel de representaciones promuevan los movimientistas. La mayoría de estos grupos se organizan y movilizan a partir de su especificidad, y en determinadas circunstancias pueden converger en la medida que los mismos no disuelvan su identidad.

protección sexual al varón. Este rol "pasivo" de la mujer, detectado y denunciado recurrentemente a nivel nacional y regional, supone la necesidad de otro tipo de ps femenina por lo menos a nivel individual y microgrupal. Este tipo de participación, que puede implicar la muerte de la mujer, expresa las relaciones de participación dominantes a nivel de género.

Ahora bien, la mayoría de las actividades de ps en salud se dan en a) y en segundo lugar en b), debido al papel que cumplen en especial los microgrupos que corresponden a la primera categoría, en el proceso de reproducción biosocial. Más allá de la calidad del nivel de vida, de las condiciones materiales e ideológico/culturales diferenciales, los procesos de autoatención operan a través de una estructuración producida "necesariamente" para asegurar un mínimo de reproducción (Menéndez, 1993)

En los otros tipos de unidades, el esfuerzo por desarrollar la ps no sólo es básicamente intencional y voluntario, sino que supone la construcción de organizaciones o instancias específicas. Mientras que en los microgrupos de la primera categoría, la participación en salud es parte de las actividades y funciones de grupos ya constituidos, emergiendo como intrínseca a su funcionamiento, en los otros implica un esfuerzo continuo para asegurar el mantenimiento de dichas organizaciones y actividades. El incremento numérico en términos de personas y/o de grupos, y el consecuente aumento de la complejidad, supone incrementar los esfuerzos de organización y de articulación de intereses, generándose una mayor división técnica que favorece la constitución de estructuras burocratizadas y jerarquizadas.

Son las cualidades diferenciales de las unidades de la primera categoría, donde por otra parte se da el *cuantun* mayor de actividades de ps referidas al proceso s/e/a, lo que condujo a algunos estudiosos involucrados en la investigación/acción y a una parte de las ONG, a pensar que las mismas constituirían el posible núcleo de propuestas de ps más integrales, permanentes y no sólo reducidas al campo de la salud. Mientras que para otros autores y también ONG, dichas unidades no necesariamente conducen a impulsar la ps en unidades mayores y con contenidos genéricos.

Si bien las ONG y los AMS manejan definiciones, instrumentos y actores similares a nivel de representaciones y de prácticas, ello no supone concluir que las características y la orientación de las actividades realizadas sean también similares. Así los AMS tienden a impulsar una ps individual, microgrupal o comunitaria; colocan el eje en lo asistencial/curativo; consideran a la población básicamente como recurso, y la utilizan no tanto por su saber sino como mano de obra; fomentan la autonomía a nivel de individuo (autocuidado) pero no a nivel comunitario. Favorecen el mantenimiento de relaciones asimétricas y subalternas, y utilizan personal de salud que

se caracteriza en prácticamente todos los contextos por no estar interesados en actividades de PS, en desconfiar de la comunidad, en rechazar que la misma pueda intervenir en la toma de decisiones (véase Rasmussen-Cruz, 1993; Rifkin, 1990; Kroeger y Barbira-Freedman, 1992).

El discurso sobre PS que manejan las organizaciones internacionales referidas a salud y en menor medida los AMS, plantea la necesidad de desarrollar un tipo de PS que supone la delegación de funciones y actividades por parte de los AMS. La descentralización pensada en los niveles provinciales, municipales y comunales expresan esta concepción cuyo referente serían los Silos. Pero la posibilidad de que esto se desarrolle en términos de participación como toma de decisiones, constituye un riesgo político y social dada la posibilidad de que en dichas unidades se constituyan realmente proyectos de autonomía no sólo en términos de políticas de salud sino en términos políticos más genéricos.

Desde esta perspectiva debe asumirse que el tipo de PS realmente impulsada se proyecta sobre el individuo o sobre desarrollos grupales centrados en lo asistencial. Como concluye Lavandenz analizando la situación boliviana: "En gran número de países de la región los sectores más desprotegidos de la sociedad han quedado al margen de la asistencia sanitaria. Las ONG, el sector informal y en algunos casos el autocuidado han sido las únicas respuestas a las necesidades de la población más pobre" (Lavandenz, 1990: 515). Como ya señalamos, las revisiones generadas sobre países o sobre áreas regionales de América Latina por expertos en PS en salud concluyen que en los países de la región el Sector Salud no impulsa la PS o promueve este tipo de PS.

Una parte de las ONG, que son la que se estarían incrementando en número, presenta algunos rasgos similares como colocar el eje del trabajo en el grupo doméstico por supuesto que a través de promotores, dar prioridad en la práctica a las tareas asistenciales, realizar tareas comunitarias centradas en la especificidad de los problemas, etc. Pero se diferencian por fomentar el desarrollo de relaciones simétricas y la autonomía de la comunidad, recuperar no sólo el trabajo sino el saber popular, rehabilitando sus creencias y prácticas como recurso para reforzar la "autoestima" y la autoidentificación positiva local.

A su vez una minoría de las ONG comparte las características del primer tipo de ONG, pero al incluir objetivos de concientización, de

proyección genérica y de ejercicio real del control sobre las decisiones, no sólo tienden a promover el trabajo con unidades mayores y con otros actores sociales, sino que tratan de ir más allá del proceso s/e/a como problema específico.¹⁴

La tendencia estructurante de lo cotidiano

Ahora bien, en los tres ámbitos el eje de la actividad es el curativo/asistencial, en la mayoría de los casos desde el inicio y en otros como una tendencia según la cual el trabajo asistencial se va imponiendo en los hechos. En las ONG el trabajo básico refiere a la formación de promotores, a través de los cuales se pensó realizar las principales actividades desde curativas hasta organizativas. Inicialmente como señalan Kroeger y Barbira-Freedman fueron como la "contraparte de los médicos descalzos chinos, y gozó de gran popularidad en los círculos intelectuales latinoamericanos de los setenta" (1992: 361). Se esperaba no sólo un rol médico sino de transformador social; si bien esta expectativa, según éstos y otros autores ha decaído, sigue siendo no obstante considerado como el recurso más idóneo. Pero su trabajo, y esto debe ser subrayado, deviene cada vez más asistencial (véase Christensen y Kalquist, 1990).

A partir de reconocer las diferencias de concepción y relación establecidas por las diversas instituciones y organizaciones respecto de la comunidad en términos de PS, lo que observamos es que trabajan con similares tipos de unidades (microgrupos y en especial grupo doméstico y mujer) y realizan exclusiva o conjuntamente con otras acciones un tipo de actividad dominante (asistenciales), que refuerza y se articulan con la PS estructural espontánea de los microgrupos.

Pero además, una parte de los salubristas que impulsan la AP, incluida la API, y organismos como el Banco Mundial o la UNICEF, colocan en los microgrupos y en especial en el grupo doméstico y en la comunidad, la posibilidad de asegurar un mínimo de continuidad en las acciones, dado el proceso de discontinuidad en las políticas de salud y el desfinanciamiento de las mismas en la década de los ochenta.

¹⁴ Las condiciones de trabajo, los conflictos por micropoderes, la situación de competencia respecto de las fuentes de financiamiento, la necesidad de eficacia inmediata, etc., conduce a que una parte de las ONG no generen en la práctica relaciones simétricas al interior y exterior de las mismas. El desarrollo de un tipo de ONG unipersonal, evidencia en parte esta situación.

Dichos sectores, orientados por objetivos radicalmente diferentes colocan en la PS de la población la posibilidad de que las actividades se realicen, pero mientras que unos están preocupados por la transformación social, otros buscan producir un mínimo de actividades a partir del reconocimiento de que el grupo doméstico y en especial la mujer es el que asegura, como ya lo señalamos, un tipo de PS en salud que posibilita la reproducción biosocial, además de ser el recurso más barato y el que asegura una continuidad estructural. Estos sectores saben que gran parte del dinero dado para el financiamiento de la AP no se traduce en acciones o está sujeto al desfinanciamiento. En consecuencia, los microgrupos y sobre todo la mujer, se convierten en el sujeto/objeto del trabajo real de PS.

Los salubristas incluidos dentro de la API sostienen además que el tipo de AP manejada por los AMS y por instituciones internacionales como la UNICEF, aun a través de concepciones de APS, impulsan un tipo de PS vertical que puede tener éxito en un inmediato o mediano plazo, pero que en periodos más amplios pierde fuerza, se discontinúa, retoma un tipo de acción burocratizada, posibilitando la reaparición del problema que trató de abatirse, y hasta momentáneamente se redujo o inclusive desapareció como son los casos del cólera, del dengue hemorrágico o de la tuberculosis para México. De allí la necesidad de trabajar básicamente con la comunidad y sus propios grupos (véase Grodos y Bethume, 1988; Kroeger y Barbira-Freedman, 1992; Rifkin y Walt (eds.), 1988).

Estructuralmente la PS respecto del proceso s/e/a se realiza a través de microgrupos para los cuales estas actividades son parte del conjunto de prácticas y representaciones orientadas a asegurar la reproducción biosocial. Son parte estructural de su desempeño como grupos. Además, debe asumirse que de los grupos construidos,¹⁵ aquellos que tienen mayor eficacia, mayor continuidad en el tiempo, y los que requieren un mínimo de organización para funcionar son los conformados en torno a padecimientos específicos, por los propios enfermos y/o sus familiares y/o amigos, y cuyo modelo es Alcohólicos Anónimos.

¹⁵ Para nosotros todo grupo social es construido, todos suponen un determinado nivel de intencionalidad a nivel del sujeto o del grupo, pero la construcción de determinado grupo como el doméstico supone la inclusión no intencional sino estructural de toda una serie de actividades consideradas como parte intrínseca del mismo, mientras que el otro tipo de grupo supone una decisión intencional de organizarse en torno a una actividad. Podríamos hablar de grupos construidos de primer y segundo grado.

La posibilidad de que a partir de éstos se constituyan grupos mayores con capacidad participativa y que tengan cierta continuidad, también aparece concentrada en sectores que se organizan a partir de algunas características que los estigmatiza, los margina o los identifica negativamente (homosexuales, movimiento feminista) o de problemas coyunturales que dan lugar a movilizaciones coyunturales (movimientos del personal de salud por demandas salariales y laborales). Sin embargo, los primeros son los que evidenciarían mayor continuidad.

El paso de estos grupos a otros con intereses genéricos y/o políticos constituye no sólo un proceso intencional, organizativo, volitivo, etc., sino que debe incluir como un factor limitante la tendencia de los grupos y movimientos organizados en torno a un problema específico a reducir su esfera de acción al mismo. Durante los años sesenta y setenta se depositaron expectativas no sólo en los promotores de salud, sino en los grupos de autoayuda como el germen a partir del cual constituir un movimiento que desde lo específico pasara a lo genérico. Inclusive se realizaron experiencias en esta dirección; sin embargo, el proceso demostró que la inclusión de problemas no reconocidos como propios por los enfermos, usuarios de servicios o estigmatizados, no sólo podía conducir a la disgregación de los grupos, sino que éstos perdían eficacia en términos curativos.

No obstante, no negamos la posibilidad que la ps en términos colectivos, intencionales, con objetivos específicos se constituya en determinadas coyunturas y a través de ciertos actores en instrumento/medio/sujeto de la transformación; pero no es un proceso mecánico y espontáneo, ni la tendencia dominante por lo menos hasta ahora.

Debe asumirse en toda su significación que el proceso s/e/a no sólo es cotidiano sino estructural e incluye tipos de ps muy disímiles. El problema está en comprender cómo a partir de dichas actividades articuladas o no con otras, puede constituirse un proceso de transformación que no se reduzca a la reproducción de la subalternidad. Una parte de los denominados movimientos urbanos populares ha centrado sus objetivos en el desarrollo de demandas específicas; más aún este tipo de movimiento sería el más frecuente, aunque el mismo agotaría su participación activa en las demandas específicas, y sin generar desarrollos de tipo más genérico y con mayor continuidad en el tiempo.¹⁶

¹⁶ "En términos globales, los movimientos reivindicativos aquí mencionados han carecido de una organización consciente y eficaz para impulsar y conseguir demandas fuera de su ámbito de acción. En ellos ha faltado cohesión e identidad, no sólo para sostener y dar cohe-

Respecto de esta situación, podemos interrogarnos sobre si este tipo de interpretación de los movimientos sociales incluye realmente la especificidad como una dimensión significativa más allá de ser considerada como prioritaria o secundaria, o si lo que predomina es la antigua búsqueda del sujeto social de la transformación pensado e investigado casi exclusivamente a través de lo político.

Ya señalamos que la bibliografía sobre movimientos sociales no incluye la descripción ni el análisis de los grupos y/o movimientos organizados en torno al proceso s/e/a en México, pese a que en la década de los ochenta se constituyó un Movimiento Nacional de Salud Popular que realizó congresos nacionales desde 1981, se organizó en ocho regionales y llegó a tener a fines de dicha década alrededor de 35 organizaciones y de 400 grupos adherentes. Si bien durante el proceso se generaron escisiones, desencuentros, conflictos, abandonos, reconstituciones, etc., ello no explica por qué ha sido relegado por los estudiosos de los movimientos sociales.

Por otra parte, deberían establecerse conclusiones —aunque sean provisionales—, respecto de si de la lucha cotidiana por la supervivencia, en particular referida al proceso s/e/a, surgen transformaciones no sólo en términos existenciales referidas al sujeto y microgrupo, sino referidas a la situación de los conjuntos subalternos en los cuales participa dicho sujeto/microgrupo. Debe profundizarse la propuesta teórica de que las estrategias de vida o de supervivencia modifican la cultura y reconstituyen la estructura en cuanto las mismas se actualizan y reactualizan a través de los actores; observar si lo dominante es la producción/reproducción de los actores con modificaciones subjetivas y alterando la situación de subalternidad, o si lo que opera es la reproducción de las relaciones de hegemonía/subalternidad, aun generándose la modificación del sujeto.¹⁷

La cultura puede ser verdad para un sujeto en términos de identidad y pertenencia, y ello puede ser útil para el desarrollo de estrategias de vida, pero también puede favorecer su dominación dentro de relaciones de hegemonía/subalternidad. La ps impulsada por los grupos en términos ideológicos, es decir, como voluntad intencional de modificación, puede usar o no su propia cultura para

rencia a sus demandas sino también para permanecer como movimientos sociales en situaciones críticas. En otras palabras, la matriz constitutiva de actores en el ámbito en donde se han formado los actores sociales, ha carecido de elementos socioculturales que solidifiquen y dinamicen una conciencia del cambio" (Muro, 1994: 79).

¹⁷ Es obvio que no pensamos en situaciones dicotómicas, sino en un espectro de situaciones en las cuales observar este proceso en forma puntual.

modificar la estructura, pero la cultura como verdad que no se constituye en ideología parece favorecer la reproducción subalterna de los grupos sociales.

Las acciones, luchas, transacciones en salud colectiva existen, pero discontinuadamente, de allí la necesidad de que la PS sea mantenida como un imaginario que por lo menos ideológicamente tienda a recuperar recurrentemente la idea y/o las aspiraciones individuales y colectivas hacia la autogestión o hacia la comunidad, para que en determinadas coyunturas se intente realizarlas. Además, este imaginario debe funcionar como un referente de las propuestas "realistas", para contribuir junto con otros procesos a que dicho realismo integre/enfrente/confronte las necesidades y situaciones de los conjuntos subalternos.

Debe asumirse en toda su significación que los movimientos colectivos respecto de la salud que buscan la transformación social en términos específicos o genéricos, no sólo son discontinuos sino que su trabajo y su efecto práctico e ideológico duran un escaso tiempo dado varios procesos, entre ellos el sistema de transacciones que deben realizar al interior y al exterior del movimiento o grupo, para asegurar un mínimo de eficacia y su autorreproducción. Si además recuperamos la existencia de un proceso de constante deshistorización en la constitución de los sujetos y de los grupos, el referente de la PS como imaginario colectivo e individual se convierte, aún más, en necesario. En consecuencia el trabajo participativo no debe ser pensado exclusiva y excluyentemente en términos de acción, sino también en términos teóricos e ideológicos.

Bibliografía

- Aries, Ph., *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983.
- Basaglia, F. y F., *La mayoría marginada*, Barcelona, Laia, 1977a.
- , *Los crímenes de la paz*, México, Siglo XXI, 1977b.
- Bonfil, G., *Diagnóstico sobre el hambre en Sudzal, Yucatán. Un ensayo de antropología aplicada*, México, INAH, 1962.
- Cartwright, D. y A. Zander, *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*, México, Editorial Trillas, 1971.
- CEPAL, *Oficina de Asuntos Sociales. México. Programas nacionales en el campo del desarrollo de la comunidad*, Ms., México, 1960.
- Christemnsen, P. y S. Kalquist, "Impacto de los promotores de salud en una zona de barrios pobres de Pucallpa, Perú", en *Boletín de la OPS*, 109(2), Wasinghton D.C., 1990, pp. 134-144.

- Coch, L. y J. French, "Venciendo la resistencia al cambio", en Cartwright y Zander (original, 1948), 1971, pp. 368-384.
- Conrad, P. y J. Schneider, *Deviance and Medicalization. From Badness to Sickness*, St. Louis, The C. V. Mosby, 1980.
- Copper, D., *Psiquiatría y antipsiquiatría*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Coreil, J. y J. Dennis Mull (eds.), *Anthropology and Primary Health Care*, Colorado, Westview Pres, 1990.
- De Martino, E., *Furore, simbolo, valore*, Milano, Il Saggiatore, 1962.
- Elías, N. y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de socialización*, México, FCE, 1995.
- Fanon, F., *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 1962.
- , *Sociología de la revolución*, México, Era, 1968.
- Glaser, B. y A. Strauss, *Awareness of Dying*, Chicago, Aldine, 1965.
- , *Time for Dying*, Chicago, Aldine, 1968.
- Gorer, G., *Death, Grief Mourning*, Nueva York, Doubleday Anchor, 1965.
- Gouldner, A., *La sociología actual. Renovación y crítica*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- Grodos, D. y X. Bethume, "Les interventions sanitaires selectives: une piege pour les politiques de santé du Tiers Monde", en *Social Science & Medicine* 26 (9), 1988, pp. 879-890.
- Gusfield, J., *Symbolic Crusade: Status Politics and the American Temperance Movement*, Urbana, University Illinois Press, 1963.
- Horowitz, I. L., *La nueva sociología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969.
- Huizer, G., "Resistencia al cambio como un potencial para la acción campesina: Foster y Erasmus reconsiderados", en *América Indígena*, 30(2), México, 1970, pp. 321-344.
- Jacoby, R., *La amnesia social. Una crítica de la psicología conformista desde Adler hasta Laing*, Barcelona, Bosch Edit., 1977.
- Katz, A., "Self-help and mutual aid: an emerging social movement", en *Annual Review of Sociology*, 7, 1981, pp. 129-141.
- Katz, A. y E. Bender, *The Strength in Us. Self-help Groups in the Modern World*, Nueva York, New Viewpoints, Franklin Watts, 1976.
- Kroeger, A. y F. Barbira-Freedman, *La lucha por la salud en el Alto Amazonas y en los Andes*, Cayambe, Ecuador, Centro de Medicina Andina y Ediciones ABYA-AYALA, 1992.
- Kroeger, A. y R. Luna (comps.), *Atención primaria de salud: principios y métodos*, México, PAX, 1987.
- La Forgia, G., "Fifteen years of community organization for health Panamá: an assessment of current progress and problems", en *Social Science & Medicine*, 21(1), 1985, pp. 55-65.
- Lavandenz, F., "Las organizaciones no gubernamentales y los sistemas locales de salud", en *Boletín OPS* 109(5 y 6), 1990, pp. 512-520.
- Lewin, K., *Resolving Social Conflicts*, Nueva York, Harper, 1948.

- Lippitt, R. *et al.*, "Dinámica del poder", en Cartwright y Zander, 1971 (original, 1952), pp. 261-276.
- McKinlay, J. B., "En favor de un nuevo enfoque hacia arriba: la economía política de la enfermedad", en E. G. Jaco (comp.), *Pacientes, médicos y enfermedades*, México, mss, 1982, pp. 29-55.
- Martínez, H. *et al.*, "Experiencias en participación comunitaria para promover la educación en nutrición", en *Salud Pública* 35(6), México, 1979, pp. 673-681.
- Menéndez, E. L., *Cura y control. La apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica*, México, Nueva Imagen, 1979.
- , *Hacia una práctica médica alternativa. Hegemonía y autoatención (gestión) en salud*, México, Cuadernos de la Casa Chata, 1983.
- , "Autoatención y automedicación, un sistema de transacciones sociales permanentes", en *Antropología Médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones*, México, Cuaderno 179 de la Casa Chata, 1990, pp. 165-204.
- , "Grupo doméstico y proceso salud/enfermedad/atención", en *Cuadernos Médico-Sociales* 59, Rosario, 1992, pp. 3-17.
- , "Autoatención y participación social: estrategia o instrumento en las políticas de Atención Primaria", en C. Roersch *et al.*, *Medicina tradicional 500 años después. Historia y consecuencias actuales*, Santo Domingo, Instituto de Medicina Dominicana, 1993, pp. 61-104.
- , "Prácticas populares, grupos indígenas y sector salud: articulación cogestiva o los recursos de la pobreza", en *Publicar* 4, Buenos Aires, 1994, pp. 7-32.
- Menéndez, E. L. (ed.), *Medios de comunicación masiva, reproducción familiar y formas de medicina "popular"*, México, Cuadernos de la Casa Chata 57, 1982.
- Muller, F., *Participación popular en programas de atención primaria sanitaria en América Latina*, Ms. (hay edición de la Universidad de Antioquia, Colombia), 1979.
- Muro, V. G., *Iglesia y movimientos sociales*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, 1994.
- Naciones Unidas, *Participación popular en el desarrollo: nuevas tendencias del desarrollo de la comunidad*, Nueva York, 1972.
- Oakley, P., *Intervención de la comunidad en el desarrollo sanitario. Examen de los aspectos esenciales*, Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 1990.
- Oakley, P. y D. Marsden, *Consideraciones en torno a la participación en el desarrollo rural*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 1985.
- Organización Panamericana de la Salud, *Metodología para la evaluación participativa*, Washington D.C., 1994.
- Paganini, J. M. y M. Rice, *Participación social en los sistemas locales de salud*, Ms. s/f (ca. 1989) (hay edición de la OPS).

- Palgi, Ph. y H. Abramovitch, "Death: a cross-cultural perspective", en *Ann. Rev. Anthropol.* 13, 1984, pp. 385-417.
- Rasmussen-Cruz, B., "La participación comunitaria en salud en el IMSS en Jalisco", en *Salud Pública* 35(5), México, 1993, pp. 471-478.
- Rifkin, S., *Participación de la comunidad en los programas de salud de la madre y el niño y de planificación familiar: análisis basados en estudios de casos*, Ginebra, OMS, 1990.
- Rifkin, S. et al., "Primary health care: on measuring participation", en *Social Science & Medicine* 26(9), 1988, pp. 931-938.
- Rifkin, S. y G. Walt (eds.), "Selective or comprehensive primary health care?", en *Social Science & Medicine* 26(9), 1988.
- Riley, J., "Dying and the meanings of death: Sociological inquiries", en *Ann. Rev. Sociol.*, 9, 1983, pp. 191-216.
- Roman, P. y H. Trice, "The sick role, labelling theory, and the deviant drinker", en *International Journ. of Social Psychiatry* 12, 1968, pp. 245-51.
- Roy, D., "Efficiency and the fix", en *Amer. Journ. Sociology* 8 (hay versión en español) "Componérselas, un contrasistema de control para los obreros y las relaciones laborales", en T. Burns (edit.), *El hombre industrial*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1971, pp. 369-390.
- , "Banana time", en *Human Organization* 18(4), 1969/60, pp. 158-168.
- Ryan, W., *Blaming the Victim*, Nueva York, Vintage Book, 1976.
- Thomas, L. V., *Antropología de la muerte*, México, FCE, 1983.
- Touraine, A., *El regreso del actor*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987.
- Ugalde, A., "Ideological dimensions of community participation in Latin American Health Programs", en *Social Science & Medicine* 21(1), 1985, pp. 41-52.
- Ulate, J. y B. de Keijzer, "Sistemas de salud y participación popular: los casos de Nicaragua y México", en *Nueva Antropología* 28, México, 1985, pp. 153-76.
- Ware, C., *Trabajos prácticos en organización y desarrollo de la comunidad*, Washington D.C., Unión Panamericana, 1962.
- White, R. y R. Lippit, "Conducta del líder y reacción del miembro en tres 'climas sociales' ", en Cartwright y Zander, 1971, pp. 349-67 (original 1960).
- Whyte, W. F., *Street Corner Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1943.
- Szasz, Th., *El mito de la enfermedad mental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973 (original 1961).
- , *Ideología y enfermedad mental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976 (original 1970).

